

El hombre que desafió a Babel

EL HOMBRE QUE DESAFIÓ A BABEL



Annotation

Esta biografía descubre al gran público la vida apasionada del padre del idioma esperanto al que Umberto Eco ha rendido homenaje en *La búsqueda de la lengua perfecta*.

Es el retrato de un humanista, médico, idealista, visionario, de un hombre que desafió a Babel en la Varsovia ocupada por los alemanes y que vivió en su propia carne el problema de la comunicación entre los pueblos. La obra aclara aspectos desconocidos de la historia, de la ideología y de la estructura del esperanto.

La lengua internacional nació del sueño juvenil de Luis Lázaro Zamenhof de dar a todos los pueblos de la tierra un medio de comunicación.

Luis se sometió primero a la voluntad de su padre y se hizo médico, dejando sus primeros trabajos sobre lenguas planificadas para continuar sus estudios. Pero, más tarde, afrontando al mismo tiempo su trabajo como oftalmólogo, lucha contra la pobreza y la indiferencia, resistiéndose al escepticismo que se opone a todo invento humano.

Desde hace más de un siglo, innumerables esperantistas continúan la obra de Zamenhof en todos los continentes. Su trabajo, avalado por una cultura de esperanto amplia y plural, es suficiente para afirmar que Babel se puede derrumbar.

La historia y la ideología del esperanto me parecen fenómenos interesantes: son su lado desconocido. Las personas perciben el esperanto como la propuesta de un instrumento. No saben de la idea que lo mueve. Sería necesario dar a conocer más este aspecto (...) La mejor biografía de Zamenhof... Se la recomiendo a mis alumnos... Espero que este libro tenga la difusión que se merece. (Umberto Eco)

El hombre que desafió a Babel

René Centassi & Henri Masson

Título original: *L'homme qui a défié Babel*

René Centassi & Henri Masson, 1995

Traducción: Liceo de Esperanto de Madrid, 2005

A la humanidad

Agradecimientos

EL ESPERANTO-LICEO DE MADRID, al publicar en español este libro, quiere agradecer a los autores, René Centassi y Henri Masson, la feliz idea de editar en francés la biografía de Luis Lázaro Zamenhof, creador de la lengua internacional esperanto. La obra se escribió concienzudamente, y las muchas felicitaciones recibidas después de la primera edición demuestran que esta biografía completa el estudio de una época en la que diversas cuestiones están por encima del problema de una lengua común.

El éxito de la edición en francés, a pesar de la muerte de René Centassi a comienzos de 1998, animó a su traducción al esperanto. La tarea fue emprendida por los esperantistas Georges Lagrange y Philippe Combot, que revisó y homogeneizó el texto. Louis Christophe Zaleski-Zamenhof, nieto del creador del esperanto, prologó y enriqueció la edición, añadiendo algunos testimonios y acertadas notas.

EL ESPERANTO-LICEO DE MADRID agradece a la editorial L'Harmattan, a la viuda de René Centassi y a Henri Masson, la cesión desinteresada de los derechos para la edición en español. La traducción al español ha sido realizada por socios del Liceo a partir de las versiones en francés y en esperanto. Con esta publicación se pretende dar a conocer al público de habla hispana la vida y la obra de un hombre que, a principios del siglo XX, cautivó a un grupo de idealistas y que aún hoy día sigue atrayendo en todo el mundo a los que apuestan por el humanismo.

El recuerdo a René Centassi vive en estas páginas y en todos los que, empezando a conocer la obra del doctor Zamenhof, lo hacen aún más vivo.

EL ESPERANTO-LICEO DE MADRID

14 de abril de 2005.

Han hecho posible esta edición los siguientes socios de EL ESPERANTO-LICEO DE MADRID: Pedro A. Garrote, Carmen Suárez, Lupe Sanz-Bueno, José F. Platas, Darío Rodríguez, Angelita Sanz, Manolo Parra, y Alejandro Pareja.

Prólogo a la edición francesa

Un día me visitó René Centassi con el deseo de presentarme el manuscrito, escrito por él, en colaboración con Henri Masson, sobre la vida de mi abuelo. Le prometí leerlo y comentarlo.

Pero en lugar de eso, que en un principio consideré como un gesto de cortesía, lo que realmente ocurrió fue que viví un hecho excepcional que no había previsto en absoluto. El texto, ampliamente documentado, trataba de hechos sobradamente conocidos por mí, por haberlos oído muchas veces. Sin embargo, hojeándolo, me sorprendí al encontrar, no sólo una colección de anécdotas familiares, o una novela histórica, sino también una novela de acción, la de un visionario idealista; la novela de una vida, no una vida novelada. Hasta las primeras luces del amanecer no pude concluir la lectura de la historia de un hombre apasionado, escrita con pasión por dos autores comprometidos con su obra, sin ninguna intención propagandística.

Pero ¿qué significa realmente este desafío a Babel? Recordemos...

La palabra “Babel” es hoy sinónimo de maldición, ¿no se presenta la Torre de Babel como una empresa inmensa y ambiciosa para la humanidad? Empresa que no pudo alcanzar su objetivo al faltar una lengua común para todos los constructores.

El mérito de Zamenhof, padre del esperanto, fue que, desafiando al desorden lingüístico, hizo realidad su utopía. Su objetivo fue crear las condiciones necesarias para que la gran familia humana viviera en paz, en lugar de en el mundo actual de guerreros implacables —de diferente origen, de distinta cultura—, en un mundo en que, a pesar de todas las diferencias, cada uno entendiera y respetara al otro, mientras que la singularidad de cada individuo ayudara al enriquecimiento de toda la humanidad.

Porque el pensamiento básico de Zamenhof fue que, después de Babel, el no entenderse fue siempre la causa de todos los odios, de todas las enemistades, lo mismo entre las personas que entre los pueblos.

Una lengua comprendida por todos hubiera permitido, desde los tiempos bíblicos, construir la Torre que nos conduciría al cielo. Lamentablemente, esto no se realizó en tiempos de Zamenhof, pero en nuestra época podrían levantarse otras torres, podrían realizarse otros proyectos ambiciosos a escala mundial, si se alcanzara un consenso general. La lengua internacional inventada por mi abuelo se utilizaría como instrumento de concordia y unión.

Louis Christophe Zaleski-Zamenhof

Sceaux, julio de 1995.

P.D. añadida a la edición en esperanto: aplaudo de todo corazón la iniciativa de traducir al esperanto la bella y valiosa obra de Centassi y Masson. La lengua internacional es la forma idónea de desafiar al fracaso de Babel.

L.C.Z-Z., noviembre de 1996.

CAPÍTULO I

Babel en la Plaza del Mercado

Que exista una multitud de lenguas no es sólo un hecho, sino el hecho más inquietante del mundo.

Elias Canetti[1]

Lázaro está inclinado sobre su cuaderno con la frente apoyada en la palma de la mano izquierda. Se afana con seriedad. Sus tres hermanas juegan en la habitación contigua, gritando, pero el muchacho no oye el ruido. Traza con esmerada caligrafía sobre el papel blanco las primeras palabras de la obra naciente: *Tragedia en cinco actos, de Lázaro Zamenhof*. Relee a media voz, satisfecho.

¿El título? No urge. Lázaro ya ha pensado varios. Lo elegirá después, cuando la intriga esté estructurada más claramente en su cabeza, cuando la obra vaya adquiriendo forma. Ahora, lo principal es el tema, la Torre de Babel, que el niño decidió hacer construir a los habitantes de la ciudad en la Plaza del Mercado de Bialystok.

El mito de Babel: Lázaro no esperó a sus diez años, ni al descubrimiento de su temprana vocación de dramaturgo, para verse fascinado por el mito. Hace ya tiempo que piensa en él: desde que la lectura de la Biblia le reveló que Yavé castigó el orgullo de los hombres con la confusión lingüística. Descubre con gran emoción que al principio todos hablaban una misma lengua y usaban unas mismas palabras. Y que, habiéndose instalado en un ancho valle, los hombres se dijeron:

“Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Yavé para ver la ciudad y la torre [...] y se dijo: he aquí que el pueblo es uno, y todos tienen un lenguaje; y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer. Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero Así los esparció Yavé desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel[2], porque allí confundió Yavé el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los dispersó sobre la haz de toda la Tierra.”[3]

A pesar de su juventud, a Lázaro lo impresionó la lectura del Génesis, que leyó con su hermana Sara, un año menor que él. Los versículos sobre la Torre de Babel lo obsesionaron sin cesar. Porque, para él, Babel y su inconcluso zigurat no se encontraban en el fin del mundo: Babel estaba allí, a su lado, en su misma vida, en su ciudad natal.

La parte noroccidental de Polonia estaba dominada por los rusos desde hacía medio siglo. La ciudad de Bialystok, fundada por los boyardos en el siglo XV, atrajo poco a poco a muchas familias de nobles rusos, después magnates de la industria textil. Atravesó un período de tal brillantez que el zar Alejandro I se construyó allí una residencia de verano. Lamentablemente, al crecer su industria, el lugar acogedor se transformó en una ciudad activa pero nauseabunda, de calles embarradas y fétidas, y habitantes ensombrecidos por la tristeza, sujetos a condiciones insoportables.

A mediados del siglo XIX, Bialystok, antes llamada «el Versalles polaco», tiene ahora un nombre menos glorioso: «el Manchester del norte». Aunque soportan unos mismos sufrimientos, una misma miseria, sus 30.000 habitantes viven en un ambiente de enemistad, temor y desconfianza: Bialystok es un campo de batalla por los conflictos religiosos, étnicos y lingüísticos.

Los polacos son minoría. Unos 3000, todos católicos romanos. Los rusos y bielorrusos, ortodoxos, son 4000, y los alemanes, protestantes, 6000. Los judíos son los más numerosos, alrededor de 18.000. En Bialystok se hablan cinco idiomas: ruso —la lengua oficial— bielorruso, polaco, alemán y yidis. Y aun un sexto en la sinagoga, el hebreo. Cada comunidad se expresa en su lengua materna y rehúsa emplear otra. Toda comunicación es imposible porque cada grupo étnico y cultural se encierra en sus costumbres y en su orgullo. Las relaciones son difíciles, tensas.

Se aborrecen, se enfrentan, se persiguen, se cruzan maldiciones, insultos, piedras. En las calles, en las tiendas, estallan las peleas por el menor pretexto. Todos los días hay un concierto de insultos, de ofensas, un intercambio de imprecaciones, de disputas sin freno. Y como lengua común, los golpes. Aunque son mayoría, los judíos son el blanco de los odios. Se sea ruso, polaco o alemán, siempre se está de acuerdo si se trata de los judíos. Estos no reciben más que opresión, humillaciones y palabras denigrantes. No es raro que la gente escupa cuando pasa un judío, o que un soldado, riendo entre dientes, empuje a un anciano judío para verlo caer.

En este ambiente de odio recíproco viene al mundo Lázaro Zamenhof, en un hogar judío, el 15 de diciembre de 1859.

Sagitario en la tercera casa. Conlleva, según los astrólogos, dignidad, lealtad, lógica, idealismo, generosidad, deseo de reforma, decisión, naturaleza noble y entusiasta, capacidad para dirigir, ideas nuevas, inteligencia despierta, clara visión de futuro...

Todas estas cualidades destacarán en Lázaro durante toda su vida. Las acompañará una modestia ejemplar. Así será el fiel retrato de Zamenhof en su madurez, cuando remate su noble y audaz proyecto nacido en su corazón juvenil. Sin duda, una de las aventuras más admirables de la historia de la Humanidad.

Lázaro, hijo y nieto de profesores de idiomas, parecía destinado a seguir el camino familiar de la comunicación hablada. *“El lenguaje es siempre para mí el objeto más querido del mundo”*, escribe a un amigo francés, doce años antes de su muerte[4].

El padre, de 22 años, es profesor. Inteligente, severo, disciplinado, Markus Zamenhof pisa firme sobre la tierra y hace del trabajo su verdadero culto. Aspira a ser estimado por su racionalismo. En realidad, su creencia en la superioridad de la razón es algo confusa. Se manifiesta principalmente en su rechazo sistemático de la práctica del judaísmo, lo que hará decir un día a Lázaro que su padre era ateo. Sus convicciones le hacen sostener que judíos y no judíos deberían fundirse en una sola comunidad. No vacila en hablar sin pasión sobre este tema con sus correligionarios. Lo escuchan, moviendo la cabeza con escepticismo y se alejan de él sin responder. Algunos, sin embargo, prueban a discutir con él: *“¡Markus! Ya sabes que eso no es posible. Cuando se es judío, se es sólo judío, y se es para siempre...”*.

Influido profundamente por la cultura rusa, Markus Zamenhof transmitió su pasión a su numerosa descendencia: tres hijas, Sara, Fania y Augusta, después el segundo varón —Félix, en 1868— y, años más tarde, cuatro niños más —Enrique, León, Alejandro e Ida—. Entre todos los idiomas, Lázaro

siempre preferirá el de su educación, y de hecho es en ruso como escribe la ingenua tragedia sobre Babel, donde se refleja el sentimiento de un niño atento, sentimental, clarividente, que descubre desde muy joven, con el corazón encogido, el espectáculo de la sociedad humana.

Su madre, Liba Rosalía, de soltera Sofer, tiene sólo 19 años cuando alumbró a su primer hijo. Rosalía, tan sensible y modesta como seco y autoritario es su marido, se esforzará por educar a sus hijos con delicadeza y comprensión. Después de un castigo severo impuesto por el padre, ella castigará al culpable a su manera, es decir, acariciando su cabecita con los ojos llenos de lágrimas. *“Su castigo con besos era más eficaz que la mano del padre”*, dirá más tarde uno de sus hijos.

Al contrario que su esposo, Rosalía Zamenhof es profundamente religiosa. Su fe la salva en muchos momentos de soledad, lo mismo que la compañía del pequeño Lázaro al que educa en el amor al prójimo: *“Todos somos hijos de un mismo Dios”*, repite a menudo. Los ve crecer, observando las dotes de cada uno. Las hijas que pronto nacerán no le harán apartar su atención de los mayores. La simpatía del pequeño, su docilidad innata, su obediencia, le produce admiración; y algunas veces le parece excesiva. Lázaro, por su parte, adora a su madre. No sabría decir qué es lo que más le gusta de ella: si sus grandes ojos negros, o la viveza de su mirada, o su espesa cabellera en la que enreda los dedos con deleite, o su voz cálida y clara, o las palabras amorosas y valientes que sabe decir en los momentos difíciles.

Lázaro, demasiado impaciente y ávido de saber para estar inactivo, aprende en seguida a leer y escribir y, con naturalidad, se interesa por las lenguas y su diversidad. En su caso, saber cuatro idiomas a los diez años —ruso y polaco en casa y en la escuela, yidis en el barrio y hebreo en los servicios religiosos— no es nada extraordinario. Más tarde su padre le enseñará alemán y francés. Lázaro dominará sin esfuerzo la lengua de Goethe. Por el contrario, hablar la de Molière será para él una molestia: *“Leo el francés, pero lo hablo poco y mal; además, en diversas épocas estudié otras ocho lenguas que conozco poco y sólo en teoría[5]”*. Entre ellas latín, griego, inglés y lituano.

El joven políglota Lázaro posee verdadero talento para los idiomas. Sin embargo no tiene, según dice, vocación de lingüista. Hace una confidencia a su madre: las lenguas lo atraen, pero especialmente porque sospecha que su gran número es la causa principal de desacuerdo. Posiblemente la única causa, opina Lázaro, que, naturalmente, sabe poco de la evolución de la sociedad, de la economía de los Estados, de los prejuicios raciales, de las rivalidades religiosas...

La mente despierta del muchacho descubre las barreras lingüísticas, los celos que causan, la imposible igualdad de las lenguas, en la Plaza del Mercado de Bialystok.

Lázaro va allí muy a menudo. Le gusta su vitalidad intensa. Los ruidos, los colores, los olores. El vocear de los comerciantes, el charlatanear de los tenderos, los insultos como ladridos por todas partes, todo le resulta interesante y digno de considerar, aunque algunas veces sólo oye monosílabos o exclamaciones incomprensibles. Allí todas las tiendas se parecen en sus formas, según los alimentos y mercancías que ofrecen. Pero detrás de los mostradores hay hombres que son muy distintos unos de otros. Son orgullosos, arrogantes, encerrados en su propia identidad. Lázaro observa su forma de comportarse y trata de penetrar su secreto. Los aldeanos polacos alaban la calidad de sus quesos en una lengua que su vecino, el mercader judío, intenta acallar a voz en cuello en yidis. El campesino bielorruso no quiere saber más nombres de las frutas y verduras que pregona que los que aprendió de niño en su tierra. ¿Por qué tiene que haber otros nombres? En un pasadizo, unos soldados imperiales regatean en ruso. La mayor parte de los vendedores afirman que no

entienden, o quizá simulan no entender. Y cuando estalla la bronca, cuando todo se confunde, hay un batiburrillo de sonidos en el que se lanzan las peores ofensas e improperios en todas las lenguas. Sólo callan los mendigos. Tienden la mano, y nada más. El idioma de los gestos de la miseria cede finalmente ante todas las barreras lingüísticas. ¡Cuántas cosas aprende Lázaro en la Plaza del Mercado!

¡Cuántas veces le repiten sus padres que todos los hombres son hermanos! Ahora, mirando a su alrededor, Lázaro constata que esto no es verdad:

“En la calle, a cada paso, todo me hace sentir que la humanidad no existe”, escribió en 1896 a su corresponsal ruso Nikolay Afrikanóvich Borovko[6]. *“Sólo existen rusos, polacos, alemanes, judíos, etc. Esto siempre atormentó mi alma de niño, aunque es posible que a alguno le provoque una sonrisa ese «dolor por el mundo» en un niño. Porque entonces me parecía que los adultos poseían alguna fuerza todopoderosa, me dije que, cuando fuera mayor, sin lugar a dudas, haría olvidar este mal”.*

El mal de la división y de la enemistad. Nadie puede sufrir más acusadamente esta división de la humanidad que el niño de un barrio judío: *“Nadie puede sentir con tanta fuerza la necesidad de un idioma supranacional y neutral, como un judío que está obligado a rezar a Dios en una lengua muerta hace tiempo y que, sin embargo, recibe su educación y su enseñanza en el idioma del pueblo que lo rechaza, ese judío que padece lo mismo que otros muchos compañeros en otros lugares del mundo y que sin embargo no puede entenderse con ellos...”* se lee en una carta de Lázaro Zamenhof al abogado Alfred Michaux en febrero de 1905. Su estirpe judía es *“la causa principal por la que [él] desde su más tierna infancia lo dejó todo por una idea y un sueño: el sueño de la unidad de la humanidad”.* Entonces el muchacho comienza a soñar con *“ese tiempo feliz, cuando desaparezcan todos los odios nacionales, cuando exista una lengua y un país al que pertenezcan por pleno derecho todos sus hablantes y habitantes, cuando los hombres empiecen a entenderse y a amarse los unos a los otros”.* El idealismo empieza a despuntar en este sentimiento infantil. Brotan preguntas sin respuesta en sus pensamientos. Unir a la humanidad. Sí, claro, pero ¿cómo?... ¿Que todos los hombres se amen? Sin duda, pero ¿cómo hacerlo?... ¿Empuñando un bordón de peregrino y predicando la buena nueva de plaza en plaza? Pero ¿dónde encontrar con certeza la palabra verdadera, cuando las lecciones de la vida cotidiana parecen tan confusas, tan oscuras? Además, está esa pregunta que acaba de aparecer en su mente, pregunta que el querido tío José se plantea con tristeza: ¿las religiones no dividen a los hombres lo mismo que los idiomas? ¡Qué largo y difícil es el tiempo en el que el muchacho pasa de la inocencia impaciente a la madurez reflexiva!

Lázaro hereda de la educación paterna la afición al orden y al trabajo. De su madre aprende que la vida humana no puede construirse al margen del amor, y sin una profunda compasión hacia la desgracia de los otros. La casa familiar crea en él una fibra apretada y vibrante, que hará de él un muchacho voluntarioso, noble y de buen corazón.

Mientras tanto, el hijo mayor de la familia Zamenhof hace lo que muchos chicos de su edad: juega como un malabarista con las palabras, con los idiomas, inviniendo las sílabas, hablando con sus amigos por medio de códigos secretos.

Inconscientemente, Lázaro prepara su futuro con estos ejercicios lúdicos. No sospecha que un

simple juego escolar sienta en él las bases para una gimnasia mental con la que pronto trabajará su lógica. Durante uno o dos años, el joven Lázaro se abandona a esa manía inofensiva, sin ocultarlo. Sus estudios no se resienten de ello. Por otra parte, Markus Zamenhof no lo toleraría. Lázaro es —y continuará siendo— el primero de su clase. Modelar las palabras como desea, amasarlas, deshacerlas, romperlas a hachazos, triturarlas, todo esto es apasionante. Son las travesuras escolares de un alumno brillante, nada más que eso.

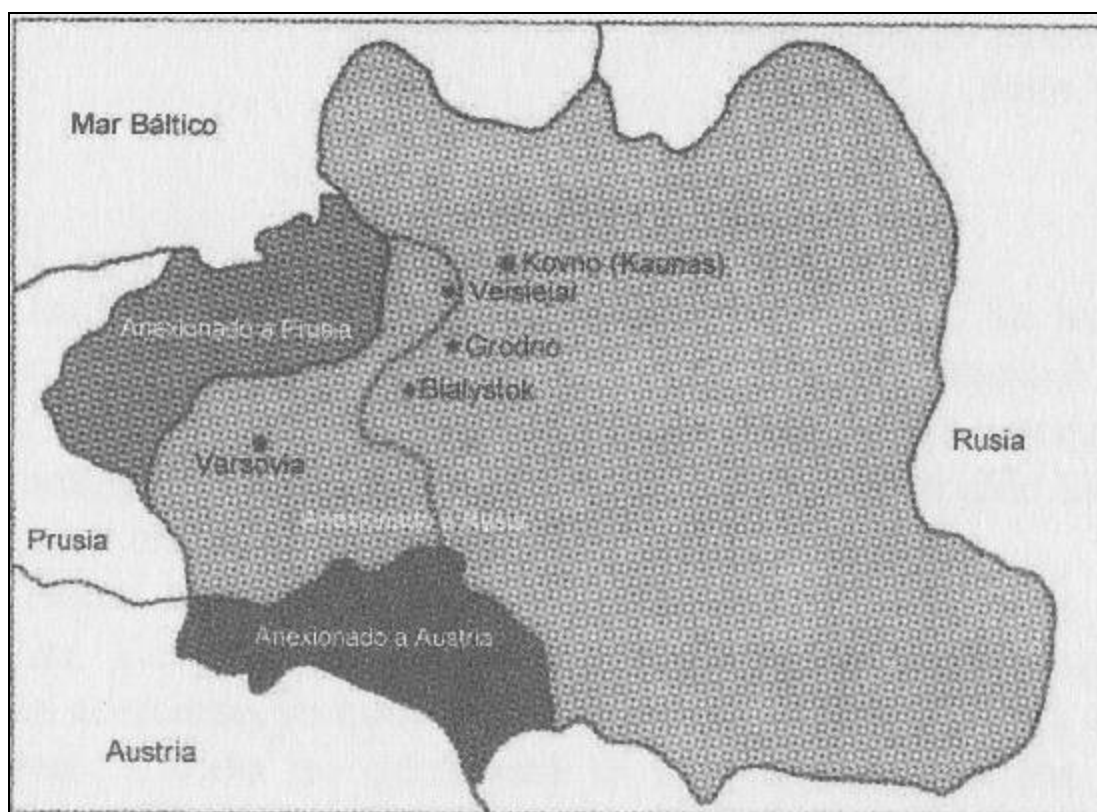
Se trata, al fin y al cabo, de un ejercicio escolar. Mañana le ayudará a desarrollar la idea que ya bulle en su cabeza: ¿un idioma planificado no ayudaría al acercamiento de los pueblos, cosa que nunca podrá lograr una lengua nacional, especialmente si es impuesta, como el ruso en Bialystok?

La idea, surgida del caos de su ciudad natal, se está gestando, dispuesta a hacerse realidad. El sueño lo acompaña. Pronto, en Varsovia, el adolescente Lázaro Zamenhof se lanzará hacia un destino sin freno.

Ciudadano de una nación inexistente.

Polonia no existía como nación en la época de Zamenhof.

Los países vecinos —Austria, Prusia y Rusia— la anexionaron en tres etapas: 1772, 1793 y 1795. Lituania y la parte central de Polonia estaban bajo la ocupación rusa.



Las potencias ocupadoras se esfuerzan por aniquilar la conciencia nacional de Polonia, por ejemplo prohibiendo el uso de la lengua polaca. La prohibición alcanza también, en 1864 en Lituania, al alfabeto latino y a la prensa. Pero esto, unido al expolio de las riquezas, a la censura y a la represión, produce el efecto contrario: se reaviva el nacionalismo y el espíritu de rebelión y las insurrecciones estallan en 1830, 1846 y 1863.

Polonia y Lituania no renacerán hasta 1918.

CAPÍTULO II

El sueño y la esperanza

Todo lo grande que se ha hecho en el mundo, se ha hecho por tener grandes esperanzas.

Julio Verne

La familia Zamenhof se trasladó a Varsovia. Se hizo el silencio en la pequeña casa de madera verde, del número 6 de la triste calle Zielona[1], donde, desde sus tres pequeñas habitaciones, se oía el ruido de las risas y de los lloros de los seis niños que allí habían nacido.

Nadie echaría de menos ni la ciudad natal ni la casa familiar. Tampoco el río cercano, el Biala, al que ni siquiera podían acercarse, ya que las gentes del barrio lo utilizaban como basurero. Lázaro no derramará ni una lágrima por los años pasados en la casa verde de la calle Verde[2]. Cuando lo evoque, será sólo en un vano intento de borrar algunos malos recuerdos: horas de estudios difíciles en un aislamiento casi imposible: los trabajos domésticos y el ir por agua a la fuente pública, que no pudo evitar por ser el hijo mayor, primero para dar ejemplo y después para descargar de obligaciones a su madre, y sin quejarse nunca; la muerte de Sara con nueve años tras una larga enfermedad, su compañera a la que no desveló los placeres de sus primeros juegos lingüísticos; la autoridad y la rigidez patriarcal que Markus Zamenhof imponía siempre; la irritación que mostraba el padre cuando sorprendía a Lázaro, después de hacer los deberes y de aprenderse las lecciones, urdiendo nuevos sistemas lingüísticos. Todo está escrito sin amargura en la memoria de Lázaro. Lo aprendió de su madre: estaba convencido de que las etapas, malas o agradables, nunca se repiten de igual forma. Como había experimentado antes de sus trece años los abismos que abren los idiomas entre los hombres, Lázaro tenía la esperanza de encontrar en Varsovia una gran ciudad abierta a los amplios horizontes culturales, a las riquezas de la Ilustración, que la ciudad provinciana de Bialystok no podía ofrecer.

Como sus ingresos reducidos no eran suficientes para cubrir las necesidades crecientes de una familia cada vez más numerosa, Markus Zamenhof, profesor de ruso, alemán y geografía, decidió aceptar el puesto que le ofrecía una escuela privada en la capital del reino polaco. La valiente decisión del padre sorprendió a su esposa y a sus hijos. Es evidente que supondría una mejora en sus condiciones de vida. La noticia de un pronto traslado fue, por lo tanto, aceptada con alegría. Por fin todos podrán comer hasta saciarse... Por fin ya no vivirán hacinados en un pequeño apartamento, sin posibilidad de recibir invitados... Al fin, pensó Lázaro, pronto tendría bajo el nuevo techo un lugar para él solo, donde podría leer, escribir, estudiar y pensar a placer...

En diciembre de 1873, la familia Zamenhof se traslada al barrio judío de Varsovia, en el número 28 de la calle Nowolipie, no lejos de la sinagoga de la calle Tlumackie. José Zamenhof, el hermano mayor del padre, fue a despedirlos al andén de la estación de ferrocarril de Bialystok. Lázaro todavía ve desvanecerse su figura en una niebla. Recuerda con dolor la imagen de su tío muy amado, siempre dispuesto a escuchar sus confidencias y a darle consejos. Nada más llegar a Varsovia, el adolescente queda embelesado por la riqueza arquitectónica. Le encanta la actividad de la ciudad. La explora incansablemente en todas direcciones, acompañado de sus hermanas Fania y Augusta. Lo escucha todo por todas partes, captando fragmentos de conversaciones. Se encuentra inmerso en un

nuevo mundo que observa e interpreta con lucidez. Markus Zamenhof confirma las primeras reflexiones de su hijo: después de la rebelión de 1863, el nacionalismo polaco y la política de rusificación están en todo su apogeo en la capital.

Lázaro es ahora el jefe de su propio hogar. Su pequeño dormitorio es su reino, y él es su único rey. Gracias a eso, después de cinco meses de intenso estudio, tiene éxito, al aprobar en agosto de 1874 el examen de ingreso en el Instituto de Filología. Con ayuda del padre, había preparado sin descanso todas las asignaturas, en especial lenguas (vivas y muertas), ya que el latín y el griego habían entrado en su vida.

Un nuevo impulso. Lázaro desecha las utopías de niño sin abandonar el sueño de una lengua común. Ahora está convencido de que la lengua internacional puede ser sólo «neutral». Atraído durante mucho tiempo por las lenguas clásicas, sueña que alguna vez viajará por el mundo, y que “*con discursos apasionados*” instigará a los hombres “*a revitalizar una de esas lenguas para el uso común[3]*”. Ninguna podría ser más «neutral» que una lengua muerta, cuyos derechos de autor nadie reclama. Sus estudios lo llevan a hacerse preguntas fundamentales para su futuro. Sus libros de Historia hablan sólo de guerras. Franceses contra ingleses, rusos contra turcos, españoles contra holandeses. Se deberá encontrar alguna vez un remedio para derribar los muros del odio existente entre los pueblos. A Lázaro le parece lógico pensar que sólo una lengua común les dará la posibilidad de comprenderse y confraternizar. Este papel totalmente idóneo lo podría desempeñar, según él, una lengua muerta, avalada por un pasado fiable. Por ejemplo, revitalizar el latín... ¡Esa lengua tan bella, que se introdujo en todas las culturas europeas! ¿No sería útil la lengua de Cicerón para ese objetivo, bajo el nombre de nuevo latín...?

Lázaro hace partícipes a sus compañeros del instituto de Varsovia de su pasión y de sus sueños sobre la armonía universal. A pesar de su voz monótona, sabe adoptar un tono convincente cuando habla de lo que lo apasiona. Por eso, algunos compañeros de clase le ofrecen su colaboración. Junto con ellos prueba diversas combinaciones de palabras. Una especie de latín mutilado, monstruoso, latín macarrónico, tan distinto de la lengua de Roma, como algunas formas actuales del inglés lo son de la lengua de Shakespeare.

Lázaro se rinde por fin a la evidencia: no se puede revitalizar un cadáver. “*No me acuerdo ya de qué manera llegué al convencimiento de que esto era imposible.*”, escribirá después.

Y se da cuenta de que las lenguas muertas, incluso simplificadas —¿y cómo simplificarlas sin caer en el caos?— son demasiado difíciles de aprender, y de que, además, su vocabulario, sin evolucionar, no es actual.

Pero, en ese caso, ¿dónde se encontrará esa *rara avis*, la lengua que todos acepten, que no pertenezca a nadie, que sea capaz de construir la paz, la solidaridad humana, de mover a la prudencia a los opresores y de devolver la esperanza a los oprimidos? ¿Existe esa lengua ideal en alguna parte? Y, si no, ¿no debería haber alguien que la invente e intente difundirla?

¡Una creación! Un amplio tema que explorar para un joven de quince años, cuando nace en su cabeza la idea de la lengua planificada.

Primeras investigaciones. Lázaro no conoce los intentos anteriores con ese mismo objetivo. Nunca oyó hablar de la filología comparada, del análisis lingüístico. No sabe cómo solventar los problemas de léxico. ¿Por dónde empezar? ¿Se fiará sólo de su inspiración y buscará, dando palos de ciego,

esperando que aparezca el camino adecuado, o creará desde el comienzo una gramática original, extrayéndola, si es necesario, de las ya existentes, al menos de las que él ya conoce?

Lázaro emprendió nuevos intentos, ideó riquísimas declinaciones artificiosas, etc. Pero una lengua, con su cantidad infinita de formas gramaticales, con sus cientos de miles de palabras y sus grandes diccionarios que lo atemorizan, le parece tan complicada, tan colosal, que un día se dice: “*¡Adiós a los sueños! Este trabajo es superior a la fuerza humana [4]*”.

¡Y, sin embargo, sigue dando vueltas a su idea!

Durante el estudio del inglés en la escuela, en el quinto curso, le viene la inspiración.

Lázaro intuye que debe inspirarse en el inglés, que el análisis objetivo de esa lengua conduciría a los principios aplicables a su proyecto futuro y arriesgado.

La lengua inglesa tiene ventajas, y no pequeñas. Imposible olvidarlo. Comparada con la complejidad de las lenguas clásicas, la relativa facilidad de su gramática es evidente. Lázaro comprende que la lengua ideal debería ser liberada de esas formas gramaticales, ricas pero arbitrarias, que abundan en las lenguas naturales. Esa complejidad, constata, viene “*sólo por hechos históricos sin razón aparente, pero totalmente necesarios para la lengua*”.

Desde ese momento, Lázaro perseguirá las formas superfluas. No pasa por alto ninguna de ellas, para evitarlas, en la medida de lo posible, cuando llegue el tiempo de la creación. Además desenmascarará, uno tras otro, los muchos inconvenientes del inglés, que descubre a sus amigos, molestos porque ellos no habían sabido verlos antes.

Primero, los verbos irregulares. Lázaro ya sabe que, en todas las lenguas, los verbos irregulares son el gran quebradero de cabeza, incluso para los alumnos más inteligentes, para los estudiantes más dotados. ¡Esos verbos irregulares, que sólo se dominan en la lengua materna! ¡E incluso no siempre! ¿Para qué es necesario que en inglés el infinitivo de *to go* (ir), *to eat* (comer), *to fly* (volar) se transformen en *went* y *gone*, *ate* y *eaten*, *flew* y *flown* en el pretérito y el participio pasado respectivamente? Los verbos irregulares, tan frecuentes en el inglés, ¿no serían sólo un hecho histórico, sin relación con el sentido común? ¡Y, lo que es sentido común, todos están de acuerdo en que Lázaro lo tiene de sobra!

Después, revisa la ortografía del inglés. La encuentra absurda, totalmente sin sentido. Tan sin sentido, como desalentadora es su pronunciación, con la que sigue tropezando, lo que se reprocha continuamente. ¡Qué difícil es distinguir claramente! Se exaspera viendo que a una misma vocal le corresponden varios sonidos. Y ese «oo» es verdaderamente caprichoso, ya que cambia a «a» en *blood* (sangre), a «u» en *hook* (libro), a «o» en *floor* (suelo, piso). Con razón los ingleses dicen: *one cannot judge by appearances* (no se puede juzgar por las apariencias). Con relación al acento, en la mayoría de los casos recae en la primera sílaba, pero Lázaro no puede comprender, por qué cambia tan a menudo en palabras con «-ity» a la sílaba antes de ese final, como en *stupidity*. ¡Qué estupidez!

Su pensamiento crítico en lo que concierne a esa lengua, que por lo demás estima, lleva a Zamenhof a adoptar el principio sobre el que se creará la estructura de toda su obra futura: suprime todas las excepciones, y lo mismo hará con toda forma que no sea necesaria para que se entienda la expresión.

¿Qué ocurre entonces? Lázaro Zamenhof ve que al suprimir todas las irregularidades y excepciones, la gramática queda reducida a sólo algunas páginas. Entonces se dedica cada vez más seriamente a la realización de su sueño.

En cada etapa de su progreso, Lázaro descubre una y otra vez, alentado por su fiel corresponsal — su tío—, que nunca debe renunciar a su proyecto de lengua universal: “*¡Buena suerte!*”, tranquiliza José Zamenhof a su sobrino en una carta de 1876, “*no dejes de pensar en ello!*”.

En cuanto al vocabulario, Lázaro aprende a desconfiar de las apariencias. Por ejemplo —en contra de lo que se cree generalmente— las palabras cortas, principalmente si son muchas y monosilábicas, son las más difíciles de aprender. También cree que, para que el vocabulario sea internacional, debe contener raíces de diversas procedencias. Y, sobre todo, llega a la conclusión principal para la madurez del proyecto: en los diccionarios extensos —a los que llama *gigantes*— abundan las palabras que se podrían eliminar; pero bajo una condición.

Esa condición la descubre Lázaro por azar. Así aparecen en la vida algunos signos que se arriesgan a ser pasados por alto, y que en muchos casos pueden ser decisivos para el futuro.

Estamos en 1876-1877. El joven Lázaro, considerado por sus profesores estudiante ejemplar, sigue los consejos de su tío José: su gran proyecto continúa existiendo en su cabeza. Lázaro le dedica todo su tiempo libre. Su concentración es tal, que los progresos se aceleran cada día, como si fueran dictados por una misteriosa fuerza, de la que el adolescente empieza a ser consciente: “*¡Que esa fuerza sea tu fe, tu guía espiritual!*” le recomienda su tío de Bialystok, en el que el joven sigue confiando. Hasta durmiendo, su mente piensa sin parar. Al despertarse le surgen nuevas ideas que lo conducen a nuevos objetivos, se agudiza su capacidad de observación.

Un día, en una calle de Varsovia, le llaman la atención dos letreros en ruso. Los ha visto decenas de veces, pero nunca les había prestado atención. El primero era el de una portería: CHEVEYTSARSKAYA, el segundo, KONDITORSKAYA, de una pastelería.

¿Qué tienen en común los dos? A Lázaro le viene con la velocidad del rayo la idea de que la terminación *-skaya* contiene la llave de la simplificación del vocabulario.

Comprende, a primera vista, cómo construir su vocabulario. ¡Qué cosa tan simple, qué evidente! Es suficiente crear afijos —prefijos y sufijos— regulares, gracias a los que forjará un infinito número de palabras con una sola raíz...[5] “*La mecánica de la lengua estaba ante mí, en la palma de la mano, y empecé a trabajar con regularidad y pasión y tuve esperanza*”.

Sobre esa base lógica, Lázaro Zamenhof construirá con perseverancia la que se llamará «lingwe uniwersala».

De pronto vio el cielo abierto, un rayo de luz lo acaba de iluminar. “*El problema está resuelto*”, pensó. Al ver el papel de los sufijos comprendió su importancia para la lengua planificada, “*el uso general de esa fuerza, que en las lenguas naturales había sido útil sólo parcialmente, de una manera ilógica, irregular e incompleta* Lázaro compara las palabras, “*busca entre ellas relaciones constantes*[6]”. A diario quita de su vocabulario toda una serie de palabras, gracias a la utilización de un solo sufijo para una relación determinada[7]. Observa que un gran número de raíces independientes de las lenguas nacionales (madre, pequeño, lápiz[8]) pueden hacerse combinando raíces y afijos, y desaparecer así del vocabulario básico.

Después de esa primera iluminación tuvo lugar otro fenómeno, en circunstancias que no asombrarían a los especialistas en la actividad psíquica durante el sueño.

Lázaro se pregunta sobre la utilidad del artículo definido. Constató su ausencia en el polaco y en el ruso y su existencia en tres lenguas occidentales europeas, el francés, el alemán y el inglés. ¿Es

necesario el artículo definido? A pesar de su reflexión Lázaro no acaba de formarse una opinión.

Un sueño lo sacará del apuro... Sueño durante el cual se ve a sí mismo discutiendo sobre el papel del artículo, junto a un bosquecillo, acompañado de su tío José y de su profesor de griego, el profesor Billevitch. “*Entremos en el bosque —dice Lázaro—, allí encontraremos a alguien que nos ayude*”. “*No, en el bosque no —exclama Billevitch—, allí hay tres jóvenes vestidas de rojo que nos quieren mal*”. Los tres hombres se vuelven hacia el bosque y con pavor, ven salir a tres jóvenes pelirrojas vestidas de rojo. Lázaro exclama atemorizado: “*¡He ahí a «las» tres jóvenes de rojo!*”. Y se despierta: “*Recuerdo claramente —escribirá después Zamenhof— que usé conscientemente el artículo «las» para designar a las tres jóvenes. En otro caso, hablaría de tres jóvenes cualquiera y no de las mencionadas por el profesor Billevitch*”. Desde entonces su elección está hecha, y Lázaro se siente contento, ya que había comprendido sin el menor esfuerzo que el artículo definido no era algo inútil [9]. ¡Gracias, subconsciente!

Mientras busca los lastres de las gramáticas naturales para omitirlos, y talar el denso bosque de las excepciones y las irregularidades, Lázaro enriquece su vocabulario ocupándose principalmente de ahorrar el mayor número de raíces posibles. Tras desistir de las palabras de una sílaba, creyó durante un tiempo que la lengua planificada podría consistir en palabras plenamente inventadas. Pero poco después se convence de que sería difícil recordar todas las palabras. Sobre esto, a pesar de su juventud, era mucho más realista que el sacerdote alemán que, en la misma época, había elegido el camino equivocado en una creación ambiciosa de la que trataremos más adelante.

Dejando de lado esta ilusión, Lázaro dedica toda su atención a las principales lenguas europeas. Encuentra allí un gran acervo de palabras internacionales conocidas por la mayoría de las personas. Un verdadero tesoro para una futura lengua internacional. Lázaro se proveerá abundantemente de ellas.

Al mismo tiempo, algunas veces le surgen dudas sobre la utilidad de una lengua común. ¿Será suficiente para asegurar la paz y la concordia entre la gente? ¿No se debería hacer un hombre nuevo? ¿No pierde el tiempo persiguiendo el sueño de una lengua internacional?

El tío José está de acuerdo, pero sólo en parte. Sí, el hombre actual es por lo general el «homo homini lupus[10]» que Thomas Hobbes denunció en su *Leviatán*. Pero no desesperemos por ello. Unámonos a esa “*vanguardia del gran ejército humano*” de personas que —desde Platón, Aristóteles y Séneca, hasta Descartes, Kant, Spinoza y Pestalozzi— vieron que el objetivo final se conseguirá, incluso si la humanidad no lo ve o quizá ni siquiera sabe que existe. Poco a poco, “*a pesar de muchas paradas en los desiertos de las guerras, esa vanguardia avanza. Mira hacia atrás, Lázaro, mira las etapas que ya han transcurrido en el camino a la civilización*” escribe José Zamenhof a su sobrino, “*nosotros no llegaremos al objetivo que ambicionamos, ya que está todavía lejos, muy lejos... Pero, al igual que los pastores, que saben dónde se encuentran los mejores pastos, debemos intentar dirigir el rebaño que nos rodea hacia el buen camino. Ése es nuestro deber humano; ése es tu deber, mi querido sobrino... Estoy seguro de que no te desviarás del camino*”.

La carta, recibida desde Bialystok al inicio de la primavera de 1876, ejerció su efecto en el joven.

Ahora se siente tranquilo, reconfortado y fortalecido. Con un gran deseo de retomar sus trabajos lingüísticos, al servicio de una humanidad más feliz y más fraternal. Y, además, con una identidad nueva sugerida por su tío José, siguiendo la costumbre burguesa judía. Lázaro quiso seguir el

ejemplo de su padre, llamado Mardoqueo en la circuncisión, y que desde su juventud había adoptado el nombre de “aspecto gentil” de Markus, uno de los cuatro evangelistas. “¿Por qué, sobrino mío”, dice el tío, “no tomas el nombre de Lucas, también de evangelista? Salvo que prefieras un nombre más integrador, Ludwik, por ejemplo...”.

Lázaro se decide por Ludwik, Luis. ¿Acaso no acababa de descubrir en el prólogo de una obra del humanista checo Comenius, regalo de José Zamenhof, los nombres de otros dos, Francis Lodwick y Luis (Ludwik) Vives, los primeros humanistas que, en los siglos XVI y XVII, trataron el tema de la lengua común para la humanidad? Lázaro informó a su tío de su decisión con todo el entusiasmo propio de sus diecisiete años: “Exclamé: sí, Ludwik, ¡«vives»! Vivirás, Luis, y no lo dudé ni siquiera un instante”.

Después de nacer a una nueva vida bajo un patrocinio tan famoso, L. L. Zamenhof acabará de preparar en dos años un borrador coherente. Desde 1876, su lema es «fácil». “Sólo tengo clara una cosa que califique a mi idioma”, escribe a su tío José. “Una lengua que pretenda un uso universal, debe ser lo más fácil posible de aprender. Eso ya lo dijo en 1652 mi «precursor» F. Lodwick y esa es también mi convicción. No todos tienen la suerte de haber realizado estudios lingüísticos, y pocos consiguen dominar bien una lengua extranjera, ni siquiera por medio del estudio. ¡Qué diremos de los que apenas hablan y escriben la suya propia!”.

Fácil, fácil, muy fácil... El idioma de Luis Zamenhof será fácil o no será. ¡Será más fácil que cualquier otro idioma! De momento es muy rico en afijos, amplía las raíces tanto que son capaces de expresar el pensamiento en casi todas las materias. Por ejemplo el prefijo «mal-» resolvió el problema del concepto de «lo contrario de». Desde ahora, cuando haya que aprender dos palabras en las lenguas naturales, será suficiente con recordar una sola: «bela», «malbela» (bonito, feo); «gaja», «malgaja» (alegre, triste); «granda», «malgranda» (grande, pequeño) etc. En la «lingwe uniwersala», Luis generalizó el uso del prefijo «mal-» para indicar lo contrario, mientras que en español se usa sólo en algunos casos infrecuentes (malagradecido, malaventurado, maldecir, maleducado). La elección de las raíces se realiza con mucho rigor. Por ejemplo, Luis no adoptó la raíz «roz» hasta constatar que está presente en ocho idiomas (latín: *rosa*; francés: *rose*; italiano: *rosa*; español: *rosa*; portugués: *rosa*; alemán: *rose*; inglés: *rose*; ruso: *roza*). Cuando no encuentra una raíz común a diversas lenguas, Luis escoge la eslava o la sajona, por lo que estos dos idiomas están también representados. Al final, basada en una gramática tan poco amplia que parece un mero resumen, la nueva lengua se puede aprender, leer y escribir sin un esfuerzo extraordinario. Luis se fia de su obra. ¿No ha traducido ya textos bíblicos y no ha escrito versos en «su» lengua? ¿No discute con sus camaradas en su «lingwe uniwersala»?

De hecho, en el Instituto, Luis había reclutado a algunos compañeros de su clase. Todos ellos asimilaron bien el prototipo.

Y su hermano Félix, que sólo tiene diez años, también es adepto.

Alejandro Waldenberg, el mejor amigo de Luis, lo anima a seguir adelante con tenacidad: “Vas por el buen camino, Lutek”, le dice, “has captado muy bien tu lengua”. Alejandro no deja de tener razón, pero Lutek es consciente y autocrítico. Todavía no está satisfecho. Es verdad que el conjunto de afijos funciona perfectamente. El último que inventó Luis es el sufijo «-ej-», inspirado en el alemán y el griego para expresar «el lugar de la acción»; de la raíz alemana «lern» (aprender) crea la raíz «lern» y hace «lern-ejo» (escuela). De esta manera la memoria se ahorra una palabra, ya que se

hace innecesaria. Por este procedimiento se descartan por superfluas muchas palabras.

Las palabras del nuevo vocabulario tienen un sentido tan preciso, que nunca pueden tener dos significados. Todos los verbos se conjugan de una misma manera. Además, las excepciones gramaticales se rechazan sin compasión. La lengua universal de 1878 era una creación maravillosa, y todos los conocidos del joven aplauden su sencillez y sus principios.

Sin embargo, Luis opina que debe ser mejorada, y que puede lograrlo. Quiere que sea más bella y más fácil. La lengua necesita algo indefinido, se la debe aligerar de “*su pesadez y su rudeza, dotándola de un elemento de unión que le dé vida y la defina completamente*[11]”. De hecho, lo que le falta a la «lingwe uniwersala» es madurez; es decir, un poco más de reflexión y experimentación. Ya que no todo lo que parece perfecto en teoría lo es en la práctica: Luis es consciente de ello...

Rosalía Zamenhof no oculta su admiración por su hijo mayor. Cree en su obra de lingüista, como ella dice; aprecia especialmente la nobleza del mensaje de Luis: una lengua al servicio de la unión de los pueblos, de la fraternidad humana.

Pone como pretexto la edad de Luis, que tiene diecinueve años y dos días, para organizar junto a él, el 17 de diciembre de 1878 la Fiesta de la Consagración. Con sus hermanos y algunos compañeros, entre ellos Waldenberg[12], se celebra con alegría y con seriedad el nacimiento de la nueva lengua. Una lengua viable destinada a las gentes de buena voluntad, para que la concordia reine en el mundo.

Sobre la mesa, en la habitación de Luis, algunos vasos de cristal, de los que se usan en las solemnidades, y un pastel de amapolas[13], hecho por la mano experta de su madre: el pastel preferido de su hijo. Y, al lado, notas, léxico, gramática, algunas traducciones en la «lingwe uniwersala», y también algunas obras, que los invitados consultan y comentan.

Se abren unas botellas de vino tinto. El ambiente se anima y crece el entusiasmo de los camaradas. Por sus buenos modales, Luis había recibido de sus amigos el apodo, un poco burlón, de «barón»; hoy se brinda por *el barón* Luis deseándole salud, éxito y prosperidad. El «barón», de ordinario pálido, se ruboriza de felicidad. Como gran amante del baile, casi arrastra a su madre en un galop endiablado alrededor del salón. Un coro de alabanzas se dirige al autor de la «lingwe»; se hace un canto a su inteligencia, a su persistencia, a su disposición. Las luces de la razón presiden el futuro sobresaliente de la misión, que todos juran llevar adelante hasta su conclusión. La humanidad es una; ellos se afanarán sin cesar para que reinen sobre ella la paz y el amor. Con sendos vasos en la mano, los jóvenes entonan el *Himno a la fraternidad*, escrito por Luis:

Malamikete de las nacjes,

Kadó, kadó, jam temp' está!

La tot' homoze en familje

Konunigare so debá[14]

A pesar del cálido ambiente de sincera camaradería, la solemnidad de la reunión tiene algo indefinido pero pueril y sencillo. Todos sienten en el fondo de su alma que no es suficiente agitar una

rama de olivo para que los obstáculos con los que tropezamos en los caminos de la historia desaparezcan de la noche a la mañana. Para esa juventud judía que sufre las humillaciones diarias del régimen zarista, sólo un viento idealista hace respirable el aire de Varsovia, azotado por grandes olas de antijudaísmo.

Al día siguiente, José Zamenhof es informado del acontecimiento: *“Mi querido tío José, ¡la «lingwe uniwersala» ha nacido! Sucedió ayer, mientras festejábamos mis diecinueve años... Y me pareció que nacía por primera vez de una manera consciente... Fue bellissimo, [y cuando mis camaradas se fueron] mamá me abrazó largamente, sin decir nada... Mirábamos a través de la ventana de la cocina la calle nevada, que se perdía en la oscuridad, pero lejos, muy lejos, entre los copos que caían, se veía una estrella”*.

¿La estrella de la esperanza? Ante ella, este 17 de diciembre de 1878 Luis Zamenhof estaba en una nube: había vivido el día más hermoso de su vida, su sueño se había hecho realidad.

El joven, durante sus estudios secundarios que pronto acabará, está convencido de que vendrán otros días felices. Pero sin prisa. Luis es demasiado joven para enfrentarse a la opinión pública. Antes de dar un paso decisivo, desea dedicarse a reflexionar por largo tiempo, *“que empleará para probar con cuidado la lengua y elaborarla en la práctica”*.

Pero no había contado con su padre en sus planes.

Markus Zamenhof no siempre había visto con indulgencia las proezas lingüísticas de su hijo. Se inquietaba al verlo «perder el tiempo» jugando con las reglas gramaticales y las combinaciones de palabras, que nunca servirán para nada. ¿Pasión? No: manía, locura. Además, algunos colegas de Markus le hacen ver que *“una idea tan fija en la cabeza de un joven es un riesgo que lleva a la locura”*. En una palabra: eso es como mínimo una desviación, una borrachera de adolescente; en todo caso, una pérdida de energía. Markus reconoce con buena voluntad los méritos de los principios de la «lingwe uniwersala», el ingenio de su construcción, la perseverancia con que se ha llevado a cabo la obra. Sin embargo, está intranquilo por la evolución del proyecto. Así se lo dice a su hijo mayor.

Desear la armonía entre los pueblos, soñar con la unificación de una lengua común, jurar que se eliminará el odio que destruye y separa, todo eso es muy bonito, pero ¡una carrera no se construye sobre las arenas movedizas de la afición de un bachiller!

La magia del talento naciente no pesa mucho ante la inflexibilidad paterna. Luis no será un muerto de hambre, un idealista marginado que arrastrará durante toda su vida una huella imborrable de errores, de ceguera juvenil. Había llegado el momento de elegir entre vivir muchos años en el país de la quimera y una vida cómoda y segura.

De todas las profesiones que conoce Markus Zamenhof, sólo tres son lucrativas: la de abogado, la de ingeniero y la de médico, esos son los privilegiados en esta sociedad. Como Luis no está dotado ni para la abogacía ni para la ingeniería, estudiará Medicina y se matriculará en la Universidad de Moscú.

El joven apenas puede protestar: *“Me gustan mucho las lenguas, como a ti, padre. Nunca podré renunciar a ello”*. De hecho, a causa de haber tenido a tantos profesores de idiomas entre sus antepasados, Luis lo lleva en los genes. Sordo a los argumentos, a los que su hijo se aferra desesperadamente, el padre no cede: *“Serás médico, te guste o no. Es mi decisión. No hay más que hablar”*. Y, por supuesto, eso será «por el bien de Luis», que un día se lo agradecerá a su padre, casi

con toda seguridad. ¡Cuánto mal hacen algunos padres a sus hijos... «por su bien»!

Seis meses después, Luis Zamenhof deja el Instituto de Varsovia. El entusiasmo de sus compañeros y discípulos sucumbe ante las ironías y el escepticismo de sus familias: *“los futuros apóstoles de la lengua intentaron hablar de la nueva lengua y, al ver las burlas de los mayores, en seguida renegaron de ella.”*[15]

En junio de 1879, Luis se encuentra solo; ante él, sólo sarcasmos y persecuciones. Solo frente al severo profesor Zamenhof, más cerrado, más intratable que nunca, sin aliados, sin ayuda, y con poca confianza en sí mismo. ¿Se hundirá su espíritu de lucha en ese naufragio que es el olvido de sus conocidos? El joven Zamenhof no puede pasar por alto la pregunta.

Luis finalizó sus estudios secundarios con las felicitaciones de sus profesores. Estos son unánimes: L. L. Zamenhof era un estudiante excelente, el examen del 15 de junio de 1879 lo confirma. Consiguió muy buenas notas en todas las asignaturas. Pero se distinguió, en especial, en griego (en el que recibió la medalla de plata), alemán, ruso y francés; sin desmerecer en latín, física, matemáticas, lógica, historia y geografía. Luis había trabajado con diligencia para tener éxito en su paso a la Universidad y su padre expresa abiertamente su satisfacción: está orgulloso de su hijo. ¿Será desde ahora más indulgente, más tolerante con él? ¿Reconocerá que Lázaró, el lingüista, se afana en un objetivo valioso para la humanidad? ¿Cederá a un sentimentalismo momentáneo?

Luis se desilusionará pronto. Markus sigue oponiéndose firmemente a que su hijo se distraiga en Moscú con sus «utopías». No arriesguemos la brillante carrera de médico —a la que, por suerte, todo judío puede acceder sin la oposición de la autoridad rusa—, persiguiendo dos objetivos a la vez. No es cuestión de que Luis ponga en peligro sus estudios, arriesgándose a que un espía de la policía o de la censura zarista dé con los papeles, cuyo contenido es muy similar —*“confiésalo tú mismo, hijo mío”*— a un código secreto de una conspiración judía. ¿Una eventualidad que Luis no tenía prevista? Sí, es verdad, ¡muchos han acabado su vida en Siberia por mucho menos!

Algunos dicen de Markus Zamenhof que es insensible ante toda emoción, que tiene el corazón blindado. Luis nunca quiso escuchar estas habladurías. Ama a su padre y lo respeta. ¿Cómo se permitiría juzgarlo? Hoy, sin embargo, lo mira con otros ojos. Quizá el hombre en el que Luis se ha convertido empieza a mirar a su padre tal cual es.

Por orden de su padre, Luis debe dejar en la casa familiar un paquete bien atado: notas, apuntes, diccionarios, gramáticas, traducciones, escritos personales, todo el fruto del gran esfuerzo intelectual está colocado al fondo de la estantería. El estudiante volverá a encontrar su tesoro cuando vuelva de Rusia. Se prohíbe a sus jóvenes hermanos meter la nariz en los papeles: Luis está tranquilo al respecto.

“Nadie tocará nada, me encargaré de eso personalmente. Está prometido”, asegura el padre.

Con tristeza, Luis deja en Varsovia su «lingwe uniwersala», cuando es lo único que le interesa en la vida...

CAPÍTULO III

El estudiante

La juventud es más capaz de inventar que de juzgar, más de hacer que de aconsejar, más de lanzar nuevos proyectos que de continuar los antiguos.

Francis Bacon

Moscú. En agosto de 1879, un joven polaco de aspecto modesto, de semblante triste, desamparado, baja del tren con una maleta repleta de libros y efectos personales.

Había partido de la estación de Varsovia veintisiete horas antes, al amanecer. En el andén no había nadie que lo despidiera agitando un pañuelo. Así lo había querido el sentimental Luis, al que no le gustan las lágrimas y que sabía que, con lo impresionable que es, no habría podido contener las suyas. *“No tengo que hacerte ninguna recomendación, sé que puedo confiar en ti”*, le dice escuetamente su padre, abrazándolo. Rosalía lo estrecha fuertemente contra su pecho, esforzándose por controlar su dolor y sus lágrimas. Al dejarla por primera vez, para viajar a esa lejana ciudad imperial, ¿no emprende una nueva vida en la que ella no tendrá ya su lugar de madre protectora y amante? Y también la fiel María, la sirvienta polaca que había venido con ellos desde Bialystok, dio un largo beso al joven recordando en ese momento a su pequeño Lutek.

Tras sus gafas ovaladas, los ojos miopes de Luis miran el gentío bullicioso y abigarrado de la estación. ¿Quiénes son esas personas que van y vienen por todas partes? Ese jinete con botas y gorro de astracán, ¿será un cosaco? Y esa lengua que farfulla la pareja asiática ¿no será la calmuca? Esas viejas gordas, parapetadas tras sus cestos, con las espaldas curvadas bajo pesados fardos ¿de dónde son?, ¿dónde van?, ¿quiénes son?

Y ese pope de aspecto orgulloso, mirada ardiente, con aliento vinoso y de semblante irreconocible cubierto por la barba ¿es un simple «mujik» transformado por la fe, o el predicador de un mundo prohibido, sin referencias precisas, o un devoto desorientado, atrapado por lo profano y lo sagrado? Mientras deja volar su fantasía, Luis piensa que necesitará tiempo, mucho tiempo incluso, para llegar a distinguir los diversos grupos étnicos moscovitas. Y un fuerte temor lo atenaza: sin ayuda de nadie, perdido en la inmensidad de la antigua capital zarista, el mayor de la familia Zamenhof teme quedar aplastado por la multitud amorfa y sin rostro de sus 700.000 habitantes.

Su tío José le había reservado una habitación en la pensión del señor Miklasevsky, en el número 27 de la calle Tverskaya.

La acogida fue calurosa. *“Estará aquí como en su casa”*, le aseguró el casero. Eso no era completamente cierto. La habitación que Luis iba a ocupar era limpia, pero sin comodidades. No sería justo calificarla de acogedora. ¿Estará lo bastante caldeada en invierno con esa pequeña estufa de carbón? El barrio es ruidoso, la calle muy transitada; el chirrido del tranvía, el deslizarse de los trineos, el trote de los caballos, el sonido de sus esquilas, producen un rumor obsesivo, ensordecedor. No importa: cuando Luis está inmerso en sus estudios, nada puede apartarlo de su tarea. Siguiendo el consejo de su tío José, sale de vez en cuando a airearse un poco; envuelto en el calor humano, le agrada mezclarse entre los moscovitas. Los observa cuando van a hacer de sus

tareas, tapados desde las primeras nieves con apolillados vestidos de piel, pobres con pieles arrogantes de burgueses. Esas personas ¿no son también sus hermanos? Con el corazón encogido, Luis descubre poco a poco que la mayoría de esos hermanos son desgraciados, míseros, víctimas de toda clase de injusticias, unidos en un frente común de sufrimiento y poseedores de una sola riqueza: la luz de la esperanza.

No está totalmente seguro, además, de que esa pequeña luz ilumine siquiera los alojamientos caducos y nauseabundos de los trabajadores. *“La realidad que me rodea no es muy agradable”*, escribe Luis a su tío José *“Se mire donde se mire, se ve a alguien a quien ha repudiado la justicia del mundo”*. Son muchos los campesinos que, por huir de su servidumbre, se refugian en las fábricas y así van de mal en peor. La fábrica se convierte en su cárcel, sin ninguna esperanza de remisión. Moscú está rodeado, asediado por barracones donde malviven esos trabajadores, a los que se trata como a animales.

Durante los esporádicos paseos de Luis por la ciudad, la prosa del gran poeta ruso Konstantin Batyushkov[1] guía sus pasos. Luis reconoce con él *“esa gran ciudad, construida por gigantes, con una extraña mezcla de arquitectura antigua y moderna, de miseria y riqueza, de modos europeos y costumbres orientales”*. Con él explora *“esa incomprensible y turbadora fusión de frivolidad y civilización, de vanidad, de auténtica gloria y grandiosidad, de incultura y de civilización, de urbanidad y de barbarie”*. Lo que era verdad para el poeta en 1812 es aún cierto para el joven Zamenhof en 1880: *“Moscú es el emblema, el retrato viviente de nuestra patria”*. Luis sabe ahora por qué a los rusos les gusta llamar a su capital *Matusk Moskva* (Madre Moscú)...

Al margen de la rutina universitaria, en la monotonía y melancolía del largo invierno moscovita, sin un céntimo para el más pequeño capricho, Luis se procura horas de evasión sumergiéndose en la literatura rusa, expresión fiel del alma y de la realidad social de ese enorme imperio, fascinado por sus ímpetus, sus riquezas, su profundidad, y la gran generosidad de sus maestros principales. De León Tolstoi, a quien admira por encima de todos y quien —ironías del destino— un día se hará admirador de la obra de Zamenhof, el joven estudiante polaco ya ha leído con entusiasmo *Guerra y paz* y *Anna Karenina*. También conoce las obras de otros autores, entre ellos Pushkin, Turgeniev, Dostoïevski, Gogol. De este último recuerda un pensamiento que no quiere olvidar de ningún modo: *“Cuando emprendas el difícil viaje de la edad adulta, lleva como equipaje tus primeros sentimientos de humanidad; de otra manera, nunca los volverás a encontrar”*. Una lección para toda la vida. Luis relee los versos de Nicolás Nekrasov, que canta la miseria del pueblo, esos versos que le gustaba declamar en reuniones familiares. La angustia de los escritores rusos ante las fuerzas del mal, su compasión por los oprimidos, los humillados, sus aspiraciones de solidaridad humana son, en verdad, sentimientos que comparte. Pero no se contenta con el conocimiento del texto. Lo complementa con la amistad de sus compañeros que muestran aspiraciones literarias. Antón Chejov es uno de ellos. A Zamenhof le gustan tanto las primeras obras como la compañía del futuro autor de *La gaviota* y de *El jardín de los cerezos*. Pronto presintió que el estudiante de Medicina Chejov, que en 1880, con 20 años, se prepara para su debut teatral con *Ese loco Platonov*, manejará con más soltura la pluma que el estetoscopio.

Aunque se dedica en cuerpo y alma a sus estudios, como él mismo dice, Luis no es insensible a la fiebre revolucionaria que bulle en la Universidad. Observa que los revolucionarios moscovitas son en su mayor parte profesores, escritores, intelectuales, burgueses acomodados, incluso hijos de altos funcionarios. Ningún campesino, ningún trabajador. Como miembros de la intelectualidad, esos

«revolucionarios» —señala— *“dicen que es su deber moral luchar a favor de esas masas incultas, inconscientes de sus derechos humanos* Para muchos de los compañeros de Luis se trata de una auténtica misión, a la que dedican más tiempo que a sus estudios. En su correspondencia, el estudiante aporta un testimonio directo de los acontecimientos de los primeros años de la década de 1880: *“La policía vigilaba e intervenía muy severamente, desde que había descubierto la rebelión, incluso aunque no se tratase de una auténtica rebelión [...] Oí hablar de jóvenes activistas detenidos y exiliados, sólo porque habían instigado a los campesinos a rebelarse contra sus amos, y de personas arrestadas y encarceladas en la fortaleza de San Pedro y San Pablo en San Petersburgo, sólo por haber pronunciado «discursos provocadores» [...] pero esas detenciones y condenas fueron como yesca para el incendio, del que siempre quedan rescoldos [...] que se avivan aquí y allá tras verdaderos incendios de casas y propiedades, y de toda clase de atentados, principalmente contra los intereses gubernamentales. A menudo hay huelgas en las fábricas [...] Hay también huelgas en la Universidad, desórdenes y detenciones”*.

Mientras vive el fragor de los acontecimientos que menos de cuarenta años más tarde acabarán con el régimen zarista, Luis Lázarov empieza a ser consciente, junto a un grupo de correligionarios, de un sentimiento naciente, apoyado por el ambiente antijudío. Son jóvenes judíos rusos nacionalistas, a los que les gustaría colonizar Palestina: olvidar el país de la opresión y volver a encontrar la patria perdida. El simple concepto del judaísmo individual y de la solidaridad con la comunidad ya lo han superado mucho antes de que aparezca, a finales de siglo, por el empuje del activista y periodista Theodor Herzl, un movimiento potente para la creación del Estado judío en Palestina (La Nueva Sión). Luis toma parte en esos primeros movimientos sionistas. Se interesa por las obras que se leen allí y publica algunos artículos en la prensa judía. Bajo la influencia de ese ambiente comprende que nunca podrá renegar de su judaísmo. Esto, sin embargo, inspira en su corazón un sentimiento tan grande, que lo afecta en toda su dimensión y personalidad: ser judío significa pertenecer al pueblo elegido, pero elegido ¿para qué?, ¿para ser condenado por los otros?, ¿para ser condenado al desprecio, al sufrimiento, a la persecución, a la calumnia? Un pueblo al que una falsa patria, como Rusia, le niega los derechos que otorga a otros pueblos. Se debe luchar para devolverle la esperanza y si es necesario (¿por qué no?) por la creación de una nación. Sin embargo, aunque reconoce los méritos de sus correligionarios, esas exageraciones lo inquietan intensamente. Se repite sin cesar que los judíos fueron elegidos para que sirvieran de ejemplo para todos los hombres, de pueblo santo entre los pueblos; esto le suena como una ofensa a los demás pueblos, como una especie de chauvinismo que no puede aceptar.

A pesar de todo lo que lo une al entorno moscovita, Luis no se siente como en su casa. El joven no hace ninguna confidencia a sus nuevos amigos, y estos no saben nada de su proyecto de una lengua internacional. Ignoran que sueña con hacer de la humanidad una familia en armonía. Luis, ciertamente, no es indiferente a estas ideas; sin embargo, duda... ¿debe luchar el judío por la igualdad de derechos en el país del que es ciudadano, o por una nación que no existe y posiblemente nunca existirá?... ¿debe considerar el judío más importante la fraternidad de la raza y de la religión que la de la especie humana? He aquí la preocupación constante de Zamenhof. ¿Cómo conciliar lo que parece irreconciliable?

Sea como fuere, la estancia de Luis en Moscú hizo de él, provisionalmente, un ardiente sionista, y no lo negará. Sin embargo, nunca le pasó por la cabeza la idea de desistir de la obra iniciada en su primera juventud. Durante toda su vida declarará que sólo tiene un gran ideal: trabajar sin descanso para el acercamiento de los pueblos atormentados por conflictos sociales y religiosos, mediante una

lengua común. A su tío José, en abril de 1880, le confirma que está convencido desde hace tiempo de que su deber como judío ruso es *“crear una nueva lengua, que, por una parte, no sea propiedad de un solo pueblo, y por otro lado, pueda ser usada por los pueblos oprimidos”*, es decir, una lengua neutral, cuya característica principal sea, precisamente, la neutralidad. Con respecto a su «lingwe uniwersala», en la que —por orden de su padre— no trabaja ya, ahora tiene ideas nuevas (¿no puede dejar de pensar en ello!). Planea someterla alguna vez a la opinión de su consejero en Bialystok. Quizá durante las próximas e inminentes vacaciones ...

En el tren que lo conduce a casa en junio de 1880, Luis ya se ve desatando el paquete que descansa en el rincón de la estantería, retomando sus queridos papeles, volviendo a su pasado para entrar más firmemente en el futuro, que se extiende deslumbrante ante sus veintiún años.

¿Luis, querido Luis, quieres subir al cielo demasiado pronto, y deberás ahora poner los pies en el suelo antes de pronunciar una sola palabra! Porque tu padre, Luis, es el único dueño de tu destino, y muy pronto te lo recordará a su manera... Recuerda, Luis Lázaró Zamenhof: no tienes ninguna autoridad sobre ti mismo, te guste o no... Recuerda: *“Tú serás médico, Lázaró, y no creador de lenguas, malabarista de palabras vanas, y no hay más que hablar...”*.

Al volver con su familia, el joven dedica todo su tiempo a su madre, a sus hermanos, mientras, malhumorado y preocupado, el profesor pasa los días en su despacho, como si quisiera evitar toda comunicación con su hijo mayor. Todos tienen prohibido molestarle.

Ya que, hacía algún tiempo, había aceptado a regañadientes, según explicó a su esposa, el puesto de censor de la prensa judía de Varsovia, Markus Zamenhof ha sido llamado a San Petersburgo para informar a los responsables rusos. Su ausencia deberá durar muchos días.

Para Luis ha llegado el momento de actuar, ya que esa posibilidad no se presentará más en todas las vacaciones... La posibilidad de sumergirse durante unas semanas en sus sueños de adolescente.

Rosalía sigue a su hijo al despacho de su padre. Luis abre el armario, saca los libros, busca entre las carpetas, entre los documentos, los valiosos cuadernos en los que estaba escrito su obstinado trabajo de años. *“¿Dónde están mis papeles? Mamá, ¿sabes dónde los ha guardado papá?”*

A pesar de su inquietud, la voz de Luis es tranquila. Junto a la puerta, su madre, pálida como la cera, desvía la mirada. *“No busques, Lutek, no los busques”*. Luis está consternado, no comprende nada. *“¿Mamá, dónde están mis papeles?... ¿Puedes decirme dónde están mis papeles?”*

De pronto, un sollozo que Luis nunca hubiese querido oír: *“Pobre hijo mío, tu padre lo quemó todo, todo”*. Mamá Rosalía empieza a llorar: *“Debí decírtelo, no puedo tenerlo en secreto por más tiempo... lo quemó todo, hijo mío, lo quemó todo”*.

No son suficientemente conocidas las razones por las que el honrado profesor Zamenhof, hombre severo pero profundamente honrado, entregó a las llamas el paquete que había prometido guardar celosamente.

¿Fue por un súbito acaloramamiento, como dicen algunos, o porque verdaderamente temía que la obra de Luis fuese tenida por una lengua secreta, si daba con ella la policía rusa, o más sencillamente, porque lo veía como una quimera de juventud sin importancia?

No se conocen bien las palabras que cruzaron Luis y su padre, al regreso de éste de San Petersburgo.

¿Valoró Markus Zamenhof realmente la magnitud de su acción? Eso se puede suponer. Tal vez fuese ese el día en el que consiguió arrancar a su hijo la promesa de que no hablaría a nadie de su lengua internacional mientras estuviese en la Universidad, pero también tuvo que consentir que ya no podría prohibirle retomar sus trabajos cuando lo deseara.

Los papeles se habían convertido en cenizas. Pero la esperanza no estaba perdida para Luis. Estaba más viva que nunca, allí, en su corazón. Y la «lingwe uniwersala» se mantenía viva en su mente.

De nuevo en Moscú, el joven se da cuenta de que sus condiciones de vida son cada vez más difíciles. Los ingresos de su padre son muy limitados, más aún al crecer la familia con el nacimiento, en 1879, de la pequeña Ida. Luis sufre de verdad la falta de dinero. Se afana por conseguir unos pequeños ingresos: artículos en *Moskovsje Viedmosti*, o en otra revista, a cambio de algunas monedas; clases particulares de vez en cuando; pero no es suficiente para elevar su nivel de vida. La pensión Miklasevsky le cobra lo mínimo. Los ingresos de Luis no le permiten el menor lujo. El invierno es duro. Por la noche, en su pequeña habitación, a Luis le castañetean los dientes, y los dedos, entumecidos de frío, no le obedecen. ¿No olvida Miklasevsky, muy a menudo, desde hace tiempo, alimentar la estufa? ¿Sólo otro huésped que tuviera más aplomo que el joven Zamenhof se lo podría hacer notar! El bonito y grueso jersey que le había hecho su madre —“*elegí el verde, tu color favorito*”, le escribe— no es suficiente para calentarlo, mientras, hincando los codos ante los libros de Medicina, difícilmente se concentra en esa ciencia, que le resulta indigesta.

El primer domingo de marzo de 1881, mientras se respira una primavera suave y adelantada en el ambiente de San Petersburgo, los extremistas del movimiento *Narodnaia Volia* (La Voluntad Popular) hacen explotar dos bombas entre el cuartel Campo de Marzo y el Palacio de Invierno, al paso de la carroza de Alejandro II, el Reformador, el que había abolido la servidumbre. “*¡El zar ha muerto! ¡El zar ha muerto!*”. La noticia del atentado se extiende por Moscú como la pólvora: el pueblo se inmoviliza, se queda mudo, atemorizado, temiendo una severa reacción de las autoridades; después de haber jugado a los conspiradores, los estudiantes se muestran ahora cautelosos, muy atentos, y evitan todo contacto. A los primeros días de la investigación policial sigue un periodo de somnolencia social en un ambiente de rebelión inacabada. Markus Zamenhof ordena enseguida a su hijo que sea cauto: que no diga nada, que no escriba nada, que piense sólo en sus estudios... Teme que, una vez más, se haga recaer sobre los judíos la responsabilidad ajena... No mucho después de la coronación de Alejandro III como nuevo zar, se inició una oleada de detenciones en la universidad. Allí aparecen nuevos «profesores» que, con el pretexto de conocerse mejor, imponen a los estudiantes, de cualquier religión, un cuestionario policial. Todos los medios son adecuados para perseguir las huellas de los terroristas. El ambiente es cada vez más tenso en Moscú; comienza una gran oleada de acciones represoras.

Al acercarse los exámenes, Luis toma una decisión prudente: no se dejará distraer por las pasiones políticas. Durante semanas, diligentemente, sin el menor respiro, se dedica a estudiar. Como recompensa, su capacidad de asimilación y su memoria le ayudarán. Y he aquí el resultado: en siete de las diez asignaturas del programa, Luis recibe la máxima nota, en las otras tres supera la media. Ahora puede respirar tranquilo durante algún tiempo; pronto, de nuevo de vacaciones en Varsovia, podrá enfrentarse a su padre con más tranquilidad.

El estudiante está en casa de nuevo. Tranquilo, tan tranquilo, que su única preocupación es conocer y descubrir a esa gran familia de siete hijos, a la que se siente tan unido. Quiere saberlo todo de ellos. Primero los chicos: Félix tiene trece años, Enrique diez; ni uno ni otro son estudiantes

brillantes, hacen lo que pueden, ya que voluntad no les falta, y el padre les ayuda a menudo. El juguetón León, de seis años, “*un león rugiente*” —bromea Luis—, irá al colegio el próximo curso; León muestra su impaciencia, tanta que ya sabe leer y escribir, y quiere saber mucho más. El último, Alejandro, es un precoz estudiante de cuatro años que lee y escribe casi tan bien como León y pregunta sin cesar a quienes lo quieren escuchar. Después, las chicas: Fania, de diecinueve años, y Augusta, de diecisiete, son unas jovencitas inseparables, aún solteras, que se diría que son gemelas si se parecieran un poco. La más joven, Ida, es todavía un bebé. Con dos años, no camina bien, pero no hay que preocuparse por eso; que se lo digan a la buena de María, cuyos brazos son quizá demasiado complacientes.

¡Qué agradable es encontrarse en casa, rodeado de tanto amor y cariño, de esos jóvenes hermanos, todos unidos en perfecta armonía! Falta sólo el tío José para que la felicidad de Luis sea completa... Afortunadamente, anuncia que pronto los visitará...

Mientras tanto, una vez más, Markus Zamenhof decide por su hijo. La decisión no se discutirá, y Luis no podrá dar su opinión. Además, esa decisión paterna ya figura en una carta que entrega a su hijo, informándole de que no volverá a Moscú después de las vacaciones de verano.

“He preparado la solicitud del traslado de la universidad moscovita a la de Varsovia, donde terminarás tus estudios de Medicina —dice Markus—. Aquí está la instancia: fírmala y hazla llegar al Rector de la Universidad de Moscú, para que se cumplimenten los diversos trámites”.

Sin tardanza, Luis responde en voz baja: *“Haré lo que tú desees, padre”*. El mundo entero se le viene abajo, mientras murmura: *“¡Adiós a mi bonita universidad! ¡Adiós a mis queridos compañeros de estudios y camaradas de lucha! ¡Adiós, Antón Chejov, solitario sin ilusión! ¡Adiós, mi gran ciudad! ¡Adiós, «Matusk Moskva»!... ¿Os volveré a ver alguna vez?”*

Markus, para justificarse, razonó su decisión; Luis confió a su tío que él había consentido «sólo en parte». El profesor no quiere que estén en peligro su hijo y toda la familia Zamenhof. No tolera que se corra el menor riesgo por la forma de actuar de uno u otro. ¿Pensó Luis en sus padres o en sus hermanos? Desde que ocupa el puesto de censor de la prensa judía, Markus opina que él sabe, mejor que nadie, que la espada de Damocles pende sobre la cabeza de sus correligionarios. Pues bien, Luis algo ha visto en Moscú y la vuelta a casa puede ser la salvación de todos.

Se dice que Luis ha publicado artículos «algo excesivos» a favor del tema hebreo en diversas revistas rusas. Y su presencia en ambientes específicos judíos ¿no habría atraído sobre él la atención de las instancias superiores? ¿No sabe que, en las instancias superiores, se tiende a meter a todos los judíos en el mismo saco de los «enemigos del Imperio»? ¿No sabe que ya empieza a haber pogromos en diversas ciudades? ¿No habla de ello la prensa? Markus tiene información de fuentes fidedignas y fundamentadas, y la intranquilidad comienza a apoderarse de los ambientes judíos en Polonia.

Luis tranquiliza a su padre: *“Por mí no te preocupes”*. En el futuro, Luis quiere solamente aprovechar sus vacaciones y pensar en otros temas dejados de lado hace tiempo. Markus no preguntará más y su hijo tampoco dirá nada más acerca de sus intenciones.

El profesor, al parecer, comprendió a medias. Totalmente liberado de la promesa a su padre por la acción imperdonable de este, Luis se entrega a su tarea: ayudado de su memoria extraordinaria, reconstruye hasta el más mínimo detalle de los documentos perdidos. Pero, al hacerlo, los modifica: elimina las imprecisiones, quita las cosas innecesarias, los traduce para intentar trasladarlos a los

idiomas que conoce, y escribe versos en la nueva lengua. Desde entonces, Luis será más estricto con la elección de las raíces y las extraerá con el máximo cuidado de los idiomas que domina. Día a día, la «lingwe uniwersala» se hace más flexible, más concisa. Por el oído se ordenan los sonidos que la hacen más musical, más fluida. La madurez le pide a Luis ser más exigente consigo mismo. Desfilan por su escritorio decenas de proyectos que él destruye sin compasión, tras estudiarlos muchas veces. No quiere una lengua totalmente inventada; lo que quiere es una lengua verdadera, auténtica. Una lengua en el sentido estricto de la palabra. Lo que él quiere es que las personas, al leerla, al oírla, al descubrirla, se digan ¿de qué país es este idioma? En una palabra, ¡quiere realizar una creación única, sin precedentes en la historia del mundo!

Le quedan a Luis cinco años de carrera para conseguir el doctorado en Medicina. Se anuncia un periodo convulsivo, durante el cual el estudiante Zamenhof deberá afrontar las secuelas del atentado contra el zar Alejandro II.

De hecho, Luis volverá a la universidad en un ambiente de tumultos y pogromos en más de ciento sesenta ciudades del imperio.

Desde Alexandrovsk hasta Odesa, de mayo hasta finales de 1881, un sentimiento antijudío embarga a gente indefensa. La agitación llega a Varsovia por Navidad, incitada por rumores incontrollables. En la iglesia católica de la Santa Cruz, el grito de un desconocido, un simple “¡fuego!” que surge de cualquier parte, es suficiente para provocar el pánico. Los feligreses se lanzan a la única salida. En el tumulto, muchos quedan asfixiados, pisoteados. Resultado: 28 muertos, 26 heridos. Después de la calma, no se encuentra ningún indicio de fuego. De hecho el grito lo había lanzado un ladrón, atrapado con las manos en la masa, para favorecer su huida. Sin embargo, las murmuraciones hablan de una provocación. Y enseguida se acusa a los judíos, y la población corre espontáneamente a sus barrios para castigarlos. En una avalancha increíble de brutalidad, son saqueadas 1500 tiendas y casas, violadas las mujeres, golpeados los niños. Después de dos días de pogromo, se cuentan 12 judíos muertos y 24 heridos. La casa donde vive la familia Zamenhof se salva del ciego fanatismo del populacho. Como muchos habitantes del barrio, Rosalía y sus hijos se refugian en el sótano. De allí salen ilesos, pero las horas terribles que acababan de pasar los judíos dejan una huella perdurable en sus corazones. El miedo abrumba ahora a la familia.

La desgracia sufrida por sus correligionarios anima a Luis a acercarse a los que recomiendan la emigración judía. En artículos firmados por *Hamzefon*[2], lanza la idea de la creación de un Estado judío en los Estados Unidos. En Misisipi, por ejemplo, donde hay disponibles grandes espacios cultivables, o en cualquier región no ocupada del mundo. Reúne a una quincena de camaradas a quienes propone su plan, y logra convencerlos. Este grupito fue, como alguna vez diría Zamenhof, “*la primera organización política de judíos en Rusia*.”

Muy pronto se da cuenta de que lo que la mayoría de los judíos desea no es un hogar artificial en un país lejano sin relación histórica. Lo único que anhelan es una vuelta colectiva a la Tierra Prometida, al país de su corazón, de sus antepasados, al único lugar del planeta donde la unificación destruida de su pueblo podría y debería reconstruirse. Hasta 1887, mientras los pogromos estallan aquí y allá de forma esporádica, Luis Lázaro Zamenhof colaborará con la organización clandestina *Hibath Sion* (Amor a Sión), favorable al ideal sionista de un reagrupamiento judío en Palestina. Una posición política valiente, si se recuerdan los crudos ataques de sometimiento desde mayo de 1882, realizados por el régimen zarista contra el pueblo judío, condenado a vivir en la más absoluta inseguridad. Nótese, sin embargo, que este sentimiento prueba que el joven estudiante estaba firmemente

convencido entonces de que es imposible la integración de los judíos de la Diáspora en los países de emigración.

Luis sigue al mismo tiempo, con paso firme, el activismo político, los estudios de Medicina y la revisión permanente de su proyecto lingüístico. El exceso de trabajo no lo asusta. Durante toda la vida se mostrará increíblemente tenaz y dotado de un amor sin límites al trabajo, desatendiendo su salud, envejeciendo prematuramente.

Mientras que la «lingwe uniwersala» camina hacia su forma definitiva, un nuevo golpe de suerte se le presenta en el camino hacia el éxito: conoce, por un suelto en la prensa, el nacimiento reciente de una lengua planificada y —según se dice— «mundial». Se llama *volapük*.

¿Volapük? Es ese el nombre bárbaro —derivado de dos palabras inglesas: *vol* de *world* (mundo), y *pük* de *speak* (hablar)— que un sacerdote católico de Constanza, Johann Martin Schleyer, quien —según se dice— conoce 50 idiomas, había dado al *weltsprache* (lengua mundial) creado por él en el año 1879.

Es una novedad que despierta, cada vez más, un vivo interés en el ambiente intelectual de los diversos países europeos, principalmente en los germánicos.

¿Qué más se sabe del volapük en Varsovia? No mucho. Sólo que se basa en un alfabeto «universal», de 28 letras, que su gramática es sencilla y regular, pero también que su vocabulario y su fonética son muy discutibles, lo que despierta la crítica de Luis. De todas maneras, los informes son muy imprecisos...

Lo que ocurre en ese momento es que Luis siente que se le cae al alma a los pies; con un sentimiento que es mezcla de amargo disgusto y desilusión, se pregunta si no debería abandonar el objetivo de su vida. Y con el alma abatida constata el desplome de todos sus sueños infantiles.

Luis reacciona, sin embargo... hasta tener más información. Y, curiosamente, es su padre el que le proporciona en 1884 el ya tan esperado informe, bajo la forma de una obra editada en Sigmaringen en 1880.

“Para ti, Lázaro, una gramática de volapük —anuncia el profesor—. Ha caído en mis manos por casualidad. Puedes quedártela, si te interesa...”

Y añadió, con sarcasmo: *“Pues bien; con el volapük ya tenemos esa lengua universal por la que tú suspirabas...”*

¿No crees que deberías dejarlo todo...?, ya que pronto serás médico, y podrían existir tontos que piensen que un médico que se preocupa de estos temas no es demasiado sensato...

Luis no lo entiende así. Se sumerge en el estudio del opúsculo, analiza el volapük desde todos los ángulos, extrae todas sus características, lo criba con toda su experiencia, que ahora es amplia.

Después de algunas semanas, su opinión es clara: la respuesta perfecta al problema que Luis intenta resolver desde hace tantos años no radica en la obra del sacerdote Schleyer. Ciertamente que no. Casi diría Luis que encuentra el volapük irrisorio, grotesco. Otros, en su siglo y en el nuestro, dirán lo mismo.

¿En qué se basa Luis para atacar al sacerdote de Constanza? En primer lugar, y de forma totalmente objetiva, reconoce que el volapük está estructurado lógicamente y que posee cualidades innegables:

por ejemplo, la facilidad lingüística (una sola declinación, una sola conjugación, ninguna excepción). ¡Qué maravilla! Una lengua planificada, para ser superior a las naturales, debe basarse necesariamente en una gramática sencilla. En el volapük no hay ninguna irregularidad, ninguna complicación como las que abundan en las lenguas naturales. También opina Luis que nada más normal que una lengua creada con lógica no tenga excepciones. Porque, si no, ¿qué ventaja aportaría una lengua planificada?

El argumento principal de Luis es que la lengua planificada tiene que servir no sólo para escribir, sino también para hablar; debe hacer de puente entre los pueblos, debe posibilitar una comunicación hablada, fluida. Pues bien, el volapük está dotado de un vocabulario en el que no se refleja ninguna internacionalidad. Las raíces están tan deformadas que las palabras se hacen incomprensibles. Son palabras tan extrañas que nadie podría usarlas sin consultar previamente el diccionario.

Como su tío José, al que le hizo ver el manual y que también resaltó las carencias, encuentra el *“vocabulario [del volapük] sin base, demasiado difícil de memorizar. Desafío a cualquiera — escribe Luis a su tío— a hablar sin errores el volapük y a comprender, además, lo que se le dice, teniendo en cuenta que muchas palabras se asemejan y se entremezclan, por ejemplo: «bap, pab, pap, päp, pep, päb, peb, pöb, böb, bob, pop, pup, bup, bib, pip, püp», etcétera, mientras que otras formadas aglutinando elementos de distintos orígenes (p.e. «eimatobömetobös[3]»), producen sonidos tan dados a la confusión, que ni el mejor volapükista podría orientarse en ese laberinto”*.

A causa de sus sonidos extraños y de sus demasiadas carencias, el volapük, tan esquemático y artificial, nunca conquistará el mundo. El joven Zamenhof apostó por ello con (oda la razón. Cuando Johann Martin Schleyer es invitado a Munich en 1883, encontrándose el gran salón de la Löwenbräukeller lleno a rebosar de volapükistas, nadie era capaz de hablarlo, y los directivos de las asociaciones volapükistas apenas lo chapurreaban. Al año siguiente, durante el primer congreso volapükista en Friedrichshafen, nadie lo hablaba, y los debates tuvieron lugar en alemán. El volapük nunca llegó a ser una lengua viva, principalmente porque la mayoría de las personas normales eran incapaces de hablarlo con fluidez. Este lamentable experimento afirmó la desconfianza de la opinión pública sobre la idea misma de la lengua puente. Para que la lengua sea internacional no es suficiente que pretenda serlo, implicando a todo el mundo. Debe poseer, no sólo una gramática simple, sino también un sonido armonioso y agradable, tan flexible que sea capaz de originar una literatura, prosa y poesía propias, que se sienta placer al hablarla.

Sin embargo, para el joven Zamenhof, resulta instructivo un análisis atento del volapük, *“Doy al César lo que es del César: Schleyer me aportó algo positivo. Y, principalmente, el sentimiento de autocrítica, que es lo que más me había faltado en esos últimos años”*.

Luis conoce ahora las imperfecciones que hay que evitar: pesadez y falta de belleza en primer lugar, si se desea que una lengua planificada sea bella (la sonoridad de la frase ante todo). Puede asegurar que el volapük contiene todo lo que se debe evitar. Pero, para derrotar a Schleyer en su terreno, tendrá que esperar pacientemente unos años.

A comienzos de 1885, tras alcanzar con éxito el doctorado, abandona la idea de una lengua «universal» («lingwe uniwersala»). A su lengua la llamará «internacional», porque no quiere que desaparezca ninguna lengua nacional, sino que sirva para usarla en las relaciones entre naciones. Lo que Luis no se puede imaginar, tras su paso por Moscú, por el sionismo y por el volapük, y al prometerse a sí mismo triunfar allí donde había fracasado lamentablemente el sacerdote Schleyer, se

dirigía sin ser consciente de ello a la realización de una antigua esperanza de la humanidad.

CAPÍTULO IV

Palabras sin fronteras

Me atrevería a creer en una lengua universal que se aprendiera fácilmente.

René Descartes

Un habitante de Bérgamo, en el norte de Italia, viaja a un cantón suizo vecino del que sólo lo separan algunas montañas. Un viaje sin problemas, incluso para el siglo XVIII. Al llegar a su destino, nuestro bergamasco constata que es incapaz de decir o hacer nada sin ayuda de un intérprete.

Es “*como si estuviera en la China*”, exclama Voltaire, que cuenta esta anécdota lamentando el plurilingüismo: “*Es una de las peores plagas de la vida*”.

¡Qué sueño tan hermoso el de hacerse entenderse por todos sin intérprete, como se entendía en latín en otro tiempo cualquier erudito con sus iguales!

Un sueño que vislumbró al comienzo de la era cristiana el médico griego Galeno, que probablemente se cuente entre los primeros que formularon los principios básicos de una lengua universal.

Sueño que Renato Descartes —el más cartesiano de todos los franceses, posiblemente el único— cambió por una esperanza razonable. Es decir: “*una lengua en la que exista solamente una forma de conjugar, de declinar y de formar las palabras, en la que no haya desinencias o irregularidades, que son problemas originados por la corrupción debida al uso, y en la que, incluso, las declinaciones de los sustantivos o las conjugaciones de los verbos y la construcción de palabras se hagan por medio de afijos, colocados antes o después de la raíz, afijos claramente definidos en los diccionarios. Y así —recalca el filósofo—, será maravilloso que, en menos de seis horas, una persona normal pueda llegar a escribir en ese idioma, sólo con la ayuda de un diccionario[1]*”.

Existe un proyecto así, completamente preparado. Descartes había profetizado a Zamenhof. A su proyecto lo acompaña un deseo filosófico, ya que, según él, a esa lengua la debería preceder una clasificación “*de las ideas simples que están en la imaginación de los hombres y en la que conste todo lo que piensan*”.

Un siglo antes, el humanista español Luis Vives, en su *De Disciplinis* (1531) había expresado su opinión: “*Sería hermoso que existiese sólo una lengua que todos los pueblos pudiesen usar...*”

El mismo deseo sale de la pluma del escritor y humanista checo Jan Amos Komensky (conocido como Comenius) (1592-1670) precursor de los conceptos modernos sobre la fraternidad mundial y la federación de los pueblos: “*Opinamos que es necesaria para todo el mundo una lengua común, una lengua totalmente nueva y más fácil que todas las conocidas*” Sin embargo, confunde las exigencias propiamente lingüísticas con la ordenación de las ideas comunes. Luis Zamenhof conocía la obra de Vives y la de Komensky.

Montesquieu (1689-1755) se preocupa menos de los filósofos que de los hombres: “*La comunicación entre los pueblos es tan importante que se necesita una lengua común* Un

pensamiento de rabiosa actualidad.

El filósofo alemán W. G Leibniz (1646-1716), de un optimismo racionalista, ya previo, a sus veinte años, las ventajas de una lengua planificada, “*quizá difícil de inventar, pero fácil de aprender, incluso sin diccionario.*”

Otros pensadores insistieron en la necesidad de una lengua común para todo el mundo, en particular Condorcet y Fourier.

El físico Ampère, famoso por sus descubrimientos sobre la intensidad de la corriente eléctrica, inventó, con 18 años, una lengua universal, que serviría para la paz y la comunicación entre los pueblos. En su *Système de Politique Positive*, Augusto Comte expresó el deseo de una lengua mundial, un medio necesario para propagar la filosofía positiva y la religión de la humanidad, así como para el establecimiento de la armonía universal.

Después de que los filósofos dieran la voz de alarma, la gente reaccionó a «la maldición de Babel»; el latín, tras perder su prestigio de lengua culta, tuvo que cambiar su categoría de vehículo elitista por la de lengua muerta.

Abandonando los sistemas de clasificación de ideas, la investigación se orientó hacia las lenguas artificiales basadas en letras, cifras o signos, todas nacidas del poder imaginativo y ajenas a la lengua humana. Son las llamadas lenguas «a priori».

El *solresol* es una de ellas. Creada por el francés Jean Sudre (1817-1866) en su juventud, es una lengua arbitraria constituida por las siete notas de la escala musical, que se puede hablar, cantar o tocar con un instrumento. Fue un intento original, que llamó la atención a Lamartine, Victor Hugo y Querubini. Sudre tuvo el honor de presentar su lengua en la corte de Napoleón III. Se habló de ella, casi confidencialmente, a comienzos del siglo XX. Del solresol sólo queda el recuerdo de un divertimento.

Junto a esos ejercicios mentales, por los que Luis Zamenhof no sentía ninguna inclinación, nacieron en cuatro siglos alrededor de 600 lenguas creadas, algunas derivadas de las lenguas clásicas o vivas simplificadas, otras mezclas de raíces de lenguas europeas muertas y modernas, otras según preferencias personales y por eso limitadas y sin valor práctico para el uso común. Son las lenguas «a posteriori».

Como ejemplos citaremos el latín macarrónico del monje italiano Teófilo Folengo (en el siglo XVI); la lengua francesa simplificada (¡ardua labor!) del alemán Schipfer (1839); unos divertidos ensayos de inglés reformado; los proyectos de una lengua eslava común; la «universalglot» de Pirro (mezcla de las principales lenguas europeas vivas y muertas), etcétera. Son sólo algunos ejemplos de una larga lista de propuestas nacidas ya muertas, cuyo recuerdo sólo conservan los especialistas en sus trabajos históricos[2]...

Después de este recorrido irrealista, se llega al terreno de las lenguas construidas según el modelo de las lenguas naturales, y que se les parecen en sus principales raíces. El volapük es el primer proyecto serio, ya que Schleyer, a diferencia de sus predecesores, se preocupó de rodearlo de una organización social, cuyo objetivo era movilizar e informar a la opinión internacional.

Tras un análisis crítico de este conjunto de las llamadas lenguas artificiales, se demuestra que, si se pretende su internacionalidad y que desempeñe un papel concreto en la sociedad, un idioma planificado debe cumplir los siguientes criterios:

Tener una gramática sencilla y sin excepciones, un vocabulario ampliable y fácil de recordar, una pronunciación fácil para todos y una ortografía congruente con la fonética.

Que permita escribir y debatir de todos los temas, en cualquier especialidad del pensamiento y conocimiento.

Ser estable en sus reglas pero con capacidad de evolución y adaptable a las necesidades. Ser lo suficientemente flexible para asimilar las novedades científicas y técnicas, evitando toda confusión e interpretaciones erróneas.

Si ha de portar, con el tiempo, un mensaje, debe reunir a su alrededor a una comunidad activa y apoyarse sobre una estructura académica.

¿Conocía o no L. L. Zamenhof, al menos esquemáticamente, la historia del largo proceso que precedía a la creación de los idiomas artificiales? ¿Estudió —además del volapük— algunos de los proyectos que surgieron entre los siglos XVII y XIX? No importa demasiado.

Gracias a su fuerte convicción, a su pureza de ánimo y a su aislamiento, descubre por instinto las cuatro cualidades necesarias de una lengua ideal para la comunicación fraternal, lo que supone una maravillosa inspiración y un deseo innato de progreso, ayudado por “*la presciencia admirable*” que, como dijo Charles Péguy, “*es la característica de los genios*”.

Zamenhof se dedicará con perseverancia, durante toda su vida, a demostrar que es de esas personas que, tras abrir la puerta en su juventud, se encamina hacia el objetivo de su temprana vocación, es decir, liberar a la humanidad de parte de su ignorancia, proporcionándole una misión y un saber nuevos.

El volapük, en vez de perjudicarlos, relanzó los esfuerzos anteriores de Luis Zamenhof, despertando la ambición de éste bajo la presión de Schleyer: “*Después de un gran temor, ya que creí que mi trabajo había sido inútil —escribe a su tío José—, debo a Schleyer los deseos de continuar otra vez con mi trabajo y difundirlo al público. [...] Porque si la gente juzgó admirable su proyecto de lengua mundial, significa que les interesa [...] No dudo que, si se organizase un concurso, mi lengua lo ganaría, ya que presenta cualidades fundamentales: simplicidad, naturalidad y facilidad. La lengua de Schleyer se aleja mucho de esto*”.

“*El ave Fénix resurge de sus cenizas*”, concluye Zamenhof. ¿Se puede dudar de su decisión?

Con él comienza la era de las palabras sin fronteras [3].

CAPÍTULO V

Doktoro Esperanto

Sólo se puede lograr un gran éxito si uno se mantiene fiel a sí mismo.

Friedrich Nietzsche

El doctor L. L. Zamenhof, recién salido de la Facultad, tiene veinticinco años. Se siente feliz y desamparado. Un extraño sentimiento le oprime *“Tengo la impresión de que he llegado a la cima, desde donde diviso un amplio paisaje hasta el horizonte... Pero me parece que, si doy un paso más, caeré al vacío”*[1].

¿Vacío delante... y detrás? Tras él, un periodo demasiado penoso. Durante sus cinco años y medio en la universidad, Luis no habló con nadie de aquello que llena su corazón y su espíritu: *“Mi secreto me atormentó; obligado y preocupado por ocultar mis pensamientos y planes, no iba a ningún sitio, no participaba en nada; los mejores años de mi vida, los años de estudiante, pasaron por mí muy tristemente”*[2].

Y volviendo en sí, aislado en el silencio de su secreto, Luis abre su corazón escribiendo una poesía en su idioma. Durante sus estudios en Varsovia se había esforzado en su trabajo, mejorándolo, perfilándolo, corrigiéndolo y transformándolo. Y después intentó impregnar su mente de él, pensando en una lengua neutral, en su lengua. Un ejercicio útil: Luis advirtió que poco a poco deja de ser «esclavo» de una u otra lengua natural para adquirir finalmente *“su propio espíritu, su vida propia, su propia fisonomía liberada de toda influencia. La lengua ya fluye por sí misma, flexible, con gracia, y totalmente libre, con la viveza de la lengua materna”*[3].

Al dejar la universidad, debe dar un gran paso adelante: debe ganarse la vida. Luis comienza a ejercer su profesión de médico en Veisiejai, pequeña ciudad de Lituania, al norte de Bialystok; allí vive su hermana Fania, desde que se casó con el farmacéutico Aleksey Pikover, amigo de Luis [4]. Un médico de verdad entra en el universo de chamanes, de curanderos y de judíos ortodoxos encerrados en sus tradiciones y prejuicios. Las personas que, por lo general, acuden a la superstición antes que a los métodos de la Medicina moderna, lo reciben con suspicacia. Luis se siente en una situación desagradable.

Esa estancia de cuatro meses en Veisiejai será decisiva para su futuro de hombre, de médico y de lingüista.

Cuatro meses extraordinarios, aunque sus jornadas eran muy ordinarias.

Por el día, en el principio de la primavera de 1885, el doctor Zamenhof recorre los pueblos circundantes, donde lo llamaban los enfermos, en especial cuando Kublianski, el brujo, era incapaz de mitigar sus sufrimientos. Entre lagos y árboles, el paisaje parece pertenecer al mundo en el que él, habitante de la ciudad, podría pasar por extranjero. La nieve de los árboles ha empezado a derretirse, los colores se reavivan, los primeros brotes aparecen aquí y allá en los prados. Los bosques se llenan de aromas olvidados y los pájaros e insectos los toman como por asalto ¿Por qué vivir en otro lugar, en medio de un barrio superpoblado de Varsovia, como un bulto sacudido por un océano de violencias y rivalidades —se pregunta Luis— mientras aquí la naturaleza, refugio para la meditación,

nos ofrece un remanso de paz, sabiduría, armonía, equilibrio y autodominio, testimonio constante de su eterna perfección?

Por la noche, Luis se encuentra solo, frente a la lengua de sus sueños, en el rincón más oculto de su intimidad. Al acabar su jornada profesional, aparece el momento tranquilo de su auténtica misión. Puliendo cada vez más su obra, el joven médico que ya se está quedando calvo —Fania se admiraba de ello— por la noche sucumbe, con el corazón excitado, a su obstinada idea, que no le deja ni una hora libre: curar el cuerpo no sirve para nada, si no se dedica también a liberar a la humanidad de los males del odio y la guerra... Y con semblante cansado, ese semblante confundido que enmascara sus deseos y decisiones, Luis saca el manuscrito de su temprana revelación; otras veces se sumerge, pluma en mano, en la construcción lenta de su destino. Se debe ser más diligente cuando se sabe que se está próximo a alcanzar el objetivo. Sin embargo, su mente vaga por los sueños pasados... ¿Firmará Luis con su propio nombre esta obra, que expondrá a las gentes el nacimiento de un nuevo idioma? ¿No sería preferible mantener el anonimato? Y, en ese caso, ¿qué seudónimo elegir?

Si Luis interrumpe su trabajo es para escribir algunas cartas. En un mes ya ha escrito tres veces a Clara, su querida novia, y ella todavía no ha respondido. ¡El correo es tan lento entre Kovno[5] y Veisiejai!...

Los dos jóvenes se habían conocido hacía casi un año, en una recepción que había ofrecido Josef Levite a sus camaradas de *Hibath Sion*, en la primavera de 1884, en la que Zamenhof anunció que, después de su licenciatura, dejaría Varsovia por asuntos profesionales y que ya no podría participar en el movimiento.

En cuanto llegó a la recepción, la señora de la casa le dijo: *“Venga usted, Lázaro, quiero presentarle a mi hermana Clara. Acaba de llegar de Kovno”*.

Luis siguió a Rosalía Levite por educación y porque no lo pudo evitar. La conversación que se inició entre el estudiante y la joven no pasó desapercibida: durante toda la tarde apenas se separaron uno del otro. Luis, de hecho, sólo se dedicó a mirar a su nueva amiga.

Clara Silbernik no era en realidad una guapa morena. Luis pensó incluso que tenía la nariz muy grande. Pero le encantaron su sonrisa y su voz suave. Y le cautivaron sus ojos luminosos, fascinantes, extrañamente mágicos.

En los meses siguientes Luis no pudo quitarse de la cabeza esa mirada. Los ojos de Clara lo acompañaban a todas partes: *“Si me atreviera a cortejarla...”*. Escribe a la joven al final del curso: *“pensé en tus ojos constantemente durante toda mi época de exámenes y me sugirieron respuestas acertadas... En este momento los veo brillantes y sonrientes ante mí”*.

L. L. Zamenhof, a ti que se te tenía por un hombre serio, reservado, tímido a menudo, afable y sociable, aunque algo rudo en tus horas bajas... ¡Quién podría creer que el amor a los bellos ojos y a los labios sensuales de una joven delicada y graciosa de veintitrés años te volvería tan audaz!

Porque se trata de amor, y además, de amor correspondido. Y si es así, sería conveniente hacer al señor Silbernik una propuesta formal de relaciones. ¿Cuántas verstas hay de Veisiejai a Kovno? El cochero asegura que se puede ir y volver en el mismo día. Así que, arrea, arrea a los caballos, como el amor fustiga a ese joven médico impetuoso que pide que se le lleve junto a la compañera de su vida.

En Kovno, el fabricante de jabón Alejandro Silbernik, no rico, pero sí próspero industrial, viudo y

con nueve hijos, acepta a Luis con una afabilidad casi paternal. ¿Prometerse con su hija? Silbernik consiente; a los jóvenes parece que los animan sentimientos profundos y sinceros. Pero pone una condición: que el joven ponga orden en su situación. La idea de la lengua internacional para el bien de la humanidad le parece noble y magnánima al padre de Clara. Ese ideal honra a la persona que haga de él su credo e instrumento de batalla durante toda su vida. Y Silbernik, que es un buenazo, siente por este hombre no sólo estima, sino admiración. Pero ¿no se resentirá de ello la carrera profesional de Luis? ¿No cederá el médico ante el lingüista? ¿Qué sería de la esposa y de los futuros hijos, si Luis no pudiera afrontar sus necesidades? Esas son las preguntas que debe hacerse antes de crear una familia, y son las que Silbernik hace abiertamente al pretendiente. Pero, al mismo tiempo el padre de Clara está tranquilo. *“Luis, no desesperes ¿No deberías encontrar quizá una alternativa a la de ejercer de médico rural en Veisiejai? No perdamos la confianza... Nada es urgente, reflexionemos y encontraremos juntos una solución...”*

Durante el viaje de vuelta, el doctor Zamenhof, malhumorado, intenta sacar una conclusión de su encuentro con Silbernik. No es fácil. ¿Verlo como un fracaso a medias? No es eso. La joven había prometido esperarlo el tiempo que fuera necesario. En cuanto al padre, no se había opuesto al matrimonio, sino todo lo contrario. Tarde o temprano tendría lugar, Luis está convencido. La pregunta es ¿en qué condiciones? Desde luego, después de tantos años de esfuerzo, no puede renunciar a su verdadera vocación de humanista-lingüista.

La Medicina se la habían impuesto, pero ¿es de verdad su segunda vocación? ¿Debe Luis continuar con ella a cualquier coste? Es verdad que trabajó con la misma diligencia y obstinación tanto en una como en otra vocación, pero sabe que se entusiasmó sólo con la primera. El corazón, la razón, el tiempo dirá al final cuál de las dos vencerá. Lo importante es permanecer fiel a uno mismo...

Para salir del dilema en el que se debate, el joven debe dejar que las circunstancias lo guíen. Seguirá reflexionando.

Algunas semanas después, una cadena de acontecimientos y sucesos lo conduce a lo que hoy es.

Su cuñado, Aleksey Pikover, yace en cama, aquejado de una extraña enfermedad. Luis lo examina, le receta un sedante, le asegura que se pondrá bien y se da cuenta de que no es capaz de dar un diagnóstico. Se rebela: ¿qué Medicina es ésta, que después de estudiarla durante tanto tiempo no puede darte una respuesta y te deja desarmado ante una enfermedad misteriosa, incapaz ante la preocupación de su hermana y la desesperación del paciente?

Cuando lo llama un paciente pobre, Luis sufre tanto al verlo encogido en su camastro, como por la miseria de su humilde casa. Rechazando los escasos honorarios que le ofrecen, no duda en buscar en su bolsillo y ayudar a la pobre familia.

Junto a la hijita agonizante de Kublinsky, cuyo pulso es apenas perceptible, Luis se siente desfallecer cuando, en vano, intenta arrancarla de la muerte: no puede soportar la presencia de un niño agonizante. Los llantos y los gemidos de la madre le resonarán en los oídos durante meses.

El doctor L. L. Zamenhof es demasiado emotivo y generoso para esa práctica. La universidad no enseña la frialdad necesaria al médico de familia que quiso ser. Luis comprende ahora que jamás será una eminencia, sino un médico mediocre. Hay un abismo entre la teoría de las aulas y la realidad cruel de la vida. Era una eminencia en los conocimientos teóricos, pero Luis es consciente desde entonces de que no puede acostumbrarse a la cruda realidad. Se rinde ante la evidencia: debe

cambiar de especialidad.

Había intentado, al menos, comenzar su carrera en Veisiejai. Pero aguantó sólo cien días. Cuatro meses que produjeron un cambio muy grande en su vida y le darán un contenido más denso y rico. Cuatro meses extraordinarios, tan plétóricos y al mismo tiempo tan cortos, al cabo de los cuales podrá fijar, con más claridad, los grandes objetivos de su destino.

El saldo de ese periodo llenó a Luis de satisfacción. Sólo encontró cosas positivas. ¿Su lengua? Maduró, creció, lo básico está hecho y se siente muy próximo a la meta. ¿Sus sentimientos? Es feliz: ama y es amado, y el trato con una mujer joven y agradable ilumina su vida. Finalmente, la elección profesional, es decir, la seguridad. Con prudencia y lucidez elige una especialidad menos hiriente para su sensibilidad y que será el tema de su tesis doctoral: la oftalmología. Clara, su padre y el profesor Zamenhof —los tres— aprobaron su decisión.

Al volver a Varsovia, Luis afronta el futuro con serenidad: ya vislumbra algo de paz en el horizonte. Su futuro suegro no se había equivocado.

Luis practica durante seis meses en un hospital donde se reencuentra con su maestro Zygmunt Kramsztyk, eminente oftalmólogo polaco. Después, otra experiencia profesional —también frustrada— en Plock [6], al noroeste de Varsovia.

Desde mayo de 1886 se perfecciona en el famoso Instituto de Viena, ya que la capital austro-húngara goza de gran reputación por la calidad de su formación en Medicina.

Viena supera ampliamente por su esplendor y belleza todo lo que Luis había conocido hasta entonces. Impresionado por su arquitectura barroca, conservará durante toda su vida un recuerdo agradable de su estancia en esa bella ciudad. “*Aquí estoy —dice— en el centro del Imperio, donde se hablan dieciocho lenguas, e incluso muchas más* ¿Cuántas se hablan en las calles de Viena? ¿Cómo pueden entenderse estas personas?

Luis Lázaro se alojó en el hotel Hammerand con la firme intención de reemprender con paso firme el camino hacia el éxito. ¡No se deja distraer por los esplendores y placeres de la gloriosa Viena! Ni por su Prater, ni por las operetas de Johann Strauss, ni por las impetuosas melodías de sus valeses. Quizá prefiera los brillantes valeses de Chopin o sus mazurcas, en las que se reencuentra con los temas polacos populares. El hombre que regresará a Varsovia al final del curso tendrá que ser un oftalmólogo competente. Le falta tiempo para dedicarse al ocio. Cuando no está inmerso en el estudio, Luis, perfeccionista, da los últimos retoques a su gramática, comienza la traducción del ruso al alemán y visita a varios editores vieneses para proponerles su publicación. Como el volapük está de moda, nadie parece interesarse por el nacimiento de otra lengua «artificial». Luis intenta, sin éxito, demostrar la superioridad de su lengua frente a la de Schleyer; subraya la gran facilidad de su vocabulario en comparación con el del volapük, explica lo difícil que es aprender cualquier idioma, para una persona inexperta... pero apenas se le escucha, ni siquiera se le presta atención. Parece que nadie sigue su exposición. Siempre choca con la misma respuesta: ¡se acepta la edición, pero a costa del autor! Por supuesto, Luis no puede financiar el lanzamiento de la *Lingvo Internacia* con sus propios medios. Su trabajo tardará todavía algún tiempo en ver la luz. L. L. Zamenhof es obstinado y no se da por vencido ante el primer obstáculo. Es sólo un tema aplazado.

Al final todo se decidirá en Varsovia, a partir de marzo de 1887. Silbernik y su hija llegaron de Kovno. La familia de su amigo Levite organiza una reunión familiar con motivo del compromiso de

Clara y... Lázaro Luis, ya que los dos nombres todavía se intercambian en torno al doctor Zamenhof, según la preferencia personal. Y la conversación, de forma natural, deriva hacia los estudios lingüísticos del joven. ¿Firmará Luis con su propio nombre el manual, cuya próxima aparición desea Silbernik, ferviente patrocinador de la obra de su futuro yerno?

Después de muchas dudas, Luis se decide por un seudónimo, el de la esperanza.

Sólo la esperanza lo mantuvo durante veinte años, guio sus pasos entre mil tropiezos; su obra debe despertarla en el corazón de los hombres, quienes la transmitirán unos a otros, difundiendo “*el mensaje de fraternidad*”. Luis desea de todo corazón difundir la esperanza a toda la humanidad.

L. L. Zamenhof había dedicado toda su juventud a la esperanza; por eso la honrará poniéndola en la portada del opúsculo.

Su título será *Lingvo Internacia*; el nombre del autor, «Doktoro Esperanto» (doctor esperanzado).

El manual está preparado. Sólo queda ofrecérselo a un editor y captar simpatizantes.

«Doktoro Esperanto» suena bien, es un nombre claro, fácil de recordar, con fuerza fonética. «Doktoro Esperanto» queda aprobado por unanimidad. Esperanto y lengua internacional, suenan mejor que Schleyer y volapük, advierte alguien. Y, por supuesto, devorará de un bocado al cura y sus juegos malabares. Se ríen. Luis se queda serio. No olvida lo que debe al creador de la «lengua mundial».

Zamenhof, su familia, Rosalía y su amigo Levite, no se imaginan que por medio de un seudónimo la humanidad acaba de adquirir una nueva palabra, inmutable, intraducible. Palabra portadora de una promesa de felicidad: será algo más que la máscara que esconde a un autor modesto y pronto encontrará un sitio en todos los diccionarios del mundo. Poco después, cuando aparezca el folleto, la esperanza habrá encontrado su lengua.

Clara estaba muy atenta a todo lo que decía su novio. Luis, no muy hablador, se vuelve elocuente cuando habla de su proyecto, su ideal, y encuentra en ella a la más amantísima confidente, diligente estudiante y discípula entusiasta. En cuanto a Silbernik, al principio se intranquilizó por el futuro incierto que Luis se arriesga a proponer a su hija, pero pronto comprende que el joven es un genio y que Clara desempeñará una gran tarea a su lado. No es indiferente a los intentos de su futuro yerno por encontrar editor en Varsovia. Luis sabe que el tema urge; su tío José le escribió que la Sociedad Filosófica Estadounidense[7] acaba de nombrar una comisión para estudiar la posibilidad de la creación y utilidad de una lengua internacional. Al ser rechazado amablemente Luis por las principales editoriales, Silbernik lo saca de un callejón sin salida; le asegura, con el pago anticipado de la dote de Clara, la financiación de la primera edición (en ruso) de la *Lingvo Internacia*. Esto confirma, por un lado, la alta estima que sintió por el doctor Zamenhof su suegro, y por otro lado, cuán generosamente deseó formar parte del éxito del «Doktoro Esperanto».

Durante dos meses, Luis, muy atareado, recluta a todos los mecenas que puede conseguir. Un rápido viaje a Kovno le permite recibir la suma prometida por el padre de Clara. De nuevo en Varsovia, recaba la colaboración del editor Christian Kelter, que, se pone manos a la obra en seguida. Después consigue que su padre intervenga ante el censor Lagodowski, amigo suyo, para que se conceda lo más rápido posible el permiso para imprimir el manuscrito. El permiso del censor ruso llegó el 2 de junio. Ahora sólo falta el permiso de edición. Entretanto, Luis corrige las últimas galeras con la colaboración de su novia, siempre dispuesta a ayudar. Clara, de hecho, ya domina la lengua

internacional. Intercambia correspondencia con Luis en la nueva lengua, son probablemente las primeras cartas de amor para incluir en la antología de lo que, después, se llamará literatura en esperanto. La gran noticia llega por fin cuando el opúsculo está impreso: la publicación y la distribución fueron permitidas el 26 de julio de 1887... La historia recordará esta fecha como el día oficial del nacimiento del esperanto.

El librito, en su versión original rusa, aparece con el título previsto, al precio de 15 kopeks. Las cuarenta páginas incluyen una larga presentación y la gramática, con las 16 reglas sin excepciones, que harían feliz a Descartes. Se añade el vocabulario con 917 raíces y algunas decenas de afijos. Una gran diferencia con los 16.000 elementos que se encuentran ahora en el *Plena ilustrita vortaro* (Diccionario ilustrado completo) el diccionario más completo, hasta ahora, de la lengua internacional[8]. El opúsculo incluye algunos ejemplos de textos originales (poemas con la traducción al ruso) y traducciones (pasajes de la Biblia) que permiten comprender mejor y evaluar las características y las posibilidades de la nueva lengua. Todas las dificultades que no aportan nada a la calidad de la comunicación (entre otras, la claridad y la precisión) han sido eliminadas por el autor. Aunque de aspecto modesto, la obra tiene una importancia histórica, y los esperantistas lo citan desde hace más de un siglo con mucho respeto. Para ellos es el «primer libro», del que dependió el futuro del esperanto.

Su introducción es lo más importante: por una parte pretende asegurar el futuro de la lengua y, por otra, contiene unas normas razonables para acabar con el caos lingüístico.

En ella, Zamenhof hace algunas observaciones con valor definitivo, que parecen actuales al lector objetivo de hoy. Un modelo de prudencia y realismo dictado por el «Doktoro Esperanto» para todos los que proponen insensateces o soluciones discutibles al problema del multilingüismo. Zamenhof, sobre todo, recalca el tiempo, el dinero y el esfuerzo que cuesta el estudio de los idiomas, pero también el enriquecimiento que traería a los diversos pueblos del mundo una lengua puente común[9].

Las drásticas condiciones que se impuso el «Doktoro Esperanto» se cumplieron. Schleyer, para su desgracia, las soslayó sin analizarlas y no las depuró. El volapük ya había muerto hace tiempo. Zamenhof fue más astuto, avanzó, dio un paso más que el sacerdote de Constanza: el esperanto sigue vivo.

Primero, Zamenhof introdujo novedades en la parte más importante para el desarrollo rápido y posterior de la lengua internacional. En una hoja encartada pide a los futuros lectores que le escriban prometiendo aprender la lengua internacional “*si se demuestra que diez millones de personas hacen la misma promesa*”. Una llamada al parecer demasiado ambiciosa. Sin embargo, tiene éxito. Zamenhof recibirá alrededor de un millón de respuestas, muchas de ellas incondicionales, número que aumenta poco a poco. Este será el embrión de la comunidad que, cien años después, crece sin cesar. De todas maneras, Zamenhof dispone de un número suficiente para completar el primer directorio de esperantistas reales o potenciales, que aparecerá en 1888. Después se constatará que esta rápida aceptación por parte de la opinión pública permitirá a un movimiento muy estructurado crecer con la ambición de propagarse por todo el mundo. Disponiendo desde el comienzo de unas bases para una organización eficaz, el esperanto y su ímpetu social experimentaron un éxito constante y, a finales del siglo XX, una prosperidad generalmente desconocida por el gran público.

La Unua Libro también es, de algún modo, una clara demostración del idealismo de su autor.

El lema está escrito en la portada: *“para que una lengua sea internacional no es suficiente llamarla así”*.

Un reproche a Schleyer... En otras palabras, *“llamo a mi lengua «universal» —dice Zamenhof— pero no por eso lo es, sino que tú, futuro esperantista y usuario, la harás universal”*.

Por eso, en el anverso de la portada, Zamenhof imprimió una nota aclaratoria: *“que la lengua internacional, como cualquier otra nacional, es posesión de la sociedad; el autor cede, para siempre, todos los derechos sobre ella”*.

Así, después de años de trabajo y sacrificio, el doctor Zamenhof no desea nada para él y de ninguna manera desea vivir de su obra. Da la esperanza a sus hermanos, a los pobres, a los que sufren, a los que están solos, a los que desean la paz y a los que, de cualquier modo, buscan la llave de la felicidad. Como la Antígona de Sófocles, Zamenhof sólo es capaz de repartir amor, no odio. Sueño y esperanza juntos; el esperanto, —la lengua internacional, su hijo—, también es amor...

El mensaje de amor lanzado se prolonga en la boda, dos semanas después de la publicación del folleto. El 9 de agosto, bajo las notas de la *Marcha Nupcial* de Mendelssohn, la pareja —Clara y Luis— se une para toda la vida[10]. Las dos familias y sus amigos desean un feliz futuro al doctor y a la señora Zamenhof. También al «Doktoro Esperanto» y a su joya lingüística.

Luis sabe que desde hace dos semanas recae sobre sus hombros una pesada responsabilidad. *“Sentí que [...], desde el día en que apareciera mi folleto, no tendría la posibilidad de volverme atrás; sabía la suerte que espera al médico que depende del público, si este público ve en él a un visionario [...], sentí que había puesto sobre la mesa toda mi tranquilidad futura, mi propia existencia y la de mi familia; pero no pude olvidar la idea que se me había metido en la cabeza, y... crucé el Rubicón”*[11].

Con Zamenhof, al final del siglo XIX, todo el mundo se prepara para cruzar el Rubicón y sumergirse en la era de la tecnología, del crecimiento industrial frenético y de los nuevos medios de comunicación.

En el año 1887, el físico alemán Heinrich Hertz, poco mayor que Zamenhof, descubre las ondas electromagnéticas por las que hoy fluye, en todas las lenguas, una cantidad incalculable de información. Una babel de sonidos vibrantes.

El americano-alemán Emilio Berliner, diez años antes de construir el micrófono, había inventado —con veintiséis años—, el gramófono, que años después sustituirá el cilindro de Edison por el disco. Babel, desde entonces, se oirá más alta en todas las casas, en todos los sitios.

Y, finalmente en 1884 el ingeniero Charles Bernard (1847-1905) pilotó la primera máquina de volar, un globo provisto de motor construido por él mismo para hacer un vuelo de siete kilómetros.

Zamenhof, Hertz, Berline, Bernard, un grupo de cuatro hombres que dedicaron su vida a hacer del siglo XX no sólo el del automóvil y la aviación, sino también el siglo de las nuevas formas de comunicación hablada y sonora, del sonido y del diseño.

El mismo año de 1887, en París, sobre el Campo de Marte, Eiffel empieza a construir una torre de hierro de más de trescientos metros de altura. Muy criticada al principio, llegará a ser símbolo de la capital francesa. Menos ambiciosa que la de Babel, la torre Eiffel no desperará la cólera de Yavé, sino sólo la de algunos proyectistas. La humanidad de Babel se arremolina a sus pies. Un nutrido

grupo de turistas, la mayoría sólo monolingües, venidos de los cuatro puntos cardinales para admirar la maravilla tecnológica, son sus cacofónicos visitantes. El «Doktoro Esperanto», que quiso destruir Babel, todavía no había pasado por allí.

CAPÍTULO VI

Laureles y lágrimas

Nuestros éxitos más brillantes se mezclan con las tristezas.

Pierre Corneille

El hombre que llama a la puerta de la joven pareja Zamenhof, en la calle Przejazd 9, se presenta como Antoni Grabowski, ingeniero químico.

Lo envía Rosalía Levite, y busca al autor del manual de *Lingvo Internacia*. Según la señora Levite, el «Doktoro Esperanto» es el oftalmólogo L. L. Zamenhof. ¿Es verdad?

—*Ĉu eble vi estas Doktoro Esperanto?*[1]

Luis se pregunta si está soñando. ¿No se ha expresado este desconocido en la lengua internacional? Y ¿no le responde en ese mismo idioma? Se siente emocionado. “*¡Oh, corazón mío, no palpites tan inquieto!*”

Luis tenía razón: la lengua que sólo se escribe, la lengua internacional, desde entonces se hablará.

¿No se ha tendido un puente entre él y ese desconocido, venido de no se sabe dónde, del que no sabe nada, ni su lengua materna, ni su nacionalidad, ni su religión, absolutamente nada?...

Y ¿esas pocas palabras que intercambiaron en el idioma común, no son suficientes para aproximarlos? ¿No han creado esas palabras sin preparación, sin dudas y sin dificultades, una relación directa?

¡Oh corazón mío, no palpites tan inquieto!

El corto poema que escribió Luis en la lengua internacional, como ejemplo incluido en su manual ¿no fue premonitorio?, ¿no anunció el momento crucial que está viviendo?, ¿triunfará Luis en el futuro?

Ho, mia kor', ne batu maltrankvile,

El mia brusto, nun ne saltu for!

Jam teni min ne povas mi facile

Ho, mia kor'!

Ho, mia kor'! Post longa laborado

Ĉu mi ne venkos en decida hor'?

Sufiĉe! Trankviliĝu de l'batado.

Tras la aparición del método, se habían enviado día tras día ejemplares en todas direcciones. Se publicaron anuncios en revistas extranjeras, y también en Polonia, principalmente tras la traducción de Zamenhof de su obra del ruso al polaco. Mientras tanto, Clara se encarga de la intendencia. Un alud de correspondencia, cada vez más grande, casi superó la capacidad de trabajo de Zamenhof y de su esposa. Los dos le dedicaron mucho tiempo. Muchas cartas son de admiradores, otras de críticos y burlonas, algunas de estas de volapükistas fanáticos.

Otros, por el contrario, no dudaron en dejar las filas de Schleyer y unirse a las de la lengua internacional, a la que los firmantes de cientos de cartas atribuyeron espontáneamente como nombre el seudónimo del autor. Había nacido el esperanto.

Mientras la lengua del Dr. Esperanto gana terreno sin cesar, Luis observa que el volapük cae en picado. La superioridad de la primera sobre el segundo es reconocida por todos[3].

Grabowski, que había intentado aprender el volapük antes de su encuentro con Schleyer, dice en confianza a Zamenhof: *“El autor del volapük habla muy mal su propia lengua. Durante nuestra conversación, a menudo tuvimos que ayudarnos con el diccionario, y no sé quién de los dos debió usarlo más. Sin embargo su idioma, doctor, es una obra maestra a la que ni le falta sutileza, ni belleza. Yo lo sigo estudiando[4]”*.

Al final de 1888, el ingeniero químico y políglota Antoni Grabowski, tras hacerse ardiente defensor del esperanto, será el alma[5] del pequeño grupo esperantista que se creó en Varsovia.

En un año, lo mismo que Grabowski, muchos lectores del folleto, periodistas, maestros, profesores, etcétera, comunican su deseo de aprender y difundir la lengua internacional. El antiguo compañero de instituto Alexander Waldenberg, con el que Luis en su día festejara el nacimiento de la «lingwe uniwersala», vuelve a sus amores de adolescente con la firme decisión, esta vez, de mantenerse fiel. La primera carta escrita en esperanto que recibió Zamenhof era de Nikolaj Svesnikov, director del Instituto de Vjatka. El sacerdote lituano Dambrauskas[6] comunica su intención de traducir el manual a su idioma. Otro corresponsal, Julius Steinhaus, se ofrece para traducirlo al inglés. El escritor judío Naftali Neumanowich firmará las ediciones en hebreo y yidis. Zamenhof se encargará de las primeras ediciones en polaco y alemán, mientras que en Nuremberg el periodista, ex volapükista, Leopold Einstein escribirá una gramática más amplia en alemán.

De EE.UU. llegan pronto buenas noticias. La comisión de la Sociedad Filosófica Estadounidense ha emitido un veredicto desfavorable al volapük, no ve en él ninguna de las cualidades que debería poseer una idioma planificado que aspire a la internacionalidad.

“Verás, mi querido Lázaro, la Sociedad Estadounidense se pronunciará sobre la lengua internacional y ganarás. Estoy totalmente seguro”, escribe José a su sobrino. Su bondadoso tío lo había previsto con razón. O casi. Luis recibe de Filadelfia un informe firmado por el filólogo Henry Phillips, secretario de la comisión:

“La última propuesta presentada al público y que parece la más simple y racional es la lengua internacional creada por el Doctor de Varsovia, bajo el nombre de «Doktoro Esperanto». Los

principios sobre los que se funda parecen correctos: su vocabulario no ha sido creado arbitrariamente por el autor; sino que sus raíces están tomadas del francés, alemán, inglés y parte del latín, contiene palabras que son similares en todas esas lenguas. Se han introducido algunos cambios sólo por razones de eufonía. Por esta razón y también por su gramática, esa lengua es extraordinariamente fácil de aprender [...] La gramática es muy simple, tanto como la inglesa, y las reglas para construir palabras son tan claras y fáciles, que el número de raíces es muy reducido [...]

“El Doctor es muy modesto y somete su lengua a la crítica pública por un año, antes de darle una forma definitiva. Después de la última revisión piensa presentar su lengua para uso de todos”.

«*La decida hor’*» (la hora decisiva) sonó en Filadelfia, una ciudad simbólica. Filadelfia, el primer centro intelectual de las trece colonias inglesas de América. En esa gran ciudad de Pensilvania se firmó el 4 de julio de 1776 la Declaración de Independencia de los EE.UU. acompañada de la Declaración de los Derechos Humanos que reconoce que toda persona tiene derecho a la vida, a la libertad y al honor. Tres palabras queridas para el Dr. Zamenhof. «La hora decisiva» sonó en el lugar donde antes había sonado la campana de la libertad, un eco histórico y lejano de valores que el Dr. Esperanto plasmó en la lengua internacional.

Una vez reconocidas estas cualidades por la autoridad competente internacional, la nueva lengua tendrá un gran eco en la opinión pública.

“La fama viene si uno se la merece; y entonces es tan inevitable como el destino, ya que es el destino mismo”. Este pensamiento, expresado algunos años antes por el gran poeta estadounidense Henry Longfellow, profundamente impregnado de la cultura europea, parece estar escrito por L. L. Zamenhof.

La fama del creador del esperanto es un hecho, su destino está ya trazado. Acepta su éxito con perplejidad y algo de aprensión. *“Soy todavía incrédulo —escribe a su tío José—. Hace algunos meses esperaba con temor e impaciencia toda señal, toda reacción a mi propuesta. Ahora, ya no sé como protegerme de la gran cantidad de correspondencia que me ahoga [...] todos quieren saber, todos tienen algo que decir sobre el asunto.*

A responder a estas cartas va dirigido el segundo folleto publicado por Zamenhof, no mucho después del nacimiento, el 11 de junio de 1888, del primer hijo de la joven pareja, Adán.

El *Dua Libro de la Lingvo Internacia* (segundo libro) está escrito completamente en esperanto. Es un opúsculo de 52 páginas; contiene, en parte, traducciones (de Heine y de Andersen, entre otros). En el prólogo, Zamenhof escribe que no quiere ser el creador de la nueva lengua, sino solamente su iniciador. Todos los que la usen serán sus copropietarios y contribuirán, con el estudio y el uso continuado, a su crecimiento y desarrollo.

Respondiendo a las preguntas y sugerencias de los corresponsales y a las palabras de aliento que ha recibido, Zamenhof expresa su optimismo: *“todo eso prueba que mi profunda fe en la humanidad no me había engañado. El genio bueno de la humanidad ha despertado [...] ¡viva la fraternidad entre los pueblos!”.* La nueva lengua debe servir a un ideal, a una gran causa. A los admiradores que lo colman de alabanzas repite que, puesto que *“no es un eminente lingüista”*, no reconoce sus propios méritos y recomienda que se interesen, por *“la utilidad y el significado de la lengua”*, no

por su autor, y que “*se persuada al público de trabajar en su favor*”.

En 1889, en el suplemento al segundo libro[7], recomienda: “*Hice por nuestra lengua todo lo que pude; si cada amigo de la lengua internacional hiciese una centésima parte de los sacrificios morales y materiales que yo he hecho en los doce últimos años, todo iría bien y alcanzaría su objetivo en el mínimo tiempo. ¡Trabajemos y esperemos!*”

Todos los que se unieron a su lengua internacional deben empezar a trabajar. Trabajo y sacrificio van a la par. Felizmente para Luis, los voluntarios comienzan a agruparse junto a él[8].

En Gran Bretaña, un estudiante de lingüística de Oxford, el irlandés Richard H. Geoghegan, de veintidós años, escribe por iniciativa propia una traducción excelente al inglés de *La Unua Libro* (El primer libro). Es muy superior a la versión inglesa de Steinhaus, que un inglés, según Zamenhof, calificaría como mínimo de macarrónica. Geoghegan fue la primera persona de habla inglesa que aprendió esperanto. Durante su carrera se distinguirá por su labor para descifrar el calendario maya y por su investigación sobre las lenguas aleutianas.

En Alemania, Leopold Einstein es el primer mecenas del esperantismo. Durante la correspondencia con Zamenhof le hace saber que sus ingresos personales le permitirían publicar, a su costa, una revista mensual que llamaría *La Esperantisto* (El esperantista). ¿Qué piensa Zamenhof? Luis ve la ventaja para la nueva lengua de disponer de un órgano impreso, que se convertirá en la revista oficial de los usuarios y simpatizantes. Acepta la propuesta del periodista alemán. El primer número aparece el 1 de septiembre de 1889 con un editorial de Zamenhof que hace añicos al volapük. Al mismo tiempo, Einstein crea en Nuremberg el primer grupo esperantista de la historia. Su muerte repentina, el 8 de septiembre de 1890, fue una grave pérdida para el joven movimiento esperantista del que era su primer apóstol. *La Esperantisto* sobrevivirá a su fundador, pero sólo serán seis años de vida agitada, amenazada sin cesar por la bancarrota. Durante mucho tiempo, Zamenhof lanzará llamadas a la generosidad de sus lectores: “*¡Ah, si hubiera un rico entre nosotros, el futuro estaría asegurado!*”. Pero las personas como Leopold Einstein no abundan.

En Rumania, el Dr. Esperanto encuentra una discípula entusiasta, Marta Fiolle, que se propone editar un diccionario para sus compatriotas.

Zamenhof financia la edición de diversas obras en esperanto, como las de Grabowski y Einstein, y las de Henry Phillips, que se hizo esperantista activo, así como las traducciones de Goethe (*Hermano y hermana*) y de Pushkin (*Viento nevado*). Lanza «la literatura original en esperanto», cuya existencia e importancia son desconocidas todavía por el gran público. Un fenómeno sin precedentes en la historia de los idiomas planificados, lo que prueba que el esperanto no es sólo un medio de comunicación: “*He aquí la demostración —escribe Pierre Janton— de que una lengua artificial puede expresar todas las posibilidades del alma, cuando, como el esperanto, es capaz de crear y desarrollar su propio sentimiento*” Zamenhof publica, también a su propia costa, sus diccionarios ruso-esperanto y alemán-esperanto, así como las versiones del manual en inglés y en sueco, el *Adresaro* (directorio), que contiene nombres y direcciones de miles de esperantistas, gracias a las que se podrán crear uniones fraternales de un país a otro o agruparse en asociaciones nacionales, clubes, etc[9].

Los recursos económicos de la joven pareja se agotan, la crisis financiera aparece en casa: “*Puse muchos anuncios en las revistas, envié una gran cantidad de mis libros, etc, [...] el esperanto pronto se comerá gran parte de la dote de mi esposa; y el resto lo gastamos pronto, ya que los*

ingresos como médico son escasos. ¡Al final de 1889 nos quedamos sin un kopek![10]".

El esperanto no era el único responsable de las dificultades financieras de Clara y Luis Zamenhof. Su situación empeora el día en que, al final de 1888 o comienzos de 1889, Markus Zamenhof visita a su hijo mayor sin avisar.

¿Vuelve para reprocharle, una vez más, que descuida su profesión y tiene una reputación de extravagante? ¿No ha oído decir a su padre, no hace mucho, que los hombre de dinero, entre los que debería estar la mayor parte de su clientela, no pueden fiarse de un oftalmólogo que dedica más tiempo a la correspondencia del esperanto que al estudio de los últimos progresos de la oftalmología?

No, Markus no irrumpió en la casa de Luis para hacerle nuevos reproches. La situación es otra: Markus, condenado a una fuerte multa, amenazado con acabar su vida en la cárcel si no paga, o en Siberia, ¿por qué no?, privado de su puesto de censor, amenazado con la expulsión del claustro de profesores, fue a casa de su hijo en busca desesperada de ayuda.

¿Cómo había llegado Markus Z. a esa dramática situación para tener que venir irreconocible, humillado, encorvado, agotado y con la voz quebrada, a suplicar a su hijo que le saque de ese callejón sin salida en el que se encuentra?

¿Por qué se acosa encarnizadamente en San Petersburgo a ese viejo concienzudo, con una carrera irreprochable de maestro y censor de la prensa judía?

El funcionario del que Markus dependía directamente, un judío converso llamado Nikander Zusmen, había elegido por razones desconocidas a su colega y ex correligionario de Varsovia como chivo expiatorio. Ya le había causado antes algunos problemas, pero sin consecuencias. Esta vez el asunto era mucho más serio. Zusmen había traspasado los límites.

Markus Zamenhof era acusado nada menos que de haber autorizado la publicación, en la revista judía *Hazefira*, de un artículo muy ofensivo para el mismo zar.

Tema del artículo: los peligros del alcoholismo y el abuso en el consumo del vino. El autor, el Dr. J. Frenkel, afirmaba que un consumo excesivo de vino puede tener serias consecuencias para la salud y por eso recomendaba un consumo moderado. *“El abuso del vino —escribía— destruye las funciones intelectuales del cerebro e incluso en algunos casos puede conducir a la demencia y a la pérdida completa de la razón”*. En una palabra, un juicioso informe de un médico en un país en el que el alcoholismo es un verdadero problema social.

Pero ¿a quién iba dirigido —decretó Zusmen—, sino al zar Alejandro III, ya que es *vox populi* que tiene una cierta inclinación a la bebida?

El cínico censor de San Petersburgo, bebedor empedernido de coñac, no quiso dar su brazo a torcer. Como mucho aceptaría, ya que la corrupción era un pecadillo común de la burocracia rusa, sustituir la multa por... una propina.

Para proteger al acusado y a los que lo rodean y asegurar la libertad de su padre, Clara y Luis reúnen la suma considerable de cinco mil rublos. Una vez más, la joven esposa no duda en pagar de su propio peculio, cuya merma comprueba angustiada.

Se ha pasado una página dramática, y Markus Zamenhof podrá seguir enseñando; sin embargo no recuperará el puesto de censor y por lo tanto una parte importante de sus ingresos. En cuanto a Clara

y a Luis, se quedan con la conciencia tranquila, pero la ruina les amenaza cuando el segundo hijo está por venir. La intranquilidad aparece en la casa de la joven pareja Zamenhof.

Desde este momento la vida del Dr. L. L. Zamenhof, según su propia confesión, “*será muy triste*”. Es necesaria y urgente una mejora profesional. ¿Debe sentirse culpable Luis porque su consulta de oftalmólogo está vacía, mientras que otros la tienen llena? ¿Recuerda Luis, incluso hasta la obsesión, las regañinas, las advertencias de su padre? ¿Cree que es un padre de familia irresponsable? ¿Piensa que ha puesto en peligro la seguridad de su casa al dedicarse al ideal de su infancia? ¡Qué doloroso es conocer la realidad!

La competencia es muy fuerte en Varsovia para su modesto talento de oftalmólogo; Luis se irá a otro sitio a buscar a los pacientes que exige la seguridad familiar. Los primeros tanteos en la ciudad de Brest-Litovsk, en Bielorrusia, son un fracaso. Después, en Bialystok, encuentra el clima de odio conocido y que no ha cambiado, al mismo tiempo que constata que no existe ninguna perspectiva favorable para su porvenir. Muy contrariado, regresa a Varsovia; además, su querido tío José había muerto durante la estancia de Luis en su ciudad natal.

¿No sería un mensaje este fallecimiento tan doloroso? ¿Qué haría José Zamenhof si estuviera en lugar de su sobrino? No diría: “*Lutek, ánimo, la vida sigue... No tengo que enseñarte que no se debe perder la esperanza. Pero ¿qué sería de la esperanza sin coraje? Por lo tanto, sobrino, siguiendo los consejos del poeta, sólo tienes que sustituir el desfallecimiento por el coraje, la duda por la certidumbre, la desesperación por la esperanza, las quejas por el sentimiento del deber, y todo irá mucho mejor...*” Ya que el tío José era un hombre vivaz con un gran optimismo, nunca cedería ni un centímetro ante los golpes de la adversidad.

Luis se anima, está firmemente decidido a intentarlo todo. Vende el apartamento en Varsovia, envía a su esposa embarazada y al pequeño Adán a Kovno con su suegro Silbernik y, en octubre de 1889, viaja en tren al puerto de Kherson, en el Mar Negro, en la desembocadura del Dnieper.

En Kherson hay, según se dice, sólo un oftalmólogo, una mujer, Anna Ostrovskaya, a la que los judíos no van, ya que vive lejos de su barrio.

Pero ¿hay suficientes pacientes en Kherson para dos?

“*Allí esperaba encontrar pan para mi familia —escribirá al abogado Michaux en 1905— pero mi esperanza se quedó en nada. Mis ingresos allí no solamente no me dieron la posibilidad de alimentar a mi familia, sino que no eran suficientes ni para mi; a pesar de mi manera de vivir muy modesta y estoica, a menudo no tenía ni siquiera para comer, a veces me quedaba sin almorzar. Ni mi esposa ni mi familia supieron nada de esto, ya que no quise disgustar a Clara, y en mis cartas la consolaba constantemente diciendo que me iba bien, que tenía buenas perspectivas, y que pronto la haría venir conmigo, etcétera*”.

El joven médico tiene un fuerte sentido del deber, siempre obedece sólo a su conciencia. Un día, en una crisis de desesperación, no pudiendo aguantar más, mezcla las lágrimas con las mentiras.

En Bialystok, el niño sentimental, de una nobleza de ánimo juvenil, al que seguía atormentando el disparate de Babel, estaba consternado, muy consternado por las disputas que dividían a los habitantes. Sin embargo, no lloraba.

En Moscú, en Varsovia, el estudiante, que con un gran proyecto arraigado en su corazón, había renunciado a los placeres de la juventud y vivía la soledad de su secreto, renunciando estoicamente a

compartir las diversiones que crean la experiencia y la confianza con los compañeros, no lloró.

El hijo ejemplar, incomprendido, respetuoso con la voluntad de un padre obtuso, injusto e intransigente, tampoco lloró.

El treintañero que no había olvidado el sueño de una humanidad feliz y fraternal, al que presiona el deseo de mantener a la familia, que es también su obra, no puede contener sus lágrimas y, al final, lo confiesa todo a su esposa.

Como es demasiado orgulloso para buscar ayuda económica entre sus conocidos, al final sólo cederá ante la tristeza e insistencia de Clara; *“aceptará una ayuda económica de su suegro, el generoso fabricante de jabón que no le negará su ayuda e invertirá mucho dinero en él”*[11].

Y mientras tanto, el esperanto queda como el firme guardián de sus días y sus noches, el esperanto nunca le deja, lo asedia, lo cobija, lo persigue, incluso en los momentos más desesperados... Cuando Luis, mueve inconscientemente la cabeza, es porque desea quitarse el lastre de esa idea que a veces surge de su mente, una idea insistente, ante la que rehúsa capitular: *“esperanto, amigo ayer, amigo siempre, ¿te harás mi enemigo mañana?”*

Como en Kherson, el esperanto es el compañero del exilio, lo mismo que en Moscú y en Veisiejai. Clara envía a su esposo la correspondencia de sus admiradores esperantistas que son cada vez más y más entusiastas. Se escribe al «Doktoro Esperanto» —en esperanto— desde América, desde Australia, desde varios países europeos: W. H. Trompeter y L. E. Meyer desde Alemania, Daniele Marignoni[12] desde Italia, Louis de Beaufront desde Francia. M. Bogdanov desde Bulgaria, Ch. Nielsen desde Dinamarca, José Rodríguez Huertas[13] desde España, R. Libeks desde Letonia, y muchos otros, cuyos nombres están ligados a la historia de la lengua internacional. Entre ellos sobresale el periodista Vladimir Majnov, que, desde hace más de un año, se había convertido en el abogado del esperanto en San Petersburgo, hasta el punto de ganarle la simpatía del gran duque Konstantin Romanov. ¡Cuánto dinero gasta Luis en sellos para responder a todos esos amigos de la lengua internacional! Mientras ahorraba para estos gastos, tuvo que olvidarse de los regalos para su hijita Sofía, que había nacido en diciembre de 1889.

El invierno fue crudo; Luis sufrió mucho. Con la llegada de la primavera, han transcurrido cinco o seis meses desde la llegada del Dr. Zamenhof, piensa: *“Kherson es un chasco, debo reconocerlo”*. Solo le queda volverse a... Varsovia.

El cuatro de abril de 1890, informa a su esposa de que todo va bien en lo referente al esperanto, especialmente desde que aparece en Alemania la revista *La Esperantista*, aunque su proyecto de Liga Esperantista, *“para ayudar al movimiento de una manera organizada”*, es un fracaso. Pero lo que le pide su corazón desde hace tiempo es volver a Polonia.

“Me gustaría regresar a Varsovia”, escribe. *“No he encontrado aquí lo que esperaba. Y el clima no me conviene. Los meses de invierno son terribles. ¡Como médico, me he recetado cambiar mi lugar de residencia! Sin embargo, como muy bien sabes, queda un escollo: ¿qué haré, cómo podré vivir en Varsovia?, ¿encontraré allí trabajo ahora, cuando antes no lo tuve? Con todo el dolor de mi corazón, querida, debo pedir, una vez más, ayuda a tu padre, que es el único que puede sacarme de esta situación. Me avergüenzo terriblemente; por eso te ruego, cariño, que intercedas por mí, por nosotros... Esperaré tu respuesta como un condenado a muerte espera el indulto.*

La petición de ayuda salió hacia Kovno. Los hielos del Dnieper se resquebrajan bajo los primeros rayos del sol de primavera. Lázaro puede, al fin, admirar el gran río que fluye imparable hacia el mar. Y vuelven a su memoria las palabras de su tío José:

“La primavera siempre vuelve, Lázaro. La primavera es el tiempo en que todo parece más hermoso y lleno de esperanza... Para nosotros, la primavera es cuando tenemos fuerza para romper lo que nos reprime y nos paraliza en nuestro camino: fracaso, infelicidad, muerte de seres amados. Y de nuevo continuamos, mirando hacia delante, hacia el camino de la vida... Con paciencia, partiendo de cero, pero siempre con esperanza. Entonces nuestro corazón se apasiona otra vez y vemos el objetivo que Dios ha elegido para nosotros”[14].

Empezar otra vez de la nada con esperanza... Está de nuevo en Varsovia a finales de mayo. En el nuevo apartamento en la calle Novolipki, a dos pasos de la calle en la que había vivido antes de su marcha, nuevos clientes se presentan en su consulta, pero los pacientes no son suficientes para garantizarle el sustento familiar. Sigue un periodo de alegrías y tristezas, de confianza y pesimismo, que Clara aguanta con coraje, dispuesta a subir la moral de su esposo, agotado por los muchos trabajos.

En Kovno, Alejandro Silbernik se preocupa por las necesidades de su hija y de su yerno, en el que sigue creyendo.

La vuelta a casa es una vuelta activa al esperanto. Zamenhof intensifica su actividad, principalmente tras la desaparición de Leopold Einstein: como teme el desvío de Christian Schmidt, director de *La Esperantisto*, asume la responsabilidad de la parte financiera y de la redacción de la revista y descubre públicamente su verdadera identidad. La firma «Doktoro Esperanto» cede lugar a la de L. L. Zamenhof y la «lingvo internacia», se identifica cada vez más con el esperanto. Como el déficit crece cada vez más, la revista entra pronto en bancarrota. Se salva en el último momento gracias a la aparición de un nuevo mecenas alemán, Wilhelm Heinrich Trompeter, geómetra de Westfalia. Promete asumir los gastos de la publicación durante tres años, y propone pagar un salario de cien marcos a Luis como responsable de la redacción *“Todos los temores, todas las preocupaciones han desaparecido —escribe Zamenhof—. El futuro de la revista y del movimiento del esperanto está ahora asegurado. [...] podemos mirar al futuro con confianza”*.

El movimiento se extiende sin cesar, ya es internacional. En junio de 1891 el manual había aparecido ya en quince idiomas[15]. Esto muestra el terreno conquistado por la lengua en cuatro años, en un momento en el que las comunicaciones eran todavía muy lentas. Las ediciones con mayor tirada se hacen en ruso y en polaco; también son importantes en danés, italiano, alemán, francés, checo y sueco. Aparece una nueva revista esperantista en Sofía, donde existe una sociedad desde 1889. Se crearon grupos en muchos lugares como en Nuremberg (Alemania), presidido por Christian Schmidt[16]; en San Petersburgo, el club “La Esperanza”. En Bélgica, Charles Lemaire publica el libro titulado: *L’Espéranto, solution triomphante du problème de la langue universelle*. Un estudiante japonés de veintitrés años aprende esperanto en Alemania, en Friburgo de Brisgovia: Asajiro Oka, que sería famoso biólogo, es el primer esperantista japonés. En Varsovia, la familia Zamenhof toma parte activa en la difusión del esperanto, especialmente tres de los cuatro hermanos de Luis: Félix farmacéutico, León y Alejandro, médicos, que se distinguirán en la naciente literatura esperantista. Junto a Grabowski, que será amigo íntimo del Maestro, los periodistas Leo Belmont,

Jożef Wasniewski y Alejandro Brzostowski, el estadístico Adam Zakrzewski, procedente del volapük, que será el primer historiador del esperanto, todos desempeñan un papel relevante en la batalla esperantista. Un polaco eminente, el lingüista librepensador Jan Baudoin de Courtenay, pionero de la fonología, hará crecer el número de miembros después de la adhesión del oftalmólogo Kazimierz Bein, futuro fundador de la Sociedad Polaca de Oftalmología y del Instituto de Enfermedades Oculares de Varsovia. Bajo el seudónimo de *Kabe* (sus iniciales) será uno de los más brillantes exponentes de la literatura esperantista. Al comienzo del siglo XX, Bein-Kabe se hará notar por una obra esperantista monumental, la traducción de *El faraón*, extensa y magistral obra del gran escritor polaco Boleslaw Prus. En 1911 abandonará el esperanto por causas no del todo conocidas hasta ahora. Así nació el verbo «kabei», que en esperanto significa «dejar el movimiento esperantista».

L. L. Zamenhof se ahoga en preocupaciones a pesar del éxito del esperanto. Para este infatigable trabajador siempre es un placer traducir a la lengua internacional las obras de novelistas o poetas famosos: en otoño de 1891 acaba la traducción de *The Battle of Life* de Charles Dickens, respondiendo al desafío de los críticos que habían asegurado que esa obra era intraducible al esperanto. Pero aunque las deudas se amontonan, porque la clientela se reduce de nuevo y su propia salud se resiente, el Dr. Zamenhof no se desanima. De nuevo tiene que volver a poner orden en su propia vida. Incluso si el objetivo parece alejarse de lo que se puede conseguir...

Para eliminar obstáculos de su camino, la reordenación incluye también al esperanto:

“Con este número —escribió en el número de noviembre-diciembre de 1891 de La Esperantisto— debo interrumpir, por algún tiempo, mi trabajo en nuestra empresa. No lo hago por falta de buena voluntad o por pereza; el tema es muy querido para mí como para que pueda olvidarlo un solo día. Pero, desgraciadamente, el hombre depende de las circunstancias; existen circunstancias contra las que se puede luchar sólo hasta un cierto límite, hasta que llega el momento de la absoluta imposibilidad.

Nuestra empresa ya tiene amigos bastante expertos y trabajadores... Por eso espero que mi ausencia temporal no se haga sentir y no aporte ningún perjuicio. Espero que los amigos sigan con entusiasmo el querido trabajo que juntos comenzamos y que tarde o temprano vencerá, sin duda vencerá, sin importar si éste u otro miembro cae en la difícil batalla. Las personas pueden caer, si sus pies flaquean, pero la idea nunca caerá y donde caiga un luchador, aparecerán tarde o temprano otros diez más fuertes y más preparados.

He hecho todo lo posible, me he mantenido así tanto tiempo como pude, y ahora debo dejarlo y pensar en fortalecer mis pies, que se resisten a llevarme. Pasado algún tiempo, mis heridas sanarán, y entonces, amigos, me veréis entre vosotros, en la fila de los luchadores más enérgicos. Sobre la manera de trabajar, los amigos y los clubes se cartearán y se aconsejarán entre sí. Sólo tengo una petición para mis amigos: que trabajen en consenso y que se ayuden unos a otros. Si algo no gusta, no os contentéis con una simple crítica, criticar es muy fácil, sino esforzaos por hacerlo mejor. Que de los errores no surjan disputas, sino mejoras.

Me mostraré agradecido a mis amigos, pero ellos continuarán escribiéndome sobre todo en lo que atañe a nuestro idioma [...] pero no se ofendan si dejo sin responder la mayor parte de las cartas...”

Reordenarlo todo, tomarse un respiro. Dar vida, auténtica vida a la familia que se tambalea, a los dos niños que crecen, a la esposa abnegada hasta el heroísmo. Sin traicionar nunca a la gran causa que ilumina sus días y arrulla sus noches. He ahí el programa de Zamenhof.

Primero, ¿qué hacer para recobrar el prestigio en su especialidad de oftalmólogo? En la burguesía judía de Varsovia, donde desea encontrar sus pacientes el Dr. Zamenhof, es donde tiene más reputación de extravagante. Su padre no desaprovecha ocasión para recordárselo: mientras arrastre el estigma del esperanto, Luis no conseguirá convencer a esos burgueses de que uno puede interesarse por el nuevo idioma y al mismo tiempo curar la conjuntivitis y otras enfermedades. Por eso es preferible aceptar los hechos: en la consulta del médico no sólo hay esperantistas.

Reflexionando después del fallecimiento de su madre, muerta tras una larga enfermedad a los cincuenta y tres años, Luis acepta los consejos de sus hermanos y de los amigos médicos de Varsovia, donde los oftalmólogos son muchos y se disputan una clientela que no es tan grande: ahora encontrará una buena oportunidad en las ciudades de provincia, rechazadas muy a menudo por los oftalmólogos.

Como sus actividades esperantistas lo habían retenido en Varsovia más de lo aconsejable, el Dr. Zamenhof tendrá una nueva oportunidad en octubre de 1893. Esta vez su objetivo es la ciudad de Grodno, en Niemen, ciudad de Bielorrusia, que antes fue lituana, después polaca, antes de ser anexionada por Rusia en 1795.

Grodno en ese tiempo tiene sólo treinta mil habitantes y ningún oftalmólogo. Su población crece continuamente, por las oleadas de emigrantes judíos rechazados de Moscú o de otros lugares y de campesinos que la miseria empuja a la ciudad, donde residen por un tiempo. Además, el coste de la vida es mucho más bajo que en Varsovia. Luis está contento y hace venir también a Clara y a los dos niños. Opina que al comienzo de su estancia actuó con prudencia, ya que consiguió elevar rápidamente el nivel de vida de la familia. Dedicará el año 1894 al establecimiento de una clientela sólida, que valora bien sus tratamientos.

Sin embargo, cuando intenta forjarse un porvenir, el pasado vuelve obstinadamente con sus fracasos. Otro oftalmólogo abre una consulta; el bello edificio que acaba de construir se viene abajo, de nuevo las privaciones, y Grodno se parece a Kherson cada vez más.

Aquí, como en Varsovia, el oftalmólogo Zamenhof se busca a sí mismo y sólo encuentra reiteradamente al Dr. Esperanto. El miope, el présbita, el astigmático, no mitigan su compasión por la desgracia del prójimo; es la humanidad lo que quiere ver en el fondo de sus ojos. Las salidas de emergencia siempre conducen a un mismo callejón sin salida. Un callejón que se llama destino. Deberá cargar con ese peso durante toda su vida. Salvo su padre, toda su familia, Clara, sus hermanos, su suegro, todos comprendieron que Luis nunca se librará de esa fuerza que lo vigila siempre y en todos los lugares. ¿Cómo podría rehusar, en Grodno, la única y verdadera tarea que exige su vida?

A pesar de su semirretiro del esperanto, sigue manteniendo una amplia correspondencia con sus amigos y discípulos[17]. En Varsovia se había fundado un grupo esperantista, pero las autoridades rusas, suspicaces, lo prohibieron al cabo de algunas semanas. Grabowski, Belmont, todos los polacos fieles al esperanto volvieron a las reuniones privadas. Desde su refugio de provincias, el Maestro dirige como puede la Liga Esperantista, finalmente creada con la ayuda de los suscriptores de *La Esperantisto*. Más adelante hablaremos de ello. También prepara la edición de *Universala*

Vortaro (Diccionario Universal) con casi tres mil voces —que crecerá continuamente— y traduce al esperanto la célebre tragedia de Shakespeare *Hamlet*.

“*Soporté pacientemente durante cuatro años las dificultades de la vida y de mi profesión en Grodno*”, escribirá en 1905. En 1897, mientras sus amigos festejan en todo el mundo el décimo aniversario del esperanto, cede ante la insistencia de Silbernik, de su padre, y de sus hermanos y decide hacer las maletas y regresar a Varsovia para otro nuevo intento.

Para que vuelva a Polonia en las mejores condiciones profesionales, su suegro le sugiere que siga un curso de perfeccionamiento de oftalmología en Viena. El generoso Alejandro Silbernik vuelve a pagarle el viaje y la estancia. No sin emoción, Zamenhof redescubre durante cuatro meses, desde agosto de 1897 hasta el final del año, la maravillosa capital austro-húngara. Viena ocupa un lugar privilegiado en su corazón[18].

Los ricos lo han despreciado y han negado a su familia la posibilidad de vivir entre ellos; por eso, al volver a Varsovia, decide alojarse en la parte pobre del barrio judío, en la calle Dzika, 9[19]. Está decaído. Aludiendo años después al bache en el que entonces estaba inmerso, confesaría que “*sintió que era la última oportunidad que se le presentaba, y que si no la aprovechaba estaría perdido*”. Durante todo el año estuvo casi loco de desesperación, pero al final, gracias a una energía renovada, la suerte le sonrió.

Era el único oftalmólogo que tenía consulta junto a un barrio miserable, un laberinto de callejuelas nauseabundas, sucias y ruidosas. Su llegada no pasó desapercibida. Empezaron a venir algunos pacientes. Son pobres, desgraciados, que nunca habían podido pagarse el lujo de una visita al oftalmólogo. Si van allí es porque corre la voz de que el Dr. Zamenhof es una persona compasiva con los desheredados, y de que sus honorarios son bajos. Además, había traído desde Viena un excelente tratamiento contra la conjuntivitis granular que sufrían muchos.

Luis no era de esas personas que rechazaban tratar a cualquier paciente sin dinero. Siempre se siente afectado por los sufrimientos de los otros: ¿No lucha, con el nuevo idioma, por la felicidad de sus hermanos? ¿Dejaría que corrieran el riesgo de perder la vista, sólo por falta de dinero? En la consulta del Dr. Zamenhof no es norma dejar de pagar, por supuesto, pero sí ocurre a menudo y Clara teme que algunos se aprovechen de la generosidad de su esposo. El boca a boca le crea una reputación de persona generosa y de oftalmólogo eminente.

Desde entonces, su sala de espera no se vacía; trabajadores con los ojos lesionados, modistillas cuya vista se desgasta en oscuras habitaciones, niños desnutridos, a los que amenazan la falta de vitaminas y las enfermedades oculares, viejos tenderos que ven cada vez peor, todo un mundo mísero, de treinta a cuarenta personas al día, pasa por su consulta.

El presupuesto familiar se equilibra poco a poco. ¿Se aproxima el final del túnel? “*Desde 1901 — contará después Zamenhof— mi clientela es tan amplia, que mis honorarios pueden, al fin, cubrir mis gastos. Estoy salvado. Después de tantos años de lucha, podré por fin alcanzar una vida más tranquila*”.

Tras la marcha del último paciente, después de cenar rápidamente en familia, se encuentra solo en su escritorio, consulta médica de día, gabinete de trabajo por la tarde para el Maestro del esperanto. Allí lee, escribe, traduce, recibe a esperantistas, habla alguna vez con su esposa en la lengua internacional.

La decoración es simple, austera: una mesa, una lámpara de petróleo, una palangana, una jarra de agua, en las paredes cuatro paneles con letras y cifras para la exploración de la vista y dos fotos, una de su amada madre y otra de su padre, que algunas veces contempla levantando la mirada. Al lado, cuatro estantes de libros de esperanto.

Y un cuadro sobre el que medita, como si aportase serenidad a su corazón. Lo pintó su hermano Alejandro, dieciocho años más joven que él, un cuadro de aficionado, sin valor artístico —Luis lo sabe— pero siempre lo había fascinado.

¿Por qué? No sabría explicarlo...

¿Es porque todo tiene un significado simbólico para el oftalmólogo que es y para el mentor que quisiera ser para sus hermanos los hombres? ¿O es porque ese Edipo con los ojos arrancados, lleno de dolor, pintado así por el artista, lo conmueve en lo más profundo del alma?

¿No será que él, inconscientemente, se identifica con esa Antígona, modelo de abnegación, que guía todos los días a su padre ciego, lejos de Tebas? ¡Caritativa Antígona, que sólo sabía repartir amor!

CAPÍTULO VII

La estrella verde

Mi patria es el mundo.

Séneca

A pesar de las dificultades en la vida del Maestro durante la década de 1892-1901, el esperanto se extiende por el mundo espectacularmente.

Al tiempo que la lengua internacional progresa, L. L. Zamenhof debe enfrentarse a dos tendencias entre los esperantistas: los conservadores y los reformistas.

Algunos miembros, a los que el Maestro juzga desconsiderados, proponen cambios que él mismo había rechazado años antes, tras un serio estudio.

Fiel a sí mismo, Zamenhof afronta la situación con tranquilidad y tolerancia. Dice que en principio no se opone a algunas pequeñas reformas. Sin embargo, prefiere que no se hable de ellas entre tanto no se creen organizaciones internacionales para debatir los cambios. El esperanto no le pertenece, no quiere arrogarse el papel de autoridad dictatorial sobre la lengua, es sólo, —repite— el iniciador: rechaza ser un nuevo Schleyer.

En su opinión, sólo a la Liga de Esperantistas le corresponde decidir democráticamente sobre cualquier reforma. Ya que no se había aceptado su primera idea —una Federación de Clubes Esperantistas con un Comité Central (o Academia) de diez miembros electos—, Zamenhof propone otra cosa: la Liga constará de todos los suscriptores de *La Esperantista*, a los que se consultará en votación sobre cuatro puntos clave.

Nótese que el Dr. Zamenhof no quiere disponer del voto de calidad y que acatará las decisiones de la mayoría. Mostrándose neutral, nadie lo podrá acusar de menospreciar la opinión de los demás esperantistas. Es una respuesta clara y sincera a las lenguas maliciosas, que lanzan murmuraciones calumniosas.

La votación probó que los reformistas se encontraban divididos y que eran menos numerosos que los conservadores. Estos últimos, por su parte, estaban dispuestos a aceptar algunos pequeños cambios.

Como temía ser el punto de mira de las críticas, Zamenhof tomó una posición acorde con su manera de ser: no intervino en la votación y prefirió abstenerse.

Mientras las sociedades esperantistas se multiplican en diferentes países, en Rusia el esperanto despierta el interés de Tolstoi, famoso por sus novelas *Guerra y Paz* y *Ana Karenina*.

El escritor se hizo adalid de «el nuevo orden» de la concordia y la fraternidad, en el que el dogmatismo, la hipocresía y el egoísmo no tenían cabida. El esperanto no lo podía dejar indiferente.

Recibió del periodista Vladimir Majnov un ejemplar de *La unua libro* (primer libro). Tolstoi, que conocía el volapük —al que calificó de muy difícil— estudió la gramática del esperanto, su léxico, y leyó algunos artículos de periódico redactados en la lengua internacional. Declara que podía “en

apenas dos horas, si no escribir o hablar, al menos leer con soltura” el esperanto, y escribe en su diario el 13 de septiembre de 1889: “escribí a Majnov sobre la lengua internacional. Es una buena obra”.

Tolstoi anima a sus contemporáneos a seguir su ejemplo.

“Los sacrificios que haga todo hombre, dedicando algo de tiempo a su estudio —escribe— son tan pequeños y los resultados esperados tan importantes, que no se puede rechazar esa prueba”[1].

El informe que Tolstoi envía a los esperantistas de Voronej es un documento que sorprenderá a los que hoy se interesan por los problemas de comunicación en Europa o a escala mundial.

“Usted desea saber qué opino sobre la idea de una lengua mundial, en general, y sobre el esperanto en particular.

Que los hombres están llamados a unirse en un solo rebaño bajo la dirección de un pastor de prudencia y amor, y cuyo primer paso sería la intercomprensión, eso no se pone en duda. Para que se consiguiera, sería necesario:

Que todas las lenguas, espontáneamente, se fundiesen en una sola (que si eso debiera suceder, ocurriría sólo después de mucho tiempo).

Que el conocimiento lingüístico se desarrollase tanto que, no sólo todas las obras estuvieran traducidas en todas las lenguas, sino que todas las personas las conocieran suficientemente para que pudieran comunicarse entre ellas.

Que todo el mundo, conjuntamente, eligiera una de las ya existentes y la aprendiera obligatoriamente.

Finalmente, (y esa es la intención de los volapükistas y esperantistas), que todas las naciones crearan una lengua internacional que pudieran aprender fácilmente.

En eso radica la idea de los esperantistas. Me parece que esta última hipótesis es la más racional y la más factible [...] Pues bien, decir que el esperanto concuerda con los postulados de la lengua internacional, no lo puedo afirmar sin matizar, ya que no soy un juez competente en la materia. Por el contrario sé muy bien que el volapük me parece demasiado difícil, mientras que el esperanto me parece más fácil, y que todos los europeos deben ser conscientes de esa facilidad.

Siempre he opinado que no hay ciencia más cristiana que la de las lenguas, que permiten la intercomunicación y la unión de la mayoría de las personas. La enemistad entre los hombres no nació de un obstáculo «mecánico» a la intercomprensión”.

Las posiciones sociales y morales del gran novelista ruso y los ideales expresados por los esperantistas causan el rechazo del régimen zarista. La publicación de la carta de Tolstoi, cuyo contenido desagradó a las autoridades, es la causa de la muerte de la revista *La Esperantisto* y de la prohibición en Rusia de la edición y venta de cualquier obra en esperanto. Es un golpe mortal para *La Esperantisto*, ya que las tres cuartas partes de sus suscriptores son rusos. Hay que esperar hasta

la revolución de 1905 para que el movimiento esperantista en Rusia se revitalice con la formación de la Liga Nacional.

En Upsala (Suecia) se crea un club esperantista en 1895 con el impulso del joven y entusiasta Valdemar Langlet[2]. Al ser la ciudad un centro cultural importante desde la fundación en ella de la primera universidad sueca, en 1477, la creación de ese club tiene lugar en un ambiente intelectual. Una nueva revista esperantista, *Lingvo Internacia*, aparece en Suecia, dirigida por el periodista Paul Nylén. Cuando *La Esperantisto* desaparece, la revista sueca se convertirá en el órgano central del movimiento esperantista hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. En 1902 la sede de la publicación se traslada a Hungría, después en 1904 a Francia. Parece que París, donde se había fundado en 1898 la Sociedad para el Desarrollo del Esperanto, se va a convertir en la capital de los esperantistas europeos. Suecia no fundará una asociación nacional hasta 1906.

La multiplicación de las organizaciones esperantistas europeas continúa al comienzo del siglo XX. En 1901 se reúnen en Montreal algunos simpatizantes bajo la presidencia del sacerdote católico François-Xavier Solis, primer esperantista canadiense. Al año siguiente se funda el Club de Esperanto en Gran Bretaña, en Keighley, seguido poco después por el Club Esperantista de Londres, todavía activo hoy, y de la muy estructurada Asociación Británica. En ocho años se constató un florecimiento de las asociaciones nacionales en toda Europa en Austro-Hungría, España[3], Italia, Suecia, Bulgaria, Rumanía, Países Bajos —también al otro lado del Atlántico en los EE.UU, México y Chile. El esperanto comienza a germinar en otros países iberoamericanos: Brasil, Argentina, Perú, Bolivia, Uruguay, Venezuela, Cuba. La onda llega hasta Australia y Nueva Zelanda.

“El número de personas que optaron por la práctica de la correspondencia es tan notable que modificó las estadísticas de Correos”, escribe Élisée Reclus en *L’homme et la Terre*, cuyo primer cuaderno aparece el 15 de abril de 1905. El eminente geógrafo francés, que murió en julio del mismo año, un mes antes del primer congreso universal de la Lengua Internacional, certifica, que *“sólo diez años después del nacimiento del esperanto, pasarán de 120.000 los que lo usan para el intercambio de correspondencia. ¡Cuántas lenguas en África, Asia, América e incluso en Europa tienen cifras mucho más modestas de hablantes! Los progresos del esperanto son rápidos y la lengua penetra más en las masas populares que en las clases superiores, supuestamente «más inteligentes»”*.

Todo el mundo comprende el mensaje del Dr. Zamenhof; el futuro demostrará que la destrucción de Babel, comenzada al final del siglo pasado por un polaco desconocido, está cada vez más cercana.

Lingüistas famosos se expresan a favor del esperanto. El primero de ellos es el filólogo y orientalista alemán Friedrich Max Müller[4], profesor de la Universidad de Oxford, donde morirá en 1900:

“A menudo tuve la ocasión de expresar mi opinión sobre el valor de las lenguas internacionales —escribe en 1894—. Todas tienen sus particularidades buenas y malas, pero, verdaderamente, debo situar al esperanto por encima de sus rivales”. Otras personas eminentes se unen a su opinión, como Mihail Mekesin, académico de San Petersburgo, y Clas Adelsköld, miembro de la Academia Real de Suecia. Müller influye también sobre el filósofo suizo Ernest Naville, que había propuesto revitalizar el griego o el latín. En 1899 Naville envía la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas, de la que es miembro, un informe favorable al esperanto, recomendando su enseñanza en todas las escuelas secundarias del mundo. La opinión de Max Müller, como la de Jan Baudoin de

Courtenay, será decisiva, ya que despertará a favor de la Liga Internacional, el interés y simpatía de eminentes lingüistas, entre ellos los suizos Ferdinand y René de Saussure.

En otras ramas de la Ciencia, son muchos los científicos a los que atrae el prestigio del esperanto. Así en Francia, Charles Méray, matemático brillante...

Méray, según reconoce él mismo, era hasta entonces víctima de «prejuicios»: está convencido de que el problema de la lengua internacional es irresoluble, así como no tiene solución el movimiento perpetuo.

Escéptico pero curioso, Méray decide intentar experimentos objetivos. Después de treinta horas de estudio del esperanto en tres semanas (*“como si fuera un juego”* dice), constata que domina la lengua lo bastante bien como para iniciar una correspondencia. Prepara una lista de países en los que no se habla francés, y envía 132 cartas en esperanto sobre diversos temas. Recibe cien respuestas de correspondientes rusos, polacos, búlgaros, checos, rumanos, italianos, españoles, portugueses, daneses, suecos, ingleses, etc. Las comprende perfectamente. Méray no exige mucho más. Su opinión es ahora clara sobre la lengua *“que es capaz de seguir al pensamiento moderno con todas sus complicaciones y matices, [...] cualidades inexistentes en cualquier otra lengua conocida”*.

En 1901, seis semanas después de aprender esperanto, Méray envía un informe a la Academia de Ciencias, para llamar la atención acerca del «código lingüístico» de la lengua de Zamenhof, *“construida, no desde el desconocimiento y la despreocupación, sino desde el arte”*.

Resulta de gran ayuda la autoridad de Charles Méray, uno de los padres de la aplicación de la aritmética a las matemáticas, creador de un método original para el análisis infinitesimal. Recluta para el esperanto en Francia a personalidades de las ciencias y de la enseñanza, cuyo prestigio favorecerá su difusión y enriquecimiento: a los matemáticos Paul Appell y Carlo Bourlet, (para los que “hablar y escribir en esperanto es sólo un Juego”); Émile Boirac, entonces rector de la Universidad de Grenoble; y a pioneros de la electrotecnia como el general Hippolyte Sebert, de la Academia de Ciencias, entre otros[5].

En 1900, durante la Exposición Universal de París, la Sociedad para la Difusión del Esperanto presenta su primer comunicado durante el Congreso de la Asociación Francesa para el Progreso de las Ciencias (AFPC). Al año siguiente, Carlo Bourlet, miembro del comité técnico del Touring-Club de Francia (TCF) presenta, durante el Congreso de esta asociación, al esperanto como lengua internacional. Los miembros más influyentes de la AFPC y la TCF patrocinan los primeros comités de ayuda para el esperanto. Jean-Alban Bergonié es, en Burdeos, el delegado jefe del TCF y en París secretario general de la AFPC, en cuyo seno creó e impulsó la sección de electromedicina. Convencido del interés de la lengua puente internacional crea, en octubre de 1902 en Burdeos, la sección esperantista Grupo de Burdeos. El profesor Bergonié (1857-1925) dio su nombre a un centro de Burdeos contra el cáncer. Pionero de la radiología, víctima de los rayos X, sufrió en 1893 la amputación del dedo índice derecho y nueve años después del meñique. Al final de su vida, puso toda su energía en su obra: la organización de la lucha contra el cáncer en Francia. Su nombre queda ligado también a la ley de Bergonié y Tribondeau (1924) sobre la radiosensibilidad de las células. Es menos conocido como esperantista activo que, en su tiempo, reflejó las esperanzas de los medios intelectuales y científicos[6]. Este periodo se caracteriza por los intentos de Zamenhof para desarrollar una rica literatura en esperanto tanto en traducciones como en originales en prosa y en verso.

Zamenhof inaugura en 1894 la «biblioteca de la lengua internacional». El primer concurso literario tiene lugar en 1896 y premia una obra original en esperanto, *En la brikejo* (En la fábrica de ladrillos) novela de *Jozef Wasniewski*, pionero del esperanto, que muere en 1897 a los treinta y ocho años. Wasniewski fue el primero que viajó sólo con el esperanto como ayuda lingüística, trabajando mucho para difundir la lengua en los países escandinavos[7].

Zamenhof pone en su «biblioteca» todas sus esperanzas; “*si prosperase, todo prosperaría. Si fallase, todo fallaría*”.

Por tres razones principales: “*Aparte del papel que pudiera jugar como vehículo del simbolismo particular del esperanto —escribe el sociólogo británico Peter G. Forster— Zamenhof consideró importante la «biblioteca», ya que, por un lado, mostrará a los críticos, que el esperanto es viable en la práctica, y por otro, sería como una muralla contra toda presión para reformar la lengua*[8]”.

La poesía ocupa un lugar importante, en la medida en que se adapta fácilmente a la expresión simbólica.

Desde el comienzo de la creación poética en esperanto, Zamenhof mostró su interés y su inclinación personal por este género. La mayoría de los esperantistas conocen algunos de sus poemas, al menos *La Espero* (La esperanza), el himno de su movimiento.

Del mismo periodo es el poema de *Antoni Grabowski Tagigo* (Amanecer). El autor incluyó dos elementos importantes del esperantismo en los dos versos siguientes:

Al verda haveno de l'homar'

(Al puerto verde de la humanidad)

La standardo jam flirtas en vent'

(El estandarte ya ondea al viento)

La unión de la estrella y el color verde de la esperanza es el símbolo del esperantismo: estrella verde de cinco puntas, las cinco partes del mundo, estrella tan verde como la casa donde nació Zamenhof[9], como la calle de Bialystok donde estaba.

Esa estrella brilla en la bóveda bajo la que Zamenhof quiso que se fusionasen la lengua fraternal y las cualidades nobles, principalmente en la igualdad de derechos sin discriminación. Una imagen emblemática de contenido moral, social y espiritual de la lengua, que su iniciador puso por encima de todas las personas y fronteras.

Para los primeros activistas, así como para los actuales y futuros, el esperanto es una lengua y un mensaje, es un medio de comunicación y también un sentimiento, es un objetivo y un unificador, es un código y también una liberación.

Zamenhof intentará demostrarlo durante los gloriosos años de su vida.

CAPÍTULO VIII

La Doctrina

Considero a todos los hombres mis compatriotas y abrazo a un polaco igual que a un francés, tras situar esta relación nacional detrás de la universal y común.

Michel de Montaigne

L. L. Zamenhof entra en el siglo XX con el apoyo de personas importantes. Rebosa esperanza. Guarda en su mente el conocimiento, la herida del ambiente social desgarrado por las lenguas, por la religión y por las tradiciones en que todo niño está sumergido desde su infancia. Él las magnificó, elevándolas a las dimensiones planetarias de la tragedia humana.

No pretendía adquirir fama, que, según dijo Chamfort, no es gran ventaja “*ser conocido por los que no te conocen*”.

La fama no le interesa, pero la experimentará recogiendo los frutos de su apostolado lingüístico e ideológico, que en esa época mantuvo tendencias salvadoras, y un credo generoso, soberano y universal. Removiendo las conciencias divididas, condicionadas por una herencia integrada por las estructuras religiosas de las naciones.

El primer paso en esta dirección es de 1901. Zamenhof publica en ruso un folleto titulado *Hilelismo* y firmado como *Homo Sum*[1], seudónimo inspirado en el verso de Terencio sobre el sentimiento de la solidaridad humana: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto* (soy humano y nada humano me es ajeno). Volverá a esta profesión de fe en enero de 1906, en un artículo sin firma sobre los principios básicos del «hilelismo», publicado en la revista *Ruslanda esperantisto* (Esperantista de Rusia[2])

Ya hace tiempo había reflexionado sobre la enseñanza de Hillel el Viejo[3], virtuoso rabino de Babilonia cuya interpretación liberal de la Ley chocó con la interpretación rigurosa del implacable Shammaï: “*Ama la paz, difúndela, ama al prójimo [...] si no me preocupo del que se preocupa por mí, sino al contrario, si pienso solo en mí, ¿qué clase de persona soy? [...] lo que es malo para mí lo es también para mi hermano. Así es la Ley*”.

En el pensamiento de Zamenhof, el «hilelismo» es “*la creación de un puente moral, por el que todos los pueblos y religiones pudieran unirse fraternalmente, sin la creación de dogmas nuevos y sin la necesidad de que los pueblos apostaten, y desde esta unión religiosa, que se haría pacíficamente, se reconciliarían todas las religiones existentes*[4]”.

Una religión que no es la única. Un credo supraconfesional, moral, filosófico, concebido para unir a los hombres en el respeto recíproco de sus creencias. Con un credo para los hombres modernos:

“Soy una persona, y para mí existen sólo ideales puramente humanos. [...] Considero los ideales y los objetivos de las naciones como egoísmos de grupo y odios humanos que tarde o temprano deben desaparecer y cuya desaparición debo acelerar con todas mis fuerzas. [...] Creo que todos los pueblos son iguales [...] que toda persona tiene derecho a hablar en el idioma que quiera, [...]

profesar la religión que quiera, pero en la comunicación con las personas de otros orígenes deben, en la medida que sea posible, usar un idioma neutral. El objetivo de una persona de imponer a otras su idioma o religión, lo veo como un acto de barbarie. [...] Llamo mi religión a esa en la que nací, o en la que estoy oficialmente bautizado; pero a su nombre debo siempre añadir la palabra «hilelista», para mostrar que la profeso según los principios religiosos del «hilelismo», a saber:

Reconozco la existencia de Dios; cada uno tiene la libertad de interpretar este poder superior como le plazca.

La regla de mi religión es “haz con el prójimo lo que deseas que se haga contigo, y escucha siempre la voz de tu conciencia” [...]

Soy consciente de que todo hombre profesa una religión, no porque responda a sus convicciones personales, sino porque en ella nació, y que la esencia de todas las religiones es la misma; [...] Por eso soy consciente de que nadie puede ser juzgado por su religión y que las buenas o malas acciones del hombre no dependen de su religión sino de él mismo y de sus circunstancias”[5].

Después, temiendo que las connotaciones judías del «hilelismo» pudieran generar críticas y amalgamas injustificables, renunciará a ese nombre y elegirá la palabra «homaranismo» (del esperanto «homaro» = humanidad). Sin embargo su proyecto, humanístico en el fondo, llevará a la confrontación, a un perjuicio directo en esos ambientes esperantistas de Europa Occidental, poco inclinados a unirse a lo que ellos consideraban como una muestra de misticismo. Las polémicas sólo acarrearán incomprendimientos y disgustos a Zamenhof, cuya fe y nobleza de ánimo coloca el concepto de hombre sobre todos los otros.

Es muy evidente que Zamenhof se adelantó a su tiempo. Y también al nuestro. “*El mundo sigue siendo tan inmaduro como en el tiempo de Zamenhof*” escribe la eminente esperantista Marjorie Boulton en 1960[6]. No es más maduro hoy si se mira, por ejemplo, la suerte que ha tenido el credo bahaí, en el país en el que se fundó y donde se sigue perseguiendo[7]. Sea como sea, madurar lentamente es vivir cada vez más... No hay que perder la esperanza.

Zamenhof y los esperantistas ponen su determinación, su confianza en el futuro, en el hecho de que por obstinada, absurda, ciega y bravucona que pueda ser la oposición, se agotará en vanos intentos de reducirlos al silencio. No se puede dudar del resultado final. El fracaso del «hilelismo» y del «homaranismo[8]» es parcial y marginal. No empañará la gloria de Zamenhof. Por eso, al comienzo del siglo, el Dr. Esperanto podría haber pensado que, al fortalecerse el esperanto, el mundo conseguirá la madurez. ¡La fe es la misma!

Año tras año, las fases de crecimiento siguieron sin cesar. Está probado que el esperanto sirve para escribir, para traducir, para todo género literario. Salvo en las conversaciones privadas entre esperantistas, es necesario demostrar públicamente que es el primer idioma planificado que pasa de la escritura a la palabra y que puede desempeñar el mismo papel que cualquier idioma natural. El esperanto debe ser considerado como el idioma de comunicación por excelencia.

Para intentar el experimento, un pequeño grupo de esperantistas franceses y británicos participan en 1903 en El Havre [9], con la asistencia de un estudiante checo, en una reunión en la que las conversaciones tienen lugar sólo en esperanto. Se aceptan los principios para un congreso internacional.

Un nuevo intento, esta vez oficial, el 7 y 8 de agosto de 1904 en Calais y Dover, con la

participación de unas doscientas personas y con recepciones oficiales en ambos lados del Canal de la Mancha. Es el primer encuentro internacional de hablantes de esperanto en la historia.

Estas reuniones prometedoras conducen a una decisión importante. Francia acogerá el primer Congreso Universal de Esperanto en 1905, en Boulogne-sur-Mer. El entusiasmo es general; el éxito, total. La Sociedad para la Difusión del Esperanto está de acuerdo. También Zamenhof, pero no se decide a viajar a Francia...

Por cuestiones de salud, se dice. Por cuestiones diplomáticas. La carta al abogado Alfred Michaux, presidente del grupo de Boulogne, lo confirma: Zamenhof no desea homenajes a su persona, perjudicarían al ideal del Esperanto más que servirlo: desea ser aceptado como un esperantista más y no como el prestigioso autor del idioma internacional; además, si tuviera que presidir el congreso, sólo aceptaría dirigir los debates en calidad de “*el esperantista más competente*”. “*Al autor del esperanto se le debe mirar como si no existiera*”. La causa, dice “*prosperará sólo si no hay personalismos*”. ¿Modestia? En absoluto, responde, sólo “*necesidad*”.

En Suecia el idioma internacional había reunido ayer a sus más fervientes admiradores. Hoy, el padre del esperanto dirige su atención a Francia. La lista de esperantistas franceses se amplía cada día. Después de la fundación en 1898 de la Sociedad para la Difusión del Esperanto, seguida de la aparición de la revista bilingüe *L'Espérantiste*, todo un conjunto de fervientes seguidores arrastra consigo a una cohorte de miembros de las más diversas profesiones.

Sobresale entre ellos un esperantista enérgico y competente, persona enigmática en muchos aspectos. Se llama a sí mismo «marqués» Louis de Beaufront. Su verdadera identidad se descubrirá en 1937, cuando los documentos revelan que fue hijo natural de una desventurada llamada Chevreux. El que se dice marqués conoce a muchas personalidades. Sin embargo, no cuenta con muchas simpatías. Se le respeta, pero no se intima con él. A algunos les molesta su mirada huidiza y sus maneras melifluas; otros lo ven aficionado al secretismo. ¿Qué se esconde tras esa fachada sospechosa? Perfidia, ambición, pretensión, ¿por qué parece tener una opinión tan alta de sí mismo? Aunque enfermizo, ¿no sería Beaufront, de hecho, un débil que desearía apasionadamente ser reconocido y amado, víctima de sus complejos?

A Zamenhof le gusta su actividad luchadora, lo mismo que le gusta la de Carlo Bourlet. Lo ve como a un amigo fiable. El futuro dirá si su confianza es justificada. En todo caso, la estima del Maestro por Beaufront hace que este último adquiera rápidamente en toda Europa una reputación que posiblemente no merece; son muchos los países donde es considerado como el número dos del esperantismo internacional.

A los nombres de Méray, Appell, Boirac, Bourlet, Sebert, Bergonié se añaden los de Théophile Cart[10], presidente de la Sociedad Francesa de Lingüística, que creará la revista esperantista en braille *Esperanto Ligilo*; Félicien de Ménil al que se debe la música del himno del esperanto. El Dr. Louis Emile Javal, gran oftalmólogo francés de su tiempo; Louis Couturat, lógico, matemático y filósofo, autor en 1903 con Léopold Leau, de *Histoire de la langue universelle*; profesor Charles Lambert de la Universidad de Dijon; Dr. Paul Fruictier, autor de la sintaxis del esperanto, que publicará la *Internacia Sdenca Revuo*; el abogado Alfred Michaux, muchas veces mencionado, fundador de la Sociedad Internacional de Juristas Esperantistas, que impartirá muchas conferencias sobre esperanto en Francia, Bélgica, los Países Bajos y Gran Bretaña; Gaston Moch, defensor de Dreyfus, miembro de la Liga de los Derechos Humanos, y otras muchas personalidades.

Al Dr. Zamenhof lo impresiona la calidad y el peso intelectual de la gente que el esperanto ha reunido en Francia. Ha mantenido relaciones epistolares con la mayoría de ellos, pero no conoce a ninguno personalmente. Por eso lo perturban mucho los ecos discordantes que vienen de Francia y los relativos a las discusiones entre esperantistas.

¿A quién creer?, ¿cómo hacerse una idea exacta de la situación? A primera vista no quiere ponerse de parte de nadie. Su política es simple, la dicta su carácter conciliador: muestra su interés y anima a sus corresponsales; si se ve entre posiciones encontradas, no se pronuncia sobre los asuntos fundamentales e intenta tranquilizar a las personas más acaloradas. Que no haya conflictos por las personas, que el esperanto sea lo primero.

Sin embargo, un año antes del congreso de Boulogne-sur-Mer, la rivalidad entre Bourlet y Beaufront lo preocupa, ya que enturbia el ambiente en los medios esperantistas franceses. El conflicto había empezado en 1901, cuando Bourlet planteó dirigirse a una importante editorial para contribuir a la difusión del esperanto y así apoyar la acción emprendida desde lejos por Zamenhof. La editorial Hachette se interesa por el proyecto, a condición de que pueda tratar con un agente nombrado por el propio Zamenhof. Bourlet opinó que Beaufront es el más adecuado. A causa de su inexperiencia sobre los contratos de edición, Zamenhof escucha las palabras del marqués sin reflexionar y le otorga ese poder que lo ata para siempre a Hachette[11], mientras que Beaufront, de acuerdo con el editor, dispondrá de un derecho de control casi despótico sobre todas las obras en o sobre esperanto de cualquier autor. Cuando Cart y Bourlet descubren el escandaloso contrato, expresan su indignación y protestan contra el monopolio conseguido por Hachette gracias a «los buenos oficios» de Louis de Beaufront. Habiendo intervenido personalmente Zamenhof, Hachette aceptará por fin firmar nuevos contratos; desde entonces el editor francés poseerá los derechos en exclusiva sólo sobre las obras del Maestro y sobre las colecciones de libros que él apruebe. Los otros autores esperantistas recuperarán su plena libertad de publicación. Con el tiempo, se demostrará que las ventas de la editorial Hachette ayudaron a popularizar cada vez más el esperanto en Francia. En cuanto a los «hermanos enemigos», Bourlet y Beaufront, Zamenhof intentará, en vano, reconciliarles. Hachette, por su lado, romperá toda relación con el marqués, tras saber que Beaufront había intentado perjudicar, en el extranjero, las obras en esperanto publicadas por el editor francés. Este último vigila activamente la difusión del esperanto; en 1903 una de sus publicaciones más populares, *L'Almanach Hachette*, presenta el idioma internacional recalcando que "se siente la necesidad de un idioma puente universal que, respetando los idiomas nacionales, posibilite a todos los pueblos comunicarse sin intérpretes".

La primera obra que Zamenhof publica en Hachette es *Fundamenta Krestomatio*, una colección de pasajes elegidos, cuentos, ejercicios, artículos y poemas originales o traducidos al esperanto. Bajo el título *Esenco kaj Estonteco de la ideo pri lingvo internacia* (esencia y futuro de la idea de la lengua internacional), contiene una reflexión de sagacidad ejemplar, que prueba la clarividencia del autor frente a algunas conductas humanas y la sutileza de sus argumentos, en respuesta a los críticos.

Todas las ideas destinadas a jugar un papel importante en la historia de la humanidad siempre tienen la misma suerte. Cuando aparecen, los contemporáneos las reciben con desconfianza obstinada y considerable, con hostilidad incomprensible. Los pioneros deben trabajar y sufrir

mucho por estas ideas, se les considera locos, insensatos y nefastos. Mientras que la gente que se ocupa de tonterías inútiles, pero que están de moda, disfruta no sólo de todo lo bueno de la vida, sino también del nombre honorífico de «cultos» o «personajes estimados», los pioneros de las nuevas ideas no recogen nada más que burlas y ataques. Cualquiera botarate les mira por encima del hombro y les dice que se ocupan de insensateces. Cualquiera gacetillero escribe sobre ellos artículos y notas jocosas sin documentarse lo más mínimo; y el público, que siempre va como un rebaño, ríe y se carcajea sin preguntarse si existe un poco de sentido común y lógica en todas estas mofas.

Está bien visto no hablar de estas ideas más que con una sonrisa irónica y con desprecio, porque A., B. y C. lo hacen, sabiendo de antemano que en ellas no hay nada de sentido común, todos temen estar encuadrados por estos cretinos, incluso si, por un instante, se toma esta locura en serio.

Pero pasa el tiempo. Tras una larga serie de luchas y sufrimientos, los excéntricos consiguen su objetivo. La humanidad se ha enriquecido con un tesoro nuevo e importante. De repente, las circunstancias cambian: Cuando la nueva idea cobra fuerza, parece tan simple, tan evidente por sí misma, que la gente no se explica cómo se pudo vivir sin ella muchos milenios”[12].

He ahí el destino de muchos pioneros... Zamenhof recomienda a todos que juzguen por sí mismos y que lleguen a su propia opinión. Que se hagan las siguientes preguntas: ¿es necesario un idioma internacional?, ¿es, en principio, posible?, ¿tendría un uso práctico?, ¿cómo y cuándo podría ser, y qué idioma usar? Finalmente, ¿tiene sentido el trabajo actual de los esperantistas, o es demasiado prematuro? Zamenhof responde afirmativamente a las tres primeras preguntas. El mejor idioma para la comunicación internacional no puede ser otro que un idioma planificado, ya que estará depurado de cosas absurdas como el género para objetos inanimados, las declinaciones y conjugaciones, las irregularidades, las incoherencias, las incongruencias de la ortografía, y tantos inconvenientes que tienen las lenguas naturales. Un idioma planificado, matemáticamente perfecto, podría expresar todos los conceptos imaginables. Conclusión de Zamenhof: el esperanto es el idioma planificado más apto, su triunfo es inevitable y el esfuerzo para implantarlo es justificable: “Sin fijarse en lo que dicen o hacen los otros, todos pueden aportar su grano de arena al monumento en construcción. Ningún grano se perderá”.

Un resumen esquemático no puede reflejar el sutil razonamiento del «Doktoro Esperanto». El más apasionado y más inteligente de los esperantistas, difícilmente lo haría mejor que él. Además, los argumentos utilizados en el análisis del Maestro son los mismos que todavía usan hoy los esperantistas, cuando quieren demostrar la precisión de su causa y la superioridad de la «lingvo» como medio de comunicación internacional, frente a la agresividad de algunos idiomas nacionales dominantes, en especial el inglés-americano.

En vista de que al movimiento esperantista francés lo amenaza una profunda crisis por desacuerdos internos continuos, Zamenhof intensifica su correspondencia con la esperanza de restablecer la paz entre los agitados admiradores, que, se dice, son todos sus fieles amigos, pero que al parecer no tienen nada en común, salvo el amor al esperanto y, algunos, un fuerte carácter. Se lamenta a Théophile Cart de que debe dedicar un tiempo precioso al intercambio de cartas entre Varsovia y Francia. La vida, dice, es sólo un largo estudio de los hombres. El Dr. Zamenhof no terminó de descubrirlos, ni de conocerlos.

A causa del próximo congreso en Boulogne-sur-Mer, Zamenhof relanza su propuesta de Liga Mundial Esperantista; su creación, piensa, es necesaria. En ausencia de un poder central lingüístico y administrativo, mientras que los cursos de esperanto florecen en todos los lugares, no importa que alguien se crea autorizado para repartir diplomas, pero ¿qué validez tienen? ¿no podrían las sociedades y las asociaciones esperantistas unificar sus normas?, ¿no debería la propaganda para el movimiento obedecer instrucciones comunes dictadas por las instancias superiores? Zamenhof siempre rechaza decidir desde arriba. No renegará de su decisión de 1887: puesto que el esperanto no le pertenece, desea aconsejar, sugerir, proponer, nunca decretar. Por rivalidades personales, los franceses se dividen en el proyecto. Zamenhof apenas consigue arrancarles una opinión favorable sobre una autoridad centralizada con respecto a los temas lingüísticos. Y la pregunta que deberá hacer, lo quiera o no, ante el congreso, le parece de una pura trivialidad: *“¿considera el congreso que una organización colectiva para el objetivo del esperanto es deseable?* Aunque todo esto lo fatiga, no puede eludir el tema.

Durante esos años, el Imperio Ruso se tambalea sobre sus cimientos acosado por tensiones populares, sociales y religiosas. La gran idea de la fraternidad universal propiciada por el esperanto corre el riesgo de ahogarse sumergida por la gravedad de los acontecimientos. Sin embargo, los clubes y los grupos de esperantistas siguen multiplicándose en todo el territorio. Se encuentran hasta en Siberia. Desde la costa atlántica hasta el Pacífico se creó «Esperantujo»[13], la comunidad esperantista europea, unida por un idioma común y en gran parte, además, por una convicción común: vendrá el día en que el sueño de la armonía universal se concrete en el reino de las realidades. Mientras la tormenta truena en el cielo de Rusia, los «samideanoj»[14] se tienden las manos de uno a otro extremo del continente.

El 5 de febrero de 1904, una semana después del nacimiento de Lidia, el tercer hijo de Clara y Luis Zamenhof, Japón rompe las relaciones diplomáticas con Rusia, ya que esta última rechaza renunciar a Manchuria y Corea. El 9 la flota japonesa, por sorpresa, torpedea a la escuadra rusa en Port Arthur[15]. Siete barcos son hundidos. Empieza la guerra. El gran puerto militar resistirá un largo asedio. Al inicio de enero de 1905 se envía urgentemente un ejército de ayuda al frente ruso-japonés. La autoridad imperial moviliza a los reservistas. El Dr. Zamenhof y sus hermanos León y Alejandro están entre ellos, los tres son llamados al ejército como médicos militares y enviados a Manchuria. Luis, enfermo desde hace tiempo, es hospitalizado durante una semana. Al salir del hospital, sabe que ha sido declarado exento por su estado de salud. Entretanto, León y Alejandro parten de Polonia para el Extremo Oriente. El ferrocarril transiberiano no está terminado y los soldados deben hacer parte del trayecto a pie.

El barrio judío de Varsovia perdió a gran parte de su población. Cuando la suerte del Imperio Ruso se tambalea, el zarismo ya no establece diferencias entre los pueblos y las religiones. Los judíos, sometidos a humillaciones, persecuciones y toda clase de opresiones durante el tiempo de paz, son considerados en tiempo de guerra perfectos patriotas y excelentes soldados rusos, aunque no cesa el antijudaísmo oficial. No es raro leer en la prensa que las derrotas rusas se deben a la conspiración judío-japonesa, que los judíos son derrotistas, que no cumplen sus deberes militares, que su conducta antirrusa justifica toda clase de castigos y represalias. Esta actitud infame de las autoridades incita al odio antijudío de la población, embrutecida por el hambre y la ignorancia.

Los pogromos empiezan de nuevo activamente. En Jitomir (Ucrania) tuvieron lugar tres días de violencia indescriptible. Después, en Odesa, en Bialystok y en otras ciudades. En Ginebra, en 1906,

Zamenhof hablará del drama que acaba de ensangrentar su desgraciada ciudad natal:

“En las calles de Bialystok, auténticos salvajes con hachas y barras de hierro se abalanzaron, como los más crueles animales, contra los tranquilos habitantes, cuya culpa consistiría sólo en que hablaban otro idioma y practicaban otra religión. ¡Por eso rompieron los cráneos y arrancaron los ojos a hombres y mujeres, a viejos decrepitos y a niños desvalidos! /.../

Ahora se sabe que la culpa es de un grupo de criminales abominables que por métodos diversos e innobles, por mentiras y calumnias masivamente difundidas, han creado artificialmente un odio terrible entre los pueblos. Pero ¿podrían dar esos terribles frutos las grandes mentiras y calumnias si los pueblos se conocieran bien, si entre ellos no existieran murallas que les impiden comunicarse libremente entre si y ver que las gentes de otros pueblos son iguales que las del nuestro, que su literatura no predica crímenes terribles, que tienen la misma ética y los mismos ideales que la nuestra?”

Los desórdenes sociales ocurren por doquier. Las huelgas comienzan en varias ciudades, El 22 de enero de 1905 es un domingo sangriento en San Petersburgo. El ejército dispara contra los manifestantes: setenta muertos. En Varsovia se sofoca una revuelta nacional.

Zamenhof vive angustiosamente ese periodo y algunas veces lo asalta la duda. Frente al poder y arbitrariedad de los Estados ¿cuánto valen sus intentos por una paz mundial y una concordia entre los pueblos?, ¿cómo podría ser eficaz su mensaje contra los pueblos en circunstancias tan agitadas y criminales?, ¿no pretende sólo una utopía?

La fe de Zamenhof es ciega. La situación que invade el Imperio Zarista no hará tambalear su esperanza. Lo que ahora vive el Dr. Zamenhof es sólo un episodio más de la historia, igual que otros muchos, si se analiza con piedad y frialdad. El camino por el que avanza la humanidad es largo y tortuoso, y las paradas serán inevitablemente sangrientas mientras no sean dirigidas por personas nobles; sin embargo, la unión fraternal y pacífica se encontrará al final de ese difícil viaje:

“Los hombres se unirán un día en un solo pueblo, pero se hará poco a poco, sin darse cuenta y sin ninguna lucha[16]”. Está más convencido que nunca. Jamás nada lo frenará en su avance. ¿No se unen los hechos y los acontecimientos para devolverle el valor?

Zamenhof mira con alivio a la ya cercana Francia. A pesar de sus problemas de salud —sufre de mala circulación—, a pesar de su falta de experiencia en reuniones públicas, es feliz pensando que pronto va a viajar a Boulogne-sur-Mer, al congreso que, en su opinión, será un hito en la historia del esperantismo.

Sin embargo, escribe al abogado Alfred Michaux, el enérgico activista de los esperantistas de Boulogne-sur-Mer, que, puesto que él no es en ningún modo competente en la materia, le encarga la organización. Pero, de hecho, no se desentiende del todo: en las cartas siguientes hace muchas sugerencias. Zamenhof es una persona rica en ideas, en fantasías y con una fina psicología. Concentra sus pensamientos en el proyecto *Declaración del esperantismo*, que se va a someter a la aprobación de los congresistas, y que hará llegar a Michaux en mayo.

Como muchos tienen «falsas ideas» sobre el esperantismo, el documento define claramente sus

verdaderos objetivos.

“El esperantismo es el esfuerzo de difundir en todo el mundo el uso del idioma neutral, que sin entrometerse en la vida interior de las gentes, y no siendo su objetivo rechazar los idiomas nacionales, pudiera dar a la gente de distintas naciones la posibilidad de entenderse, lo que podría servir como un idioma de conciliación en los países donde diversas nacionalidades se enfrentan en un conflicto lingüístico. Además el documento recalca que “todos los especialistas del mundo reconocieron que el idioma internacional sólo puede ser un idioma planificado, y que muchas pruebas en siglos pasados no pasaron del estado de proyectos teóricos. Sólo el esperanto se muestra como un idioma totalmente acabado, vivo”.

Los amigos de la idea del idioma internacional son conscientes de que la lucha teórica no conduciría a nada, y de que el objetivo se podría conseguir sólo por medio de un trabajo práctico.

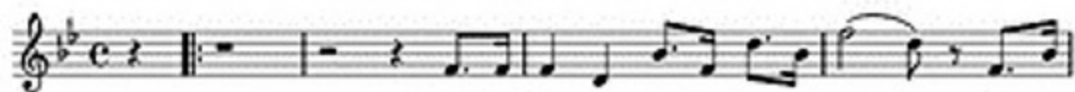
Por eso se agrupan alrededor del esperanto y trabajan por su difusión y para el enriquecimiento de su literatura. Finalmente, el documento recuerda que el autor del esperanto renuncia a los derechos sobre la lengua, que todo el mundo es su poseedor material y que, para los esperantistas el único texto intocable es el *Fundamento*[17], al que nadie tiene derecho a aportar ningún cambio. El *Fundamento* será el conjunto de las reglas permanentes y fundamentales, que definen y sientan las bases inmutables del idioma esperanto. Zamenhof trabaja afanosamente en ello, desde que Hachette prometió editarlo un mes antes del congreso.

Sin embargo, la preocupación principal de Zamenhof sigue siendo —insiste sobre eso en casa de Michaux— que no se haga contra su voluntad una manifestación de homenaje a su persona.

Los objetivos del esperantismo están por encima de su persona. Alentar el culto al promotor, en cualquier forma, podría ser fatal. Zamenhof debe estar alerta.

La Espero.

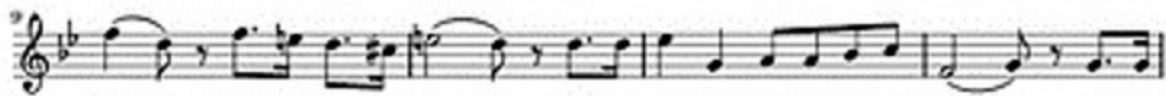
La Espero



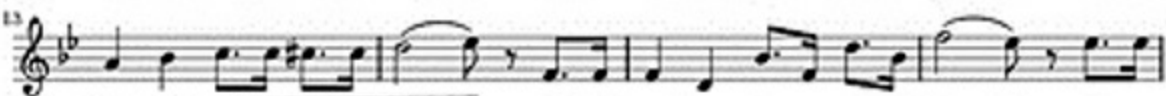
1. En la mon-don ve-nis no-va sen - to, tra la
2. Sub la san-kta sig-no de l' es-pe - ro ko-lek-
3. Sur neŭ-tra - la lin-gva fun-da-men - to, kom-pre-



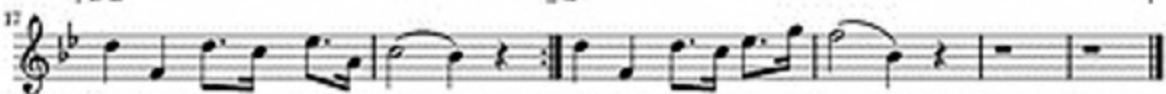
mon-do i - ras for - ta vo - ko; Per flu - ĝi - loj de fa - ci - la ven - to nun de
ti - ĝas pa - caj ba - ta - lan - toj, Kaj ra - pi - de kreskas la a - fe - ro per la -
nan - te u - nu la a - li - an, La po - po - loj fa - ros en konsen - to u - nu



lo - ko flu - gu ĝi al lo - ko. Ne al gla - vo sangon so - if - an - ta ĝi la
bo - ro de la es - pe - ran - toj. For - te sta - ras mu - roj de mil - ja - roj in - ter
grandan ron - don fa - mi - li - an. Ni a di - li - gen - ta ko - le - ga - ro en la -



ho - man ti - ras fa - mi - li - on; Al la mond' e - ter - ne mi - li - tan - ta ĝi pro -
la po - po - loj di - vi - di - taj, Sed dis - sal - tos la ob - sti - naj ba - roj, per la
bo - ro pa - ca ne la - ci - ĝos, Ĝis la be - la son - ĝo de l' ho - ma - ro por e -



me - sas sanktan harmo - ni - on.
sankta a - mo dis - ba - ti - taj.
ter - na ben' e - fek - ti - vi - ĝos.

CAPÍTULO IX

Boulogne-sur-Mer

Nadie sirve mejor a su generación que aquel que, por sus obras o por su manera de vivir, transmite plena confianza.

James Joyce

Boulogne-sur-Mer preparó con gran solemnidad la celebración del congreso.

Cintas por las calles, paneles informativos, pancartas, abundancia de estrellas verdes en la pequeña ciudad norteña francesa, y las palabras ESPERO (esperanza) y ESPERANTO, visibles por todo el Centro, suenan a los habitantes a algo mágico y misterioso. En la calle principal, aparece escrito en una pancarta un texto en un idioma que nadie puede adivinar: BOULOGNE-SUR-MER BONVENIGAS LA ESPERANTISTOJN DE LA TUTA MONDO (Boulogne-sur-Mer da la bienvenida a los esperantistas de todo el mundo).

En los alrededores del teatro de la ciudad, donde van a reunirse 688 congresistas venidos de veinte países, flota un ambiente festivo especial: la esperanza brilla en el cielo de Boulogne-sur-Mer. Está preparada una gran fiesta internacional, una primicia para los habitantes de Boulogne y para el resto del mundo: el primer congreso internacional de la historia sin intérpretes va a comenzar el 5 de agosto de 1905.

Sobre la fachada del teatro, junto a la bandera tricolor francesa, ondean al viento, en sus mástiles, banderas esperantistas. Se ven muchas por las principales calles, en los balcones y en las ventanas de muchas casas particulares y sobre el Grand Café, donde tendrán lugar las recepciones del congreso.

La bandera esperantista es verde. En el ángulo superior izquierdo, un cuadrado blanco contiene una estrella verde de cinco puntas con una E en el centro. La crearon tres esperantistas de Boulogne: Michaux, Sergeant y Duchochois. Este último sugirió una bandera verde con bandas de tres colores. Sergeant opinó que sería preferible una bandera neutral y Michaux, que debía contener una estrella verde. Puesto que un decreto de la Prefectura exigía que toda bandera de una sociedad tuviera un signo distintivo, los tres amigos se pusieron de acuerdo en que la letra E debería estar en el centro de la estrella. Bajo ese aspecto la bandera que ondeaba por todo Boulogne será oficializada unánimemente por los congresistas[1].

Clara y Luis partieron de Varsovia hacia París el 22 de julio. Adán se quedó con su abuelo Silberník en Kovno, y las dos niñas, con su tía Rosalía Levite. El ambiente que la pareja deja tras sí no es tranquilizador. El futuro de la Rusia zarista se está decidiendo. La guerra con Japón había terminado en junio tras la derrota rusa en la decisiva batalla de Mukden[2] y la destrucción de la flota báltica en las aguas de Tsushima. El coloso ruso se doblega. El Imperio Zarista está herido de muerte: han estallado los primeros movimientos revolucionarios, los marineros del acorazado Potemkin se han rebelado en Odesa, convirtiéndose en un foco de agitación, y en Lodz (Polonia), importante centro de industria textil se produce una insurrección y vivos combates en las barricadas.

De camino a Francia, el matrimonio Zamenhof hace una parada en la capital alemana, donde los

espera el periodista suizo Jean Borel, uno de los socios de la editorial donde está la sede de la Sociedad Esperantista Berlina, de la que varios miembros se volverán a encontrar con el Maestro en Boulogne. La Asociación Esperantista Alemana está organizada.

Cinco días después de su salida de Varsovia, Luis y su esposa están en la capital francesa, invitados por el esperantista y oftalmólogo Émile Javal. El 29 de julio Zamenhof es recibido por el ministro de Educación Bienvenu-Martin, que le impone la orden de la Legión de Honor. “*Un gran honor*” para el esperanto, declara Zamenhof.

El programa oficial es muy denso. Zamenhof lo sigue con buen humor: banquete en el Ayuntamiento de París, recepción en la Torre Eiffel, velada esperantista en la Universidad de la Sorbona, entrevistas para la prensa, conversaciones con la editorial Hachette, visita a la Sociedad de Impresores Esperantistas, etcétera.

La tarde del 3 de agosto, al fin, la pareja, acompañada por un grupo de esperantistas polacos, se baja del tren en Boulogne-sur-Mer. Luis dice a su esposa: “*Se va a producir un acontecimiento histórico importante*”.

La consagración es inminente: el esperanto, su donación personal a la humanidad, iniciará el vuelo triunfal desde esta generosa tierra francesa, donde las palabras libertad, igualdad y fraternidad tienen un valor especial.

Zamenhof no sabe todavía que sus anfitriones franceses, decididamente incorregibles, le reservan una sorpresa muy desagradable.

Algunos días antes, los responsables del congreso, Michaux, Bourlet, Javal y Sebert se habían reunido en casa de Théophile Cart, en París, para conocer el discurso que el Maestro pronunciaría en la solemne inauguración. Todos muestran el mayor respeto por los sentimientos e intenciones de Zamenhof, pero no están dispuestos de ningún modo a aprobar sus ideas —“*las encuentro algo nebulosas*”, dice uno de ellos—, que piensa dar a conocer públicamente en Boulogne. Temen lo peor.

Los cinco hombres no son librepensadores. Pero, en cuestiones religiosas, todos prefieren guardar las distancias y que también las guarde el esperanto. Bourlet es inteligente, afable, pacífico, pero, como sincero y honesto que es, está convencido que sería un apoyo para Zamenhof, si se le dijese abiertamente que sigue un camino equivocado. En nombre de la todopoderosa razón, Cart y Sebert, aunque fieles esperantistas, ponen de relieve que hay mucha ingenuidad en el texto del Maestro[3]. Por su parte el abogado Michaux, conocido por su buen corazón hacia todos los ladrones y vagabundos de Boulogne, es el único que defiende que, a pesar del riesgo, no es digno impedir a Zamenhof expresarse libremente. Javal, molesto puesto que también es judío, reconoce que, por el ambiente de la polémica antisemita que el reciente asunto de Dreyfus ha creado en Francia, sería preferible no decir que Zamenhof es judío.

En una palabra, se debe convencer necesariamente a Zamenhof de que borre de su discurso toda exageración de emoción, de lirismo y de misticismo. ¡Si logran convencerle —tranquila y afablemente— de que desista de la plegaria que quiere recitar como conclusión! Su *Preĝo sub la verda standardo* (plegaria bajo el estandarte verde) contiene palabras que no todos están dispuestos a oír, palabras que a algunos les podrían parecer incongruentes.

¿Son indispensables esas palabras para la difusión del esperanto?, ¿desea Zamenhof proclamar que cristianos, hebreos o mahometanos, somos todos hijos de Dios?, ¿esto no podría parecer, a una parte

del público presente, inadecuado o ridículo? ¡Zamenhof debe comprender que existe el peligro de provocar un tumulto en el salón!

Cuando le exponen el problema, no puede creer lo que oye: la censura de los eminentes esperantistas de Francia va más allá de su capacidad de comprensión.

¡Y estas personas son esperantistas!, ¡y se creen idealistas!, ¡y además liberales! Está asombrado, se siente muy triste, profundamente desilusionado por esas personas a las que estima y que se llaman sus hermanos esperantistas.

Rápidamente surge en él esa fuerza, que es la voluntad de ser fiel a sí mismo, de no desviarse del camino que eligió en su juventud. Impone su autoridad para hacerles callar y escuchar atentamente lo que va a decir a continuación.

Es totalmente inaceptable que modifique tan siquiera una coma de su discurso, inaceptable que no se oiga ante el primer congreso esperantista de la historia esa plegaria escrita con amor y convicción; es inaceptable que los congresistas no lo conozcan como es. Zamenhof será hasta el final como el esperanto ha querido que sea. Sin embargo, por consideración a sus anfitriones, renuncia a leer la última estrofa de la plegaria, no se le oirá leer en alto: “*Cristianos, hebreos y mahometanos, todos somos hijos de Dios*”... “*Pero amigos míos*”, dice en voz queda, como si hablara para él mismo, “¿no opináis que esto es verdad?”

La tarde del sábado 5 de agosto es la inauguración solemne en el teatro de Boulogne. Veinte naciones están representadas en la platea; las delegaciones esperantistas se mezclan con cientos de invitados y muchos periodistas en un murmullo confuso de conversaciones en francés y en esperanto[4].

Están aquí todos los grandes esperantistas europeos, venidos para aportar al Maestro un testimonio personal de solidaridad en su batalla por un idioma común, neutral y fraternal. Están allí para demostrar que el padre del esperanto no ha predicado en el desierto. Sólo un ausente digno de recordar: Louis de Beaufront.

El profesor Feodor Avilov ha venido de Tiffis[5], en Georgia, donde había fundado un grupo de esperanto en 1896. L. L. Zamenhof y él se conocieron en la escuela elemental en Bialystok. También está allí Bolingbroke Mudie, el funcionario de la Bolsa londinense, fundador de *The Esperantist*. No lejos de él, otro inglés, hijo adoptivo del compositor Mendelssohn, el pintor Félix Moscheles, que pintará el retrato de Zamenhof[6]. Al fondo del gran salón, el editor de Upsala, Paul Nylén, que diez años antes había publicado el primer número de *Lingvo Internacia* y su compatriota Per Ahlberg, fundador de la Sociedad Esperantista Sueca; el profesor Charles Lambert, de la Universidad de Dijon, donde atrajo al esperanto a muchos jóvenes y no tan jóvenes; Monseñor Luigi Giambene, miembro de la Congregación del Santo Oficio, que está hablando con el padre Dambrauskas, recién llegado de su lejana Lituania. Un adolescente que ha venido de Suiza atrae las miradas. Es el más joven de los participantes. Se llama Edmond Privat. Nadie ha oído hablar de él. Nadie supone que pronto se hablará mucho de él. No hay intérpretes por ninguna parte.

¿Para qué valdría un intérprete en ese gran salón, donde ninguna barrera lingüística separa a los delegados? Tan pronto se saludan se expresan fácilmente, sea cual sea su origen, en ese idioma «rompehielos», que es de su propiedad. El 5 de agosto de 1905, el teatro de Boulogne-sur-Mer es la embajada del país de todos y de ningún sitio, el país de todos y de nadie. «Esperantujo» (el país del

esperanto) ya existe.

Reina un gran silencio cuando, precedidas por Michaux, las personalidades esperantistas y las autoridades locales suben al estrado: Cart, Bourlet, Sebert, el alcalde Péron, el concejal Bilbocq y el presidente de la Cámara de Comercio Farjon. En medio de ellos un hombre bajo, vestido totalmente de negro, algo calvo y con la barba grisácea, al que enseguida se dirigen todas las miradas. A los discursos oficiales les siguen los saludos. Un momento de gran emoción se palpa en los asistentes cuando Michaux da la palabra al padre del esperanto:

“Os saludo, queridos compañeros, hermanos y hermanas de la gran familia humana, que habéis venido de países próximos y lejanos, desde las más diversas naciones del mundo, para saludaros fraternalmente, en nombre de la gran idea que nos une. Te saludo también, gloriosa tierra de Francia [...]”

Su boca está seca, tiene un nudo en la garganta. Pronuncia, por primera vez, un discurso público en esperanto, está emocionado y le tiemblan las manos.

“No se han reunido jefes de gobiernos ni ministros, para cambiar el mapa político del mundo, [...] ningún cañonazo alrededor de la modesta casa en la que nos encontramos; pero por el aire de nuestro salón vuelan misteriosos sonidos, sonidos muy débiles, apenas audibles, pero sonidos que toda alma sensible puede captar: son los sonidos de algo grande, que está naciendo ahora [...]”

“En la más remota antigüedad, [...] la familia humana se separó y sus miembros dejaron de comprenderse. Los hermanos creados según un modelo, hermanos que tenían todos las mismas ideas, el mismo Dios en sus corazones, hermanos que debían ayudarse y trabajar juntos por la felicidad y la gloria de su familia, esos hermanos se volvieron extraños los unos para los otros, se separaron aparentemente, quizá para siempre, en pequeños grupos enemigos, y entre ellos comenzó una guerra interminable [...]”

Desde hace miles de años los poetas y profetas soñaron con un futuro remoto, cuando la humanidad se uniera de nuevo en una familia. Pero eso era sólo un sueño, que nadie ha considerado en serio, en el que nadie ha creído.

“Y ahora es la primera vez que el sueño de miles de años empieza a realizarse. En esta pequeña ciudad del litoral francés se ha reunido gente de los más diversos países y naciones, y se encuentran no como sordos o mudos, sino que se comprenden los unos a los otros, hablan unos con otros como hermanos, como miembros de una misma nación”.

“[...] Todos nos sentimos miembros de una misma nación, miembros de una misma familia, y por primera vez en la historia de la humanidad nosotros, miembros de los pueblos más distintos, nos encontramos unos junto a otros no como extraños, no como competidores, sino como hermanos que, sin imponer su idioma al otro, se comprenden, no sospechan uno del otro por el desconocimiento que los divide, se aman y se dan la mano no hipócritamente, como un extraño a

otro extraño, sino sinceramente, como un ser humano a otro ser humano”.

De pronto, en el patio de butacas, espontáneamente, cientos de personas entusiasmadas se toman de las manos. Zamenhof respira y mira con gran emoción este espectáculo de nobles gestos provocado por nobles palabras. Y con voz fortalecida invita a sus amigos, a que *“sean conscientes de la importancia del día de hoy, porque hoy entre los muros acogedores de Boulogne-sur-Mer no se han reunido franceses con ingleses, rusos con polacos, sino personas con personas”*:

“Nos hemos reunido hoy para mostrar al mundo, por hechos irrefutables, lo que el mundo, hasta ahora, no había querido creer. Mostraremos al mundo que la comprensión recíproca entre personas de distintas naciones es fácil de alcanzar, que para todo esto no es necesario que un pueblo humille a otro, que los muros entre los pueblos no son inevitables y eternos, que la comprensión recíproca entre los seres de la misma especie no es un sueño fantástico, sino algo totalmente natural que, por circunstancias desgraciadas y vergonzosas, ha sido retrasada por mucho tiempo, pero que tarde o temprano tenía que venir y que por fin ha llegado, que ahora se muestra todavía con demasiada timidez, pero una vez empezado, ya no se detendrá y pronto reinará en el mundo con tanta fuerza, que nuestros nietos no querrán creer que antes fue de otra manera, que la gente, los grandes del mundo, tiempo atrás no se comprendían entre sí. Todo el que dice que un idioma neutral artificial no es posible, que se acerque a nosotros y se convencerá”.

Después de un homenaje al pionero Johann Martin Schleyer y a tres importantes esperantistas desaparecidos, Leopold Einstein, Wilhelm Heinrich Trompeter y Jozef Wasniewski, Zamenhof resume el trabajo realizado hasta ahora por el movimiento esperantista, y puesto que su corazón *“está lleno de algo indefinido y misterioso”*, siente el deseo de *“aliviarlo con una plegaria”*, volviéndose *“a una Fuerza superior e invocar su ayuda y bendición”*.

“[...] en este momento, no soy de ninguna nación, sino una simple persona, así mismo también siento que no pertenezco a ninguna nación o religión particular, soy simplemente un hombre. Y en este momento veo ante los ojos del alma sólo esa Fuerza superior que toda persona siente en su corazón, y a Ella va dirigida mi plegaria”.

Con una voz al principio apenas audible, y después cada vez más alta, recita las primeras cinco estrofas de la *Plegaria bajo el estandarte verde*, mientras junto a él Cart, Bourlet y Sebert se preguntan —se puede imaginar— cómo acabará todo esto. Y comienza a recitar las primeras estrofas de la plegaria (el texto en esperanto se incluye en el anexo I):

A Ti, poderoso misterio invisible,

Fuerza que gobiernas el mundo;

a Ti, gran fuente de amor y verdad

y fuente de vida constante;

a Ti, a quien todos presentan distinto

pero todos te sienten igual en el corazón;

a Ti, que creas Tú que reinas,

hoy te rezamos.

A Ti no venimos con credo nacional,

con dogmas de ciego fervor.

Silencia ahora toda disputa religiosa

y reina sobre la fe del corazón

con Él, que es para todos iguales

con Él, el más verdadero,

henos aquí, hijos de la humanidad

junto a tu altar.

Creaste a la humanidad perfecta y bella

pero se dividió en la batalla.

Un pueblo ataca a otro pueblo cruelmente,

el hermano al hermano como un chacal.

Seas quien seas, fuerza misteriosa,

escucha la voz de la plegaria sincera.

Devuelve la paz a los niños

de la gran humanidad.

Juramos trabajar y luchar

para reunir a la humanidad.

Mantennos, Fuerza, no nos dejes caer,

pero déjanos vencer el obstáculo.

Danos la bendición, bendice nuestro trabajo,

da fuerza a nuestro fervor;

que siempre contra los ataques

salvajes tengamos coraje.

Mantengamos el estandarte verde en alto

significa el bien y la belleza.

La Fuerza misteriosa del mundo nos bendecirá

y conseguiremos el objetivo.

Destruiremos las murallas entre los pueblos

y crujirán y se derrumbarán.

Caerán para siempre, y el amor y la verdad

reinarán en la Tierra.

Zamenhof se sienta. Un aplauso atronador suena en la sala. Suenan gritos de ¡viva el esperanto!, y ¡viva Zamenhof! El tono vibrante del Maestro provoca un entusiasmo general. El éxito del primer congreso esperantista está asegurado: la ferviente fe de Zamenhof y su apasionado idealismo han vencido los temores de los dirigentes esperantistas franceses. El apasionamiento de los congresistas aumenta cuando empiezan a sonar las primeras notas del himno esperantista *La Espero* (La Esperanza), con música de un francés, el barón Félicien Menu de Ménil[7] y letra de Zamenhof, que cientos de voces cantan a coro[8]:

Un nuevo sentimiento ha venido al mundo

Por el mundo va una fuerte llamada

Con alas de un viento propicio

Que vuela ahora de un lugar a otro

En la siguiente estrofa

Bajo el signo sagrado de la esperanza

Se reúnen luchadores pacíficos,

Y la obra crece rápidamente

Por el trabajo de los esperantistas.

Y finalmente

Bajo un fundamento lingüístico neutral

Comprendiéndose los unos a los otros

Los pueblos juntos haremos

Un gran grupo familiar

Zamenhof introdujo en este himno un nuevo sentimiento, la llamada al mundo, el esfuerzo por la paz, la esperanza, la obra, el idioma neutral, la comprensión, la armonía de la familia humana, es decir todo en lo que cree. Tiene la certeza: bajo la estrella verde, bajo los pliegues de la bandera

verde; tiene esperanzas, piensa que podrá guiar a los pueblos hacia la fraternidad, aportándoles lo que les falta y lo que más necesitan, un idioma común. Es un experto en la comunicación oral; confía su receta a cientos, a miles de hombres de buena voluntad, para que sean sus mensajeros y colaboradores.

La multitud se dispersó en la templada noche de la región de Boulogne; todos regresan, con el sentimiento del deber cumplido, a su lugar de descanso, sobre los acantilados del canal de la Mancha. Al día siguiente, domingo, el sacerdote esperantista Emile Peltier celebrará la misa para los congresistas en la iglesia de Nôtre Dame. En su homilía dice: “*Los corazones de todos los que están aquí, están llenos de sentimientos de fraternidad... Deseo que por medio del esperanto los creyentes de todas las religiones confraternicen, que los sacerdotes católicos, protestantes, judíos o ruso-ortodoxos puedan unirse alrededor del esperanto y trabajar en armonía por la fraternidad universal...*”

Bajo el sol del verano se reúne ante la iglesia un cortejo de calesas. Luis, Clara, sus amigos, las autoridades de la ciudad inician el viaje al balneario Wimereux, a seis kilómetros de Boulogne, frente a los altos acantilados de Dover, para el banquete de camaradería esperantista. Se brindará a la salud del matrimonio Zamenhof, por la paz universal, por el éxito de la empresa común: ¡lo que el Dr. Zamenhof sembró durante dieciocho años, traerá al mundo frutos de inestimable valor! Pasarán años, quizá siglos, ¡no importa! El ser humano recogerá alguna vez los beneficios de un idioma unificador. Otros muchos, antes que Zamenhof debieron esperar pacientemente antes de ser escuchados, comprendidos y reconocidos. Pero ¿no es un dulce suplicio saber esperar?

Y ahora, ¡al trabajo! Trabajo práctico, según las recomendaciones de Zamenhof. Un verdadero torbellino de actividades, escribirá Grabowski en sus memorias.

El lunes 7 por la mañana los congresistas se reúnen para discutir las preguntas que aparecen en el orden del día. Preside Zamenhof. Dos vicepresidentes: el abogado Alfred Michaux y el rector Emile Boirac, que la mayor parte del tiempo dirigirá los debates, y lo hará con tacto y eficacia para satisfacción general.

La *Declaración sobre el esperantismo* propuesta por el autor del esperanto es aprobada sin ningún cambio. Para Zamenhof, esto es el primer éxito. Este importante documento será conocido por todos los esperantistas como «la bulonja deklario» (declaración de Boulogne).

También *La Fundamento de Esperanto*, que acaba de editar Hachette, es aceptado sin discusión. Puesto que protege al esperanto contra todo intento, caprichoso y contradictorio, de reformas, el *Fundamento* es el principio vivo del idioma internacional. En el prólogo Zamenhof recalca la necesidad de no poder cambiar el idioma, como condición absoluta de su unidad y estabilidad; explica cómo el esperanto “*podrá sin romper esa unidad, enriquecerse poco a poco por formas y palabras nuevas*”, que se muestren necesarias. El *Fundamento*, además, contiene la gramática con las dieciséis reglas, el *Ekzercaro* (ejercicios) y *La universala vortaro*, un diccionario universal con algunas de las 1800 primeras raíces de esperanto[9].

Los congresistas aceptan unánimemente esta guía que protege al idioma internacional contra toda desviación y evita las innovaciones de particulares. “*Zamenhof lo previó todo*”, dicen unos. “*Es la obra de un genio*”, añaden otros. Todos hacen notar que el *Fundamento* no sólo no paralizará el desarrollo del idioma, sino todo lo contrario: lo provee de una vía segura hacia su evolución. Todo nuevo proyecto sería una prueba que haría peligrar la unidad del idioma. En una palabra, con el

esperanto el idioma común está totalmente acabado. *“La estructura del esperanto, tal y como está definido en el Fundamento de Zamenhof es irreprochable”*[10]: el sistema es sólido e inmutable. Debido a su éxito, el esperanto no se salvará de las críticas y aparecerán diversas variantes, como veremos después. *“Todos ellos convergen en el sistema inicial, sin tener su simplicidad y armonía, pero ninguno de ellos ha sido probado tanto tiempo a escala mundial, y todos se quedaron en proyecto”*[11].

El resultado del primer día del congreso es que, con relación a la unidad del idioma, todo buen esperantista deberá conocer la obra básica, que el *Fundamento* deberá quedar, para siempre, inalterable y que, *“hasta el día en que una institución central decida enriquecer (nunca cambiar) el Fundamento para oficializar las nuevas palabras y las nuevas reglas, todo lo que es bueno y no se encuentra en esta obra, será considerado como «no obligatorio, pero sí recomendado»*[12].

Incluso antes de la clausura del congreso, los analistas, observadores y comentaristas son conscientes de que, contra toda apariencia, no hay nada dogmático o dictatorial en las reglas fundamentales propuestas por Zamenhof. De forma gráfica se puede decir que el *Fundamento* funcionará como un extintor al primer aviso de incendio. La prueba es que varias décadas después de su aprobación, se constata que el esperanto es un idioma vivo, tan vivo como cualquier idioma natural. Además por su rigor mismo, se puede atribuir al *Fundamento* un cierto valor psicológico, puesto que sigue siendo respetado por los esperantistas de todo el mundo.

Por la tarde, durante el banquete en el Casino, Zamenhof es muy ovacionado cuando declara que está muy animado por los resultados positivos de los primeros trabajos del congreso. Después, a propuesta de Grabowski, se le otorga el título de «héroe del día». Edmond Privat también es muy aplaudido; ya se conoce mejor al joven suizo cuya presencia se había hecho notar durante la solemne inauguración. Es el congresista más joven. Tiene quince años, ha venido solo desde Ginebra y el lunes, ante el congreso, presentó brillantemente un pequeño discurso, que gustó mucho a Zamenhof. Privat fundó, en colaboración con su amigo Hector Doler, la revista *Juna esperantisto* (joven esperantista). Su primer objetivo era hacer un boletín local, pero traspasó las fronteras desde el segundo número y tenía cada vez más suscriptores jóvenes de distintos países.

A los postres se pronunciaron diversos discursos. El ruso Ostrovski, de Yalta, se alegra de que, *“gracias al esperanto ha adquirido un maravilloso sexto sentido, que le permite entenderse libremente con tantos extranjeros”*. El sacerdote suizo Schneeberger, presidente de la Sociedad Esperantista Suiza, expresa un deseo: *“Suiza, en el corazón de Europa, que alguna vez sea el corazón del mundo esperantista, el corazón de la humanidad”*. El periodista L. Pourcines, de Nancy, habla en nombre de la prensa francesa; *“La prensa, dice, debe ser principalmente un instrumento de educación, es bueno y necesario que la idea del idioma puente internacional penetre en las multitudes... Después de haberse unido a vuestra batalla pacífica, la prensa informará de que el esperanto es la solución... Señores, vuestro trabajo es noble y grandioso, como vuestro objetivo; ¡puedo asegurar el apoyo de la prensa!”*

Al día siguiente se discute el proyecto de una organización mundial esperantista propuesto por Zamenhof. Varios delegados muestran desconfianza y oposición, que Zamenhof no logra explicarse. Además se da cuenta de que los amigos de Louis de Beaufront, el «gran ausente», se destacan entre las filas francesas. ¿Temen que una organización central ejerza una autoridad excesiva sobre los esperantistas o que atente contra la libertad individual? Incluso Théophile Cart, por lo general hombre moderado, se exaspera; al final consigue que el congreso adopte una resolución

insignificante, que Zamenhof califica de fútil: “*el Congreso Universal de Esperanto en Boulogne-sur-Mer expresa, por unanimidad, el deseo de que las actuales sociedades esperantistas nacionales mantengan relaciones lo más estrechas posibles*”. En otras palabras, el congreso no se expresa sobre nada en concreto. La idea de liga, de federación, se pospone «ad kalendas grecas». Zamenhof está desilusionado, pero no se emociona demasiado. Sabe —ya que no es la primera vez en su vida— que debe esperar pacientemente.

Y que los temas pospuestos no van a fracasar necesariamente.

Zamenhof pasa del decaimiento al entusiasmo. Tras adoptar sin demora la creación de dos comités provisionales —el lingüístico y el organizador de los congresos anuales— los congresistas le muestran, de nuevo, su total confianza, que suscriben con aplausos. Desgraciadamente el papel del comité lingüístico no ha sido definido claramente. El último día del congreso, el sábado 12, apoyado por la mayoría de los congresistas, Boirac sugiere, que “*el más cualificado de los esperantistas nombre a los futuros miembros del comité lingüístico*”. Zamenhof lo rechaza sin dudar. Como siempre, no desea desagradar a nadie, y menos exponerse a las críticas: “*Cada vez que nombrara a alguien, me arriesgaría a molestar a otro. Mejor que los congresistas lo decidan*”, sin embargo tras advertir que el comité debería constar de sólo cuarenta miembros, muy bien escogidos, elegidos entre los más antiguos esperantistas, los más fieles, los que tengan más méritos, ¡el congreso fijará el número en ciento dos! Zamenhof se sorprende, pero eludirá todo comentario. Era evidente, para la minoría favorable a su tesis, que así se complicaba mucho el trabajo del comité, tanto más cuando no todos los miembros elegidos tienen el mismo nivel ni conocen igual de bien el esperanto. Aunque se encontraba entre los elegidos, Grabowski no manifestó ninguna alegría y Zamenhof le oír refunfuñar: ¡“*Menos mal que se trata de un comité provisional!*”

¡Molière y Labiche en esperanto! En el Teatro Municipal los congresistas asisten, el miércoles por la tarde, a un «estreno mundial»: ante un público perteneciente a veintiocho países, actores aficionados de ocho naciones representan dos obras en esperanto: *La kontraŭvola geedziĝo* (La boda forzada) traducida por el francés Victor Dufeutrel, y *La mizantropo kaj la arverniano* (El misántropo y el arverno) comedias cuya sutileza Zamenhof no había podido disfrutar en el original, porque su conocimiento del francés era escaso. Nueve años antes, en Smolensk[13], aficionados rusos habían interpretado una versión en esperanto de *La brandfaristo* (el destilador de brandy) de Tolstoi, pero esto ocurrió sólo ante compatriotas. En Boulogne-sur-Mer los esperantistas demostraron que gracias al idioma internacional, el teatro clásico, independientemente de la cultura a la que pertenezca, puede llegar a los espectadores de todo el mundo. Las palabras en esperanto no tienen nacionalidad. Tampoco los aplausos.

Al día siguiente, los esposos Zamenhof y un grupo de congresistas se toman un descanso. Se embarcan en el transbordador *Onward* hacia Folkestone. Los esperantistas Bolingbroke Mudie, Felix Moscheles y el director del balneario los reciben con todos los honores: una calurosa recepción en el Ayuntamiento, con la bandera verde ondeando en la fachada al lado de la Union Jack. Por la tarde la caravana esperantista viaja a Dover, donde la recepción es aún más calurosa. Tras esta excursión esperantista oficial al Reino Unido, Zamenhof, su esposa y su grupo de amigos regresan a Francia el día 11, por Calais, en el barco *Deutschland*. Un vino de honor en el puerto, recepción en la Cámara de Comercio, visita al teatro en construcción, banquete en el Casino. En todos los sitios Zamenhof es saludado con entusiasmo con vivas de los esperantistas locales.

El congreso resultó muy animado en estos dos últimos días, los anfitriones británicos y de Calais

recibieron con gran honor a sus invitados y el idioma internacional regresa rebosante de salud de esa escapada al otro lado del Canal. Los semblantes alegres de los congresistas, el sábado 12, durante la solemne clausura, lo demuestran. Todo lo que bien empieza, bien acaba. Boirac pronuncia un corto discurso, que evidencia el éxito indiscutible de la primera reunión esperantista internacional. Muy emocionado, Zamenhof lo sigue en el estrado para despedir a los asistentes que le aplauden con emoción. Mediante algunas palabras, pide a sus amigos esperantistas que no se duerman en los laureles; queda todavía mucho por hacer; más que nunca el lema es: ¡trabajemos y difundamos el mensaje! Un último *gis la revido!* (hasta la vista). La cita es el 28 de agosto de 1906 en Ginebra para el Segundo Congreso Universal, donde se volverán a encontrar por invitación de los esperantistas suizos.

Sin duda, el congreso de Boulogne-sur-Mer no había cumplido todas sus promesas. Sobre ello medita Zamenhof en el tren que le lleva a París. Por ejemplo, su gran idea de la fraternidad y del amor universal habría encajado mejor si en su discurso hubiera introducido algunas palabras sobre el «hilelismo», esa religión de religiones a la que no renuncia. Mencionará este pesar en una carta enviada, un mes después del congreso, a su amigo Javal: *“El esperanto no es más que un aspecto de esta idea general a la que llamo «hilelismo» y sobre la que he pensado durante toda mi vida. La idea del «hilelismo» parece una simple utopía; aunque es fácilmente realizable, y si un día tuviera suficiente tiempo y mejor salud, la llevaría a cabo”*.

Sin embargo, está convencido de que los esperantistas que asistieron a Boulogne son capaces de dar a conocer en todo el mundo lo que ellos mismos pudieron constatar. Desde ahora, sólo personas mal informadas o de mala fe podrán decir que el valor práctico del esperanto, en todos los aspectos de la vida, no ha sido demostrado todavía[14]. Además, los 688 congresistas formarán el embrión alrededor del que emergerá una sólida comunidad internacional, condición necesaria para la perpetuidad de un idioma cuya futura vitalidad constituirá un fenómeno social y lingüístico único en toda la historia de la humanidad.

Entre Boulogne y París, Zamenhof logró disponer de tiempo libre en la región de Amiens. Pretextando graves —y no menos imprecisos— problemas de salud, Louis de Beaufront había comunicado que no puede dejar su domicilio en Folies, junto a Roye y que lamenta faltar —añadió modestamente— a todos los que esperaban, al fin, encontrarse con el número uno del esperantismo francés. Puesto que no estaba entre estos últimos, Bourlet había dejado entender que el congreso «estaría mejor». Además, recordó, ¿no se cuenta, desde hace tiempo, que antes de presentarse como maestro de esperanto, Beaufront trabajó en su propio proyecto de idioma internacional, el «adjuvanto», de cuya mediocridad se dio cuenta muy pronto, y por eso prefiere no hablar de este viejo pecado?, ¿no se ha mencionado que dejó correr infamias sobre Zamenhof, acusándolo de recibir, a escondidas, fuertes sumas de la editorial Hachette?

Siempre con un gran ánimo, haciendo oídos sordos a todas las habladurías, tras decidir no inmiscuirse en luchas personales, Zamenhof opta por saludar a Beaufront en su casa de campo antes de dejar Francia. ¿Qué ocurrió en esa entrevista? Tras volver a París por la tarde, no reveló nada de su encuentro con el ofendido e impenetrable «marqués», el único esperantista al que le gustaba presentarse como el más fiel de los fieles del Dr. Esperanto: *“Todo está en orden, todo va bien”*, dijo lacónicamente a los próximos, y no habló más del tema.

Clara y Luis, sin prisas, regresan a Varsovia. El doctor está cansado. En Boulogne, todos los que lo vieron por primera vez tenían la impresión de que Zamenhof, de cuarenta y seis años, aparentaba más

edad. Trabaja demasiado y su salud le sigue dando disgustos. “*Me siento débil —confía a Javal en una carta de septiembre de 1905—, y no puedo trabajar ni siquiera la mitad de lo que trabajaba antes; y como no puedo reducir mi actividad profesional, lo quiera o no, debo reducir mi correspondencia esperantista*”. Sin embargo, volviendo de París, tras una corta etapa en Viena, el matrimonio Zamenhof se permite algunos días de reposo en Miedzeszyn, en el campo polaco, no lejos de Varsovia.

Allí Zamenhof, con la mente en reposo, hace balance del trabajo realizado en Boulogne... Primeramente, algo positivo para el movimiento esperantista es el *Fundamento*, un documento intocable que garantiza la disciplina de los hablantes del idioma internacional y su estabilidad, similar a la de cualquier idioma, cuyas reglas inmutables, a menudo irracionales, deben ser toleradas y transmitidas por sus hablantes. De eso extrae Zamenhof una lección que todos los esperantistas conocen: “*El que ya ha aprendido el esperanto debe tener la absoluta certeza de que no se va a ver obligado a volverlo a estudiar, de que ninguna palabra aprendida perderá su valor, y de que nunca va a dejar de ser entendido por otros esperantistas [...] Existen, sin embargo, medios para mejorar el idioma, sin tocar el Fundamento. Con la introducción de neologismos, que no sustituyan a las palabras primitivas, sino que coexistan con ellas*”. Opina, —y los mejores esperantistas de su tiempo lo apoyan— que las dieciséis reglas gramaticales sin excepción son la piedra angular del edificio lingüístico, pero que una palabra nueva, un giro, una metáfora, una nueva terminación o ajiño, se aceptarán si son gramaticalmente correctos, y por lo tanto no se considerarán como una violación del *Fundamento*.

El punto negativo es que el proyecto de Liga Mundial se ha aplazado «sine die». Y por supuesto, frente a la resistencia del grupo francés, con Beaufront a la cabeza, para que el esperanto pudiera ser sólo un idioma y nada más, Zamenhof siente como un fracaso personal que el «hilelismo» (o el «homaranismo») ni siquiera haya sido mencionado. Esta idea lo persigue, lo asedia. Ahora que el idioma internacional ha nacido, le parece que la misión a la que está asociado queda por hacer.

Quiere esforzarse por borrar esos dos puntos negros. De los días triunfales vividos en Francia tiene un recuerdo inolvidable. Pero ya piensa en Ginebra el año que viene.

Con sus cuatro idiomas y su estatuto de país neutral, ¿no sería Suiza el foco espiritual ideal para la comunidad esperantista de todo el mundo[15]?

CAPÍTULO X

La idea interna

Si quitas la idea de la perfección, arrebatas el entusiasmo.

Jean-Jacques Rousseau

En tiempos pasados, mucho antes de Homero, vivía un joven pastor que apacentaba su rebaño en la rica ladera del Parnaso. Un día cortó una caña, le hizo un pequeño agujero y sacó de ella sonidos de una dulzura arrebatadora. Con regocijo invitó a sus amigos a hacer lo mismo. Pero ellos se burlaron de él: “¿no es suficiente el canto de los pájaros y la voz melodiosa de las jóvenes?, ¿para qué necesitamos otra música?”

Pero el pastorcillo insistió, y los jóvenes pastores del Parnaso fueron a preguntar a los sabios de Grecia.

“Oh, respetables ancianos”, dijeron, “¿es posible la música artificial?” Y los respetables ancianos, tras meditarlo largamente, acariciándose sus barbas blancas, respondieron por fin con tono sentencioso: “No, pastores, esa música es imposible, ya que nunca existió, e incluso si fuera posible, sería como la lengua de los bárbaros, sólo una mezcla salvaje, un golpeteo de notas intolerable para todo oído delicado...”

Los pastores volvieron triunfantes a sus rebaños y de nuevo se mofaron de su genial camarada. Pero éste era muy obstinado. Cortó cañas sin parar y las ofreció a sus amigos invitándoles a tocar. Ellos aceptaron al fin, y de las cañas agujereadas salieron unos sonidos de dulzura arrebatadora.

Así nació la música artificial, que no acalló el canto de los pájaros, ni enmudeció la voz melodiosa de las muchachas. Vive, sabios de Grecia, y vivirá mientras exista el hombre.

Ese breve cuento griego fue la base de una conferencia titulada *Una hora de esperanto*, impartida en París en 1905 por el profesor Théophile Cart. Los grupos esperantistas parisinos adoptaron la fábula y la difundieron. La Sociedad Esperantista de Impresores publicó el texto de la conferencia, vendiéndolo «a beneficio de los ciegos», ya que Cart nunca les olvidó[1].

El símil no sólo es bueno sino útil: ¿Hay un argumento mejor que esa encantadora alegoría para demostrar a los enemigos del esperanto —que empiezan a surgir amenazadoramente por todos los lados— que la lengua internacional de ninguna manera pretende perjudicar a las queridas y viejas lenguas maternas?

En el movimiento esperantista francés se repite siempre el tópico de que la esencia del esperanto es sólo la práctica lingüística; por eso, siendo únicamente un vehículo de comunicación internacional, no va en contra de ninguna de las lenguas naturales existentes. Cart y sus seguidores defienden firmemente este punto de vista.

¡He ahí, por lo tanto, al esperanto libre de todo idealismo, y a Zamenhof, reducido a la simple figura de un joven pastor obstinado, que saca de una caña una música agradable a los oídos de la gente!

En Varsovia, Zamenhof, con un fuerte convencimiento, desea defender su concepto del esperantismo: el esperanto debe llevar por todo el mundo una gran idea de paz, justicia, tolerancia y fraternidad. La lengua internacional es una fuerza potente, activa y penetrante. Es capaz de crear un gran movimiento de concordia, que los pueblos no pueden conseguir de sus dirigentes belicistas. A pesar de todas las presiones e intentos para sofocarlo, Zamenhof nunca aceptará desligar su lengua de su noble destino.

Los acontecimientos de los últimos meses de 1905 confirman su voluntad. Se avecinan cambios en Rusia y en Polonia. El gobierno ruso empieza a debilitarse. Un manifiesto anuncia la creación de una asamblea consultiva, que impugna Lenin, jefe de la mayoría bolchevique en el partido socialdemócrata. En octubre paraliza el país una huelga general de más de dos millones de trabajadores. La situación es cada vez más amenazadora para el Gobierno; es necesario afrontar las rebeliones militares y campesinas, los movimientos nacionalistas de Polonia, Ucrania, Bielorrusia y Finlandia. El zar promete «libertades ciudadanas» y convoca asambleas legislativas, pero no consigue enderezar la situación. Se crean los soviets de trabajadores; los marineros de Kronstadt se rebelan. En diciembre, el proletariado se levanta en armas y se rebela en Moscú, en Harkov, en Krasnojarsk y en otras muchas ciudades; el ejército reprimirá estas rebeliones.

Al mismo tiempo, en muchos lugares se producen pogromos sin cesar. Se crea contra las comunidades judías —y principalmente en la comunidad de Varsovia, en ese tiempo la más numerosa del mundo— un ambiente de terror constante y un sentimiento de peligro, promovida y atizada por las provocaciones de la Mano Negra, sociedad secreta afín a la policía del zar, según se rumorea. Desde las ciudades y pueblos de los alrededores, y de Bialystok principalmente, llegan al hospital judío de Varsovia las personas heridas de más gravedad. De los que llegan se reciben testimonios terribles de las crueldades y masacres cometidas en la ciudad natal de Zamenhof. Ya muy afectado por la muerte de Alejandro Silbernik[2], el 27 de marzo de 1906 —el suegro de buen corazón, que tanto le ayudó durante los años más difíciles de su vida—, Luis siente una profunda emoción cuando escucha los informes de los supervivientes. Entonces lo asaltan nuevamente los pensamientos sobre los odios religiosos y sus secuelas, y sobre la manipulación de las gentes.

A principios de año, consciente de los riesgos a los que se exponía, Zamenhof había publicado en *La Esperantisto* de Rusia un breve artículo sin firma titulado *Los dogmas del «hilelismo»*, en el que expresaba abiertamente su opinión sobre la situación:

“Los conflictos incesantes entre los diversos pueblos y religiones en el vasto Imperio Ruso, las injusticias y violaciones desgarradoras, que todos los días y a cada paso se cometen por la mayoría contra la minoría, a pesar de que esta última tiene los mismos derechos morales sobre su patria natural que la primera, las aspiraciones hegemónicas de unos pueblos sobre otros, en todas las partes de nuestra Tierra, todo esto ya obligó a muchos, desde hace tiempo, a buscar una base neutral, sobre la que las gentes de los diversos pueblos y religiones, al menos todos los hijos de una misma patria, pudieran comunicarse entre sí en paz y fraternalmente, sin enfrentamientos recíprocos, sin odio ni injusticia”.

Más tarde, el autor trataría con detalle la esencia del «hilelismo», cuyos principales rasgos presentó en 1901 con el seudónimo de *Homo Sum*. Esto no fue del agrado de Louis de Beaufront. Como consecuencia de las críticas del «marqués» y de otros corresponsales, Zamenhof publica un librito titulado *Homaranismo, plibonigita kaj plikompletigita eldono de la dogmoj de Hilelismo* («Homaranismo», edición mejorada y aumentada de los dogmas del «hilelismo»). Beaufront sospechó desde el comienzo la identidad real del autor y repitió sus ataques, siempre en un tono agresivo y sarcástico, al que Zamenhof no respondió, ya que nunca traspasó los límites de su esmerada educación. He aquí un ejemplo del estilo del inefable «marqués». *“Sí, confieso muy sinceramente, que siempre he visto y todavía veo en el esperanto una idea; esta idea la he presentado siempre muy clara... una idea de lengua internacional extremadamente útil para la humanidad [...] Sí, siempre he visto esta idea, que ha bastado para prepararme para verdaderas locuras de autosacrificio. Pues estoy seguro de que aportaremos al mundo una fuente de un bien incalculable. Pero confieso que ni siquiera había llegado a adivinar que todos nosotros fuéramos los fundadores de una nueva religión. [...] Incluso confieso que si se me hubiera advertido mucho antes —y sobre estos temas se debe advertir— el esperantismo no me tendría en sus filas, si bien no soy un caníbal, ni un vampiro, ni un fanático”*. ¿Se debe llegar a la conclusión de que, aparte de su poco ingenio, Beaufront tampoco entendía nada de espiritualidad?

Sin embargo, hay más preguntas. Lo mencionaba Zamenhof algunos meses antes en su carta a Javal: *“Desde hace más de seis años dudo si se debe introducir el «hilelismo» primero entre los hebreos, o proponerlo enseguida a todos los pueblos. Todavía tengo esta duda, y es la causa por la que no quiero aún formular definitivamente la esencia del «hilelismo» y hacerlo público hasta que no tenga de él el convencimiento irrevocable, fuerte y preciso. Sólo entonces, cuando me haya decidido a olvidar para siempre la idea del «hilelismo» judío, sólo entonces, en uno de los congresos esperantistas, propondré la creación de la sección de «hilelistas» esperantistas de diversas naciones* Javal respondió: *“Sería deseable que sus ideas «hilelistas» conquistasen el mundo, pero Francia es quizá el país menos conveniente para la propaganda de este género, ya que, en nuestro país, todos los que no son católicos acérrimos son ateos. Exagero al decir todos, ya hay algunos protestantes y algunos judíos, que podrían dejarse atraer por el «hilelismo». No se ilusione usted: la masa socialista[3] —muy numerosa— no quiere que se hable de Dios, y las clases altas rechazarán indignadas una modificación del catolicismo propuesta por un judío”*. Javal aconsejó esperar dos años: *“entonces Suiza será el país más favorable...”*, concluyó.

¿Suiza?, ¿y no antes de dos años? Pero pronto, en 1906, y no en 1908, tendrá lugar en Suiza el segundo Congreso del movimiento esperantista... Por lo tanto ¿qué hacer?, ¿a quién consultar? A los amigos, por supuesto. A los más íntimos. Por ejemplo Bein-Kabe, Grabowski, Belmont, ya aprueban su proyecto. Al final, también lo aprueba su hermano Alejandro tras regresar de Manchuria, donde estuvo prisionero de los japoneses después del sitio de Port Arthur. Finalmente Zamenhof debe tomar la decisión. Tiene todavía algunos meses para pensar en el asunto.

Mientras tanto, en Suiza, dos jóvenes se esfuerzan para que el segundo Congreso Universal de esperanto aporte un nuevo impulso a la lengua internacional.

Edmond Privat cumplirá diecisiete años el verano que viene. Su compañero Hector Hodler[4] tiene dos años más que él. En Boulogne, Edmond, futuro profesor, llamó la atención de todos por su inteligencia y vivacidad y por su correcta dicción. Pero ¿quién podría entonces sospechar que ese entusiasta adolescente llegaría a ser una de las personas más eminentes de su tiempo? Hector es el

hijo de Ferdinand Hodler, el famoso pintor suizo amigo de Corot. Funda en 1908, en Ginebra, la Asociación Universal de Esperanto, de la que Zamenhof será Presidente Honorario hasta su muerte; Privat lo fue de 1951 a 1962.

Privat y Hodler, sin ninguna experiencia previa, se proponen organizar un congreso que supere al de Boulogne. 832 personas que representan a 30 países han confirmado su asistencia a la orilla del lago Lemán[5]. Hacer las reservas hoteleras, la colaboración de los servicios públicos, el programa de recepciones... todo es complicado, ya que en todas partes se les ve con prejuicios por su juventud. ¿Cómo tomar en serio a estos dos jóvenes que dicen ser los únicos responsables de un evento tan importante?

Querer es poder. Privat y Hodler se han propuesto que todo esté dispuesto en los términos previstos. El congreso de Ginebra podrá inaugurarse el 28 de agosto de 1906, bajo la presidencia honoraria de un ilustre anciano, el filósofo suizo Ernest Naville, de 90 años, quien había recomendado ya en 1889 la enseñanza del esperanto en todas las escuelas del mundo. A pesar de la gran diferencia de edad, Privat y Hodler le manifestaron una gran amistad y estima en cuanto lo conocieron.

Justo antes del congreso de Ginebra, la Oficina Central esperantista, fundada en París tras el congreso de 1905, hizo balance. El movimiento crece con gran fuerza. Existen en todo el mundo 434 grupos, clubes y agrupaciones registradas y 29 revistas y periódicos en esperanto. El congreso tendrá lugar bajo los mejores auspicios, y el entusiasmo de los participantes, durante la reunión inaugural en el gran salón del Victoria Hall, no desmereció del registrado en el anterior congreso en Boulogne.

El acto principal, la conferencia del padre del esperanto, tiene lugar la primera tarde del congreso. Zamenhof está algo enfermo y cansado. Acaba de estar internado en Bad Reinerz[6], en Alemania, donde intentó recuperarse, y vuelve de una rápida visita a los esperantistas de Berlín y Frankfurt. Tiene aspecto de estar muy cansado, su voz es apenas audible, pero su persona es tan extraordinariamente influyente, que todo el público lo escucha fascinado con emoción y con atención intensa.

Algunos, entre los delegados franceses principalmente, temieron que Zamenhof hablase del «homonismo». Javal estaba intranquilo. Zamenhof, de hecho, sorprenderá a todos, en especial a los que lo atacan, y exaltará a los asistentes con su tono pasional y con la propuesta de una fórmula nueva e inteligente de acuerdo con los principios de la Declaración de Boulogne.

¿Esperan los congresistas un discurso oficial, indiferente, plano y sin contenido, como lo son todos? Zamenhof les dice que no le gustan esos discursos, ya que *“hoy día, ese discurso oficial y aburrido sería un gran pecado por mi parte”*:

“Vengo ante vosotros desde un país donde muchos millones de personas luchan con dificultades por la libertad, por la libertad más elemental del ser humano, por los derechos humanos. Pero no os hablaré de ello, [...] dado que la difícil batalla en los países muy poblados [...] no os puede afectar como esperantistas, y nuestro congreso no tiene nada en común con los asuntos políticos. Pero además de la batalla puramente política en el país mencionado, se está haciendo algo que a nosotros, como esperantistas, no puede dejarnos indiferentes: vemos en ese país una batalla cruel entre las personas. Allí no son personas de un país, que por intereses políticos y nacionales atacan a personas de otro país; allí, los hijos del mismo país se lanzan, como bestias crueles, contra los

otros de ese mismo país, sólo por el hecho de que pertenecen a otro grupo étnico. Todos los días se apagan allí muchas vidas por batallas políticas, pero se extinguen todos los días muchas más por luchas interétnicas. La situación es terrible en el multilingüe Cáucaso, terrible también en Rusia Occidental. ¡Maldito y mil veces maldito sea el odio interétnico!

Derribemos las murallas que separan los pueblos —grita Zamenhof—. Démosles la posibilidad de conocerse libremente y de comunicarse con un principio neutral; sólo entonces podrán desaparecer esas barbaridades que ahora vemos en diversos lugares”.

La mirada del conferenciante se pasea por el público, como si buscara a alguien:

“No somos tan ingenuos como piensan algunos: no creemos que un principio neutral transforme a las personas en ángeles; sabemos muy bien que los malos lo seguirán siendo; pero creemos que la comunicación y el conocimiento de este principio neutral alejará, al menos, a las grandes masas de esas bestialidades y crímenes, que no son causadas por mezquindad, sino simplemente por el desconocimiento recíproco y por el deseo de imponerse los unos a los otros”.

Zamenhof hace una pausa momentánea; aclara su voz mientras entrelaza los dedos, con la mirada al frente:

“Ahora, cuando en muchos países del mundo las luchas entre los pueblos son tan crueles, nosotros los esperantistas tenemos que trabajar más enérgicamente que nunca. Pero para que nuestro trabajo sea fructífero, tenemos, ante todo, que imbuirnos de la «idea interna»[7] del esperantismo. Todos nosotros aludimos inconscientemente y a menudo a esta idea en nuestras conversaciones y escritos, pero nunca hablamos de ello abiertamente. Ya es tiempo de que hablemos con claridad y precisión”.

En la declaración de Boulogne “se llama esperantista a toda persona que usa la lengua esperanto, sin importar los objetivos de su uso”. Por lo tanto, existen varias clases de esperantistas. No sólo lo es “el que sueña con unificar a la humanidad por medio del esperanto”. Se puede ser por motivos prácticos o para ganar dinero con él. Se puede ser por diversión. Se puede, incluso, imaginar que es esperantista el que usa esperanto con las intenciones “más innobles y odiosas para el ser humano”.

“Pero —sigue diciendo Zamenhof en voz alta— además del lado práctico [...], el esperantismo presenta otro aspecto, que no es obligatorio, pero que es el más importante, el ideal. Este aspecto lo pueden concebir los esperantistas de las más diversas maneras y matices. Para evitar ese conflicto, decidieron dar plena libertad para aceptar la «interna idea» en la forma y grado que se desee, o —si se quiere— no reconocer en él ninguna idea. Para liberar a unos esperantistas de toda responsabilidad por las acciones e ideales de otros, la Declaración de Boulogne precisó la esencia oficial del esperantismo aceptada por todos sin discusión, y añadió las siguientes palabras: «Toda esperanza y sueño que ligue a una persona con el esperantismo, es un asunto puramente privado, del que el colectivo no responde». Pero, desgraciadamente, la palabra «privado» algunos la ven en el sentido de «prohibido», y por eso en vez de conservar para la idea interna la posibilidad de desarrollarse libremente, quieren matarla sin remisión”.

Dicho de otro modo, todos tienen derecho a usar el esperanto del modo que deseen, pero nadie

puede a obligar a otro a que sólo use el esperanto de un modo práctico.

Zamenhof se anima, eleva el tono y algunos congresistas no pueden disimular su enfado. ¿Se sienten acusados? Louis de Beaufront, que no había participado en el Primer Congreso, asiste al de Ginebra. Se muestra impasible. Los esperantistas mencionados por Zamenhof se dan por aludidos. A ellos, ahora, sin citar nombres, se dirige con ímpetu inusual:

“Desgraciadamente, en los últimos tiempos han aparecido entre los esperantistas voces que dicen: “el esperanto es sólo una lengua; evitemos asociar, incluso en privado, el esperantismo con cualquier idea, ya que si no se pensará que todos tenemos ese ideal, y disgustaremos a muchas personas que no lo comparten” [...] A causa del temor de que no gustemos a esas personas, que desean usar el esperanto sólo por su aspecto práctico, tenemos que arrancar de nuestro corazón esa parte del esperantismo, que es la más importante, la más sagrada, esa idea que es el principal objetivo del esperanto, que es la estrella que siempre guía a todos los combatientes por el esperanto. ¡No, no, nunca! Rechazamos esa exigencia con una enérgica protesta. Pero si a nosotros, a los pioneros del esperanto, se nos obligara a renunciar a nuestra idea, desgarraremos y quemaremos con indignación todo lo que escribimos por el esperanto, destruiremos con dolor los trabajos y sacrificios de toda nuestra vida, tiraremos la estrella verde que llevamos en la solapa, y gritaremos con horror: ¡Con ese esperanto, que sirve exclusivamente a los objetivos comerciales y a la utilidad práctica, no tenemos nada en común!”

Así se puso en marcha el motor de la «interna idea». Zamenhof la hace funcionar con elocuencia, sintiendo que la mayor parte del público lo sigue:

“Esta idea —todos la sentís muy bien— es la fraternidad y la justicia entre todos los pueblos y acompaña al esperanto desde su nacimiento hasta nuestros días. Me incitó, cuando era todavía niño, cuando hace veinte años, un pequeño grupo de jóvenes bachilleres de distintas etnias festejaban el primer signo de vida del futuro esperanto, cantaban una canción en la que al final de cada estrofa se repetían las palabras “enemistad entre las naciones, cae, cae, ya es el momento” [...] Todas las obras, palabras y acciones del creador y de los actuales esperantistas suspiran siempre por esa misma idea. Nunca la ocultamos, nunca existió la más mínima duda sobre ella, ya que todos hablaron y trabajaron con nosotros de forma abnegada y altruista.

Pero la mejor parte de toda mi vida la pasé, voluntariamente, con grandes sufrimientos y sacrificios y no he reservado para mí ni siquiera los derechos de autor ¿Hice esto en provecho propio? Sí, los primeros esperantistas no sólo se expusieron pacientemente a una burla constante, sino incluso a grandes sacrificios; por ejemplo, una profesora pobre pasó hambre mucho tiempo, sólo para poder ahorrar algo de dinero para hacer propaganda del esperanto. ¿Hicieron esto por provecho propio [...]? No, no, no; todos recuerdan sólo la «idea interna» que alberga el esperantismo; a todos les gusta el esperanto, pero no porque acerca a las personas, sino porque acerca sus corazones [...]”

Zamenhof vuelve a evocar los recuerdos de todos los asistentes al congreso del año pasado, y son muchos en el Victoria Hall:

“Recordad con qué fuerza nos entusiasmos en Boulogne-sur-Mer. ¿Qué fue lo que animó a los congresistas? [...] A todos nos cautivó la «idea interna» del esperantismo, que todos llevamos en nuestro corazón. Sentimos que se iniciaba la caída de los muros entre las personas, sentimos el espíritu de la fraternidad entre los hombres. [...] Sentimos que ante nosotros volaba el fantasma de un futuro mejor...”

¡Sí, mis queridos compañeros de labor! Para un mundo indiferente, el esperanto puede ser un simple asunto de provecho propio. Todos los que usan el esperanto o trabajan por él son esperantistas, y todos ellos tienen pleno derecho a ver en el esperanto sólo un medio internacional de comprensión lingüística, simple, frío, como las señales marítimas, aunque más perfecto. Estos esperantistas no acudirán a nuestros congresos o vendrán sólo con fines de investigación o práctica, o para mantener discusiones ardientes sobre temas puramente lingüísticos, puramente académicos, y no participarán de nuestra alegría y entusiasmo, que les parecerá ingenua e infantil. Pero los que pertenecen a nuestro grupo, no por su cabeza sino por su corazón, estos siempre apreciarán y les gustará del esperanto ante todo su «idea interna»; no temerán que el mundo se burle llamándolos utópicos, y que incluso los patrioterros ataquen sus ideales como si fueran un crimen; estarán orgullosos con ese nombre de utópicos. Todos nuestros congresos los fortalecerán en el amor a la «idea interna» y, poco a poco, nuestros congresos anuales se convertirán en una fiesta continua de la Humanidad y de la fraternidad humana”.

Las palabras que ahora dirige Zamenhof a sus compañeros no contienen ningún misticismo. ¿Se dejó de lado el «homaranismo» esperando circunstancias más favorables? Quizá. De todos modos, en ningún otro sitio se muestra más claro que en esa «puesta en escena» de Ginebra la evidencia del concepto idealista del esperantismo, y que su «idea interna» contiene la esencia de la religión humanista, que soñó y que después dejó el «iniciador»: fraternidad, solidaridad, comprensión, tolerancia, altruismo, etc. Y Zamenhof quiso introducir en esa lengua casi perfecta esta gran idea y todo el entusiasmo que merecía. Ahora es evidente que el deseo de hacer desaparecer el caos interétnico crea el germen del esperanto y su filosofía: Zamenhof recordaba muy oportunamente que durante su infancia había sentido la urgencia de un idioma común para todos y que esa impresión grabada profundamente en su corazón lo había perseguido durante toda su vida. A la lengua que construyó le insufló el espíritu que él deseaba que la caracterizase, para que así el esperanto se distinguiera de otros innumerables proyectos anteriores, que son sólo pruebas lingüísticas para encontrar lenguas al servicio de la humanidad. Esto es lo que debe quedar bien claro en la mente de los congresistas. La evolución del movimiento esperantista, la acogida de este último discurso, demostrará si Zamenhof debe renunciar o no a la «idea interna» en los próximos congresos.

El discurso recibe una ovación interminable. Zamenhof no quiere juzgar esta reacción como favorable.

Aunque sus fuerzas están agotadas, se siente contento y fortalecido. Espera nuevas oposiciones, pero cree verdaderamente que, gracias a la discusión normal durante las reuniones internacionales, convencerá y atraerá poco a poco a una gran mayoría de personas hacia los altos ideales del auténtico esperantismo.

Entre los asistentes, el «marqués» de Beaufront aplaude. Sin embargo, su semblante enfermizo no

manifiesta ningún entusiasmo. ¿Se puede esperar una pronta amistad entre el fundador del esperantismo, que aborrece los enfrentamientos, y el temible discípulo francés, agitador que se ha propuesto contradecirle siempre? Se sabrá tres días después.

Durante la cuarta sesión plenaria, Beaufront pide la palabra para informar sobre una conversación que acaba de mantener con Ernest Naville: *“Le transmití el saludo de nuestro querido Maestro, el saludo de todos vosotros. Me reiteró su admiración por la obra de Zamenhof, su simpatía hacia todos nosotros; después, me pidió que les saludara y que dijera estas palabras en el momento de mi despedida. «Ahora, besémonos fraternalmente». Y, dicho esto me besó dos veces. Como no puedo conservar para mí solo esta muestra de amistad, con todo respeto pido a mi querido Maestro que me permita transmitírsela y él lo haga a su vez a todos los esperantistas”*. Beaufront trasmite el beso a Zamenhof, estrechándolo con fuerza entre sus brazos, y se sienta, con las manos en el pecho, como dominado por una intensa emoción.

A dos pasos de Zamenhof, Carlo Bourlet, en voz baja pero audible grita: *“¡Judas!”*. Algunos días después, Naville dice que no besó a Beaufront al final de su visita.

De hecho, Beaufront no cambió de opinión y su aplauso fue sólo de pura conveniencia. Tres meses después del congreso de Ginebra, volverá a asegurar en la revista *La Esperantista*, que *“una lengua no puede simbolizar especialmente una idea, ya que una lengua es sólo un medio, un instrumento que usan todos para los objetivos más diversos y contrarios”*, y que *“siendo la lengua un instrumento, el esperanto no tiene ninguna ideología”*. *“No tiene ni es por sí misma, la encarnación de ningún objetivo material o espiritual, salvo su papel de medio de comunicación internacional”*. Beaufront, sin embargo, aceptará que entre el esperanto y las otras lenguas *“existe una gran diferencia, que alienta, inconsciente pero felizmente, el sentimiento de fraternidad humana que duerme un sueño, más o menos pesado, en el fondo de todos los corazones”*.

Conclusión: *“Los esperantistas pueden afirmar que, después de la solemne Declaración de Boulogne, confirmada en el congreso de Ginebra, no tienen más objetivo que el de difundir e introducir en todo el mundo la lengua internacional. Y con esta conducta no hay nada que ocultar ni temer; sólo hay lógica, sinceridad y cautela”*.

Sin embargo, después de la reunión de Ginebra, la «idea interna» tendrá una larga vida. En su madurez, Edmond Privat deseará que los esperantistas nunca la olviden[8]. Parece que ese deseo se ha cumplido: la «idea interna» reina en el espíritu idealista del movimiento.

Dicho de otro modo, la «idea interna» refleja simplemente el *“lado idealista del esperantismo, que todo esperantista reconoce y aprueba, aunque lo sienta de manera distinta. Al objetivo del esperantismo, que es sólo un intento de difundir por todo el mundo la lengua internacional, lo acompaña un sentimiento [...] de fraternidad, que es una de las aspiraciones esperantistas para una buena comprensión internacional y la paz universal[9]”*.

Después del éxito al exponer la «idea interna» del esperantismo, Zamenhof está contento de su segundo Congreso Universal. Teniendo en cuenta que las palabras clave de su lucha, justicia y fraternidad, se vieron sostenidas desde la apertura de los trabajos por el consenso tácito de los representantes del esperantismo internacional, Zamenhof adoptó también, en los días siguientes, algunos puntos de menor importancia, pero no carentes de significación real para la estabilidad del movimiento.

Primero está la declaración sobre la neutralidad de los congresos en política, religión y en los problemas sociales, nacionales e internacionales. Este principio se respetará siempre, y más hoy. Después están la creación de un Comité Permanente para los congresos, la oficialidad de la Oficina Central en París y la reunión del Comité Lingüístico.

Por otra parte, el congreso aprobó por unanimidad una resolución en la que se recomienda a la Cruz Roja que use el esperanto en sus actividades internacionales. También se proyectó la creación de consulados, donde esperantistas competentes estén dispuestos a ayudar a otros esperantistas, durante sus viajes o por correspondencia.

Finalmente, se cita el problema de los ciegos; el congreso expuso los intentos para que se impriman en braille libros de esperanto gracias al fondo creado por Théophile Cart y Jeanne Ranfaing-Zabilon d'Her[10]. Por primera vez asistieron delegados de esperantistas invidentes de diversas naciones y hablaron con Zamenhof durante una emotiva reunión.

Durante el congreso de Ginebra, por primera vez, tuvo lugar una reunión de especialistas por grupos de actividades, intereses, sentimientos, religión, ideología, etc. El más importante fue el grupo científico, que presidieron el general Sebert y Carlo Bourlet. De él saldrá, tres años después, la publicación por Hachette de la *Internacia Scienco Revuo*, con la colaboración del doctor Fruictier y bajo el patrocinio de un grupo de científicos famosos. Entre ellos, los matemáticos Paul Appell y Henri Poincaré, los físicos Arsène d'Arsonval y Henri Becquerel, premio Nobel en 1903, que descubrió la radiactividad en 1896; el lingüista Baudoin de Courtenay, los químicos Marcelin Berthelot y William Ramsay, Premio Nobel en 1904[11]; el astrónomo Henri Deslandres, pionero de la radioastronomía, etc.

También tuvieron lugar en Ginebra reuniones de periodistas, maestros, juristas, médicos, farmacéuticos, dentistas, comerciantes, músicos, filatélicos, socialistas, ajedrecistas, militares, estenografistas, etc.

Después se celebró una reunión memorable entre el Maestro y el famoso científico suizo, el médico y entomólogo Auguste Forel (1848-1931), que aseguró que *“había aprendido la lengua internacional en cinco horas, tiempo suficiente, si no para hablarla, al menos para leerla y escribirla”*. En el congreso de Ginebra, Forel se convenció de que es posible hablar el esperanto con fluidez: *“no es verdad, dijo, que el uso del esperanto no sea una práctica posible. Es suficiente con enseñarlo en todas las escuelas, para que se consiga, en todo el mundo, una lengua fácil y comprensible. ¡Entiendo mejor a los ingleses en esperanto que en inglés!”*

Zamenhof y los congresistas pudieron oír en Ginebra el que fue, según las crónicas, el primer sermón en esperanto. Lo pronunció el pastor anglicano John Cyprian Rust, lingüista, que se hará famoso en los congresos siguientes.

Desde esta plataforma internacional que es la ciudad de Jean-Jacques Rousseau, el movimiento esperantista se cita para el próximo verano al otro lado del Canal de la Mancha, en la ciudad de una de las universidades británicas más prestigiosas: es en Cambridge donde los congresistas, tras una excursión por el lago Lemán hasta Vevey, prometen encontrarse en agosto de 1907.

El ritmo está marcado. Los congresos universales de esperanto se suceden puntualmente año tras año. Serán la manifestación más imponente del movimiento, y todo esperantista regresará siempre de ellos con más entusiasmo.

En este ambiente de fervor extraordinario, creado por el congreso, piensa Zamenhof cuando toma el tren para ir al balneario de Bad Reinerz, donde se someterá a cuidados médicos y descansará antes de su regreso a Varsovia: la lengua, la «idea interna», la fraternidad... Fervor alrededor de ese mundo lleno de vida, que es la estrella verde que titila en el firmamento de la humanidad...

¿No será todo esto un plagio del misticismo[12]? ¿Y si Zamenhof, el hombre con una lengua para todos, no fuera también el hombre de una fe suprarreligiosa?

CAPÍTULO XI

Cristóbal Colón en Cambridge

Os pregunto: ¿qué significan esos balbuceos de idiomas desaparecidos?

Émile Zola

Cambridge, 12 al 17 de agosto de 1907[1]. El esperanto tiene veinte años. Es una forma nueva y alegre de contar el paso del tiempo en el mundo.

Se acababa de informar a Zamenhof de que en veinte años se han publicado los diccionarios y gramáticas de esperanto en más de veintiséis idiomas: ruso, polaco, francés, alemán (1887), inglés, hebreo, yidis (1888), sueco, lituano (1889), danés, búlgaro, italiano, español, checo, letón (1890), portugués, holandés, húngaro, estonio (1892-1899), catalán, flamenco, finlandés, japonés, griego, ucraniano, árabe, (1901-1907). Un paso adelante más del esperantismo: se habían registrado 756 organizaciones, 123 de ellas fuera de Europa. El idioma internacional puede llegar a todo o a casi todo el mundo.

Con más de 1300 esperantistas de treinta y cinco países, toda «Esperantio» acudirá a Cambridge. Por primera vez está representado oficialmente el Reino de Bélgica.

El rey inglés Eduardo VII ha enviado un mensaje: *“El esperanto es un gran bien para la humanidad, y deseo que tenga un éxito rápido y total”*. También el Papa Pío X ha enviado un mensaje a los esperantistas católicos, que pronto fundarán una organización internacional[2]. El tercer Congreso Universal de Esperanto será una gran fiesta con un éxito asombroso.

Los esperantistas británicos les llaman «la trio por la tria» (el trío para el tercero). Ya que son tres los que han aceptado la responsabilidad del tercer congreso, bajo el patrocinio de la poderosa Sociedad Esperantista Británica: el odontólogo e incansable presidente de la Sociedad Esperantista de la Universidad de Cambridge, G. Cunningham, el coronel John Pollen, que llevó el esperanto a la India, y el alegre y popular Harold Bolingbroke Mudie. Aparte de los trabajos del congreso y en honor al Dr. Zamenhof, el trío organizó un amplio programa de actividades diversas: excursiones, visitas a museos y bibliotecas, coloquios con eminentes profesores de la Universidad, espectáculos folclóricos, representaciones teatrales, etc. Las fiestas de Cambridge igualarán a las de Boulogne-sur-Mer. Nada será demasiado en Cambridge y en Ginebra para acoger al hombre que desafió a Babel, y todo ello sin ningún detrimento para la lengua de Shakespeare, sino al contrario. El día anterior a la inauguración del congreso, el Doktoro está ausente. Clara y Luis se han retrasado en Calais y en Boulogne, donde querían saludar a sus anfitriones de 1905, y donde los esperaba el abogado Michaux. Éste, que los va a acompañar a Inglaterra, organizó por la tarde una reunión de amigos para festejar el vigésimo aniversario del esperanto y del matrimonio de los Zamenhof.

En la estación de Cambridge, adornada con banderas, se recibe a Zamenhof como a un rey. En el andén hay muchos conocidos y desconocidos; junto a otras personas destacadas, el alcalde y el vicedecano de la Universidad; entre los congresistas que han dejado el trabajo, un grupo numeroso de franceses, Cart[3], Boirac, Bourlet, el general Sebert y otras personalidades, a las que Zamenhof saluda efusivamente. Precedido por un destacamento uniformado, un cortejo de calesas descubiertas

recorre la ciudad en un ambiente festivo: muchos curiosos esperaban, a lo largo de las aceras, el paso del hombre del que todos hablan desde hace varias semanas.

En el teatro de Cambridge, cuando el Doktoro Esperanto llega a la tribuna, suena un largo aplauso. Zamenhof saluda a los asistentes con la mano, su mirada se detiene en algunas caras, y les sonrío. Los congresistas descubrirán a un nuevo Zamenhof, tranquilo, reposado, lleno de fe. Zamenhof empieza a acostumbrarse. Ahora es capaz de hablar en público sin nerviosismo.

Desde el principio, Zamenhof quiere poner de manifiesto la idea principal de su discurso. Una idea realista, que quiere mantener firmemente, contra los que desprecian y despreciarán «la lingvo internacia».

“El hecho de que celebremos el congreso en esta gloriosa ciudad universitaria de Gran Bretaña es muy significativo.

Los que se oponen a nuestra idea nos repiten constantemente que los pueblos de habla inglesa nunca se unirán a nosotros, ya que no solamente sienten menos que los demás la necesidad de un idioma internacional, sino que también para ellos el fortalecimiento de este idioma internacional sería perjudicial para el inglés, que pretende hacerse internacional.

¡Y, sin embargo, ved de qué manera se han equivocado nuestros oponentes!

¡Ved como ya se han unido a nosotros, en gran número, los británicos que no aprenden de buena gana otros idiomas además del suyo! ¡Observad con qué amor han preparado nuestro congreso y en qué gran número han venido a darnos la bienvenida! Esto demuestra, ante todo, que la gente ya ha empezado a comprender que la lengua internacional es útil no sólo para los pueblos pequeños, sino también para las grandes naciones [...]

Sabemos que a la mayoría de nuestros «samideanoj» británicos los ha traído a nosotros la idea interna del esperantismo, y por eso damos cordialmente las gracias a nuestros amigos británicos. Los habitantes de Cambridge nos aceptan hoy [...] como a apóstoles de una idea humanitaria, que comprenden y aprecian; gracias de corazón a los habitantes de Cambridge, gracias de corazón a la gloriosa Universidad de Cambridge que nos ha prestado sus aulas, gracias al señor alcalde por su hospitalidad”.

Después, Zamenhof desea compartir con los asistentes su pesar por los amigos y esperantistas que han desaparecido recientemente; en primer lugar por el científico Marcellin Berthelot, precursor francés de la termoquímica; y principalmente por “nuestro más querido colega, el alma de nuestros congresos, el inolvidable amigo Javal”.

El famoso oftalmólogo francés Emile Javal[4], que se quedó totalmente ciego en 1901, murió el 20 de enero de 1907. Zamenhof se había reunido con él, por última vez, cuatro meses antes en París, a donde lo llamó su amigo. Javal creía que había que hacer algunos cambios menores en el esperanto, y ofreció a Zamenhof una gran cantidad de dinero para que dejara su profesión durante algunos meses y se dedicara totalmente al estudio de este tema y presentase un informe en el congreso de Cambridge. Zamenhof lo rechazó rotundamente. En veinte años, no cambió su postura: el esperanto no le pertenece, los proyectos de reforma no los juzgará él sino una Liga Esperantista, creada al efecto en su momento y democráticamente.

Hablando de la evolución del esperantismo después del nacimiento del idioma internacional, Zamenhof analiza el motivo de los congresos anuales:

“Todos los años nos reunimos en la capital del país del esperanto, para animarnos en el amor a la idea del esperantismo. Y esto es la esencia y el objetivo principal de nuestros congresos [...] En el mundo del esperanto no sólo reina el idioma, sino también la idea interna del esperantismo; también reina otra cosa: el estandarte verde. ¿Qué es el estandarte verde? Para nosotros es algo sagrado, es el signo bajo el que marchamos a nuestra lucha pacífica, es la voz que nos recuerda que trabajamos por el esperanto, sólo porque esperamos que tarde o temprano, (quizás después de muchos siglos[5]), los hombres se entenderán y formarán en concordia una única gran familia...”

La neutralidad es el principio básico de los congresos, pero se debe comprender bien qué significa: *“La neutralidad existe en todos los congresos internacionales; pero mientras allí la neutralidad es una simple cuestión de tacto, en el nuestro es la esencia y la finalidad de nuestros trabajos* En los congresos esperantistas nunca se hablará de política, de religiones, de razas, sino sólo *“de todo lo que, sin ofender a nadie, pueda tender un puente pacífico entre los pueblos [6]”*. *“Poco a poco el país del esperanto se convertirá en una escuela de educación para la humanidad futura y fraternal. Esto es el mérito principal de nuestros congresos”*.

Educación y mérito, que reflejan la suma del trabajo realizado durante las veintiocho reuniones del congreso de Cambridge, muchas más que en Ginebra. A las comisiones del año pasado se han sumado las reuniones esperantistas de impresores, funcionarios, librepensadores, traductores de la Biblia, defensores del derecho al voto de la mujer, etc.

Es el caldo de cultivo más favorable para el esperantismo, que Zamenhof sostiene con fuerza, y del que nacerán las muchas asociaciones esperantistas que perduran hasta hoy.

Durante el congreso de Cambridge se funda la Asociación Esperantista Científica Internacional, en la que se adhieren al esperanto muchos intelectuales de todos los países, que desde hace tiempo habían comprendido el importante papel que puede desempeñar el idioma internacional en la comunicación científica en las diversas especialidades de la Ciencia[7]. El vicepresidente de esa nueva Asociación será Sir Joseph Thomson (1856-1940), Premio Nobel de Física en 1906.

En Cambridge también se había creado, a iniciativa del suizo René de Saussure[8], el «speso», unidad del sistema monetario internacional para facilitar los pagos entre los esperantistas y comerciantes por medio del Ĉekbanko Esperantista (banco de cheques esperantistas), fundado por el alemán Herbert F. Höveler, en Londres, en 1907. Esto debió contribuir a la creación de la unidad monetaria internacional. La Primera Guerra Mundial en 1914 pondrá fin a este experimento. No se retomaría esta idea.

Además de la visita a la Universidad de Oxford y de participar en los diversos programas oficiales y culturales, despertó en el que muchos siguen llamando Maestro, una particular impresión en Cambridge, igual que en Boulogne, una bonita velada teatral en la que actores aficionados representaron una adaptación en esperanto de la obra de Charles Dickens *The Pickwick Club Papers*. Actuaron Bolingbroke Mudie y el coronel Pollen, el suizo Edmond Privat y un grupo de italianos, franceses, canadienses, bohemios y españoles[9]. El papel de Pickwick lo interpretó el famoso historiador Oscar Browning, profesor de la Universidad de Cambridge. *“Mirinde!”* exclama Zamenhof al final del espectáculo, *“Jes”*, confirma Clara, *“Agraba vespero!”* [10].

Para el Doktoro Esperanto, la gran sorpresa del congreso tiene lugar durante la última reunión.

John Eyton Mayor, profesor de latín en Cambridge, nacido en Ceilán en 1825, con una buena reputación de latinista y filólogo, es conocido fuera de los límites de Gran Bretaña desde hace varias décadas. Mayor había publicado comentarios y traducciones de autores latinos, en especial del poeta satírico Juvenal. Este activo octogenario es invitado a pronunciar en esperanto el discurso de clausura. Mayor no conoce una palabra del idioma internacional. ¡No importa! De hecho sólo tiene dos años más que Catón cuando éste aprendió el griego. Acepta, y en una semana ese latinista aprende suficiente esperanto como para escribir y leer un corto y brillante discurso, que quedará como recuerdo en la historia de «Esperantio».

“Hemos llegado al final de este congreso y conservaremos de él un recuerdo imborrable. He vivido mucho y seré feliz si este recuerdo me acompaña tan vivo como hoy, hasta el fin de mi viaje... Igual que creo que en Tierra Santa los milagros debían de ser acontecimientos cotidianos a los, que los primeros seguidores de Cristo estaban acostumbrados... en estos días he visto un milagro tras otro. Milagro de compasión: bajo el cuidado paternal del profesor Cart un ciego lee, ve con los dedos, con los oídos... El milagro de Jericó: los muros de la incredulidad, del desconocimiento recíproco, cayeron, saltaron en pedazos bajo la fuerte voz de nuestro Josué, de nuestros hijos de Israel... Milagro de Pentecostés: partos, medos, elamitas, rusos, franceses, alemanes, polacos, daneses, italianos, suizos, españoles, americanos, ingleses, entendiéndose entre sí, venciendo las maldiciones de Babel, formando un gran grupo familiar.

Aquí el poeta Ovidio no tendría motivos para quejarse: «Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli»[11]... ¡No! Después de algunas horas con nuestra gramática de esperanto, debería exclamar alegremente: «Non sum barbarus, hic intelligor omnibus!»[12] ¡Viva el nuevo país del esperanto junto con su nuevo Cristóbal Colón! «Vivat Esperantismus, crescat, floreat multos in annos!»[13].

Mientras los congresistas, en pie, ovacionan largamente al descubridor del Nuevo Mundo y al «cultor»[14] de una lengua muerta, a ese, que se hizo abogado de un joven idioma vivo. Zamenhof piensa en todos los que rechazan el esperanto, a pesar de que no saben nada de él, y recuerda que Ovidio también escribió: *ignoti nulla cupido!*[15]

Durante los tres años siguientes, —muere el 1 de diciembre de 1910 a la edad de ochenta y cinco años— el profesor John Eyton Mayor, sin traicionar a la lengua muerta a la que dedicó toda su carrera, se convertirá en defensor apasionado y elocuente del esperanto. Como filólogo y gramático competente, reconoció las extraordinarias cualidades propedéuticas del idioma internacional. *“Como introductor al estudio de otros idiomas, un idioma tan rico en vocales, tan simple, tan regular como el esperanto, debería tener un gran valor, especialmente para los ingleses. Sería necesario enseñar a los niños primero el esperanto, después el francés, el latín, el alemán o el griego”*[16].

Cae el telón en las riberas del río Cam. El año siguiente, la capital del esperanto asentará sus reales en Dresde, Alemania. Los esposos Zamenhof despiden a sus anfitriones en el Trinity College; tienen que viajar a Londres. Se alojarán en Chelsea, en la bonita casa de Félix Moscheles y su esposa, a los que Privat considera verdaderos ciudadanos del mundo, y en cuyo salón han recibido a muchos artistas y escritores británicos y extranjeros.

El nuevo Cristóbal Colón y los marineros de las carabelas esperantistas, algunos centenares de personas, son recibidos en el Guildhall por el alcalde, Sir T. Vezey Strong. En un gran salón engalanado con brillantes dorados se han reunido muchos periodistas que desean impacientemente conocer a ese aclamado europeo venido del este. Salvo algunos ataques desagradables, —además, de origen dudoso— la prensa londinense siempre se mostró amable con su obra y sus objetivos.

Puesto que el profesor Mayor hizo de almirante glorioso de la tripulación esperantista, Zamenhof se pregunta si debe seguir usando esa metáfora para, de nuevo, tratar el tema en su artículo publicado en mayo en los periódicos del movimiento esperantista: como corría el bulo de su intención de reformar el esperanto, consideró necesario desmentirlo, asegurando precisamente que, por un lado no tiene derecho a hacerlo, y por otro no quiere causar ninguna rebelión entre los esperantistas.

“Los esperantistas pueden estar totalmente tranquilos: nunca los sorprenderé con un cambio arbitrario... Suponiendo que alguna vez hiciera tal cambio, todos los esperantistas pueden poner ante mí la Declaración de Boulogne y decir “¡No lo consentimos!”... Nuestro barco está ahora en alta mar. Va bien y navega a favor de la corriente hacia su objetivo. Por eso guardémonos de hacer a bordo cualquier experimento y de amotinar a la tripulación en alta mar. ¡Esperemos a que el barco llegue a puerto!”

Después de esta reflexión, Zamenhof cree que es el momento oportuno para ser más audaz, más preciso, más vivo, para empezar a dar un toque a la opinión pública británica: denunciando públicamente, en Guildhall, el trabajo de zapa de los «destructores» del esperanto, ocultos en la sombra cómplice.

“Existen personas que se esfuerzan por desviarnos de nuestro camino, aunque con las intenciones mejores y más honestas; son muy adictos a nuestra causa, pero piensan que, si hiciéramos esas mejoras que proponen, nuestra empresa iría mucho mejor. Estamos convencidos de que, tarde o temprano, comprenderán su error; comprenderán cuán peligrosas son sus propuestas en estos tiempos, cuando, ante todo, necesitamos la más estricta unidad, y que ellos trabajen pacientemente con nosotros en el camino elegido hasta este momento, hasta el día en el que el futuro de nuestro objetivo esté absolutamente fuera de peligro”.

Pero hay otras personas menos honestas, a quienes Zamenhof no citará, pero que ellas mismas se reconocerán:

“Esas personas que trabajan simplemente para destruir... A esos señores, a los que nuestro árbol, que ha crecido muy bien, no les deja dormir y que se empeñan con todas sus fuerzas en socavarlo, les decimos: si tienen otro camino mejor y más seguro que pueda conducirnos a nuestro objetivo, mostrádnoslo y lo seguiremos. Pero sabéis que proponéis algo que no está preparado y es incierto, que son sólo suposiciones y opiniones teóricas; sabéis que la aceptación de vuestra muy dudosa mejoría criticable arruinaría la labor de veinte años de disciplina y trabajo exitoso de miles de personas, y nada se crearía que lo sustituyera... Vosotros, con todas vuestras fuerzas, os esforzáis por desacreditarnos a los ojos del mundo... ¡Bien!

“¡Seguid vuestro trabajo de Eróstrato, que nosotros seguiremos el nuestro!”

Colón contra Eróstrato. El audaz descubridor, el constructor del Nuevo Mundo contra los ambiciosos ávidos de fama y condenados a una muerte segura. Antagonistas irreconciliables. Uno, franco y sincero. El otro, entre bastidores, lucha con soberbia y mala fe conspirando en secreto. El primero alabó en Guildhall el amor a la patria y condenó, con rigor, los odios nacionalistas (*“Vosotros, negros sembradores del odio, hablad sólo de odio a todo lo que no es vuestro, hablad de egoísmo, pero nunca uséis la palabra amor, ya que en vuestra boca la sagrada palabra amor se mancilla”*) El segundo se refugia en el silencio, prepara sus armas ocultas, disfruta orgullosamente de sus insidias.

El alcalde escucha a Zamenhof con agrado. Responde con el testimonio neutral de un británico importante, que reflexiona sobre el problema de la comunicación internacional: *“Cuando se me habló del esperanto como idioma internacional, sonreí con sarcasmo, ya que soy inglés y estoy convencido de que sólo un idioma mundial es posible, y de que ese idioma es justamente el inglés. Sin embargo, después de meditarlo me convencí de que ningún pueblo aceptaría que el Reino Británico adquiriese esa hegemonía, del mismo modo que yo nunca toleraría esa hegemonía de otro pueblo. Me convencí de que sólo un esperanto neutral podría ser considerado”*.

En el tren hacia Alemania, Clara nota en su esposo un rostro preocupado. Intranquila, le pregunta porqué. No, Luis no está insatisfecho por los resultados del congreso de Cambridge, todo lo contrario. No, no lo asustan la cantidad de cartas que se acumulan en su escritorio. No, tampoco teme las batallas que todavía quedan por librar.

No, todo esto no es nada... Durante el viaje de ida, Luis había sufrido una recaída durante su parada en Boulogne, y ahora su mayor temor es un nuevo ataque de angina de pecho. Por eso, ante la insistencia de Clara, decidió que durante todo el mes de septiembre pensará sólo en su salud: prevé una larga estancia de cura en Bad Nauheim, a treinta kilómetros de Frankfurt, antes de volver a Varsovia.

Los médicos alemanes sabrán refortalecerlo. Y cuando llegue el tiempo, cuando los amigos de Eróstrato aparezcan a plena luz, encontrarán ante sí a un Cristóbal Colón firmemente dispuesto para la lucha. La batalla a cara descubierta está próxima.

CAPÍTULO XII

¿Traidores o... «idiotas»?

Me han engañado más de una vez, es verdad, pero los malvados nunca me han quitado el placer de sentirme útil.

Carlo Goldoni

Ayer, en Inglaterra, el «trío por la tria» (trío para el tercero), tres británicos leales, serios, honrados, hicieron todo lo posible para que Zamenhof se llevase de su estancia en Cambridge el sentimiento de que «el país del esperanto» no es una expresión vana.

Mañana, después de sus vacaciones, otro trío, el trío de hipócritas franceses, el «trío por la perfido» (trío para la traición), amenazará con una acción innoble la unidad del movimiento y la imagen ideal de la «sagrada unión esperantista».

En Bad Nauheim, donde se le envía parte de su correspondencia, Zamenhof conoce las buenas noticias que se anuncian en todo el mundo. Acaba de fundarse una sociedad esperantista en Cuba. Aparecen nuevas publicaciones en Alemania, Italia, Dinamarca, Finlandia, Austria, México y Jamaica. Los grupos se multiplican en EE.UU. y en Canadá, en total son más de ochenta. Se anuncia que el esperanto ha entrado en China, a la vez que los esperantistas chinos en París han publicado la revista *La Novaj Tempoj*, que considera al esperanto “uno de los logros admirables del pensamiento occidental”. Dos islas acaban de hacerse famosas: se funda la Federación Esperantista en Sicilia y una pequeña asociación en Samos, que todavía depende del Imperio Turco. En Francia, un hecho históricamente importante: se imprime la primera novela original escrita en esperanto, *La kastelo de Prelongo*. Su autor es el Dr. Henri Vallienne, que, inmovilizado en un sillón por una grave enfermedad cardíaca, dejará su impronta particular en la literatura esperantista[1], antes de su fallecimiento, en 1908, a los cincuenta y cuatro años.

Al regresar a Varsovia a comienzos de octubre de 1907, el Dr. Zamenhof reabre su consulta. ¿Le reprocharán algunos pacientes intransigentes que no se preocupa lo suficiente de ellos? De hecho, ninguno protestará por su larga ausencia: ahora el oftalmólogo L. L. Zamenhof goza de tan buena fama en el barrio judío, que la clientela se alegra de volver a tenerlo como médico.

El esperanto ya es adulto, vive su propia vida y rechaza depender de su creador. Cuando, sólo por un momento, Zamenhof lo deja a un lado, él se revuelve y lo atrapa. Esta vez lo pondrá en una situación dramática y sin precedentes.

Zamenhof siempre había deseado que la cuestión del idioma internacional se analizara, se debatiera y se decidiera después por una organización representativa, cuya autoridad fuera reconocida por la opinión pública.

Después de que Henry Phillips, secretario general de la Sociedad Filosófica de EE.UU., le expresara personalmente su opinión favorable al esperanto, la Sociedad no estudió más el tema y no dio una respuesta final.

Esto había disgustado a Zamenhof. Y por eso aprobó la idea propuesta en 1900 por el esperantista

francés Louis Couturat, que había descubierto el problema del idioma internacional por los trabajos de Leibniz. Lo apoyaban dos compatriotas; primero, Léopold Leau[2]; después, Louis de Beaufront.

La idea era establecer una delegación para la elección de un idioma internacional, compuesta por personalidades de diversas naciones (científicos, lingüistas, etc.) convencidos de la necesidad de adoptar mundialmente un instrumento de comunicación entre los pueblos. La Delegación tuvo que consultar a la Asociación Internacional de las Academias de Ciencias, de reciente fundación. Si esta Asociación declarara que no tiene autoridad para decidir sobre este tema o si rechazara hacerlo, un comité comisionado por la Delegación deberá elegir, entre los diversos proyectos que se presenten, el idioma internacional más adecuado.

En algunos años, se unieron a la Delegación más de mil doscientas cincuenta personalidades y alrededor de trescientas sociedades científicas. Pero no se había creado una organización pública; por consiguiente, su valor representativo —ya era verdaderamente internacional, pero en ningún modo mundial— y su autoridad eran muy discutibles. Por ejemplo, Couturat y Leau, ejerciendo las funciones de Tesorero y Secretario respectivamente sin haber sido elegidos para ello por nadie, lo dirigían todo de un modo autocrático. Esto no se le escapa a Zamenhof y así se lo dice a Couturat.

Cuando se contactó con la Asociación de las Academias para que estudiara el problema del idioma internacional y propusiera una solución, la Asociación, durante la reunión de Viena, el 29 de mayo de 1907, rechazó tratar este asunto y se declaró sin capacidad de juicio, diciendo que esa cuestión *“debe ser resuelta por la vida misma”*.

Couturat propone a la Delegación elegir un comité de doce miembros independientes. Couturat y Leau, además, se unirían como secretarios. Sólo doscientas cincuenta y tres personas tomaron parte en la votación.

Entre los elegidos, el nombre más famoso fue el del físico, químico y filósofo alemán Wilhelm Friedrich Ostwald, premio Nobel de Química en 1909. En 1905 ya había escrito en su obra *Lebenslinien*: *“No hace mucho empecé a ocuparme del problema del idioma auxiliar (lengua universal), y estaba totalmente impresionado por la posibilidad de confirmar el imperativo energético... En mi discurso pinté con los más vivos colores los progresos potenciales que experimentaría la humanidad por la introducción de este idioma auxiliar. No debería anular los idiomas nacionales, sino servir, más allá de los límites lingüísticos, como medio de comunicación internacional”*. El científico alemán parecía apropiado para tomar parte en el Comité. No se pudo considerar así a la mayoría de los restantes miembros.

Había entre ellos muchos científicos, políticos y profesores, todas celebridades muy respetables: por ejemplo, el presidente del Senado peruano, C. Barrios; el astrónomo alemán, ex director del observatorio berlinés, W. Fóster; el profesor Charles Bouchard de la Facultad de Medicina de París; el húngaro G Rados, de la Academia de Ciencias de Budapest; el griego S. Lambros, ex rector de la Universidad de Atenas; el austríaco H. Schuchardt, de la Universidad de Graz, etc. Pero esas personalidades, ¿poseían las suficientes competencias como para decidir sobre un problema puramente lingüístico?

Todo lo contrario, los lingüistas estaban claramente en minoría en el Comité. De hecho, sólo eran famosos H. Schuchardt, Jan Baudoin de Courtenay y Otto Jespersen, profesor de Filología en la Universidad de Copenhague.

El movimiento esperantista, en fuerte crecimiento, unido a su maestro Zamenhof, consciente de los fracasos prácticos de los otros proyectos de idiomas artificiales, no duda del resultado: la Delegación elegirá al esperanto.

Ostwald escribió al Maestro: *“estoy convencido personalmente de que se elegirá el esperanto”*. Couturat le aseguró muchas veces que el idioma internacional no tiene nada que temer de la Delegación.

Zamenhof no sabía que Couturat, mientras lo tranquilizaba con bonitas palabras, se trataba con Gaston Moch, abierto partidario de las reformas, que, por medio de él, había contactado discretamente con el «marqués» Louis de Beaufront.

Pero el Doctor Esperanto no era un ingenuo.

Zamenhof había previsto el caso, ya que ninguna delegación no competente ni legítima podría introducir reformas en el esperanto, privando a los practicantes del idioma del derecho a intervenir que les había otorgado. En enero de 1907, mucho antes de la explosión del asunto, trató este problema en una carta a su amigo Alfred Michaux: *“Opino que todo esperantista hará muy bien en ayudar a la Delegación, pero deberá hacerlo en privado, no en nombre de los esperantistas y no uniéndose ciegamente a cualquier promesa. No podremos hacer reformas —bajo el pretexto de que lo decidiera el Comité de la Delegación— hasta que el Comité tenga una gran autoridad a los ojos del mundo (cosa muy dudosa)[3]; en otro caso tendremos que evitar toda clase de comentarios sobre las reformas; y la Delegación, si no quiere aportar perjuicios a nuestra idea, deberá declarar simplemente que, tras una investigación, ha aceptado el esperanto y que la cuestión sobre los cambios la deja a decisión del Comité Lingüístico de los esperantistas”*.

¡Confiado, pero no ingenuo Dr. Zamenhof!... ¡Sin embargo, demasiado confiado...!

Según las reglas definidas por Couturat y sus acólitos, los proyectos de idiomas artificiales no deberían ser defendidos por sus autores ante la Delegación y el Comité. Únicamente se aceptarían representantes comisionados por los propios autores de las nuevas lenguas. Esa regla despertó la suspicacia de Zamenhof. Sin embargo, éste obedeció sin discusión.

Privado del derecho a hablar, nombra para defender el esperanto al hombre más apropiado, según su opinión Louis de Beaufront. ¿No merecía el autoproclamado «marqués» el título de «vicmajstro»[4] que le daban muchos esperantistas? ¿No se había opuesto varias veces a toda propuesta de reforma e incluso a toda discusión teórica? ¿No se había mostrado, durante años, en sus escritos y conferencias, como el propagandista más eficaz y esforzado de la «lingvo internacia»?

El enigmático Beaufront se sintió honrado por esa elección. Aceptó, sin hacerse de rogar, representar al Dr. Esperanto, jurando que haría todo lo posible para estar a la altura de esa misión. Además, según él, la tarea será fácil, porque, en todo caso, el resultado parece indudable. ¡El esperanto es mejor que todos los demás proyectos y triunfará fácilmente!

Tranquilizado por tanta fe y optimismo, Zamenhof, espera serenamente en Varsovia la reunión del Comité en París, del 15 al 24 de octubre de 1907.

No tiene ni la más remota idea del ambiente de esa futura reunión. Pero la reunión tendrá lugar en condiciones, cuando menos, criticables. El día de la inauguración sólo están presentes tres de los doce miembros: Ostwald, Jespersen y Baudoin de Courtenay. Todos los días habrá ausencias y el Comité nunca se reunirá en pleno. Fórster, elegido presidente, en el último momento dimitirá y

nombrará a Ostwald moderador de los debates. También Boirac se ausentará muchas veces y delegará en Gascon Moch como su representante. Y además, las discusiones tienen lugar en francés y todos los que no lo hablan se sienten, evidentemente, desplazados. En suma, en este escenario tan desafortunado, el Comité, cuyo valor de representación ya es tan bajo, no parece poseer ninguna de las cualidades necesarias para juzgar los proyectos que se les van a presentar.

En este ambiente se propone al Comité en primer lugar, el «idioma azul», creado por el rico comerciante parisino Bollack, cuyas palabras cortas y mutiladas recuerdan al volapük. De este idioma ya se había hablado en 1900. Nada convincente... Después le llegó el turno al «spokil» del francés Nicolas, al «idiom neutral» una reforma del volapük hecha por el ruso Rosenberger, al «latino sine flexione» del italiano Peano, al «dilpol» del abate de Marchan (Francia) etc.

Frente a esos competidores, en la línea de las propuestas menos realistas hechas durante varios siglos, la conferencia de Louis de Beaufront sobre el esperanto, la única lengua que disfruta de una cierta práctica adquirida después de veinte años de éxito popular, no aporta nada nuevo al ya informado Comité. El esperanto había demostrado su valía, lo prueba la discusión general que pone en evidencia que ningún otro idioma planificado puede pretender aspirar a una difusión tan grande. Las opiniones se muestran casi unánimes a favor del esperanto.

El informe final de Louis Couturat debería registrar este hecho y otorgar el laurel de vencedor al idioma internacional del Dr. Ludwik Lejzer Zamenhof.

Pero, imprevisiblemente, Couturat se dispone a sacarse un as de la manga *“Tengo aquí, declara durante la última reunión del Comité, una gramática y un diccionario, que me han dado anónimamente. Tengo que mostrárselo a ustedes antes de la votación. Se trata de un proyecto llamado «ido»[5]”*.

¿Se ciñe esto a las reglas?, se preguntan algunos. Sin embargo, ¡el Comité admitirá este candidato inesperado presentado por Couturat! Las similitudes con el idioma del Dr. Zamenhof aparecen enseguida. Extraño ¿no?

Una vez más, Boirac está ausente. ¡Lástima! Había protestado enérgicamente contra esta manera de actuar y no daría tiempo al Comité para pedir aclaraciones. ¡Pero Boirac una vez más, tampoco está presente! Y el sorprendido Comité ya no sabe qué preguntas hacer...

Couturat aparenta no saber responder. Sin embargo, por una feliz casualidad, el Sr. de Beaufront está junto a él. Aunque no pertenece al Comité, se le pregunta si puede informar a los miembros. Sí, el Sr. de Beaufront puede. Entonces, que diga amablemente lo que sabe... Y he aquí que el abogado del esperanto, el representante personal de Zamenhof, se transforma en defensor del «ido»... Sí, el Comité no se equivoca, el «ido» se parece al esperanto. Pero es un esperanto «mejorado»... Sí, un esperanto algo modificado, tienen razón... Apenas retocado... No mucho. Sólo lo suficiente para que el «ido» sea mejor que el esperanto... ¡Mejor y más rico!... Sólo algunas reformas. Por ejemplo, no existen los signos diacríticos ni el acusativo. Y las raíces nuevas son más comprensibles. ¿Por qué no iba a consentirlo el Dr. Zamenhof? Si no lo consintiese, todos los esperantistas lo consentirán, por supuesto. ¿Por qué se iba a oponer? ¿No es evidente que el esperanto se beneficiaría más cediendo su lugar al «ido»?

«¿Quién es el autor de ese proyecto?» pregunta el Presidente del Comité.

«¡No soy yo!», responde Couturat. «Ni yo», afirman al unísono Leau y Beaufront. «Entonces, ¿quién

es?»), insiste Ostwald.

Los tres cómplices no lo saben. ¡Qué extraño! Pero opinan que no hay razones para no tener en cuenta al «ido». ¡Sería una injusticia!

Al día siguiente, mientras Boirac vuelve a estar ausente, Couturat persuade al Comité para aprobar, por unanimidad, la resolución escrita por él:

“El Comité declara que las discusiones teóricas están cerradas y elegida la Comisión Permanente, cuya primera tarea será estudiar y fijar los detalles del idioma que se elija. Esta Comisión la componen los Sres. Ostwald, Baudoin de Courtenay, Jespersen, Couturat y Leau. El Comité decide que ninguno de los idiomas examinados puede ser elegido en bloque y sin modificaciones. En un principio decide elegir el esperanto, por su relativa perfección y por sus muchas aplicaciones ya probadas, a condición de que la Comisión Permanente lleve a cabo algunas modificaciones en las líneas definidas en el informe de los dos secretarios —Leau y Couturat— y por el proyecto «ido», de acuerdo, si es posible, con el Comité Lingüístico de esperantistas”. Finalmente se decide sumar al Sr. Beaufront a la Comisión Permanente, *“por su especial competencia”*, decisión tomada a instancia del mismo Couturat.

Una vez que Ostwald ha comunicado el texto de la resolución a Émile Boirac, los tres miembros no franceses de la Comisión Permanente regresan de inmediato a sus respectivos países.

Tras esta mala pasada nace el cisma. Los tres traidores se quedan solos, ¡ahora manejan la situación! Los podemos imaginar felicitándose fervorosamente los unos a los otros.

Informado de esta insidia contra el esperanto, Zamenhof no pierde la sangre fría y reacciona enseguida.

El 27 de octubre escribe al general Sebert: *“Acerca del autor del «ido» no sé nada; nunca he visto su gramática. No he recibido ninguna carta del Sr. Couturat en las últimas tres semanas. La conducta del Sr. de Beaufront me parece muy sospechosa; como muestra de mi confianza lo elegí como mi representante ante la Delegación, y sin preguntarme y por sorpresa se ha pasado a los reformistas y me ha escrito una carta, en la que dice que el esperanto debe morir inexorablemente ya que en cinco años sólo quedará su recuerdo”.*

Después, Zamenhof se dirige a Théophile Cart: *“Puesto que usted conoce bien al Sr. de Beaufront, ¿no puede darme alguna explicación sobre su conducta? Lo elegí, con toda confianza, para que fuera mi representante (como el abogado de un esperanto inmutable) ante la Delegación, y sin decirme ni preguntarme nada, mi representante oficial se ha pasado al grupo partidario de los cambios. ¿Es esto cierto? No quiero escribirle personalmente...”*

Si ocurrió un complot contra Zamenhof, como fácilmente se puede suponer, ¿fue el único y principal responsable Louis de Beaufront, cuyo seudónimo de aristócrata ciertamente no ennoblecó sus sentimientos?

A la luz de los hechos, los historiadores del esperanto pueden asegurar —y la interpretación lógica de los acontecimientos y de las personas parecen darles la razón— que el verdadero instigador del complot fue el profesor de Filosofía Louis Couturat, que, según se dice, soñó con un idioma internacional de una estructura casi matemática, difícil de llevar a la práctica e incapaz de seguir la evolución normal de todo idioma destinado a los diversos pueblos. En comparación con Zamenhof, Couturat, convencido de su propia superioridad científica, probablemente se consideró más

competente que nadie para resolver el problema de la comunicación lingüística internacional.

Seguramente le fue fácil convencer al falso marqués. Atormentado por el rencor, después de que Cart y Bourlet lo habían sustituido a la cabeza del esperantismo francés, Beaufront había perseguido en vano, durante varios años, una gloria cada vez más incierta. ¿La perspectiva de dirigir el cisma, a la vez que insistía en su fidelidad a Zamenhof, afectaría a sus problemas de conciencia? ¿Cayó de Beaufront en la traición sin querer, cegado por ese sueño maravilloso?

Al año siguiente, Beaufront descubrirá su verdad: “*Me quito la máscara. ¡El «ido» soy yo!*”, declara públicamente.

¿No sería el «marqués» sólo el hombre de paja de su amigo Couturat? Efectivamente, por los documentos encontrados años después en casa de su viuda, el mismo Couturat era el autor del «Ido», y Beaufront fue impulsado, por motivos misteriosos, a ser su testafarro.

También el tercer hombre en el «trío por la perfido» actuó probablemente bajo la influencia de Couturat. Hasta entonces Léopold Leau era un esperantista respetado, aunque en el movimiento francés no se le atribuye una fuerte personalidad.

A pesar de la discreción de Zamenhof, el asunto del «ido» se difundió rápidamente. Cuando Couturat envió un ejemplar de la gramática, un plagio de la gramática del esperanto, al Dr. Pierre Corret[6], esperantista conservador, con cierta responsabilidad en la revista *Lingvo Internacia*, éste, indignado, alertó enseguida a Carlo Bourlet, que se encolerizó y de inmediato dio a conocer la maniobra. Théophile Cart tomó la pluma y, en dos importantes artículos titulados *Ni fosu nian sulkon* (Labremos nuestro surco) y *Ni restos fidelaj* (Permaneceremos fieles) lanza algunas pullas contra los reformadores, e incluso niega al Comité Lingüístico y al padre del esperanto el derecho a reformar las reglas del *Fundamento* aprobadas en la Declaración de Boulogne.

Es entonces cuando Zamenhof siente que debe tranquilizar a los esperantistas.

“El Comité de la Delegación para la aceptación del idioma puente internacional —les escribe Zamenhof el 6 de noviembre de 1907— ha enviado a nuestro Comité Lingüístico una petición de reformas del esperanto. Para que esté todo en orden, no debo pronunciarme sobre el tema antes de que nuestro Comité dé su opinión. Pero, intimidados por algunas personas, muchos esperantistas piensan que al esperanto le amenaza un gran peligro; por eso yo les digo que estén tranquilos; no existe peligro alguno. En la historia del esperanto ya han ocurrido muchos avalares, y sólo puedo repetirles lo que dije hace 12 años:

Se ventoj subitaj

Velkantajn foliojn deŝiras

Ni dankas la venton kaj reunigitaj,

Ni forton pli freŝan akiras.[7]

Zamenhof se confiesa con Sebert en otra carta:

“Toda la historia con el Comité de la Delegación demuestra que nos han engañado. Todo estaba preparado de antemano, y los acreditados científicos ni siquiera se dan cuenta de que sólo habían

sido marionetas en las manos de hábiles ventrílocuos. Los primeros días estaba muy molesto, pero ahora me he tranquilizado. [...] El Sr. Baudoin de Courtenay me visitó ayer, en su viaje a Varsovia. De la conversación con él me he convencido de que era simplemente víctima de un malentendido inducido por Couturat”.

Aunque lo aflige profundamente la muerte de su padre, el 29 de noviembre, Luis se mantiene sereno frente a los fortísimos ataques que hace Couturat contra él procurando la división de los esperantistas. Sin embargo es verdad que estos van a perder a parte de sus dirigentes —alrededor de una cuarta parte— seducidos por las bellas palabras del «marqués» y de su cómplice el profesor de Filosofía, pero el 95 por ciento de los esperantistas rechazará apartarse del camino original del esperanto.

Finalmente, ¿cuál será el resultado de esa disputa para el Dr. Zamenhof y el idioma internacional? Será mucho mejor que para sus enemigos.

¡Cuánto tiempo ha pasado desde que Couturat afirmó; *“El esperanto es admirablemente regular y fecundo. No es un idioma artificial y muerto, un simple calco de nuestras lenguas nacionales. Es una lengua con capacidad de vivir, de desarrollarse y hacerse más rica, más flexible y más viva que los idiomas naturales.”*!

El entusiasmo de Beaufront era tan grande como el de Louis Couturat: *“Desde cualquier punto de vista, el esperanto es una obra totalmente lógica y de un sentido práctico admirable. Totalmente acorde con lo exigido a un idioma internacional, de tal forma que ningún proyecto nuevo podría igualársele sino plagiándolo, o imitándolo completamente. Por lo tanto, podemos dormir tranquilos. Nunca deberemos olvidar el esperanto; no se nos hará otra propuesta mejor”.*

Al plagiarlo, demostraron la superioridad del esperanto. Beaufront y Couturat estaban justificados. Hasta el punto que Maurice Rollet de l’Isle[8], presidente de la Academia del Esperanto, dirá en 1911 que *“si el «ido» no existiese, se le debería crear, para demostrar que el esperanto es el mejor”.*

Ahora los partidarios del «ido» arrojan un alud de insultos sobre Zamenhof, critican sus tendencias dictatoriales, no dudan en calumniarle, diciendo que defiende el idioma internacional sólo por objetivos comerciales, y que sólo sus adoradores pueden ser vistos por él como buenos esperantistas. La mayor parte de ellos, al mantenerse fieles al Maestro, contraatacan: a su vez insultan a los Judas del «ido» y a sus celotas. En Suecia, el pionero Paul Nylén, que se mantendrá fiel al movimiento hasta su muerte en 1958, se da a conocer con un artículo muy virulento.

Zamenhof se queda al margen de toda polémica. Sin embargo, el 20 de diciembre decide enviar a los esperantistas una circular, que publicarán muchas revistas.

Sin nombrar a nadie, subraya que los desacuerdos internos sólo sirven para perjudicar:

“El Comité de la Delegación redactó su informe con poca cautela. Tras olvidar que, para decidir sobre los temas que atañen al esperanto, las únicas competencias y derechos los tienen los propios esperantistas, el Comité de la Delegación decidió por sí mismo iniciar cambios en el esperanto. Esto ha causado una gran confusión entre muchos esperantistas, tanto que algunas personas se han aprovechado de las circunstancias y han propagado con todas sus fuerzas el temor y el desorden, empleando diversas tretas para disgregarlos de nuestro grupo. La confusión

estará resuelta pronto. Tenemos plena confianza en que el Comité se unirá pronto a nosotros, y en que su ejemplo lo seguirán otros no esperantistas amigos del idioma internacional, y pronto todos trabajemos juntos para conseguir, lo antes posible, nuestro objetivo común. Pero para que podamos alcanzarlo cuanto antes, os pedimos de corazón que seáis pacientes y os abstengáis de hablar públicamente sobre el caso de la Delegación hasta que no esté totalmente aclarado. Sigamos tranquilamente nuestro camino y preparémonos para el congreso de Dresde. Los esperantistas pueden estar tranquilos: los dirigentes nunca [...] mancharán su honor”.

¡Se trata del honor!... En enero de 1908 Couturat enviará a Zamenhof una carta en un idioma parecido al esperanto. En ella mezclaba amenazas veladas con halagos mezquinos. Zamenhof le responderá educadamente, pero con un tono seco. Le desautoriza a usar la expresión «esperanto simplificado o reformado» para calificar al «ido». Desde ahora, Couturat y sus amigos sólo podrán usar la palabra «ido» y se llamarán pintorescamente «idistas». ¡No se puede llamar «reformado» cualquiera!

El 20 de febrero la Comisión permanente vota: el tema «ido» se convierte en una farsa. Ostwald se retira de la Comisión por problemas de salud, Baudoin de Courtenay se abstiene. Sólo cuatro personas votarán: Couturat, Leau, Beaufront y Jespersen. Decisión unánime a favor del «ido». Un mes después Couturat, por error, (se equivocó de sobre al meter una carta) dirá al lingüista danés que el proyecto del «ido» no era de ningún modo anónimo y que Beaufront era el autor. Furioso por este engaño, Jespersen exigirá al trío «idista» una confesión pública. La confesión no tendrá lugar, pero su enfado no se mantendrá: Jespersen se mantendrá «idista» hasta 1927, cuando lanza su lengua «novial», que tendrá menos éxito que el «ido». El profesor de lingüística Baudoin de Courtenay enviará una carta de dimisión al Comité de los Delegados:

“En mi opinión, el idioma internacional «ido» no existe [...] No veo en el «ido», si se le compara con el esperanto, una mejora real. El esperanto original presenta en su totalidad el sello de una originalidad innegable, que en vano buscaríamos en el proyecto «ido». En muchos puntos el «ido» es menos válido que el esperanto y no representa un progreso, sino un atraso. Quien se decida a romper la unidad de los esperantistas da un paso muy arriesgado y de nefastas consecuencias, por consiguiente yo, queriendo evitar esa importante responsabilidad, me vi obligado a dimitir[9]”.

El «ido» tendrá pronto —y mucho más rápido que el esperanto— sus propios reformadores. En su camino florecerán abundantes proyectos, unos más perfectos que otros. Pero todas esas flores se marchitarán rápidamente. ¿Quién ha oído alguna vez las lenguas «dutalingue», «romanizat», «ispirantu», «itálico», «latin-ido», «etem», «adjuvilo», etc, esos veinticinco abortos nacidos del esperanto como consecuencia de malos plagios?

Couturat será el jefe incontestable de los «idistas» hasta su muerte, en 1914, en un accidente de automóvil; su carácter autoritario le habrá causado muchas enemistades en el movimiento, y tras su fallecimiento, los «idistas» lo describirán como *“la persona más inflexible”, “el papa infalible de una pequeña iglesia cismática”*.

Se cuenta que sólo una persona, una vez, logró hacer callar a este hombre, que según se dice, encontraba respuesta para todo: Bertrand Russell. El gran filósofo y matemático, conocido por sus investigaciones lingüísticas, dijo de Couturat: *“Llama a sus discípulos «idistas». ¿Y por qué no*

«*idiotas*»?»

¡Couturat era demasiado serio para entender el humor británico de su interlocutor!

CAPÍTULO XIII

La edad adulta

Toda oposición es negativa, y la negación es la nada.

No se debe derribar sino construir.

Goethe

L. L. Zamenhof era de esas personas que, ofendidas, a menudo perdonan al ofensor.

“Muy señor mío:

Ya hace tiempo que quería escribirle; sin embargo no lo había hecho porque estoy convencido de que en mi carta sólo advertiría usted el temor de un competidor amenazado.

Ahora me he decidido, por fin, a tomar la pluma. No es mi deseo reprenderle, ni pedirle que vuelva al esperanto; actúe como le dicte su corazón y su prudencia; sólo quiero expresarle lo dolido que estoy por lo que hizo usted. Si lo hubiera hecho otro me daría igual, pero me ha entristecido que haya sido usted quien lo haya hecho; usted que, durante 20 años, ha trabajado mucho y con mucho mérito por nuestra empresa, que ha disfrutado de la estima y de la confianza de todo el mundo esperantista y que ahora, bajo una influencia nociva, ha destruido el trabajo de sus mejores años y se ha metido en una situación que cada vez tiene menos salida.

No le acuso. Estoy convencido de que todo lo que ha hecho ha sido, por su parte, un simple error, cuyas fatales consecuencias lo empujan cada vez más. Creo que, en el fondo de su corazón, lamenta su error, pero que le parece que ahora es ya demasiado tarde, que ya no puede retractarse... Pero todos podemos equivocarnos, y uno no debe avergonzarse de sus errores.

Presumo que usted me responderá que sabe lo que hace, que no necesita de mi consejo, que tiene razón y que todos nosotros no la tenemos, que el futuro lo dirá...

No le reprendo.

Si está convencido de su actuación, si cree que se encuentra en el buen camino y que su empresa ha de tener éxito, entonces no quiero que vuelva con nosotros, y deseo que dé esta carta por no escrita; pero si usted empieza a dudar, si empieza a lamentar lo que hizo, entonces recuerde que siempre puede volver con honor a este grupo con el que trabajó, con todo mérito, durante los mejores 20 años de su vida.

Si mi carta le pareciera demasiado ingenua, perdóneme, han movido mi pluma los recuerdos y no la prudencia”.

Firmado: L. L. Zamenhof

Esta es la carta de un hombre magnánimo, compasivo. El salvavidas lanzado al superviviente del naufragio, la balsa que lo llevará a tierra.

Esta carta no llegará a su destinatario.

Antes de enviarla a Beaufront, el Dr. Zamenhof quiso mostrar una copia al general Sebert. Después, tras habérselo pensado, rechazó volver a contactar con el «marqués»:

“Aunque desearía mucho que se salvase de esta situación, en la que se ha metido, conociendo no obstante su carácter poco fiable temo que podría hacer mal uso de mi carta, para perjudicar al esperanto”.

¡Luis desconfía! Con cuarenta y ocho años, al fin, ha adoptado el lema de Próspero Mérimée[1]...

Además, ¿habrían aceptado Sebert, Cart y Bourlet, entre otros, admitir en su grupo al famoso judas del asunto Hachette y del abrazo de Ginebra?

Todo lo más, habrían podido conceder a Beaufront el mérito de haber escrito, en los tiempos de su relativa lealtad:

“Al igual que profeticé con anterioridad la muerte del volapük el mismo día de su nacimiento, lo mismo, y con plena confianza, sin temor a ser desmentido, profetizo la muerte de todo sistema que pretenda oponerse al esperanto. Veinticinco años de trabajo personal, de estudios sobre esta cuestión, me hacen ver que sólo el esperanto es la auténtica solución del problema[2]”.

Profético «marqués», inspirado pero desmemoriado...

Beaufront se va de la historia del esperanto. Con él se va un grupo de torpes detractores. La fachada de la casa del esperanto está deteriorada y los dueños aprovecharán la reparación para consolidar también los cimientos. El mal comportamiento de los «idistas» resultó ser positivo: el Doktoro Esperanto y los esperantistas fueron conscientes de la urgente necesidad de cimentar más firmemente la estructura del movimiento en todo el mundo. Crean que nunca se acaba de construir.

En 1908 se consiguieron grandes logros para el esperantismo.

Primero, el 28 de abril, se funda la Universala Esperanto-Asocio (UEA), todavía hoy la organización esperantista más importante, creada por el suizo Hector Hodler, a quién Zamenhof animó en su intento. La UEA tiene dos objetivos: facilitar todo tipo de relaciones entre los esperantistas de los distintos idiomas, y despertar la solidaridad entre sus miembros. Sólo un idioma oficial: el esperanto. La UEA contiene proyectos trazados dos años antes: los consulados, cuya creación propuso en el congreso de Ginebra el francés Alphonse Caries, van a ser pronto sustituidos por una red de delegados esperantistas; estos, sin sueldo, por un lado ofrecerán diversos servicios recíprocos y, por otro lado mostrarán al mundo la utilidad práctica del idioma internacional[3]. Modelo de una humanidad fraternal, como la que sueña Zamenhof. El mismo año, la UEA editó su primer *Jarlibro* (Anuario), con cubierta verde, un folleto de veinticuatro páginas, y que después no dejará de crecer. Hace balance del movimiento en agosto: delegados en 250 ciudades de veintitrés países, y 1223 miembros[4].

En 1908 florecen nuevas iniciativas por todo el mundo. Los esperantistas estadounidenses organizan por fin un congreso nacional. En Edimburgo, los británicos reúnen a seiscientas personas en su primer gran congreso. Se imparten cursos de esperanto en Egipto; aparece una revista en Filipinas; se fundan asociaciones esperantistas en Croacia, Serbia, Eslovenia; se crean grupos en

Jerusalén, Madeira, Sudáfrica, etc.

En Cambridge fueron tres los organizadores del congreso, en Dresde serían cuatro: *La kvaro por la kvara*. El banquero Heinrich Gustav Arnhold[5], cónsul en Baviera; el profesor Albert Schramm; el Dr. Eduard Mybs y Maria Hankel, la primera poetisa en la literatura del esperanto[6]. Un cuarteto entregado y activo. Gracias a ellos, patrocinó el congreso el rey Augusto de Sajonia y también colaboraron las autoridades locales.

A los 1368 congresistas de cuarenta países[7] —por primera vez participan mexicanos, chilenos, tunecinos e hindúes— la ciudad sajona, con casi medio millón de habitantes, ofrece, en medio de monumentos barrocos[8] bellamente ornamentados, todo lo que posee: teatros, iglesias, palacios reales engalanados con banderas, la prestigiosa Zwinger, donde está el Palacio de Justicia, barcos de vapor por las aguas del Elba, la inmensa Vereinhaus, los talleres de su Escuela Técnica, su Gemäldegalerie, una de las pinacotecas más ricas de Europa, sus policías hablando en esperanto, las iluminaciones y principalmente, su generosa subvención muy apreciada por los organizadores.

Los habitantes se muestran orgullosos de su Florencia del Norte: Dresde se baña en un ambiente inimaginablemente mágico y abrumador. Zamenhof observa con admiración y fascinación todas estas maravillas. Año tras año Clara y Luis descubren con alegría las maravillas de los países a los que pueden viajar gracias al éxito del esperanto.

Este año, Clara Zamenhof no es el único familiar del Doctor que lo acompaña a Dresde. Los tres hermanos de Clara también se sientan en la primera fila de butacas del engalanado salón de la Vereinhaus, por donde flota la sombra del sacerdote Schleyer, el infeliz precursor. Zamenhof no tardará en evocar su memoria. Junto a ellos, una joven y bella señorita de Varsovia, hija de un compañero de estudios del doctor, Wanda Frenkel, que se convertirá en esposa de Adam Zamenhof. [9]

Entre los asistentes, dos diplomáticos importantes, representantes de los gobiernos japonés y estadounidense, y el suizo Adolphe Moynier, delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja. Y una persona de renombre en el mundo científico internacional, el físico francés Aimé Cotton, miembro de la Academia de Ciencias, sumado al esperanto desde hace un año[10]. Acuden casi todos los que acostumbraban a venir a los congresos, el «ido» no ha captado a muchos esperantistas. Los *samideanoj* más famosos siguieron viniendo fielmente, y los franceses que no fueron atraídos por los cantos de sirena de los «idistas», son muchos. El joven Privat, al que Zamenhof felicitó efusivamente, ha viajado mucho: desde Cambridge se desplazó a los EE.UU., donde se entrevistó con el presidente Théodore Roosevelt para hablarle de la eficacia potencial del idioma internacional esperanto.

Una vez más, desde el inicio del congreso el 17 de agosto, el acontecimiento principal es el discurso inaugural del Dr. Zamenhof.

Antes de su llegada a la tribuna, las conversaciones en el patio de butacas versaban sobre tres cuestiones: ¿acusará el Maestro públicamente a los «traidores» que atentaron contra el esperanto?, ¿dará nombres?, ¿preferirá no aludir a los disidentes, a los cismáticos Couturat y Beaufront?

Con semblante cansado, envejecido prematuramente por el trabajo, por las preocupaciones y por su mala salud, pero con la mirada viva y penetrante, Zamenhof habla con voz firme. El silencio en la sala es impresionante.

Primero dice que está feliz de encontrarse en Alemania, el primer país donde se desarrolló la idea esperantista. De algún modo, gracias a Schleyer y a su volapük, Alemania es la cuna de la idea del idioma internacional.

Feliz al constatar que, a pesar de los hechos del año pasado, la mayoría de los esperantistas permanecen leales: *“Ahora ya todo se ha tranquilizado. Nuestro árbol, del que hablamos en Cambridge, demostró convincentemente el año pasado toda su fuerza y salud, porque a pesar de los ataques inesperados, [...] el árbol se mantuvo firme y perdió poquísimas hojas. A pesar de los ataques preparados en la sombra, [...] todos se mantuvieron firmes en su sitio, contra toda desviación [...] Podríamos pasar por alto los hechos ocurridos y abordar enseguida el orden del día...”*

No obstante, para precaver a los futuros «combatientes» ante «sorpresas paralelas» desea decir algunas palabras.

Se acabó el tiempo en el que el esperanto parecía débil, cuando sus oponentes lo consideraban con desdén: *“Nuestra empresa avanza tranquila y regularmente. Ya ha pasado el tiempo de los juicios teóricos y la inclinación ante las aparentes autoridades. [...] ¿Cuál es el motivo de que el año pasado soplara, de repente, en nuestras filas ese gran viento, que en un momento dado amenazó traernos tanto mal? ¿Cuál es esa aparente gran fuerza, que por un momento puso esa inesperada confusión entre nosotros?”*

Ahora todo está aclarado, se sabe que no fue un gran grupo, sino sólo algunas personas peligrosas, porque *“ese ataque no vino del exterior, fue preparado desde nuestras filas inesperadamente”*.

Pero no vale la pena hablar más de ello... sin embargo, Zamenhof explica su pensamiento:

“Todos somos representantes de la idea del idioma internacional; hagamos con esa idea lo que queramos, pero honestamente y recordemos que el futuro nos juzgará severamente. Recordemos que el esperanto no pertenece a nadie, que los esperantistas tienen pleno derecho a hacer con él lo que quieran, pero con prudencia, con lealtad y en concordia. Sólo para mantener a nuestro idioma frente a la anarquía de algunos individuos, contamos con personas elegidas imparcialmente y más competentes que constituyen y constituirán el Comité Lingüístico, que [...] no está para satisfacer los caprichos de unos u otros sino para salvaguardar los intereses de todos los esperantistas. La Declaración de Boulogne sólo prohíbe que los particulares rompan arbitrariamente la unidad del idioma, que ha sido creado sólo para guardar la continuidad extremadamente necesaria. [...] Desde el momento que admitís que la esencia de nuestro idioma es justa y que sólo se pueden discutir ciertos detalles, todo lo que es realmente necesario se puede conseguir fácilmente por el camino legal, en armonía y paz [...] Pero si alguien te dice que debes destruirlo todo [...] si intentan apartarte del camino de la unidad, de ese único camino que puede conducirnos a nuestro objetivo, ¡ten cuidado! Has de saber que eso conduce al desorden de lo que muchos miles de personas lograron por el gran ideal de la humanidad tras un paciente trabajo de años”.

La tormenta ha pasado, no pensemos más en ella. Para nosotros no son importantes los detalles externos menores de nuestro idioma, sino su esencia, su ideal y objetivo; por eso ante todo debemos preocuparnos de su vida y de sus creencias ininterrumpidas. Hay una gran diferencia entre un niño y un hombre; así de grande será la diferencia entre el actual esperanto y el

esperanto evolucionado después de muchos siglos; pero, gracias a un cuidado diligente, el idioma vivirá fortalecido, [...] su espíritu se robustecerá, su objetivo se alcanzará, y nuestro nietos bendecirán nuestra paciencia”.

Se oyen aplausos y ovaciones atronadoras, una vez más la emoción del orador trasmite a los congresistas un fuerte idealismo. Los gritos de «vivu esperanto!», «vivu nia esperanto!» se oyen por todas partes; estos son los vivas que prefiere Zamenhof, pero también se oye «¡viva Zamenhof!» Estos gritos lo crispan. ¿Cuándo comprenderán los esperantistas que el hombre que admiran odia el culto al personalismo, y que no intenta conseguir una gloria personal, quizá efímera? ¿Deberá rechazar los honores que le rinden y permanecer entre el público, para que los esperantistas lo acepten al fin como a un igual, como a una persona anónima?

Se ha pasado la página del molesto episodio del «ido». No condena a nadie, no menciona las malas artes contra él. Juzga el idioma internacional por encima de las equivocaciones de los envidiosos y arrogantes. A sus años, después de los obstáculos vencidos, mira adelante con optimismo. Sonríe y ríe sinceramente.

El industrial rumano Henri Fischer, que representa en Dresde a novecientos esperantistas, causa la hilaridad general del público, cuando en la tribuna cuenta con desparpajo su propia experiencia:

“En 1903, al inicio de un viaje por Oriente, me encontraba en el vagón restaurante del tren de Bucarest a Estambul. Observé que un señor intentaba explicar algo al camarero, sin éxito. Éste empleaba todos sus conocimientos lingüísticos y hablaba en rumano, serbio, turco, búlgaro, y ruso. ¡En vano! El extranjero no comprendía. Yo, dispuesto a ayudar, me aproximé, pues además del rumano hablo otros siete idiomas; le pregunté en alemán, francés, inglés, italiano, después en húngaro, español y griego, para ver como podía ayudarles. Todo fue vano. ¡El extranjero no comprendía ninguno de esos doce idiomas! Entonces recordé un artículo de un periódico sobre el esperanto, que leí con dudas no hace mucho y pregunté: «cu vi parolas esperanton?» ¡Gritos de alegría! «Jes, mi parolas!» Y continuó en un idioma que no comprendí, porque mi esperanto era limitado. Cuando el extranjero se dio cuenta, buscó la solución. Puso en mi mano un librito en alemán, uno de los llamados libros de supervivencia existentes en casi todos los idiomas, que aunque de pocas páginas, contienen toda la gramática y el diccionario; y así empezó mi aprendizaje. Cuando después de diez horas nos volvimos a ver sobre la cubierta del barco, ya pude hacerme entender en esperanto.

El industrial rumano acaba, en medio de las risas del público:

“Y me informé que mi nuevo compañero de viaje, sueco, sabía cuatro idiomas: el sueco, el noruego, el danés y el finlandés. ¡El extranjero, el camarero y yo, sabíamos hablar dieciséis idiomas y, sin embargo, no pudimos entendernos!

“Esa historia, comenta Zamenhof, se debe contar hasta el final de los tiempos... Al menos hasta que la gente comprenda por fin, que el multilingüismo, como el crimen, no beneficia a nadie”.

Después tuvo lugar en el Gran Teatro de Dresde, lleno a rebosar, una representación artística nunca vista, una velada inolvidable, durante la que se oye a dos actores profesionales, muy queridos del público, expresarse, por primera vez, en esperanto para revivir en el escenario a un personaje cuya

nobleza de ánimo había conmovido tanto a uno de los más grandes escritores alemanes, como a su traductor esperantista.

Hedwig —la actriz de la voz de oro— y Emanuel Reicher, afamado actor, han aprendido especialmente para esta ocasión el idioma internacional, y recitan en esperanto con maestría, la versión escrita por Zamenhof de la tragedia griega de Goethe *Ifigenia en Táuride*.

Pero la ovación final no es tanto para Goethe como para su traductor y para el esperanto, cuya capacidad de reflejar fielmente los matices y sutilezas de las distintas literaturas deberán reconocer desde ahora los críticos competentes[11]. Zamenhof está más satisfecho que orgulloso: su idioma internacional acaba de conseguir más laureles. Piensa que los aplausos de los asistentes, competentes esperantistas internacionales reunidos en un teatro alemán, demuestran que esa tarde el dicho italiano «traduttore, traditore»[12] ha perdido gran parte de su significado. Emanuel Reicher confesará que temía hablar en esperanto ante un «monstruo de cien idiomas». Pero tan pronto como experimentó “*la inefable alegría de ver a ese monstruo comunicarse por medio de un poema en una sola lengua, con una atención respetuosa, que no se encontraría en otro teatro alemán*”, entonces el gran actor, “*sintió una emoción grande y santa soñando con la humanidad*”. Lo invadió “*la noble idea de que el ideal de la fraternidad humana pasara alguna vez del sueño a la realidad*”. En suma, concluyó Reicher: “*en toda mi carrera artística, éste es el momento más maravilloso, cuyo significado me pareció más importante*”.

Los congresistas de Dresde, como músicos dirigidos por Zamenhof, que apoya las ideas expresadas por Hodler, Boirac y Michaux, preparan en grupo la evolución del esperanto y lo protegen contra toda nueva amenaza: aprueban que las cuestiones relativas a las reformas las estudie la Academia de Esperanto, compuesta de nueve miembros[13], que se elegirán poco antes del congreso entre los miembros del Comité Lingüístico[14]. El padre del esperanto cederá a esa Academia, voluntariamente, su autoridad y sus prerrogativas. El trabajo de la Academia consistirá en “*controlar y proteger el idioma esperanto, según su Fundamento, y controlar su evolución*[15].”

Con la estabilidad lingüística se cierra un capítulo de la historia del esperanto. Para fortalecer las bases del movimiento, sería lógico ahora difundirlo en todos los aspectos de la vida, para que, siguiendo el sueño del creador, el idioma de Zamenhof le sobreviva y prepare un futuro brillante para la humanidad.

Por eso, Zamenhof favorece cada vez más las reuniones de especialistas. En el congreso de Dresde todos los esperantistas debaten sus problemas particulares bajo el signo de la estrella verde y, principalmente, de la fraternidad humana. En cada grupo se conserva sólo lo que unifica, no lo que separa. A todos los que ya se habían reunido en Ginebra y en Cambridge se añaden ahora esperantistas representantes de pensamientos distintos: comunistas, jóvenes cristianos, eslavistas, teósofos, sacerdotes y hasta policías y vegetarianos.

Antes de la representación de la tragedia de Goethe, los traductores se habían reunido de nuevo para proseguir el trabajo iniciado en 1907 y discutir las dificultades de su trabajo, que Zamenhof, como ellos ya saben, considera muy importante. El sacerdote John Cyprian Rust asistió de nuevo y presentó los diversos matices del trabajo que había realizado, lo que alegró mucho al Maestro; gracias a él, en gran parte, y a Alfred E.

Wackrill, el esperanto contará en 1912 con una excelente traducción del Nuevo Testamento[16].

Al final, Zamenhof se informa con gran interés de los progresos realizados en la especialidad más importante para la difusión del idioma internacional, la enseñanza del esperanto en general, y especialmente su enseñanza en las escuelas primarias. El Cuarto Congreso trata la cuestión de los exámenes internacionales y los diplomas para los profesores. Sobre esto, se aprueba la fundación del Instituto Internacional de Esperanto, que inició Edmond Privat durante su viaje a EE.UU., en el que visitó varias escuelas y universidades para informar sobre el idioma del Doctor Esperanto[17].

Durante la reunión de los profesores esperantistas, el director de escuela francés Firmin Durieux presenta un informe sobre los cursos que imparte en Lille, con varios colegas, ante cientos de niños en las escuelas primarias. Se constata que se pueden extraer conclusiones positivas de este experimento[18]. Un ejemplo digno de ser imitado, dice Zamenhof, que será escuchado. Durieux y sus amigos ya habían creado en 1907 la Asociación Internacional de Maestros, cuyo órgano es la *Internacia Pedagogia Revuo* [19].

Por segundo año consecutivo se revisan en las comisiones los problemas sociales, en especial la situación de la mujer y su derecho al voto. El ideal esperantista, como lo entiende Zamenhof, no puede pasar por alto la situación de la mujer; la humanidad fraternal es inimaginable sin la plena emancipación de las mujeres.

Después del congreso, antes de regresar a la casa familiar, Luis y su esposa visitan a los esperantistas de la región de Dresde, en Chemnitz, Loschwitz y Weisser Hirsch. Por este contacto, el doctor Esperanto, reencuentra de pronto su espíritu juvenil. Lo conservará en Berlín, donde se entrevista con el ministro de Educación, y en Copenhague, donde se organiza una velada en su honor en los jardines del Tívoli. La joven y rubia Margrethe Noll, notable esperantista danesa, había sido comisionada por sus maestros para que hiciera de acompañante de la pareja Zamenhof. La compañía de Margrethe es muy agradable. No está intimidada y da una buena impresión a Clara y a su esposo por su inteligencia, su afabilidad y su perfecto dominio del idioma internacional. Zamenhof predice a la bella joven un futuro brillante en el movimiento esperantista. Efectivamente, a pesar de las dificultades debidas al «ido», cuyo éxito procede de la personalidad de Jespersen, Margrethe Noll logrará afianzar la posición del esperanto en Dinamarca y se convertirá en la primera mujer en el escalafón del movimiento danés.

Tras volver a Varsovia, Zamenhof se encuentra otra vez con problemas de salud. Su médico personal, el Dr. Kunig, lo trata con esmero, pero a pesar de sus recomendaciones, Luis no le obedece. ¿Qué pasa con los cigarrillos? *“El tabaco, mi querido Luis, es malo para la circulación de la sangre, ya lo sabes”*. Zamenhof se encoge de hombros. ¿No fumar más? Imposible: *“Como médico sé muy bien que eso es lo indicado, pero ¿cómo podría trabajar sin mis cigarrillos?”* Cuando Luis está sentado ante su mesa, el cigarrillo es su compañero inseparable...

De todos modos, Zamenhof no es hombre que se queje de sus dolencias, nunca se le oyó compadecerse de sí mismo... Además, si se le pregunta, nunca dice que se encuentra mal, como atestiguan su esposa y el Dr. Kunig: *“Tengo mucho trabajo y me siento algo cansado, escribe a su amigo londinense Félix Moscheles, deseo poder descansar un poco y así refrescar mi cabeza. Sin embargo, no me siento enfermo”*.

¿Qué opina la buena de Clara, siempre tan generosa, tan preocupada por el bienestar de su esposo? *“La salud de mi esposo sería mejor si pudiera descansar algo, pero desgraciadamente siempre está trabajando [...] Últimamente está más nervioso y excitado. No puede caminar y por eso está*

siempre sentado ante su escritorio”.

Absorto en sus papeles, su correspondencia, sus traducciones, Luis elude las conversaciones largas. No parece intranquilo, pero se le ve a menudo pensativo, soñador, sumido en sus pensamientos, que se podrían adivinar fácilmente.

Como de costumbre, el Dr. Zamenhof mira al futuro, Se pregunta cómo pasará el esperanto, en los próximos años, de la madurez a la perpetuidad.

Sin embargo, para sus allegados sólo hay una pregunta desde el inicio de 1909: ¿será capaz el Dr. Esperanto de viajar a Barcelona el año próximo?

CAPÍTULO XIV

El largo camino pasa por Barcelona

Del proyecto a la realidad hay mucho camino.

Molière

Desde 1909 hasta 1912 las etapas son Barcelona, Washington, Amberes y Cracovia. El esperanto avanza, mientras muchos idiomas creados se detienen al borde del camino o se quedan en la cuneta.

El esperanto no retrocede; todo lo contrario, progresa cada vez más, sólo porque es difícilmente superable en la búsqueda de la perfección. Después del esperanto, los que pretendan ser renovadores —nunca renunciarán— intentarán cavar un hoyo con la pretensión de llenar otro. Un trabajo absurdo. ¿Se ha acabado la etapa de los idiomas artificiales?, ¿se ha llegado por fin a un idioma internacional natural, rechazando toda invención arbitraria? En la primera década del siglo XX, los esperantistas han comprendido por qué algunos lingüistas profesionales, que fracasaron en el mismo campo en el que Zamenhof sigue triunfando, tienden a desacreditarlo. En un congreso tras otro, Zamenhof es consciente de que no existe otro camino salvo el suyo. Y los refuerzos vinieron en gran número de todo el mundo para confirmárselo.

¿Qué hizo Zamenhof desde su juventud para llegar a esta conclusión? Políglota, poeta, melómano, sensible a la armonía de los sonidos, siempre en contacto con la vida, ¿era Zamenhof el más capacitado para recoger todas las riquezas del idioma? La creación de un idioma exige mucho más que conocimiento; cosa que los lingüistas, cegados intelectualmente, son incapaces de aceptar[1]. Cada experiencia instiga a Zamenhof a reflexionar sobre la dirección a seguir. Cada cambio propuesto causaba un desequilibrio, que él notaba en seguida. Si buscaba más precisión ponía en peligro la belleza y la naturalidad. Si pretendía más belleza, complicaba la estructura lingüística. Si añadía más sencillez, la precisión decrecía peligrosamente. Si buscaba más naturalidad, el idioma perdía su internacionalidad...

Pronto, con cincuenta años, Zamenhof considera que debe actuar de otra manera, que por la persistencia, la clarividencia, la observación, los esperantistas impedirán que el idioma internacional figure, alguna vez, junto al «ido» en la infinita lista de proyectos fracasados por falta de espíritu, de alma y de ideal. Lo que él había aprendido en la Plaza del Mercado de Bialystok, nadie lo aprenderá fuera de la realidad de la vida, en el ambiente cómodo de un gabinete. Lo que él había hecho con su propio esfuerzo, no conseguirá hacerlo ningún comité de lingüistas o de eruditos. La construcción demasiado rápida de un sistema teórico nunca sustituirá a la obra elaborada durante muchos años de reflexión cotidiana. Un monumento duradero sólo se construye con paciencia, tenacidad, persistencia, y con el espíritu despierto.

El esperanto es una pirámide cuya cima hay que construir. Su cúspide se colocará al final de un tiempo inexistente... Porque, para el esperantista, el triunfo, aunque inevitable, no se calcula en términos terrestres y científicos. Las certidumbres no conocen ni presente ni futuro, las certezas son certezas, y basta. A su alrededor, tarde o temprano, ocurre que la multitud se hace consciente de su verdad, acepta como evidente lo inevitable e impulsa a sus gobernantes a capitular —quizá sin

querer— ante la prudencia. Esa prudencia que, según dice Alfred de Musset, “*hace hablar al genio*”.

Zamenhof construyó su vida familiar y profesional como la aventura del idioma internacional, aceptando estoicamente los golpes adversos y con gran dosis de esperanza.

Tras las dificultades al inicio de su carrera, el Dr. Zamenhof es ahora médico famoso en Varsovia. Los pacientes llegan en gran número a la calle Dzika. Sin embargo, sólo puede dedicarles algunas horas al día. Los honorarios y los derechos de autor son suficientes para asegurar a la pareja y a sus tres hijos una situación desahogada. A pesar de ello, los viajes anuales exigidos por el esperanto, las curas en balnearios y los estudios de Medicina de Adam y Sofia en Lausana hacen necesarios sacrificios importantes.

Felizmente para Luis, Clara administra muy bien los asuntos domésticos y mantiene un bienestar burgués, que los visitantes esperantistas, los peregrinos venidos de los cuatro puntos cardinales, observan con complacencia. Al contrario que su padre, encuentra la felicidad en una conducta amable y considerada con todos los que le rodean. Nunca sacrificó su familia a su pasión lingüística; sus preocupaciones constantes eran la salud, las necesidades, el equilibrio, el futuro y la alegría de vivir. Lutek, dicen los más allegados, es un modelo para todos los padres. ¿No había logrado, con la ayuda de Clara, hacer de su casa un refugio de paz, amor y armonía?

El mundo debería construirse siguiendo el modelo de esta familia. El esperantismo debe difundirlo sin titubeos. Los congresos universales funcionan muy bien y se suceden casi automáticamente. Sin embargo, a pesar de crearse grupos sin cesar en muchos lugares, la estructura del movimiento, según Zamenhof, debería reforzarse con un nuevo impulso que habría que dar a la organización de las asociaciones y congresos nacionales. De esto se tratará en Barcelona. Los primeros resultados de 1909 siguen los deseos del «iniciador»: los esperantistas de Bélgica, Rumania, Bohemia y Alemania se reúnen en congresos; los italianos harán lo mismo el año siguiente. En Suecia, tras un periodo de desacuerdo por el cisma del «ido», Paul Nylén reorganiza el movimiento: crea una nueva asociación, la Federación Sueca de Esperanto. En Polonia, por fin, ocurre lo que esperaban los esperantistas desde hace años: se recibe el permiso para formar una asociación y dotarla de una publicación, que dirigirá León Zamenhof.

Durante los seis primeros meses, Luis se sumerge en el examen de los diversos temas lingüísticos, de los que intenta hablar con la Academia. Se dedica también a la simplificación del yidis para todo el mundo judío[2]. Pero, un poco antes de la fecha del congreso de Barcelona, una carta de Hippolyte Sebert rompió su tranquilidad. Ya desde hace cuatro o cinco años se ciernen nubes amenazadoras sobre Cataluña. Los tumultos avivados por el espíritu de independencia y los atentados anarquistas se suceden en Barcelona. En julio, la Semana Trágica azota la capital catalana: el levantamiento popular, violentamente reprimido por el ejército, ocasiona 116 muertos, cientos de heridos y más de setenta edificios religiosos quemados y destruidos. El general Sebert teme que el Quinto Congreso Universal no pueda celebrarse en esas circunstancias.

Sin embargo, la preparación iniciada desde febrero por las asociaciones esperantistas —española y catalana— avanza a buen ritmo. Cuando la situación se tranquiliza en Barcelona, aunque los soldados siguen patrullando[3], se comunica a los delegados que el congreso tendrá lugar del 6 al 11 de septiembre, y que el rey Alfonso XIII acepta ser su Presidente de Honor[4]. Al final de agosto, tras una breve estancia en Bad Reinerz, Zamenhof se detiene en Lyon para verse con el Dr. Henri

Dor. Este médico suizo abre en 1876 en la segunda ciudad francesa una importante clínica privada de oftalmología, donde atiende gratuitamente a los enfermos, a la vez que sigue enseñando su especialidad en su país de origen. El Dr. Dor habla bien once idiomas. Conoció el esperanto en 1902, con sesenta y siete años, después de escuchar una conferencia de Émile Boirac. Su pasión por el idioma internacional es tan fuerte, que se le llamará «el patriarca esperantista de la segunda generación». El Dr. Dor fue el primero que dijo que la obra del padre del esperanto merecería el Premio Nobel de la Paz. Sin embargo, como el Dr. Zamenhof se opuso firmemente al proyecto, esta propuesta no se trató durante el Quinto Congreso.

El 4 de septiembre el Dr. Zamenhof y su esposa llegan a Barcelona, a la estación de Francia. El ambiente en la ciudad es tenso, pero la acogida, como en Cambridge, es digna de un rey. Con el abogado Frederic Pujulá i Vallès, presidente del Comité Organizador y de la Federación Esperantista de Cataluña[5], el matrimonio sube a un coche de las cocheras reales tirado por ocho caballos, y recorre las famosas Ramblas, ante una gran multitud, hasta el hotel Ritz.

El congreso de Barcelona se inaugura en el Palacio de Bellas Artes con 1287 participantes de treinta y dos países. Asisten representantes de los gobiernos belga, noruego, mexicano y estadounidense[6]. Zamenhof desea lanzar de nuevo la idea de la creación de una liga esperantista mundial. Le molesta que muchos sigan viéndolo como el único representante del movimiento, el legítimo maestro, el jefe indiscutible o el árbitro más importante.

“Con razón o sin ella, —dice en su discurso inaugural— el mundo ve siempre en mí al representante natural de los esperantistas, el símbolo del esperantismo [...] y como la gente no puede expresar sus sentimientos a algo abstracto, toda expresión de simpatía y entusiasmo por el esperantismo se dirige a mí. Sin embargo, hay personas que no lo comprenden o no lo quieren comprender [...] ven en mí a una persona que casi desempeña el papel de un rey. Este es el motivo por el que siempre asisto a nuestros congresos a pesar de mi corazón enfermo. Desearía rechazar con todas mis fuerzas este papel y estar no ante vosotros, sino entre vosotros, pero esto no depende de mí, depende de diversas circunstancias, ante las que debo inclinarme si no quiero perjudicar a nuestro movimiento. Por eso también hoy estoy ante vosotros como símbolo de vuestra causa y de vuestra unidad”.

Dicho de otra manera, Zamenhof estudia el momento oportuno para mejorar esta situación insoportable para él. Es indispensable una autoridad colegiada. No olvida la actuación de la Universala Esperanto-Asocio, que ahora cuenta casi ocho mil miembros y más de ochocientos delegados, pero su papel es muy limitado. Además, durante la reunión de la UEA al margen del congreso, Zamenhof recordará que *“en esta Asociación no están todos los esperantistas, como se podría suponer, sino sólo los que individualmente consideran no sólo el esperanto en su forma externa, sino también en su idea interna”.*

El Dr. Esperanto comienza a mostrar signos de impaciencia. Durante el congreso de Barcelona se examina un informe sobre el trabajo de la Academia, que casi pone fin a toda discusión sobre los proyectos de reforma.

Se funda, con asistencia de once congresistas de seis países, la primera Asociación Internacional de Ferroviarios Esperantistas, como resultado de la convocatoria hecha seis meses antes por el francés Armand Berlande, ferroviario de Villeneuve-Saint Georges[7].

El mundo obrero catalán contempla qué pueden aportar al proletariado el idioma de Zamenhof y el movimiento esperantista. Ernest Archdeacon, apasionado propagandista del idioma internacional desde hace un año, mecenas y precursor de la aeronáutica y del automóvil[8], admiró en Barcelona este aspecto particular del esperantismo y de la calidad de comunicación que el esperanto ofrece a la gente que por su condición social no tiene acceso a la cultura general: “*Los catalanes —declarará— me maravillaron por la facilidad con que hablan esperanto. Lo pude observar en simples trabajadores de Barcelona, verdaderos esperantistas que no tenían tiempo para participar en los congresos, ni dinero para pagar los diez francos de la cuota del congreso. Los esperantistas abundan entre los trabajadores de Barcelona[9]*”. Durante el congreso de Barcelona tuvo lugar, como es costumbre, un amplio programa de reuniones de especialistas: farmacéuticos, médicos, juristas, estenografistas, científicos, marinos, funcionarios, etc. La lista se alarga año tras año: el esperanto está listo para implantarse en todas las actividades humanas. Animados por Carlo Bourlet, y siguiendo la tradición catalana, se celebran los Juegos Florales, un certamen de poesía que da lugar a una bellísima fiesta en el gran salón gótico de la Lonja, con asistencia de la Corporación Municipal y del President de la Generalitat. La alemana Maria Hankel recibe el premio en la categoría de poemas de amor por su obra *Simbolo de l’amo*; el segundo premio recae en el joven Privat por *Sur la vojo de la vivo*. En otra categoría, el primer premio es otorgado al inglés Clarence Bicknell[10] por un poema que es un canto de esperanza, *La nova mondo*. La velada teatral se dedica a un drama sobre la vida campesina, *Mistero de doloro*, del catalán Adria Guàl[11], traducido al esperanto por Pujulà i Vallès y representado por actores del Teatro Nacional Catalán. Al final Zamenhof y sus amigos asisten con gran emoción a un homenaje en el monumento al poeta catalán Buenaventura Carlos Aribau (1789-1862), que profetizó que alguna vez un idioma internacional hermanaría a toda la humanidad.

Los próximos congresos: en Washington en 1910, por invitación de los esperantistas estadounidenses y en Amberes al año siguiente. Ahora el polaco Stanislaw Rudnicki propone que el Octavo Congreso Universal, el congreso del veinticinco aniversario del esperanto, se celebre en su país.

Los congresistas se dispersan el día en que el anarquista Francisco Ferrer, ex ferroviario, juzgado por su ideología como responsable de las revueltas anticlericales en Barcelona, es condenado a la pena capital por el Tribunal Militar: será fusilado un mes después[12]. En un ambiente de gran tensión popular, cien congresistas acompañan al matrimonio Zamenhof a Valencia, donde los había invitado el grupo esperantista local, presidido por el profesor Vicente Inglada[13].

Un viaje lleno de problemas. En Tarragona, el vagón en que viajan Luis y su esposa es desenganchado por equivocación. Entre la confusión, Clara pierde el bolso de mano, Sebert el abrigo y otros pasajeros sus equipajes. Todo se soluciona y el tren sigue viaje, pero poco después se detiene en medio del campo: se ha producido un incendio en el vagón de los esposos Zamenhof. Todos se apean rápidamente. En la precipitación se pierden otras maletas... y también algunos viajeros. Los ferroviarios, muy excitados, corren en todas direcciones. Suena un silbato y, por fin, se reanuda el viaje. En Tortosa, durante la parada, se almuerza en la pérgola de la estación, bajo la lluvia. De repente hay un gran relámpago y un trueno característico de una tormenta de verano. Se toma rápidamente el último plato para refugiarse en los compartimentos del tren. Pero en los trenes españoles de entonces, cuando llueve fuera también lo hace dentro: la parte final del viaje se hace en vagones con los techos con goteras, por donde entra el agua a raudales.

Por fin llegan: Zamenhof y sus acompañantes se bajan del tren, mojados pero ilesos, en la tercera ciudad española en importancia. Cuando el tren hace entrada en la estación, la banda municipal interpreta “*La Espero*”, el himno esperantista, mientras Zamenhof es recibido por el Ayuntamiento en pleno con su guardia y escolta de honor. El Sr. Aguilar Blanch, representante de la ciudad en el quinto congreso, presentó al Dr. Zamenhof a las autoridades valencianas. Los valencianos reciben calurosamente a este hombre de popularidad mundial. Se les ha dicho que Zamenhof no es sólo el creador de un nuevo idioma. También es un gran amigo de los trabajadores[14]. Un lenguaje al cual el pueblo español, en un país en plena crisis económica, es muy sensible. Por eso, esa tarde, no sólo los esperantistas se agruparán en la plaza para ovacionar al Dr. Esperanto cuando se asoma al balcón del hotel...[15]

«Zamenhof alvenas». En la portada del *Washington Evening Star*, del 13 de agosto de 1910, el título está en esperanto.

«Zamenhof alvenas». Llega Zamenhof. La venida del padre del esperanto a la capital federal es un acontecimiento importante en esos días de verano, cuando Washington, medio dormida, agobiada por el calor, se ahoga en una inmovilidad sudorosa y asfixiante.

El Dr. Esperanto y su esposa habían desembarcado del *George Washington* en Nueva York, dos días antes, tras haber zarpado de Bremen el 2 de agosto.

Nueva York es la antesala de los EE.UU. en la Costa Este... Los esposos sienten el profundo significado de su venida desde el otro lado del Atlántico. Hacía sólo once meses, Luis estaba en la tierra desde la que el audaz marino genovés partió para costas desconocidas (admiró su estatua en Barcelona). Ahora, nuestro Cristóbal Colón de Cambridge, se encuentra en el Nuevo Mundo, donde tiene esperanzas de fortalecer la aceptación de un idioma sin patria destinado a una humanidad no dividida. No dividida como aquí, en esta fusión de diversos pueblos llamados americanos.

Con el coronel Pollen y tres esperantistas alemanes, Zamenhof recorre Nueva York desde el Uptown hasta el Downtown; desde el barrio negro de Harlem hasta Greenwich a lo largo del Hudson, por la Quinta Avenida y por Broadway; atravesando Chinatown o Little Italy, descubre una América distinta, donde todos, asiáticos o europeos, intentan conservar su identidad y al mismo tiempo hablan un idioma que no es el suyo. Estos americanos, susurra Zamenhof a sus compañeros, usan el inglés como esperanto.

Ese contacto con la *Libertad que ilumina al mundo*, en Liberty Island, culmina un año en el que el esperanto aprovecha una acción liberadora. Porque en mayo de 1910 Zamenhof vivió durante cuatro días acontecimientos que ya no esperaba, y que la enseñanza libre del idioma internacional por todo el Imperio hizo posible al fin: asistió al Primer Congreso Nacional de los esperantistas rusos, legalmente convocado en San Petersburgo. En esa ocasión resaltó que, según su opinión, el idioma que hay que usar en cualquier reunión nacional es el esperanto y ningún otro:

“Les sorprenderá que no le hable en ruso, sino en esperanto. [...] Nuestros congresos, no sólo los universales, también los nacionales, tienen ante todo un significado didáctico y educativo. Los esperantistas, diseminados por muchas ciudades y pueblos, se reúnen formando grupos más o menos grandes, para oír nuestro idioma, para comprobar si lo han aprendido, si lo entienden bien, y para comparar su manera de hablar con la de los esperantistas más expertos. Por eso [...] gracias a nuestros congresos, ahora se habla el esperanto del mismo modo en todo el Imperio, y

en todos los distintos lugares del mundo”.

Desde su juventud, Zamenhof no dejó de recordar a todos que un idioma creado no es sólo para escribirlo, sino que está destinado ante todo a ser hablado. Y es necesario hablarlo con deleite. Esta recomendación se convertirá en regla tácita en todas las reuniones esperantistas.

Se preocupará por que, desde el inicio, la libertad sea el tema del Sexto Congreso Universal. Pero éste no es tan impresionante como el anterior. Sólo hay 357 participantes de veinte países, entre ellos y por primera vez de China y Filipinas. Además, atrajo a sólo ochenta y tres delegados europeos: el coste y la duración del viaje hizo que muchos esperantistas del viejo continente renunciaran a la travesía del Atlántico. Por el contrario, desde el punto de vista diplomático, el congreso nunca había tenido un éxito tan grande: están representados once gobiernos (EE.UU., Brasil, Ecuador, Guatemala, China, España[16], Honduras, Costa Rica, México, Persia y Uruguay) y cuatro estados de la Federación (Carolina del Norte, Florida, Luisiana y Oregón).

“¡País de la libertad, país del futuro, te saludo!”

Las exclamaciones que abren el discurso inaugural del más ilustre de los esperantistas europeos testimonian su fe en los ideales que simbolizan los EE.UU., según él.

“País con el que soñaron y con el que todavía sueñan muchos sufridores e inocentes, te saludo. Reino de la gente que no pertenece a este u otro pueblo o iglesia, sino a todos sus hijos honrados, me inclino ante vosotros, y soy feliz porque la suerte me ha permitido ver y respirar, al menos durante algún tiempo, vuestro aire de libertad que pertenece a todos”.

Después, en nombre de todo el movimiento esperantista europeo:

“Os saludo, Estados Unidos, representante más poderoso del Nuevo Mundo. Nosotros, hijos del Viejo y Antiguo Continente, nos honramos mucho en venir a ti; no nos hizo embarcar un turismo de placer, ni las relaciones comerciales; hemos venido a traer un nuevo sentimiento y una idea nueva; venimos a traer un nuevo ánimo a todos nuestros correligionarios idealistas, que hasta ahora han trabajado entre vosotros y cuyas palabras sobre un nuevo pueblo quizá os parecieron un cuento de hadas. Una parte de ese pueblo de distintos orígenes, y sin embargo unificado en el idioma y el corazón, está ahora ante vosotros, real y vivo”.

A los americanos no esperantistas, Zamenhof les dice que defiende fervientemente el idioma esperanto, ya que las leyes irrefutables de la lógica le dicen que no existe otro camino que conduzca a la solución del problema de la comunicación universal. Si se quiere contrarrestar la marcha natural de este asunto, se condena uno a un fracaso seguro. Nadie podrá nunca incitar a los amigos de la idea del idioma internacional a olvidar todo lo que han acumulado con su trabajo: *“Todos lo deben recordar muy bien: esos trabajan en el campo del idioma internacional, y si lo olvidan, la vida misma se encargará de recordárselo”.*

Afirmación profética... considerando el largo camino que lleva el esperanto, a pesar de los obstáculos desde 1887.

Siguiendo la tradición, el Sexto Congreso es la ocasión para que Zamenhof haga balance del

progreso de la obra de su vida. La UEA, cuya autoridad y representación aumentan de mes en mes, estudia su futura misión; no está representada en Washington, y había aprovechado las circunstancias para organizar su primer congreso propio, en Augsburgo (Baviera), y discutir su posición en el próximo congreso universal en Bélgica[17].

La literatura esperantista, incluidas las traducciones, y la lexicología siguen desarrollándose; se han enriquecido tanto en algunos años, que ya cuenta con más de mil trescientas obras. La mayor parte de ellas se encuentran en Varsovia, en la biblioteca personal del Dr. Esperanto, a quien los autores no olvidan enviar un ejemplar como homenaje. También el teatro brilla; en Washington, Zamenhof tiene una nueva ocasión de disfrutarlo al presenciar *Kiel plaĉas al vi* (Como gustéis) de Shakespeare, traducida por Ivy Kellerman.

Los esperantistas rumanos acaban de organizar su Primer Congreso Nacional. Los italianos prevén la creación de su Federación Nacional el próximo año. Las novedades sobre la difusión del idioma en Portugal son cada vez más alentadoras. De todas partes del mundo vienen informes positivos.

Pero ¿no se teme que el esperanto caiga alguna vez en el olvido? Unos pocos pesimistas expresan ese temor. A estos, los congresistas y entre ellos Zamenhof en el momento de la despedida, les dicen que la respuesta reside en los hechos... Y los hechos —pasados y presentes— hablan por sí mismos... Por lo tanto, «samideanoj», la próxima reunión será en Amberes en 1911...

El cielo del esperantismo está despejado cuando Clara y Luis abandonan Washington. Visitan las Cataratas del Niágara como turistas, luego van a Quebec y a Montreal. A causa de la diáspora que sufrieron ambas familias en Polonia, Clara y Luis se encontrarán con parientes a los que no veían desde hace veinte años o ni siquiera conocían.

Un reencuentro conmovedor y emotivo. Sin embargo, se festeja con alegría otra cosa, este querido esperanto, la obra de un Zamenhof, el hijo predilecto de otra familia, la gran familia humana. ¿No había sido el vínculo de los parientes dispersos?

El 3 de septiembre, el barco *Kaiserin Augusta Victoria* zarpa de Nueva York hacia Hamburgo. Una larga travesía transoceánica. Para el Dr. Zamenhof es un remedio reconfortante; reposo y tranquilidad, lectura y conversación. Se vuelca en confidencias con la encantadora María Hankel. Ella observa que apenas emplea el pronombre personal «yo», que juzga la opinión sobre el esperanto de los otros esperantistas tan valiosa como la suya, que los escritos de todas las religiones deberían ser traducidos al esperanto: “*Si todos los fundadores de todas las religiones pudieran encontrarse personalmente —añade— se estrecharían la mano en señal de amistad, ya que todos tienen el mismo objetivo: hacer a las gentes mejores y más felices[18]*”.

No se encuentra a gusto en los barcos; sin embargo este viaje de vuelta le ha sentado bien: “*Por lo general mi esposo no se siente bien en el mar, pero, esta vez, estuvo valiente*”, escribe Clara a la señora Moscheles, su amiga londinense.

Zamenhof se siente como un atleta cuando vuelve a su trabajo en Varsovia. Otra vez se abstrae con la traducción del Antiguo Testamento. Los testigos de la palabra de Dios le interesan más que los creadores de las religiones y sigue con atención ese grandísimo trabajo que representan. Casi ha acabado la traducción de los cinco primeros libros de la Biblia, pero debe pulir su estilo antes de traducir los libros de los profetas.

Después, con la pluma en la mano, seguirá reflexionando sobre la cuestión de las razas.

Se ha previsto un Congreso Universal sobre las razas en Londres, en julio de 1911, algunas semanas antes del congreso en Amberes.

Aunque estaba invitado, decidió no ir por su estado de salud. Pero prometió enviar su contribución: *Las razas y el idioma internacional*. Lo escribirá en esperanto, y Sebert lo traducirá al francés.

Concretará su pensamiento en una época en que las relaciones interraciales originan opiniones irracionales extremas. Desea luchar contra los prejuicios, sobre todo acerca de los negros, y contra las groseras afirmaciones que se divulgan en el mundo de los blancos. Como las afirmaciones de Gobineau. Sobre los idiomas, por ejemplo, el diplomático francés[19] escribió, en su *Essai sur l'inégalité des races*, que “*la jerarquía de los idiomas responde rigurosamente a la jerarquía de las razas*”.

En primer lugar, desea dejar atrás el concepto raza y llamar la atención de los congresistas londinenses sobre el de etnia[20], término todavía no muy difundido: “*los dos grupos se diferencian sólo por su importancia. Las mismas relaciones —advierte— rigen entre las etnias que entre las razas y, a menudo, es difícil decir si este u otro grupo representa a una raza o a una etnia*”.

La guerra que enfrenta a las razas o etnias, es “*la lacra más grande de la humanidad*”. ¿Cómo poner fin al odio que lanza a unos contra otros? De nada sirve racionalizar si no se intenta primero definir las causas del mal y buscar los remedios para anularlas o al menos debilitarlas.

Y ¿cuáles son las causas de los odios entre los pueblos? Según Zamenhof, no son ni políticas ni económicas. No se basan en la diversidad morfológica, en la mentalidad o ni en las diferencias climáticas o geográficas.

Las causas de los odios interraciales e interétnicos son sólo psicológicas, y las supuestas causas económicas son, en gran parte, simples pretextos.

Por ejemplo, ¿qué pensar del sentimiento de los blancos hacia los negros? Según Zamenhof, que probablemente se dio cuenta de este problema durante su reciente estancia en los EE.UU., no se trataría, precisamente, de un fenómeno interracial:

“A muchos de nosotros nos parece que hay una raza por la que tenemos y siempre tendremos una antipatía natural, la raza negra. Pero una reflexión más meditada nos mostrará fácilmente, que la causa de esa antipatía no es solamente racial, sino que reside en el hecho de que no hace mucho los negros todavía eran salvajes y después esclavos, lo que despierta en los blancos un instinto de rechazo. Sin embargo, cuando después de algún tiempo, los negros consigan un alto nivel cultural, y cuando aparezcan grandes hombres entre ellos, entonces, sin duda, el menosprecio y la antipatía cederán su lugar al respeto. ¡No —exclama Zamenhof— las diferencias morfológicas no causan odios interraciales!”

Pero la principal pregunta es: ¿cómo puede llegar, en estas condiciones, la paz al mundo en un tiempo razonable?

No servirá ninguna carta, ninguna declaración, ningún paliativo de compromiso. Tampoco ningún contrato político, por muy hábil que sea.

Para detener la guerra persistente entre las razas o grupos étnicos, sólo hay una solución:

“En principio —escribe Zamenhof— todos los que aman a la humanidad deben perseguir un mismo objetivo: que toda la humanidad tenga un idioma y una religión [...] Cada vez que mantengo relaciones con otras gentes, es necesario que, o yo les imponga mi idioma y mis leyes, o ellos me impongan las suyas. Cuando desaparezca esta desgraciada necesidad de imposición, entonces desaparecerá el odio interracial. [...]

Cuanto más se fortalezca el esperantismo en el mundo, cuanto más a menudo se reúnan las gentes sobre una base neutral, [...] más se acostumbrarán a comprenderse y amarse, más sentirán que todas ellas tienen unos mismos corazones, unos mismos pensamientos, unos ideales mismos, unos mismos sufrimientos y dolores, y que todo odio entre los pueblos es sólo un residuo del tiempo de los bárbaros.

Con esta base neutral, y sólo a partir de ella, surgirá poco a poco esa humanidad unida y puramente humana que soñaron los profetas de todos los pueblos y de todos los tiempos”.

Convencido por estos argumentos, el Congreso de las Razas adoptó finalmente una resolución favorable al esperanto, expresando el deseo de que todos los participantes *“exijan a sus gobiernos la introducción del esperanto en los programas escolares”*. Para Zamenhof, esto no es asombroso: la sabiduría siempre vence al final...

Desde julio hasta principios de agosto de 1911, el Doctor pasó tres semanas en tratamiento en Villa Franconia, en Bad-Kissingen, junto al río Saale, a cien kilómetros de Frankfurt. Los médicos fueron categóricos: *“necesita un largo periodo de reposo y tranquilidad”*.

Presionado por su esposa, Luis anuncia a Sebert que no va a ir a Amberes: su problema de circulación, agravado por su exceso de trabajo, le imposibilita el viaje hasta que se lo permitan los médicos. Pero para el General, un congreso de esperanto sin Zamenhof —mientras viva— no sería un verdadero congreso. ¿Tiene Sebert mucha influencia? De hecho, logra convencerle para que cambie su decisión. No puede defraudar la esperanza de los muchos amigos que lo esperan en Bélgica.

Después, no se dirá que Zamenhof desertó del movimiento en un momento en el que podría decidirse la suerte de su organización mundial, cuando nuevas disputas entre los esperantistas franceses amenazan la unidad. ¡El deber antes que la salud!... Una vez más, Luis saca fuerzas de flaqueza para asistir a la fiesta de todos los veranos y preocuparse de que todo salga bien.

En Amberes, el corazón de Flandes, desde el 20 hasta el 27 de agosto de 1911, tiene lugar, como siempre, la fiesta del esperantismo. Pero aquí hay una fiesta excepcional: tendrá lugar en un crisol de culturas, cuyo cosmopolitanismo, durante siglos, hizo de sus habitantes ciudadanos del mundo: ¿se dice que es la ciudad que tiene el mayor número de personas que hablan cuatro idiomas! ¿Cómo no iban a estar interesados y satisfechos Zamenhof y sus amigos esperantistas en un mundo a la medida de su ideal? Se ha nombrado un comité de siete personas, «la sepo por la sepa» (el septeto para el séptimo), para que el Séptimo Congreso tenga un éxito completo. Un nuevo récord: 1733 congresistas de cuarenta y dos países se reunieron en las riberas del río Escalda[21]. Invitadas por el Gobierno belga, quince naciones están representadas oficialmente en el congreso, que patrocina el rey de los belgas Alberto I y otras setenta personalidades. Los esposos Zamenhof llegan el viernes 18; al día siguiente se les ofrece una suntuosa recepción en los salones del Ayuntamiento, imponente construcción del Renacimiento, y el Alcalde regala a Clara tres bellas rosas rojas, tan rojas como las rosas que adornan el escudo de Amberes, al tiempo que la orquesta toca el himno esperantista.

¿Vendrán tras las rosas las espinas? Otros que no eran Zamenhof sentirían los pinchazos. Para calmar algunos ánimos alterados, hablará él primero; debe intentar que no explote la crisis de la organización del movimiento, tema que juzga particularmente importante desde hace años.

El discurso de inauguración del «Majstro» tiene un efecto tranquilizador para los más inquietos, para los participantes más impacientes. Encuentra las palabras justas para invitar a todos a crear una organización bien estructurada, responsable del mundo esperantista, organización en la que verá la culminación perfecta de su sueño juvenil. Advierte, conmovido, que los participantes en el debate nunca deben apartarse de sus relaciones amistosas; que no se discuta con pasión.

A pesar de que el problema no quedará resuelto en seguida, al menos logrará con su influencia y con intervenciones apaciguadoras que la discusión no traspase los límites de la cortesía. Se presentan tres propuestas que se debaten ardientemente. La primera recomienda rechazar el proyecto de una organización general. La segunda aconseja que la UEA esté a disposición de todos los esperantistas sin excepción, y que después la sustituya una nueva organización verdaderamente universal. La tercera insiste en la creación de un comité internacional único, en lugar de todas las organizaciones existentes, con autoridad, en nombre de los esperantistas, en todo lo que concierne al movimiento. Pero por fin se aprueba, por una amplia mayoría, una contrapropuesta de aplazamiento, apoyada por Carlo Bourlet: el problema será estudiado por una comisión que presentará un informe en el próximo congreso. Zamenhof esperaba resultados más concretos. No comprende ese retraso. Sin embargo reconoce que se ha dado un pequeño paso, con tal de que el congreso de Cracovia cumpla sus esperanzas...

El congreso de Amberes acaba apoteósicamente. Una ovación indescriptible brota de los asistentes, cuando, al final de una brillante conferencia sobre la literatura en esperanto, Edmond Privat homenajea con insistencia la obra literaria personal de Zamenhof. Un asombroso espectáculo ocurre antes de la excursión por aguas del Escalda: el alegre Bolingbroke Mudie, siempre incorregible, y algunos jóvenes bromistas, desatan la calesa de los esposos Zamenhof y, entre risas y vivas, tiran de ella por la ciudad hasta el río. Antes de la partida, se obsequia al matrimonio con un regalo. A Luis lo emociona en especial la bandera con la estrella verde hecha por esperantistas ciegos de Washington: “*¡Un símbolo para todos, —exclama— con buena voluntad se puede hacer todo!*” La felicidad es tan grande, que su enfermedad desaparece: “*la alegría que me ha dado este congreso me ha hecho olvidar mi estado de salud*”, dice al recibir una bella pintura regalada por los esperantistas de Amberes.

Pero si los regalos y la amabilidad de los donantes son un placer para el Dr. Zamenhof, es suficiente una simple reflexión para hacerlo feliz. En este caso, lo que más le encanta oír es que Paul Otlet, secretario del Instituto Bibliográfico Internacional en Bruselas y de la Oficina Central de las Asociaciones Internacionales ha declarado: “*Al principio, admiré mucho esa serie impresionante de cuarenta discursos de saludo de todas las naciones; pero quizá habían aprendido sus frases de memoria, por lo tanto no es una buena prueba[...]. Pero cuando vi las animadas discusiones, los discursos improvisados, las interrupciones, todo ello era tan vivo, tan natural, que verdaderamente nadie podía imaginarse que estos hombres que discutían con tanta pasión emplearan una lengua artificial. Entonces mi convencimiento fue total, el idioma en el que se puede discutir tan apasionada y fluidamente es un idioma vivo*”.

Cada vez opinan lo mismo más personas no esperantistas. Léon Gaumont, famoso pionero de la industria cinematográfica[22], se cuenta entre ellas. Con ocasión del congreso de Amberes, medio

centenar de científicos de diez países asistieron a la reunión de la Asociación Internacional de Esperantistas Científicos, presidida por el general Sebert. Después de ser informados por Ernest Archdeacon y Carlo Bourlet sobre los progresos de la aeronáutica, Gaumont proyectó cortometrajes producidos por él, entre ellos una lección de esperanto impartida por Gabriel Chavet[23].

Después del congreso, Zamenhof es recibido en la sede de la empresa parisina Gaumont, en Belleville, en la calle Alouettes, donde debe registrarse su voz y donde Léon Gaumont trabaja desde 1902 en el cronomegáfono, precursor del cine sonoro. La compañía tiene en proyecto hacer una película (muda, por supuesto) de su vida y su obra. Zamenhof aprovecha su estancia en París para visitar la redacción de dos grandes periódicos: *Le Petit Parisien*, en la calle D'Enghien, y *Excelsior*, en los Campos Elíseos. Considera que debe mostrar su agradecimiento a la prensa francesa. ¿No se le dijo que las burlas o artículos insidiosos y falsos sobre el idioma internacional se hacen cada vez más raros?

¡Si pudieran cesar también las discusiones interminables de los esperantistas franceses, cuyo liderazgo se disputan ahora los clanes de Sebert y de Cart...!

Con felicidad, L. L. Zamenhof confía a su hermano León que los congresos le aportan una gran satisfacción y demuestran que la idea sigue conquistando el mundo, pero que cada congreso le quita varios años de vida.

Esta vez está firmemente decidido. El viejo combatiente devolverá el mando a sus tropas. Con cincuenta y tres años ya es un hombre cansado. Su salud le causa cada vez más preocupaciones. Los dolores en el pecho son angustiosos y es consciente de que es tiempo de preocuparse de sí mismo, de frenar su trabajo titánico por el esperanto. En la primavera de 1912 se queda una vez más en Alemania para reponerse, en Bad Salzbrunn[24], pero lamenta que sus estancias anuales en los balnearios le dan sólo una vaga sensación de reposo. Su salud lo obliga desde ahora a vivir a un ritmo más tranquilo. Felizmente, este año el Octavo Congreso Universal tiene lugar a menos de trescientos kilómetros de Varsovia...

Cracovia, una buena elección. Dependiente de Austria desde 1846 a consecuencia de la rebelión de la ciudad, Cracovia disfruta, a causa del estatuto de autonomía otorgado a la Austria polaca en 1861, de un ambiente político relativamente liberal; incluso el partido socialista polaco está legalizado. Los polacos tienen sus propias universidades y academias, y sus sentimientos nacionalistas son respetados hasta cierto punto. Ninguna ciudad polaca en Rusia, bajo el rígido control del zar, o en Alemania, sometida a la germanización, hubiera podido garantizar a los esperantistas las libertades de reunión, de viaje y de expresión garantizados por las autoridades austríacas con ocasión del veinticinco aniversario del idioma internacional. Por eso, no menos de mil esperantistas de veintiocho países viajaron para asistir[25] el 11 de agosto de 1912, en la gran sala del Viejo Teatro, a la inauguración del congreso presidido por Odo Bujwid, eminente bacteriólogo polaco, que se había unido recientemente al esperanto. Y sobre todo para no perderse una palabra del discurso inaugural de Zamenhof, ya que se comenta que anunciará algo importante.

Será un discurso largo. Luis se pone de pie con varios folios en las manos. Parece que ha engordado un poco desde el año pasado. Su voz firme y clara se oye hasta en las últimas filas.

¡Veinticinco años ya! Algunos de los pioneros han fallecido. Otros abandonaron el camino por diversas razones; otros no tuvieron suficiente paciencia o persistencia para seguir. ¿Cuántos, entre los actuales congresistas existían el día en que el esperanto vino al mundo? Podrían contarse con los

dedos de las manos.

¡Veinticinco años ya! En la historia de un idioma artificial, un cuarto de siglo es más importante que en la de un idioma natural, que evoluciona pacíficamente. ¡Cuántas tormentas, cuántos conflictos ha sufrido el esperanto en veinticinco años!

Aguantó sin doblegarse, sin mutilarse, sin dividirse, sino que, todo lo contrario, se enriqueció y fortaleció contra viento y marea, ¿no es para alegrarse?

El idioma internacional progresa constantemente, pero no pierde su aspecto original. No hay ninguna interrupción entre lo que fue su nacimiento y lo que es en 1912:

“Todos sabéis”, dice Zamenhof, “que la obra escrita en un buen esperanto hace veinticinco años, conserva su calidad también ahora, y los lectores no saben decir que está escrita en el primer año de existencia de nuestro idioma; todos sabéis que entre el estilo de un buen esperantista inglés y el de un buen esperantista español, ahora, no hay ninguna diferencia. Al igual que el idioma de las personas adultas es mucho más rico y flexible que el de los niños, [...] la obra escrita en esperanto hace veinticinco años no tiene un vocabulario tan rico como la obra escrita ahora, y sin embargo el idioma de ese tiempo no ha perdido, en absoluto, su valor para el lector de hoy.

El esperanto ha sido probado durante cinco lustros, ha vivido floreciendo durante toda una generación; ahora es más viejo que muchos de sus hablantes, ha creado una gran literatura[26], tiene historia y tradición, un espíritu preciso e ideales claros: un idioma así no debe ya temer que algo lo desvíe de ese camino natural y recto por el que avanza.

Ahora, cuando la madurez de nuestra empresa está fuera de toda duda, me vuelvo a vosotros, queridos «samideanoj» para pedir os algo que ya hace tiempo os quería pedir, pero que hasta ahora he retrasado, ya que temí hacerlo demasiado pronto”.

Hace una breve pausa y después enfatiza sus palabras:

“Pido que me liberéis del papel que, por razones evidentes, he ocupado en nuestra empresa durante veinticinco años. Os pido que desde ahora dejéis de ver en mí al «majstro», que dejéis de honrarme con ese título.

Sabéis que desde el inicio de nuestro movimiento declaré que no quería ser el maestro del esperanto, que toda la autoridad sobre el esperanto la entregué a los esperantistas. Sabéis también que siempre he actuado lealmente o al menos me he esforzado por actuar conforme a esa declaración. Os di los consejos que pude, pero nunca habéis oído de mí las palabras: “exijo esto” o “deseo esto”. Nunca intenté imponeros mi voluntad.

Sin embargo, siendo consciente de que, hasta su pleno fortalecimiento, nuestra causa necesita un abanderado hasta que alcance toda su fuerza, durante veinticinco años he cumplido este papel como he podido, y he permitido, aun sin quererlo, que vierais en mí al jefe y maestro. Con alegría y orgullo constato que siempre me habéis mostrado un amor y una confianza sincera, y os lo agradezco de todo corazón.

Pero permitidme ahora que renuncie a este papel. El congreso actual es el último en el que me veis al frente; en los sucesivos, en el caso de asistir, siempre me veréis como uno más entre

vosotros”.

Zamenhof pronunció esas dos frases con un tono tan firme, que parecía no aceptar contrapropuestas. Hubiera deseado que las consideraran como una fatalidad, como un acontecimiento irreversible. ¿Cómo hacerles comprender que ese momento doloroso para ellos también lo es para él?

Entre los asistentes hay un silencio sepulcral, una especie de inquietud general que invade de golpe a un público desconcertado. Surgen algunas voces desde todos los sitios: “¡No! ¡no! ¡no!”. Algunos esperantistas, incrédulos, niegan con la cabeza. Cerca de su esposo, Clara no puede contener su emoción y empieza a llorar. A Zamenhof le gustaría seguir hablando. Pero los congresistas, unánimes, se lo impiden: el himno esperantista acalló al Dr. Esperanto.

Sus amigos y fieles admiradores parecen no comprender por qué su muy respetado maestro decidió dejar el pedestal, sobre el que desearían que se quedase como una estatua viviente[27].

En seguida aclara que, si se quedase a la cabeza del movimiento como maestro, perjudicaría a la causa del esperanto. Un jefe vitalicio sería un gran inconveniente. ¿Qué ocurriría si la personalidad de Zamenhof o sus principios político-religiosos disgustaran a alguien? Éste se convertiría en enemigo del esperanto, porque todo lo que hace o dice Zamenhof se vincula automáticamente al idioma:

“El título honorífico de «majstro» que me habéis atribuido aleja del esperanto a muchas personas, a las que por alguna razón no les soy simpático y temen que, al hacerse esperantistas, deberían verme como su jefe moral. [...] Ahora que nuestra causa es ya bastante sólida, es necesario que sea absolutamente libre, pero no sólo libre de todas las resoluciones personales, como ya precisé hace veinticinco años, sino también de toda influencia personal real o aparente. Es necesario que el mundo sepa que el esperanto puede tener, o no, dirigentes elegidos libremente, pero que no posee ningún «majstro» vitalicio. Llamadme por mi nombre, llamadme fundador del idioma, o como queráis, pero os pido que no me llaméis más «maestro», ya que con ese nombre priváis de libertad a nuestra causa”.

Unidad, orden, concordia, idea interna, colaboración, disciplina democrática es lo que pide Zamenhof, que los esperantistas no olviden y salvaguarden a cualquier precio por el bien de una causa fraternal, a la cual él ha consagrado su vida.

Y que recuerden que no tiene más razón el que más grita.

“Unidos, venceremos tarde o temprano, incluso si todo el mundo se pusiese en contra nuestra; con una discordia interna arruinaríamos nuestra causa más rápidamente que lo que pudieran hacer todos nuestros adversarios juntos. [...] Pasando al segundo periodo importante de nuestra historia, en el segundo cuarto de siglo, deberíamos escribir en nuestras banderas una nueva palabra que siempre deberíamos respetar como un mandamiento; esa palabra es «concordia»”.

Otras muchas cosas hubiera querido decir en su canto del cisne, a sus queridos camaradas y «samideanoj» pero prefiere no decírselo, porque espera estar fuera de la directiva para hablar:

“Me gustaría hablar de lo que originó el esperantismo, de su esencia y de lo que se espera de

él; pero hoy me encuentro ante vosotros en un puesto oficial, y no deseo que mi fe particular se considere como un credo obligado para todos los esperantistas. Por eso, perdonadme que no hable más”.

Vuelve a su sitio entre aplausos atronadores. Ya no se le volverá a ver más en el estrado. Asistirá a los congresos y se sentará en el patio de butacas. Ahora, el Maestro es un esperantista como los demás...

El Dr. Esperanto había aparecido para despertar la esperanza en la gente. La esperanza ahora vivirá en el corazón de los que la recibieron y han comprendido su mensaje, y de quienes lo van a transmitir a las generaciones venideras hasta hoy. ¿Triunfó el muchacho de Bialystok? Alejándose del escenario al menos puede declarar tranquilamente: misión cumplida. A muchos congresistas se les hizo un nudo en la garganta cuando oyeron, con ojos llorosos, que el Dr. Esperanto dejaba la autoridad que ellos todavía le reconocen.

El retiro anunciado por L. L. Zamenhof, hace ahora que el problema de la organización general del esperantismo pase a un segundo término. Además, la comisión especial creada en Amberes no ha acabado su trabajo y prefiere presentar su informe durante el congreso de Berna, en agosto de 1913. Zamenhof prometió asistir.

¡Que siga la fiesta! Durante todas las reuniones y fiestas del programa, a Luis lo asaltan por todos los lados reporteros gráficos y coleccionistas de autógrafos; firma tranquilamente todo lo que se le presenta: cuadernos, álbumes, abanicos, cintas verdes. Se le llama para que se haga fotos con todos los grupos, o con los que desean llevarse un recuerdo más personal. Zamenhof conserva su sonrisa. Gustosamente posa con dos héroes del congreso, el ruso Vassili Deviatnine[28] y el esperantista turco Román, que fue a pie desde París a Cracovia en treinta y dos días, mostrando que el amor al esperanto no está reñido con el amor al deporte. En el baile, durante las polcas y mazurcas que tanto le gustan, aplaude con entusiasmo los trajes nacionales de los danzarines búlgaros, alemanes, chinos, húngaros, turcos, españoles, polacos, caucasianos, etc. Las veladas teatrales son de una calidad excepcional: actores profesionales representan obras que el gran poeta polaco Juliusz Slowacki (1809-1849) había dedicado a Mazeppa, el atamán de los cosacos ucranianos, y que Grabowski tradujo al esperanto; después, Zamenhof y los congresistas asisten a la presentación de *Halka*, de Stanislaw Moniuszko, uno de los más grandes compositores de ópera polacos del siglo XIX. En Wieliczka, en las famosas minas de sal, a más de cien metros de profundidad, un espectáculo bellísimo espera a los visitantes: el laberinto de salas y corredores está totalmente iluminado por antorchas y, cuando la orquesta empieza a interpretar los primeros compases de un tema popular, los bailarines evolucionan en la orilla del lago subterráneo en un ambiente de sueño fantástico.

Antes de regresar a Varsovia, llevó a su esposa, a sus hermanos y amigos al barrio viejo de Cracovia, cuna de la cultura polaca. ¿No sería para ver por última vez, en la Stare Miasto, esas maravillas medievales que conoce desde hace tanto tiempo? Aunque no lo quiere reconocer, teme que no tenga ocasión de volverlas a ver.

¿Había presentido que pronto iba a comenzar el tiempo del adiós?

CAPÍTULO XV

La hora del adiós

No luchemos contra la fuerza de la necesidad, sabemos que es inexorable.

Esquilo, *Prometeo encadenado*

Carlo Bourlet ha muerto.

Zamenhof llegó a tiempo a la ceremonia de despedida, el 16 de agosto de 1913. Está con la cabeza baja, los ojos medio cerrados, los dedos entrecruzados, entre las tumbas del cementerio de Montrouge. Desgarrado por el dolor.

Aún no se ha echado la primera paletada de tierra sobre el ataúd del amigo que se va. El amigo viejo y querido, el apasionado defensor del ideal de la estrella, ha fallecido demasiado pronto, a la edad de cuarenta y siete años, víctima de un estúpido accidente. Alrededor de la fosa donde yace Bourlet ahogándose en el silencio eterno, muchos esperantistas franceses y de otros países, que han venido a rendirle homenaje, prometen que lo mantendrán vivo mientras perdure su memoria. El eminente matemático nacido en Estrasburgo, autor de veinte libros de matemáticas, álgebra y geometría, conocido por todos los estudiantes franceses, no será olvidado, pero, con el profesor en la Escuela Superior de Artes y Oficios, no se olvidará tampoco a la persona alegre que por su elocuencia, capacidad de convicción y entrega sin límites, supo atraer al esperanto a muchas personas, intelectuales, jóvenes y viejos, que admiraron su espíritu innovador y su capacidad de trabajo. Íntimo amigo del «majstro», quien escuchaba de buen grado sus opiniones y consejos, Bourlet era el combatiente ejemplar, el ayudante fiel del general Hippolyte Sebert con el que formó la vanguardia del esperantismo francés. Su fidelidad incondicional al movimiento hizo de él modelo de lealtad para todos los esperantistas[1].

La fatalidad golpeó a Carlo Bourlet el 12 de agosto en Annecy. Una espina de pescado tragada casualmente, un absceso en la garganta, unos cirujanos que hicieron, en vano, todo lo posible y la muerte del paciente algunas horas después.

Tan pronto como recibe la noticia, Zamenhof se pone en camino, interrumpe su recuperación en Bad Neuenahr, entre Colonia y Coblenza, y emprende el viaje en el primer tren a París. En Montrouge, conmovido y lloroso, pronuncia un homenaje corto y emocionado al científico, al matemático, al brillante pedagogo, al combatiente social, al hombre del que el mundo esperantista todavía podía esperar mucho:

“Estoy consternado; cada vez que he pensado en la suerte del esperanto, en su progreso, en su lucha, en sus esperanzas para el futuro, siempre aparecía ante mí en primer plano la figura de Bourlet. Aunque se trabajó mucho por el esperanto antes de Bourlet, desde el momento en que se afilió a nuestro grupo, entró nuestra causa una energía nueva. [...] Su importante firmeza dio al entonces todavía débil esperanto un apoyo potente y un fuerte impulso. Empezó una serie de conferencias que no eran sólo teóricas; cada una originaba la fundación de un grupo esperantista. [...] A su iniciativa, instigación y ayuda incansable, debemos un gran

enriquecimiento de nuestra literatura y la aparición de las obras más importantes en y acerca de nuestro idioma; a su iniciativa y enérgico trabajo debemos la fundación de instituciones importantes, como por ejemplo la Asociación Científica Internacional entre otras. No sólo trabajó en su país y en su ciudad, sino en otros muchos lugares donde se necesitaba ayuda, o donde surgía algún peligro para nuestra causa. Bourlet, incansable ayudante de nuestro querido general Sebert, siempre estuvo dispuesto con su trabajo y ayuda [...]. Los organizadores de los congresos de esperanto saben muy bien cuánto trabajó Bourlet, antes, durante y después de los congresos. En 1914 Bourlet aparece ante nosotros como el organizador directo del congreso de su propia ciudad, París; [...] prometió que el congreso sería grandioso [...] pero la muerte implacable dijo su última palabra.

[...] No todos los esperantistas saben cuánto debe nuestra causa a nuestro difunto amigo. Pero con el tiempo, todos los esperantistas entenderán lo importante que fue el trabajo de Bourlet, y entonces su memoria se honrará demasiado tarde para recompensar la ingratitud que sufrió por parte de algunos, mientras vivía [...]

¡Oh, Espíritu de nuestro querido amigo y camarada en la lucha, acepta mi último adiós y, a través de mí, el de todos los «samideanoj» para los cuales trabajaste con tanta abnegación!»

Que siga viva, que siga prosperando la única de las incontables lenguas construidas por el hombre, se debe a Bourlet, se debe a todos estos pioneros que, desde hace un cuarto de siglo, se han relevado al timón. Con paso lento y cansado, Zamenhof, pensando en ellos, se aleja de la sepultura, sobre la que se amontonan ramos de flores y coronas. Al volverse lanza aún una última mirada de despedida al que ahora abandona junto a otros entusiastas trabajadores, ya inscritos en la historia del esperanto. Sus nombres acuden a su memoria: Einstein, Trompeter, Wasniewski, Javal, el inglés W.T. Stead[2], desaparecido en el naufragio del *Titanic* la noche del 14 al 15 de abril de 1912, después el Dr. Henri Dor, muerto en octubre, y el ingeniero alemán Rudolf Diesel[3], inventor del motor que tomó su nombre, gran admirador del esperanto, y, ahora, Bourlet: tú que diste vida a la «lingvo internacia», ahora es ella la que te hará vivir a ti. El recuerdo acompañará a Zamenhof al congreso de Berna, donde es recibido el 24 de agosto por los «samideanoj» con el fervor habitual. Sin embargo, nada más llegar, intentó huir de toda clase de formalidades. Se mezcló lo más discretamente posible con los 1015 delegados de treinta países[4]. El lingüista René de Saussure preside, y en su discurso inaugural anuncia que después del retiro de Zamenhof en Cracovia, el esperantismo ha entrado en una nueva etapa. Llamado a la tribuna y saludado con una gran ovación, vive unos minutos emotivos cuando se le da una medalla de oro en nombre de todos los congresistas. A pesar de estar retirado de la dirección, se siente obligado a decir unas palabras:

“El esperanto ya no depende de un solo hombre para triunfar, ni de un único grupo. Unos vienen, otros se van, pero el esperanto seguirá su camino hasta que el ideal de una lengua internacional, que unirá a todos los pueblos con un vínculo de comprensión mutua, sea realizado victoriosamente para el bien de la humanidad”.

Una verdad que el Doktoro Esperanto transmitió a las generaciones de esperantistas hasta hoy, y contra la que, según él, sería inútil luchar.

Entre aplausos, Zamenhof vuelve a su sitio en el patio de butacas junto a Clara y sus tres hijos. Adam y Sofía han venido de Lausana, donde estudian Medicina y, para que la reunión familiar fuera

completa, los padres llevaron consigo a Lidia, la más joven. Tenía nueve años, la niña conocía algunas palabras en esperanto; las más útiles según ella, palabras como «*ĉokolado*» (chocolate) y «*bonan nokton*» (buenas noches); rechazó aprender más, pero para participar en el viaje y asistir al congreso esperantista en Berna sin aburrirse demasiado, —le dijo a su mamá— siguió un curso intensivo de esperanto: en seis semanas aprendió lo suficiente —¡es posible!— para que no la dejasen en casa. Y hoy Lidia está muy contenta de estar aquí, muy orgullosa de ser la hija del famoso señor al que todos admiran.

¿Significa la asistencia de la familia Zamenhof que el padre del esperanto deseaba manifestar públicamente, en el congreso de Berna, que tiene intención de alejarse un poco del movimiento para ocuparse más de su familia y de sus asuntos privados?

Así lo interpretaron algunos congresistas. Sin embargo, aunque ahora desempeña el papel de marinero anónimo en vez del de capitán, Luis sigue mostrando buena voluntad y nunca rehuye, cuando se le pide ayuda. Si se le consulta, está dispuesto a dar su opinión o aceptar las propuestas. Si se le informa de los acontecimientos más nimios, hace comentarios, pero recomienda, que los informes sean enviados a todos automáticamente. ¿Iría al congreso de París en 1914? Salvo su estado de salud, no ve nada que pudiera impedirle estar allí. ¿Qué opina del congreso universal en Edimburgo en 1915, como se prevé en Berna? No tiene nada que objetar. Y ¿sobre el congreso otra vez en los EE.UU.? Muy buena idea, opina, ya que volvió de Washington con muy buenos recuerdos. Siguió con interés los constantes progresos del esperanto en los EE.UU., sabe que el idioma cuenta allí cada vez con más amigos. Después de la fundación de los primeros grupos en 1905 en Nueva York, Filadelfia y Boston, nacieron otros muchos en Chicago y principalmente en Seattle, desde donde el esperanto se irradia a lo largo de la costa norte del Pacífico. Entre 1906 y 1908, un famoso periodista estadounidense, George Brinton McClellan Harvey, futuro embajador de los EE.UU. en Gran Bretaña, hizo propaganda del esperanto en el *North American Review*. A consecuencia de ello aparecieron muchos nuevos adeptos y simpatizantes, entre ellos grandes personalidades[5].

Zamenhof todavía cree realmente en su propio futuro esperantista, pero ha apostado de una vez por todas por el futuro del movimiento mismo y por esta obra de aproximación de los pueblos que, sin duda, tiene que desembocar en un triunfo total. ¿No ha asistido por la tarde, en el Casino de Berna, a una escena altamente simbólica? Después de que el abogado alemán Schiff hablara fervientemente de la amistad francoalemana, el general Sebert corrió hasta él para darle la mano, y también el coronel irlandés Pollen lo saludó mientras los congresistas, a coro, cantaban *La Espero*. Lo que un trío de esperantistas hermanados puede hacer, lo puede hacer todo el mundo. ¡Ése es el credo del Doktoro Esperanto! En esta tierra pacífica de Suiza, no puede imaginar, en 1913, que pronto empezarán a tronar los cañones en Europa...

Precisamente ese mismo año Zamenhof habría deseado convocar un congreso sobre «*homaranismo*» en esa tierra hospitalaria, Suiza, como alguna vez había sugerido Javal. De ello informó a Bourlet, que le persuadió a rechazar el proyecto. Grabowski opinó lo mismo: Suiza permitiría el congreso, pero ¿cree Luis que alguien aceptaría participar? ¡La hora del «*homaranismo*» no ha llegado todavía! Sin embargo, liberado de la responsabilidad y de las obligaciones impuestas por el movimiento esperantista, intentó un tímido retorno al «*homaranismo*» por medio de un librito que publicó en Madrid en 1913, tras la negativa de Hachette a publicarlo. Los principios del «*homaranismo*», anteriormente definidos en publicaciones anónimas, se expusieron otra vez, esta vez con la firma del Dr. L. L. Zamenhof. Pero el autor intentó concretar su pensamiento en un lenguaje

simple y moderno, esperando hacer comprender mejor al lector sus conceptos religiosos personales.

“Puedo llamar por el nombre de Dios o por otro nombre a la fuerza más alta, incomprendible para mí y que es la causa de las causas en el mundo material y moral, pero soy consciente de que todos tienen el derecho a imaginar la esencia de esa fuerza tal y como les dicta la prudencia y el corazón o las enseñanzas de su Iglesia. Nunca debo odiar o perseguir a alguien porque su fe en Dios sea distinta a la mía.

Soy consciente de que la esencia de los verdaderos mandatos religiosos radica en el corazón de los hombres, en su conciencia, y de que el principio fundamental de esos mandatos es: haz con los otros lo que deseas que los otros hagan contigo; todo lo demás de la religión lo veo como añadidos que cada hombre, conforme a su credo, tiene el derecho de considerar como obligaciones impuestas por la palabra de Dios, o como comentarios que, mezclados con leyendas, nos dieron los grandes maestros de los diversos pueblos y como costumbres establecidas por la gente y cuya realización, o no, depende de nuestra voluntad.

Si no creo en ninguna de las religiones reveladas existentes, no tengo que permanecer en ninguna de ellas sólo por motivos étnicos, y con mi permanencia equivocar a la gente por mis propias convicciones y perpetuar la separación de las razas durante interminables generaciones, sino que debo llamarme librepensador abierta y oficialmente —si las leyes de mi país lo permiten—, sin identificar el pensamiento libre especialmente con el ateísmo, pero reservando a mi creencia una libertad total”.

Los valores del Dr. Zamenhof, visionario independiente y experto conocedor del alma humana, se definen en un artículo en el que había trabajado mucho, y que después no había querido enviar a algunos grandes periódicos internacionales:

“De las personas que creen que su religión es la única y la verdadera revelada por Dios, no podemos hablar, ya que no podemos ni queremos obligar a nadie a dejar su credo; además, ni siquiera sufren la división de la humanidad, ya que la feliz sensación de que ellos son los únicos que tienen la verdad divina, les recompensa con creces de los grandes sufrimientos. Pero existe hoy un gran número de personas, que desde hace tiempo han dejado de creer en los dogmas particulares de una u otra Iglesia, que no se distinguen unas de otras por su fe personal y a las que, por tanto, la religión no debería en ningún caso separar, cuando de hecho la religión las separa aún más que a los creyentes.

La causa es la siguiente: la mayoría de la gente necesita para su vida unas normas externas, sin las que se sienten como perdidos; necesitan no sólo un programa ético concreto, sino también algunas costumbres, fiestas, ceremonias para los principales momentos de la vida y de la muerte: todo esto lo podemos tener sólo cuando pertenecemos a una comunidad religiosa definida. Como el paso a otra comunidad religiosa exige aceptar los dogmas, que el no creyente no puede aceptar, al no desear mentir, el no creyente permanece en la comunidad religiosa en la que nació. Esto, se quiera o no, lo obliga a ser hipócrita, y esta hipocresía toma su forma más dura en la educación de los niños, que ven constantemente que su padre habla de una manera pero actúa de otra, haciendo lo que Dios prohíbe, etc. A causa de la aparente pertenencia a las distintas religiones, en razón de las diferentes costumbres y modos de vida y del constante recuerdo de las diferencias de

origen, entre el no creyente de una religión y el no creyente de la otra siempre hay un muro que los separa.

Existen personas que tienen el coraje de apostatar públicamente de la religión en la que han nacido y adherirse a escondidas a la comunidad de los agnósticos, pero de eso tampoco sacan provecho.

Cuando olvidan todas las tradiciones religiosas, las fiestas, toda sumisión a las reglas de la vida, entonces su vida se vuelve demasiado prosaica y también esto se refleja con sufrimiento en la educación de los niños, porque a los niños no se les puede educar con teorías abstractas, necesitan señales y sensaciones externas. El hijo de un no creyente nunca puede tener en su corazón este calor y esta bondad que la Iglesia, las costumbres tradicionales, la presencia de Dios en su corazón, da a los hijos de una persona religiosa. El hijo de un no creyente sufre cruelmente cuando ve a otro niño, con semblante feliz, ir la iglesia o prepararse para la fiesta religiosa, mientras pregunta a su padre ¿cuál es nuestra religión?, ¿dónde está nuestra iglesia?, y recibe por respuesta: Dios no existe, no tenemos iglesia.

Y sin embargo esta ausencia de religión no ayuda mucho a eliminar las barreras religiosas entre los seres humanos, porque sólo la igualdad positiva, no la negativa, puede unir a la gente”.

¿Se puede considerar judío al que afirma lo anterior? ¿No es más exactamente un auténtico «homarano», un hombre entre los hombres? A estas preguntas Zamenhof respondió rechazando participar en París, en 1914, en el primer congreso de la Liga Mundial de Esperantistas Judíos:

“Yo, desgraciadamente, no puedo daros mi adhesión —les escribió—. Por mis convicciones, soy «homarano» (miembro de la humanidad), y no puedo unirme al objetivo e ideales de un grupo o religión específica. Estoy profundamente convencido de que todo nacionalismo representa para la humanidad la mayor desgracia, y de que el objetivo de todos los hombres debería ser crear una humanidad fraternal. Es verdad que el nacionalismo de los pueblos oprimidos como acto de autodefensa —es más perdonable que el nacionalismo de los pueblos opresores; pero si el nacionalismo de los fuertes es innoble, el de los débiles es imprudente; el uno engendra al otro lo refuerza y los dos terminan por crear un círculo vicioso de desgracias de las que la humanidad nunca saldrá, a menos que cada uno de nosotros sacrifique su propio egoísmo de grupo y se esfuerce en fundamentarlo sobre un terreno neutral. Esta es la causa por la que, a pesar de los sufrimientos desgarradores de mi pueblo, no quiero unirme al nacionalismo hebreo, y quiero trabajar sólo a favor de una justicia absoluta entre los seres humanos. Estoy totalmente convencido de que haciéndolo contribuiré mejor a la felicidad de mi pueblo que con una actividad nacionalista[6] ...”

Durante los meses que siguen al congreso de Berna, en la vida de Zamenhof se mezclan alegrías y decepciones, noticias buenas y malas. ¿Su salud? En diciembre de 1913 escribe a Théophile Cart: “Mis fuerzas ya están agotadas y realizo mis trabajos con mucha dificultad”. Pero, incluso enfermo, el Dr. Esperanto se sigue informando puntualmente de la vida del mundo esperantista, que sigue un camino lleno de éxitos y adversidades.

Sin embargo, Zamenhof no se abandona al pesimismo. ¿Ha olvidado alguna vez su noble y fuerte ideal?

A principios de 1914 escribe a Sebert:

“El año pasado fue para nosotros realmente desdichado; sin embargo, no tenemos motivos para desesperar, ya que justamente el hecho de que, a pesar de las importantes pérdidas, nuestra causa sigue tranquilamente su camino, debe reconfortarnos, porque nuestra causa ya no depende ni de personas ni de circunstancias. Tampoco tienen que asustarnos los ataques ni las protestas constantes de algunas personas dentro de nuestras filas, ya que usted notó, ciertamente, desde hace tiempo, que a estos ataques la gran mayoría de los esperantistas no le prestan atención; los conflictos internos existen casi únicamente en París y espero que también allí todo, tarde o temprano, se tranquilice.

Es verdad que nuestro objetivo no hace, en este momento, grandes progresos; pero vive con vigor y esto es suficiente. Tarde o temprano nuestros enemigos se cansarán y entonces nuestra causa florecerá de nuevo”.

Por consiguiente, el congreso de 1914, en Francia, debe ser un acontecimiento bello y grande. Las fechas están fijadas: del 2 al 10 de agosto. ¿Y qué se sabe del local? Léon Gaumont propuso el palacio que lleva su nombre, el cine más grande del mundo. Bourlet inició los primeros preparativos poco antes de morir, y la propaganda que había hecho produce ahora efectos espectaculares. Desde primeros de año, cientos de esperantistas de todas partes del mundo han anunciado su asistencia. Los organizadores esperan que venga mucha gente a París; el Décimo Congreso Universal ha de ser un acontecimiento extraordinario. Los rayos de la «Ciudad Luz» juegan a favor del esperanto.

Zamenhof aceptó que se representase en París su traducción de *Georges Dandin*; entre todas las obras de Molière, esta comedia cruel es tal vez su preferida, quizá porque el autor critica sutilmente las desgracias que pueden causar las diferencias sociales. Espera que sea posible incluir en el programa de la velada teatral, al menos en parte, la versión en esperanto de *La mort de Socrate*, comedia en cuatro actos de Charles Richet[7], traducida por Jean Couteaux, doctor en Derecho. Aparte de la creación literaria, todo lo que se relaciona con la traducción al esperanto de prosa, poesía o teatro despierta el interés y la aprobación del Dr. Zamenhof. Desde hace unos años ve con alegría que los estantes de su biblioteca se llenan de traducciones y las cartas que recibe contienen testimonios de esperantistas de lejanos países, que son felices de leer, gracias al idioma internacional, obras de todo el mundo, aún no traducidas a sus lenguas maternas, las así llamadas lenguas minoritarias por contraste con las lenguas dominantes, el inglés, el francés, el alemán, el español, el ruso, etc. Así se prueba que el ideal del esperantismo es la divulgación de la herencia cultural de todos y cada uno de los pueblos. ¿Cómo no iba a aceptar con placer Zamenhof el trabajo de los traductores, hecho voluntariamente para los lectores esperantistas de todos los países, grandes o pequeños? Casi todas las obras maestras les interesan, y el catálogo del idioma auxiliar se acrecienta día tras día. Contiene obras clásicas y modernas, comedias y tragedias.

La edición en esperanto de obras de la literatura española[8] también fue importante en estos primeros años. Entre otras se tradujeron las siguientes: tres capítulos de *El Quijote*, (1905, traducidos por V. Inglada, C. Bourlet y G. C. Law para un concurso organizado con motivo del tercer centenario de la obra de Cervantes). El texto completo de la obra inmortal lo tradujo en 1977 F. de Diego y lo publicó la Fundación Esperanto en Zaragoza. *El médico a palos* de L. Fernández de Moratín (1906, V. Inglada), *La malquerida* de J. Benavente (1906), *El sí de las niñas* de L.

Fernández de Moratín (1907, N. Maclean), *El licenciado Vidriera* de M. de Cervantes (1908, J. Perogordo), *La perfecta casada* de fray Luis de León (1909, A. Jiménez Loira), *El nido ajeno* de Benavente (1909, V. Inglada), *Vergara* de B. Pérez Galdós (1911, F. Redondo), etc. Algunas de estas obras se publicaron primero en fascículos encartados en las revistas de la época. En 1908 aparece la primera traducción del catalán, *La mare* de Santiago Rusiñol, traducida por A. Sabadell, quien en 1909 traduce del mismo autor *Fulls de la vida*.

De las literaturas de otros países, si se citasen aquí algunos nombres de autores traducidos por los primeros esperantistas, la lista se haría interminable para dar una idea del gran trabajo realizado en veinte años en el campo de la traducción. Zamenhof tiene motivos para estar contento del camino que en el campo de la cultura abre el esperanto.

Después de algunas semanas la estrella verde se eleva sobre el cielo parisino. Quizás logre hacer volver la concordia entre los esperantistas franceses. Esto es un sueño, cuya realización Zamenhof desearía ver tras tantos años de desacuerdos, disputas, ambiciones frustradas, en suma, todo lo que choca con sus sentimientos de ciudadanos del mundo.

El Doktoro Esperanto no se imagina que la muerte pronto va a llamar a la puerta de Europa. En Berna se había despedido para siempre de los congresos universales de esperanto, pero él no lo sabe.

CAPÍTULO XVI

Fin de la misión

Zamenhof fue, según el noble significado etimológico de la palabra, «un pontífice» de la humanidad.

Con los años figurará como «un apóstol»...

Su final, al derrumbarse sus sueños, le pone una aureola.

Camille Aymonier[1]

Hay peligro de una nueva guerra balcánica. La crisis diplomática de julio parece anunciarla.

Una vez más, los intereses de Rusia y Austro-Hungría entran en conflicto, como durante las dos guerras balcánicas. En 1912, la alianza balcánica (Serbia, Grecia, Bulgaria y Montenegro) vencieron a Turquía y el tratado de Londres acabó con el desmembramiento del Imperio Otomano en Europa.

Después, tres miembros de la alianza —Bulgaria, por un lado, Grecia y Serbia por otro— se disputaron los territorios conquistados y sojuzgados; los búlgaros tuvieron que firmar el tratado de Bucarest cediendo Macedonia a sus opositores.

Pacificación en los Balcanes al inicio de 1914. En junio, en las principales capitales europeas, la mayor parte de los diplomáticos son optimistas; las relaciones internacionales no son cordiales, pero en ningún lugar se anuncian tormentas.

De pronto, el 28 de junio, se produce el atentado de Sarajevo: el archiduque Francisco Fernando, heredero del emperador austro-húngaro Francisco José, es asesinado por un nacionalista serbio. En Viena se sospecha que el gobierno serbio es cómplice. Razón suficiente para lanzar a la región a una nueva crisis.

Tras un acuerdo con Alemania, el 23 de julio, después de tres semanas de reflexión, el gobierno austro-húngaro lanza un ultimátum al serbio, en el que una de las condiciones parece inaceptable: Viena exige la participación en la investigación organizada en Belgrado para localizar a los cómplices del atentado. El rechazo de los serbios no sorprende a nadie. El 28 de julio, Austria-Hungría les declara la guerra.

Ese día, camino de París, el Dr. L. L. Zamenhof hace un alto en Berlín, donde tenía previsto encontrarse con su sobrino. Clara, fiel a su puesto de esposa modelo, amantísima y abnegada, le acompaña. No quiso dejar a Luis viajar solo: puede producirse un paro cardíaco en cualquier momento, es su deber estar constantemente junto a su esposo enfermo, dispuesto a arriesgar todo por la buena causa. El Dr. Zamenhof había salido de Varsovia sin inquietud. Está convencido que una gran guerra es imposible: los pueblos han evolucionado mucho, anhelan sólo la paz, la hermandad, la concordia; ya no aceptarán ser víctimas inocentes de los belicistas.

En París todo está preparado para recibir a los 3739 inscritos en el congreso, de los que alrededor de 2500 proceden de una cincuentena de países[2]. Es un nuevo récord. En el Gaumont Palace se adorna el gran salón con plantas, ondean banderas verdes sobre el escenario y en los balcones. Una

pancarta que anuncia la inauguración del *Deka Universala Kongreso de Esperanto* pende sobre la entrada. El diputado Paul Painlevé[3], matemático y miembro de la Academia de Ciencias, había anunciado tiempo atrás que iba a participar en la sesión inaugural. Su discurso será interesante. La simpatía que siempre había manifestado Painlevé hacia el esperanto es bien conocida entre los esperantistas.

¿Qué hará el régimen zarista?, se preguntan en el entorno de Zamenhof, desde que Moscú, el 24 de julio, anunció su intención de no dejar someter a Serbia. Hay movilizaciones en Rusia desde el 29 de julio, las tropas se han desplegado a lo largo de la frontera austro-húngara. A causa de las alianzas y los intereses, los acontecimientos se precipitarán y la esperanza de que la guerra no traspase los límites de la península balcánica se reduce día tras día. Alemania, aliada de Austro-Hungría, protesta contra las medidas militares rusas; el 30 de julio decreta la movilización general y, al día siguiente, exige que Rusia rechace esas medidas, y al mismo tiempo invita a Francia, aliada de Rusia, a mantenerse neutral en caso de una guerra germano-rusa. París lo rechaza. Movilización general en Francia. En la tarde del sábado 1 de agosto, Alemania declara la guerra a Rusia.

Los esposos Zamenhof, a los que se espera en París esa tarde, están inmovilizados en Colonia, donde se hizo detener su tren. Félix Zamenhof se había roto una pierna en Berlín y no había podido hacer el viaje con ellos. Eran tres enemigos extranjeros atrapados en Alemania[4]. ¿Cómo regresarán Clara y Luis a Varsovia? En la estación de Colonia hay una gran agitación. Los servicios postales están suspendidos, Luis no puede telegrafiar a Varsovia ni a Francia. Mientras tanto, en París, los organizadores del décimo congreso discutían con los británicos John Warden y Bolingbroke Mudie: decidieron conservar parte del programa del día siguiente, con la inauguración oficial a las veinte horas y seguida de una rápida clausura, si la situación internacional no variaba.

El domingo 2 de agosto, París está inmerso en un angustioso silencio: no circulan los coches en la ciudad, pero hay mucha gente en las calles. Una riada humana se mueve sin rumbo, intranquila, por la capital, y en la estación tienen lugar escenas desgarradoras cuando parten los primeros trenes militares. El Gaumont Palace abrió sus puertas a los novecientos congresistas asistentes. Se les informa de que se celebrará la sesión inaugural. Será de puro trámite. Empieza a la hora prevista, bajo la presidencia de Gabriel Chavet. Alfred Agache lee el discurso del general Sebert, que no pudo asistir. Se saluda la memoria de Carlo Bourlet. Se pronuncian algunos breves discursos, que tratan principalmente de los acontecimientos en Europa. Dos horas después finaliza el Décimo Congreso Universal de Esperanto. El siguiente congreso tendrá lugar en 1915 en los EE.UU. Los delegados se dispersan por pequeños grupos en la negra noche, hablando vivamente de la tormenta que sacude a toda Europa, y de las desgracias que no podrán evitar, probablemente, los esperantistas de todos los países, a pesar de ser «samideanoj» se verán capturados sin quererlo por el engranaje de la violencia, mientras la diplomacia de la inteligencia cede ante la sed de prestigio y poder. El mundo al que debía iluminar la estrella verde corre hacia una pesadilla de odios nacionalistas[5].

De pesadilla fue también el viaje de vuelta de los esposos Zamenhof. Desde Colonia, donde en la confusión general perdieron dos baúles con ropa, Clara y Luis viajaron de vuelta a la frontera germano-rusa. Allí se tropezaron con el lenguaje de la guerra: el paso de un país a otro está desde ahora terminantemente prohibido. ¿Qué hubiera podido hacer el padre del esperanto frente a la lógica de las banderas y de las barreras fronterizas? Los esposos parten para un viaje interminable, primero a Berlín, después a la frontera danesa, en trenes abarrotados, donde faltan asientos y donde el calor de agosto es sofocante. Necesitarán más de catorce días para regresar a Varsovia por la isla alemana

de Rügen, en el Mar Báltico, tras haber viajado por Suecia y Finlandia en condiciones penosas y de una extrema incomodidad moral y física.

L. L. Zamenhof, apasionado idealista, pacifista al servicio de la fraternidad entre los pueblos, había creído desde el principio que la razón terminaría por imponerse. De vuelta a casa vivirá con profunda tristeza el estallido de las hostilidades. Acababa de ver negados por la cruel realidad sus sueños de solidaridad internacional; desde ahora, aislado de la mayor parte de sus amigos esperantistas, lo harán sufrir enormemente los acontecimientos que sacuden a las naciones sin rumbo y que hieren a todos los pueblos en nombre de una gloria inútil e inhumana.

Zamenhof, símbolo de esperanza para miles de personas, no es, sin embargo, hombre que se rinda ante la suerte adversa. Recuperará poco a poco el coraje, a pesar de las crisis cardíacas cada vez más frecuentes y más agudas.

La familia había abandonado no hacía mucho la casa de la calle Dzika, donde durante diecisiete años fue de un apartamento a otro, de la consulta a la vivienda. La casa nueva está en la calle Krolewska 41, frente a un parque arbolado; Clara había querido que su esposo pudiera pasear y respirar aire puro. Tras volver, por fin, con sus familiares, también Adán se preocupa del bienestar de su padre. Desde ahora lo libera de la consulta, que estaba en la dirección antigua, y lo anima a buscar el reposo dedicándose a su labor literaria. Ya que, para ese cuerpo lleno de sufrimiento, el trabajo mental es una distracción muy valiosa...

Efectivamente, a pesar de sus problemas de salud y de las privaciones impuestas por la guerra, no duda en reemprender su traducción del Antiguo Testamento. Trabaja sin cesar durante varios meses, como si aspirara a un premio esperantista. Ya hace más de siete años que había iniciado esa empresa colosal. Un trabajo agotador que no lo atemorizó de ninguna manera. Aprovechará el tiempo de la guerra y la disminución de su correspondencia para acabarlo.[6]

Zamenhof, absorto en muchas obligaciones durante su vida, no descuida mostrar con su práctica que la traducción literaria —que constituye alrededor de una cuarta parte de su biblioteca de esperanto— es todo un arte por derecho propio, tanto más sublime dada la flexibilidad misma del esperanto.

Adán Zamenhof observaba a su padre: *“el trabajo diario estaba programado y debía ser realizado: tantas páginas de traducción diarias, tantas al mes. Me admiró la puntualidad con la que el trabajo estuvo acabado en la fecha prevista a su inicio en el calendario. Y si, por ejemplo, se había fijado tres días de descanso al terminar la traducción de la Biblia, los Cuentos de Andersen ya estaban en el escritorio al cuarto día”*.

Pero pronto *“la enfermedad cardíaca le impedía cada vez con más frecuencia el trabajo regular en la máquina de escribir. De vez en cuando Luis tenía que guardar cama durante algunos días, pero no dejaba de trabajar. Incluso enfermo, tomaba notas y si alguna vez entrábamos en su habitación, para ver si dormía o si necesitaba algo (nunca llamaba a nadie), casi siempre lo veíamos con el lapicero en la mano”*.

En agosto de 1915, después de meditar largamente sobre la suerte de los pueblos europeos, redacta un artículo que firma con su nombre. Enviado a Gran Bretaña a través de Suiza, país neutral, el artículo titulado *“Después de la Gran Guerra. Llamada a los diplomáticos”*, será publicado en esperanto y en inglés en varios periódicos. Al contrario de lo que podría pensarse por el título, no se

trata sólo de una carta abierta a los gobernantes, a los dominantes, una categoría social entonces inaccesible para los dominados.

Se le puede considerar el testamento político del creador del idioma de la paz, de la unión y de la armonía, inspirado por la inmolación de los pueblos europeos en el altar de la Patria.

El documento manifiesta la elevación del pensamiento del padre del esperanto y su sentimiento por los derechos humanos frente al azote de la guerra. Guarda un significado realista y profundo, si se le relaciona con la evolución de la situación en los Balcanes desde 1914 hasta hoy; expresa ideas cuya modernidad es incontestable durante este período de agitación vivido por los pueblos sobre el planeta Tierra. Es sorprendente la clarividencia de Zamenhof en esa época, hace casi un siglo, en el que la Gran Guerra estaba en su apogeo. Los términos empleados son aplicables también a la solución buscada por la amenaza o por la vuelta a la violencia en la antigua Yugoslavia desmembrada, lo mismo en Bosnia-Herzegovina que en el problema de Macedonia[7].

“Cuando haya terminado esta gran matanza que tanto deshonra al mundo civilizado, los diplomáticos se reunirán y se esforzarán por restablecer las relaciones entre los pueblos [...]

¿Os contentaréis con rehacer y remendar el mapa de Europa? [...]

No conseguiréis nada rehaciendo el mapa, ya que lo que es justo para un pueblo es una injusticia para otro pueblo. [...] Sobre cada porción de tierra en disputa vertieron su sangre, no uno, sino varios pueblos, y si decidierais que ese u otro pedazo de tierra debe pertenecer a ese u otro pueblo, no solamente cometeréis una injusticia, sino que tampoco eliminaréis sobre ese pedazo de tierra la causa de un futuro conflicto”.

Primera recomendación a los diplomáticos:

“Proclamad solemnemente, como decisión plenamente garantizada por todos los poderes europeos, este principio elemental y natural [...]: todo país pertenece moral y materialmente, en igualdad de derechos, a todos sus hijos [...]”

Ciertamente, *“sería mejor que, en vez de tener diversos estados europeos grandes y pequeños tuviéramos, alguna vez, unos Estados Unidos Europeos, pero todavía es demasiado pronto para hablar de eso...”* ¡Es verdaderamente demasiado temprano en 1915, mientras los ejércitos austríaco y alemán acumulan victorias, para hablar de un federalismo europeo!

Mientras tanto, ¿qué hacer?, ¿preparar la confraternización? Sin duda. Sin embargo Zamenhof sabe muy bien *“que el odio entre los pueblos no desaparecerá en un día, hagan el arreglo que hagan los diplomáticos. Este trabajo —opina— pertenece a las personas particulares, por medio de la persuasión, la educación, la costumbre, etc”.* De los diplomáticos espera *“sólo que nos den la posibilidad de hacerlo. Es fácil hermanar a los hombres libres y con igualdad de derechos, pero es imposible mientras que algunos se consideren maestros legitimados para informar a los otros”.*

Zamenhof propone cuatro ideas principales:

Todo Estado pertenece moral y materialmente a todos sus habitantes naturales y naturalizados, sea cual sea su lengua, religión u origen. Ningún pueblo en ningún país debe tener derechos y obligaciones superiores a los de otro pueblo.

Todo ciudadano tiene pleno derecho a usar el idioma que quiera, y profesar la religión que desee[...].

El gobierno de cada país es responsable de las injusticias que se cometen en él, ante un Tribunal Permanente Paneuropeo, creado por consenso entre todos los países europeos.

Todo país y toda provincia debe llevar no el nombre de un pueblo, sino un nombre geográfico neutral, aceptado de común acuerdo por todos los pueblos”.

Conclusión:

“Pero recordad que el único remedio para conseguir esa paz es eliminar de una vez por todas la causa principal de las guerras, que ha sobrevivido desde la más remota antigüedad y que es el dominio de unos pueblos sobre otros”.

¿Es Zamenhof un iluso? Quizá. Sin embargo su reflexión tiene en nuestro mundo una inquietante actualidad. ¡Nos pide que nos acordemos! Hoy se asombraría al constatar que, después de la desaparición del Imperio Soviético y del mosaico yugoslavo, la memoria de los europeos es verdaderamente muy corta...

Desde 1916, su salud empeora mes a mes.

Su hermano León informa que *“los ataques de angina de pecho, en un principio esporádicos, en mayo del año pasado se hicieron tan frecuentes que le impidieron no sólo toda actividad profesional, sino también su trabajo relacionado con el esperanto. Estas crisis a menudo le impedían dormir, y la inactividad forzosa lo ponía muy nervioso...”*

Fumaba mucho.

Adán Zamenhof cuenta que *“los médicos le prohibieron fumar, pensando que de esa manera mantendrían la fuerza de su corazón. Dejó de fumar por algún tiempo [...] Pero esa abstinencia del tabaco era para él un verdadero suplicio [...] Nunca había podido trabajar sin fumar”.*

Las noticias de la guerra —las batallas sangrientas de 1916, la batalla de Verdún, la ofensiva de los aliados a lo largo del río Somme, la ofensiva rusa en Loutzk— agobiaban al hombre que, durante toda su vida, había tenido la esperanza de que la humanidad no conociera más tiempos de odios y masacres.

A Edmond Privat, que había llegado procedente de Suiza a finales del año, le confiesa sus dudas sobre el futuro de la humanidad: sólo vivirá en armonía cuando todos sus miembros, sin excepción, sean libres, y cuando los gobierne una autoridad soberana mundial. Privat lo encuentra muy debilitado: *“Su esposa no me ocultó sus preocupaciones, —contará cuarenta años después en la radio suiza—. Su corazón ya no funcionaba normalmente. Sólo podía hablar en voz baja y respiraba con dificultad. [...] Todavía trabajaba en su proyecto del «homaranismo». Deseaba*

convocar un congreso de universitarios para discutir la creación de un marco universal para personas de diversos pueblos y religiones, que se sentirían unidos por una ética y tolerancia comunes, y lo contrariaba la idea de no poder dirigir él mismo ese trabajo. «Era el objetivo de toda mi vida, por el que lo habría dado todo.», repitió a su joven amigo suizo «*¡Si no estuviese tan débil, tan impotente, aquí, tan aislado del mundo!*» Privat sintió profundamente “*la llamada dramática del alma de su amigo*”, en tal grado, dijo, que “*después influyó en toda mi vida...*”

Durante los dos primeros meses de 1917, aunque su salud apenas había mejorado, tiene esperanzas renovadas y hace proyectos nuevos: quizá logre redactar el gran diccionario de esperanto, en el que piensa desde hace tiempo...

Afronta las pruebas del dolor físico con tranquilidad y estoicismo, León Zamenhof escribe que nunca le oyó quejarse. Adán lo confirma: “*Nunca se quejó, porque no quiso que nadie sufriera a su alrededor*”.

Desde hace dos años, las escasas noticias que recibe del mundo esperantista le traen algo de consuelo.

El Undécimo Congreso, más estadounidense que universal, tuvo lugar en agosto de 1915 en San Francisco, con 163 participantes de dieciséis países y muy pocos europeos.

Tema principal: ¿Cómo reorganizar las fuerzas (esperantistas) después de la guerra?[8] Donald Evans Parrish, de la Cámara de Comercio de Los Angeles, se esforzó en la organización; su tenacidad y dinamismo eran conocidos en California y en los muchos países europeos que había visitado.

En la isla de paz que es Ginebra, en medio de una Europa en llamas, la revista *Esperanto* pudo reaparecer en enero de 1915, después de una interrupción de seis meses. Héctor Hodler, que tenía entonces veintiocho años, la utilizó para informar a los esperantistas cercanos y lejanos, en gran parte aislados. Logró organizar servicios de reenvío postal entre los estados beligerantes; las cartas en esperanto llegaban abiertas a la UEA, que las remitía al destinatario, traducidas si era preciso. En un artículo titulado *Super* (sobre, encima de), Hodler escribe: “*Tenemos obligaciones que nos impone nuestro esperantismo... obligaciones de creer que ningún pueblo tiene el monopolio de la civilización, de la cultura o de la humanidad. Tenemos el deber de creer que ningún pueblo tiene el monopolio de la barbarie, de la perfidia o de la estupidez... Si queremos construir un nuevo edificio sobre las actuales ruinas, se necesitarán trabajadores que no se asusten de las dificultades de la reconstrucción... Nosotros, los esperantistas, debemos ser el embrión de esas élites. Para llevar a cabo dignamente nuestro trabajo, conservemos nuestro ideal y no nos dejemos abatir por la desesperanza o el pesar*”. Hodler recibió muchos testimonios de aprobación desde las trincheras de ambos bandos. Zamenhof, que estaba orgulloso de ese discípulo suizo, leía sus artículos con gran emoción. Piensa que gracias a esperantistas como Hodler, el mensaje del esperanto vivirá después del desorden de la guerra.

Además, la vitalidad del movimiento se manifiesta en todos los continentes, en los EE.UU., en el Extremo Oriente, en Brasil, en Australia, etc. Se imparten cursos de esperanto en algunos campos de prisioneros, en ambos bandos, y esta enseñanza mantiene la esperanza de los infelices prisioneros y de los heridos en los hospitales. Atormentado por el drama vivido por millones de familias, por tantos sufrimientos inútiles, por la gran suma de recursos materiales y monetarios, de fuerzas y vidas humanas derrochadas para destruir, mutilar, aplastar, enlutar, cuando es tan difícil unir esos medios y

fuerzas para construir, curar, alegrar la vida, repartir alegría y felicidad, ¿era consciente Zamenhof de lo bueno, del consuelo que el idioma internacional y el ideal del esperantismo aportaba a un gran número de prisioneros, en su mayoría jóvenes? Como no se dispone de ningún testimonio documentado, no es seguro que fuera consciente de la magnitud y significado del fenómeno sociocultural que, siendo niño, había observado en la Plaza del Mercado de Bialystok.

Llegan a Varsovia, con algo de retraso, algunas buenas noticias del mundo literario francés. El Premio Nobel de Literatura acaba de ser otorgado a un luchador del esperantismo, el ferviente y generoso, y gran patriota, Romain Rolland. La llamada al amor universal que confió a su *Jean Christophe*, el famoso escritor la encontró en la obra de Zamenhof: *“Para que los pueblos se pongan de acuerdo, primero tienen que conocerse —dijo—. El esperanto puede devolver la capacidad de oír a esos sordos que están encerrados secularmente en su propio lenguaje”*. Desde hace años, son muchos los escritores franceses atraídos por las ventajas del idioma auxiliar. Sagazmente, el poeta François Coppée, académico, vio en el esperanto el medio para *“preservar a los idiomas nacionales contra la penetración, que cada día los desnaturaliza y deteriora por el contacto más o menos íntimo de los diferentes pueblos”*. Para el novelista Léon Frapié, que recibió el Premio Goncourt en 1904, el esperanto ofrece *“una solución racional al problema lingüístico”*, la única *“que respeta los derechos adquiridos y las susceptibilidades legítimas de todas las naciones, que se disputan virulentamente el cetro del mundo”*. Jules Claretie, tras convertirse en defensor modélico, exclamó: *“el esperanto es maravilloso..., es imposible, para una persona normal, no entusiasmarse con esa obra”*. Finalmente, Henri Barbusse, que en 1916 publica su obra maestra *Le feu*, por la que recibirá el Premio Goncourt al año siguiente, declaró: *“Es necesario que, si los hombres quieren liberarse de sus cadenas seculares, intenten comprenderse; y, para que se comprendan, es necesario que hablen el mismo idioma”*, ya que *“las buenas intenciones que tienen los unos hacia los otros”* son *“casi siempre entorpecidas por la confusión del idioma”*; el esperanto, un idioma lógico que sigue *“en todos los sentidos y en todos los matices las complicaciones del pensamiento”*, tiene *“una arquitectura lingüística admirable... fruto de la profunda intuición”*, que responde a esa necesidad.

Las opiniones de los literatos concuerdan con las conclusiones del eminente lingüista Michel Bréal, creador de la semántica, la ciencia de los significados, fallecido en 1915: *“Los idiomas existentes, al mezclarse, proporcionan la trama del esperanto. Eso se puede despreciar; si nuestros ojos [...] pudieran ver en un instante de qué está hecho el idioma de Racine y Pascal, percibirían una amalgama muy similar [...] El objetivo no es, por supuesto, desposeer del idioma a nadie, sino tener un idioma auxiliar común, es decir, junto con y además del idioma nacional, un medio de comunicación común aceptado voluntaria y unánimemente por todas las naciones civilizadas del mundo”*. En suma, una gran parte de los literatos franceses coinciden con la opinión expresada en 1912 por el escritor Victor Margueritte, cuya gran carrera militar no embotó sus sentimientos humanos, sino todo lo contrario: *“Gracias al esperanto, la Torre de Babel puede resurgir de sus ruinas legendarias, erigirse sobre un mundo pacificado, como un gran faro progresista, construido día a día con la alegre colaboración de las razas reconciliadas al fin”*. Y el futuro autor de *La garçonne* (1922) deseando tanto la emancipación de la mujer como la intercomprensión de los pueblos —lo demostrará en 1931 en *La patrie humaine*— concluye: *“No sonrío al oír hablar del esperanto, el idioma universal”*. El humorista y escritor de teatro Tristan Bernard hace tiempo que dejó de sonreír. Convertido al esperantismo por su amigo Ernest Archdeacon, el autor de *L’anglais tel qu’on le parle* (1899) comedia en un acto traducida al

esperanto por Gaston Moch con el título *Angla lingvo sen profesoro*, una vez exclamó: “*¡Increíble, empecé a estudiar el inglés diez veces y nunca logré aprenderlo!*”

Y de pronto apareció en la vida de Luis un símbolo reconfortante de las alianzas que el esperanto puede crear entre los hombres, cuando las vicisitudes guerreras de sus respectivas patrias intentan, contra su voluntad, separarlos.

Este símbolo viste uniforme. Desde que los alemanes, en agosto de 1915, entraron en Varsovia, abandonada por los rusos después de una ocupación centenaria, un oficial alemán visitaba a menudo la casa de Zamenhof. Nada más llegar a Polonia, el comandante Neubarth, comandante del puerto fluvial de Varsovia, en el río Vístula, quiso conocer al Dr. Esperanto. Éste lo recibió con simpatía: ¿un soldado del Káiser que se presentaba como un simple esperantista alemán? Neubarth era hombre encantador; a Luis le agrada su inteligencia, su nobleza de ánimo, y mantiene con él largas conversaciones, a las que a menudo se suman los amigos Grabowski, Belmont y Brzostowski, que siempre es feliz al hablar de su gran proyecto: crear un museo del esperanto en la capital polaca, su ciudad natal. Se habla también de la guerra, esa guerra abominable, que los pueblos no quieren. Neubarth opina que será larga, que millones de personas serán sacrificadas en el campo del honor. ¿Cuándo aceptarán, por fin, los poderosos que el hombre no es una mercancía que tienen derecho a usar libremente? Zamenhof está de mal humor, sus acompañantes lo consuelan: nada más acabar la guerra, la batalla esperantista se esforzará por retomar su marcha. ¿Es necesario que recuerden a Luis que él ha escrito que el esperantismo nunca morirá, “*ya que no puede perecer*” y que reaparecerá más vivo que nunca después de un periodo de silencio, aunque este dure decenios?

En marzo de 1917 estalla el movimiento revolucionario que destruirá el régimen imperial ruso: el zar Nicolás II es obligado a abdicar. Triunfan dos fuerzas: el socialismo y la burguesía liberal. Son irreconciliables. ¿Se debe esperar lo peor de ese ambiente político? En la familia Zamenhof, los acontecimientos causan una profunda intranquilidad: ¿qué le ocurrirá, tan lejos de ellos, a su hija Sofía, que hace prácticas de Medicina en Kharkov? Su padre espera en vano su improbable regreso. Al mismo tiempo Luis conoce algo que su familia, para no preocuparlo, intenta ocultarle desde hace tiempo. Alejandro, médico militar, su hermano tan próximo y tan querido, se ha suicidado en Rusia hace ocho meses, víctima pacifista del espectáculo insostenible de una juventud segada por la guerra[9]. Su inmenso disgusto lo lleva a nuevos sufrimientos.

A comienzos de abril se siente un poco mejor. Pero no dura mucho. Las crisis de angina de pecho reaparecen. León Zamenhof es testigo del verdadero tormento que sufre su hermano. La cama de la que últimamente apenas se levanta, le está ahora prohibida por el Dr. Kunig. El enfermo pasa días y noches en un sillón, atormentado por los dolores, que no le dejan descansar.

El 14 por la mañana, el Dr. Kunig lo encuentra mucho mejor. “*Es un buen síntoma*”, dice. Los dolores de pecho han desaparecido y el buen humor vuelve; Zamenhof espera pasar, al fin, una buena noche en su cama.

Por la tarde, el Dr. Kunig está junto a él. “*El corazón le late más fuerte,*” dice. “*¿Me permite que me eche en el sofá un rato?*” pregunta Luis.

El médico acepta. Clara sostiene a su esposo. Con paso vacilante, Luis va al sofá y se echa con cuidado suspirando con alivio.

Su último suspiro. Clara quiere ayudarlo a encontrar una postura confortable, pero en seguida ve

que ya no puede hacer nada por su esposo.

El Dr. Esperanto acaba de morir, sin decir una palabra. Tenía cincuenta y siete años.[10]

El 16 de abril por la tarde, un sencillo cortejo fúnebre parte del número 41 de la calle Krolewska. Alrededor de ciento cincuenta personas en total, los familiares, los amigos, los «samideanoj» de Varsovia, que se van multiplicando por el camino. Tres grandes coronas de flores preceden al ataúd. La primera la lleva Edvardo Wiesenfeld en nombre de los esperantistas polacos, la segunda Adolf Oberrotman en nombre de la UEA, y la tercera el comandante Neubarth en nombre de los esperantistas alemanes. Después de detenerse ante el número 9 de la calle Dzika, desde la que el padre del esperanto había enviado al mundo tantos mensajes de esperanza, el cortejo fúnebre llega al cementerio judío de la calle Okopowa, donde esperaban muchos pacientes, discípulos y admiradores.

Una solemne ceremonia religiosa: Samuel Poznanski, rabino de la sinagoga, dice unas palabras de alabanza al fallecido. Después se pronuncian tres discursos de despedida al amado «Majstro».

El amigo Leo Belmont saluda en polaco: *“modelo de hombres, padre amantísimo, hermano perfecto, amigo de corazón, médico diligente y sacrificado, ciudadano de nobleza extraordinaria y hombre de admirables modales [...] L. L. Zamenhof, de espíritu genial, creador de la obra que con amor abraza a todos los pueblos de la tierra, profeta que los guía por el camino de la fraternidad y de la comprensión mutua, no ha muerto, porque es inmortal [...] El matemático Bourlet, queriendo describir la obra de Zamenhof, llamó al creador del esperanto «el Copérnico de la Filología». Se me permitirá compararlo también con Cristóbal Colón. Ya que, como Colón, había dado un mundo nuevo al viejo, nos descubrió un nuevo mundo espiritual: el esperanto”*. [11]

Grabowski, personaje de importancia histórica, habla en esperanto: *“Recuerdo, conmovido, cómo hace treinta años saludé por primera vez a nuestro Maestro en el idioma internacional: fue la primera conversación en esperanto de la historia. Entonces no pude presentir que iba a estar junto a su ataúd para decirle ¡adiós, querido amigo! Que la tierra te sea leve”*.

El único representante de los esperantistas extranjeros, Neubarth, habla en nombre de sus compatriotas, cuya lealtad al idioma internacional, asegura, nunca faltará.

Un último salmo fúnebre, y después, con la emoción ahogada en lágrimas, el entierro, seguido del himno de los hombres de buena voluntad, *La Espero*, cantada a coro por los esperantistas. Durante las semanas y meses siguientes, tendrán lugar ceremonias conmemorativas en muchos países. Durante una de ellas, en Gran Bretaña, el novelista H. G. Wells[12] homenajeará a *“uno de los más bellos ejemplos de ese idealismo internacional, que es un regalo natural del judaísmo a la humanidad”*.

Sobre el escritorio de Zamenhof, los días siguientes, se encontraron algunas notas manuscritas:

“En el mundo de los creyentes no encontraré ninguna simpatía, probablemente sólo ataques, ya que mi fe es muy distinta a la suya... sería más prudente que me callase, pero no puedo...”

¿Para qué vivo, para qué aprendo, para qué trabajo, para qué amo? Porque todo esto no tiene sentido, no tiene valor, es tan absurdo...

Llegué a pensar que morir no puede ser desaparecer; que existen algunas leyes en la naturaleza...; que algo me reserva para un gran proyecto...”

¿El gran proyecto? ¡Una misión completamente realizada en medio siglo! ¿El credo? Un «homaranismo» generoso sobre el que gira toda la especie humana, y que hace de la religión un simple complemento ¿El objetivo? Nada insensato, inútil o absurdo en la obra de toda esta vida, sólo una lucidez, “*que eleva al hombre ante todo lo que lo oprime*[13]” ¡Y la muerte no es una desaparición! Después de la muerte del Doktoro, el esperanto sigue dándole vida por su camino incesante, como un caudaloso río lingüístico, que ningún obstáculo, en más de cien años, ha logrado detener en su avance...

“*Nada puede hacer a un gran río fluir hacia su nacimiento*[14]”; el río del esperantismo desembocará, alguna vez, en un océano de acogida, para que sin odios y sin pasiones, cuando todas las barreras caigan ante sus obstinadas olas, cuando el planeta de Babel tenga voz por fin, ¿se harán hermanos los hombres?

Entonces se podrá decir que el apóstol es también profeta.

CAPÍTULO XVII

Hombre y unificador

Sólo las personas excepcionales e intachables suscitan ideas generosas y acciones sublimes.

Albert Einstein

Zamenhof, el hombre, el amigo de la humanidad, el unificador de las buenas voluntades, es una fuerza. Vive, pervive y permanece.

La mayor desgracia para un innovador es no tener las cualidades necesarias para lograr el éxito y carecer del instinto, de la estrategia y de la iniciativa necesarias.

La mayor desgracia para un innovador es ver que su obra se marchita y se extingue inmediatamente después del éxito. Y para los adeptos, la mayor desgracia sería dejar de luchar antes de haber empleado todos los medios posibles o, peor aún, sin haber creído con suficiente fervor en su eficacia y en el logro de los objetivos.

Zamenhof no pasó por estas dudas y pruebas.

Había algo notable, algo fuertemente simbólico en la continuidad del pensamiento del niño de Bialystok, del bachiller de Varsovia, del estudiante de Moscú y del médico preocupado por sus pacientes. Apreciaba todo lo valioso, y el hombre que falleció en Varsovia en 1917 se parecía mucho al muchacho que se extrañaba de la ceguera mental y de la sociedad conformista de los adultos.

En el fondo de su corazón sentía siempre una amarga desilusión ante el repetido espectáculo de los campos de batalla europeos.

L. L. Zamenhof percibió muy pronto lo que hoy no comprenden ni entienden muchos dirigentes: que de ninguna manera se consigue eliminar las causas de una afección a base de suprimir sus síntomas. Ante sus ojos aparece un mundo enfermo, de ideas preconcebidas, de espíritus superficiales, de carencia intelectual, enfermo por su incapacidad para liberarse de todos los prejuicios y condicionamientos, por los que las castas de cínicos dirigentes de las naciones y los grupos de presión adquieren riqueza, poder y fama.

Para realizar su misión, Zamenhof encontró en sí mismo una voluntad tenaz para extirpar las raíces de estas manifestaciones psicóticas de comportamiento: chauvinismo, fanatismo, racismo y otras desviaciones odiosas; todas las que subordinan el bien común a los beneficios inmediatos, circunscritos por una muralla tortuosa de sugerencias maliciosas y de engaños públicos. Las luchas intestinas, a las que Zamenhof se opuso, han hecho que el hombre se debata en una historia sangrienta y atormentada, que se repite sin cesar, repleta de hambrunas, cadáveres, dolores, ruinas, horrores... Y para los perdedores, que son los pueblos, cada página de la historia es irreparable, una herida que nunca cicatrizará, ya que se les impide pronunciarse. Zamenhof quiso darles la palabra, la misma para todos, para que, al fin, pudieran, por encima de sus propios idiomas, unirse por el vínculo de una lengua comprensible por todos y no sólo por los iniciados de la élite dirigente.

Los principales rasgos del Dr. Esperanto eran *“la voluntad por la que lo sacrificó todo a sus ideales, y la terca paciencia con la que afrontó todos los obstáculos para su realización. Del amor*

verdadero, sin medida, sacó esa voluntad y esa paciencia, que lo instigó a llevar, con cuerpo y alma, algo de ayuda a esta humanidad física y moralmente cegada” [1].

Pero, además de la paciencia y la voluntad, del idealismo de su pensamiento y de la lógica de su idioma internacional, que durante su vida alabaron tantos premios Nobel; además de su naturaleza noble y entusiasta y de su inteligencia viva y despierta, había en Zamenhof, indudablemente, una capacidad innata para guiar a otras personas y reunirlos alrededor de la visión de un futuro sin conflictos religiosos, nacionales ni ideológicos, basado totalmente en valores fundamentales para la «aldea global»[2] que aún se parece demasiado a Bialystok: el Mozart lingüístico de su juventud nos hizo soñar con la armonía, en la que todo hombre debería estar en su sitio, como cada nota en la partitura de una sinfonía.

Entre los tabúes y prejuicios de una sociedad violenta y agitada, el desafío de Zamenhof aparece hoy igual de fuerte, tanto respecto de los problemas de la comunicación lingüística, que el esperanto se propone resolver, como del mensaje de la «interna ideo», alrededor de la que se agruparon varias generaciones de distinta identidad.

Unidos por un idioma auxiliar, esencia de la comunidad a la que aspiraba a servir de modelo, los esperantistas más fervientes discernieron en el esperanto más virtudes que la simple facilidad de intercambios despojada de cualquier contenido de sentimientos y de ideales.

En 1917, cuando el futuro parecía lleno de incertidumbres, los esperantistas representaron por su fe en la «interna ideo» la certeza de que el tiempo no disminuirá su ambición de hacer perdurar la obra y el optimismo de Zamenhof, y garantizarle un éxito planetario al servicio de la unión de los pueblos.

Pero si, como se ha dicho, la desesperanza es un insulto al futuro, ¿qué es la esperanza, comparada con el derrotismo y la pobreza, sino un consuelo, pero también un signo de respeto que presagia una nueva era de paz y serenidad?

L. L. Zamenhof quiso que el esperanto fuera como la luz de un faro, que anuncia al navegante perdido la cercanía de la tierra en una noche de tormenta.

Un signo luminoso de esperanza que, desde la tumba de Varsovia, no dejará de brillar por todo el mundo...

CAPÍTULO XVIII

El nacimiento de una cultura

La lectura de los buenos libros es como una conversación con las personas más ilustradas de los siglos pasados.

René Descartes

Nuestra conversación con la gente más preparada de los siglos pasados se reduce, de hecho, a un número de personas muy reducido. La barrera lingüística impide el acceso a un tesoro gigantesco de conocimientos, de sabiduría, de inspiración y de cultura; tesoro al que nadie puede acceder directamente por la incapacidad de saber todos los idiomas del mundo.

Sea cual sea la definición de la palabra «cultura» que se elija, parece que Zamenhof eligió todas las posibilidades para que el esperanto pudiera generar su propia cultura y convertirse en medio para acceder a las demás, empezar a conocerlas, difundirlas y protegerlas. Si, según el significado didáctico propuesto por el diccionario *Le Grand Robert*[1], la cultura es “*el conjunto de las formas de comportamiento adquiridas en las sociedades humanas*”, entonces la comunidad esperantista mundial ya tiene sus tradiciones, sus hábitos; en suma, sus usos y costumbres. Si es “*el conjunto total de los conocimientos adquiridos que permiten desarrollar el sentido crítico, el gusto, el juicio*”, entonces la práctica misma del esperanto permite adquirir conocimientos que traspasan las fronteras, permite comparar, evaluar, y así tener capacidad de crítica. Es el elemento práctico de una cultura general sin fronteras. Si, en suma, cultura es sinónimo de civilización, entonces nada impide que el esperanto se convierta en el factor inspirador de la civilización de la coexistencia, incluso si no se hablara de civilización esperantista. Sería difícil evaluar en qué grado el esperanto ha hecho ya evolucionar las formas de pensamiento hacia una civilización global, hacia la Civilización, pero probablemente hayan contribuido a ello la multitud de intercambios e iniciativas directas que ha hecho posible desde hace más de un siglo.

Zamenhof no se conformó con el mero trabajo de construcción lingüística. Su percepción global de los aspectos racionales e irracionales del idioma, de todos los vínculos afectivos que lo rodean, no existe en ninguno de los cientos de autores de tentativas de creación de idiomas internacionales anteriores y posteriores a él. Su personalidad, desde muchos puntos de vista, lo diferencia de ellos. Ni Schleyer con el volapük, ni Leau, Couturat y Beaufront-Chevreur con el «ido», ni Gode, mucho más tarde, con su «interlingua» (1951) —por hablar sólo de los proyectos rápidamente olvidados tras un inicio con cierto éxito— reunieron tantas cualidades y aptitudes, tales como la sagacidad, la intuición, la productividad, la creatividad, el talento, la conciencia bien desarrollada de las conductas humanas, la facultad de anticipar, de percibir un conjunto de reglas y principios sin los que una lengua casi rudimentaria, al principio minimalista, no pudiera, como un brote, seguir un proceso normal de desarrollo comparable con el arraigamiento, el crecimiento, la floración y la fructificación. Pero ¿no existe el peligro, por el reconocimiento de tantos méritos, de despertar sospechas de culto a la personalidad, justamente lo que aborrecía Zamenhof...?

Su capacidad de trabajo, sólo en el campo de la literatura, es extraordinaria. “*Uno puede admirarse del número y amplitud de estas traducciones, principalmente en los años 1907-1909*”,

escribe Gaston Waringhien; “quizá algunas de ellas estaban ya preparadas; pero su rapidez en el trabajo es extraordinaria: si se recuerda que sólo podía trabajar por las tardes, tras una larga jornada, se podrá uno preguntar cómo pudo realizar, por ejemplo, la traducción en verso de *Ifigenia en cuatro meses* (marzo-junio 1908)”. [2]

Consideró primordial la idea de la Biblioteca del Idioma Internacional, y su contribución personal a ella fue enorme. No pasó por alto el interés de las obras difíciles de traducir. A menudo prefería traducir obras de teatro que, por sus diálogos, le obligaban a crear formas de expresión coloquiales. Era necesario enriquecer el idioma, darle un poder de expresión, de flexibilidad, de precisión, y de elegancia tan grandes como los de otras lenguas. La palabra era su pasión. Recordemos que, durante sus estudios en Moscú, había redactado una gramática del yidis jamás publicada. Escribió también en este idioma ejemplos de versificación.

Las primeras traducciones importantes al esperanto fueron obras de la literatura inglesa, pero partiendo de las versiones en alemán; empresa audaz y manera de trabajar poco aconsejable, pero que tuvo éxito. *La batalo de l'vivo* (*The Battle of Life*, de Charles Dickens) apareció en 1891 en *La Esperantisto* y no fue publicada hasta 1910 en un libro de 88 páginas. *Hamleto*, de Shakespeare (1894) está considerada como una versión extraordinaria, si se considera que el esperanto tenía sólo siete años. El uso de los recursos de la lengua ya es destacable [3].

Después apareció en 1907 *La revizoro* (*Revizor* de Gogol), en 1908 *Ifigenio en Taŭrido* (*Iphigenie auf Tauris*, de Goethe), *Georgo Dandin*, de Molière y *La rabistoj* (*Die räuber*, de Schiller). Aunque estaban preparados en 1909, los manuscritos de *La rabeno de Baĥara* (*Der rabbi von Bacharach*, de Heinrich Heine) y *La gimnazio* (*Gimenazyje* de Sholem Aleikhem) no pudieron editarse hasta 1924 en un mismo volumen. Son dos obras menores, dos puntos de vista de las condiciones judías, uno con aflicción y otro con ironía humorística.

En 1910 apareció una traducción, en la que Zamenhof había trabajado apasionadamente, a la que había dedicado sus cuidados, su talento y su sensibilidad: *Marta*, de Eliza Orzeszkowa (1841-1910). Eliza, casada a la edad de dieciséis años con un noble polaco, se quedó sola cuando su esposo fue exilado a Siberia tras la rebelión polaca de 1863. Empezó a escribir novelas a los veinticuatro años y se dedicó por entero a la educación y a la emancipación popular, con atención especial a las condiciones de la mujer. Las autoridades le obligaron a cerrar la imprenta que había abierto en Grodno y le prohibieron abandonar la ciudad. En una de sus obras, *Meir Ezofowicz*, refleja los conflictos entre el judaísmo ortodoxo y el judaísmo liberal moderno. Tan audaz manera de pensar y de vivir no pudo dejar indiferente a Zamenhof. Sin embargo, éste prefirió traducir la novela *Marta*, después de obtener el permiso de la autora. Este libro cuenta la vida trágica de una mujer que, después de la muerte de su esposo, se queda sola con su hija, en una situación desesperada a pesar de su gran coraje, voluntad, energía y rectitud moral.

Este cuento dramático había despertado en Suecia una fuerte emoción y concienciación, que estimuló al movimiento feminista. Partiendo de la traducción al esperanto, se publicó en chino (dos traducciones) y en japonés. Aportó a la mujer japonesa argumentos, ideas y hechos para su emancipación. El esperanto sirvió entonces, según parece por primera vez, como idioma puente en la literatura, entre un idioma europeo y los idiomas del Extremo Oriente.

No es por una obligación impuesta y por una humillación por lo que el hombre da lo mejor de sí mismo a su entorno y a la sociedad. Esto es todavía más cierto, probablemente, cuando se trata de

una mujer. Para un hombre tan atento y educado como Zamenhof, la elección de esa traducción significa un homenaje, un agradecimiento y un profundo reconocimiento a las mujeres, cuyas cualidades había podido apreciar, primero en su madre, en su esposa, en sus hijas, y también en muchas esperantistas, cuya generosidad y abnegación pudo descubrir. Zamenhof dedicó un ejemplar de su traducción a Eliza Orzeszkowa poco antes de la muerte de ésta en 1910.

Después del frustrado congreso de París, acabó la traducción completa de *Fabeloj* (*Los cuentos*) de Andersen y de *La Malnova Testamento* (*El Antiguo Testamento*) cuyos manuscritos fueron descubiertos después de su muerte. *La virineto de maro* (*La sirenita*) ya había aparecido en 1903 en la *Fundamenta krestomatio*. Tiene algunas imperfecciones, porque Zamenhof no conocía el danés y tuvo que trabajar a partir de la traducción al alemán. Los tres volúmenes de *La fabeloj* de Andersen aparecieron en 1923, 1926 y 1932, el cuarto en 1963[4].

Para el *Antiguo Testamento* utilizó los originales hebreos con la ayuda de la traducción alemana de Mendelssohn y, en casos de duda, de las traducciones al ruso y al latín. Hizo este trabajo en varias etapas: en 1907 *La Predikanto* (*Eclesiastés*), en 1908 *La Psalmaro* (*Salmos*), en 1909 *La sentencoj de Salomono* (*Proverbios*), en 1911 *La Genezo* (*Génesis*), en 1912 *Eliro* (*Éxodo*) y *Levidoj* (*Levítico*), en 1914 *Nombroj* (*Números*) y *Readmono* (*Deuteronomio*). La obra completa fue publicada en Londres en 1926 por la Sociedad Bíblica de Gran Bretaña, bajo el control de un comité de expertos. Apareció en un volumen —*Sankta Biblio*— con el *Nova Testamento*, traducido por clérigos ingleses y alemanes.

Las obras originales de Zamenhof reflejan sus preocupaciones esenciales, es decir, los temas lingüísticos y humanistas.

En 1887 aparecieron las cuatro primeras ediciones del *Unua libro* en ruso, polaco, francés y alemán; en 1888, el *Dua libro*, seguido en 1889 del suplemento *Aldono al la Dua Libro*. Su obra, *Esenco kaj estonteco de la ideo de lingvo internacia* (1901), bajo el seudónimo de *Unuel*, manifiesta una gran profundidad de pensamiento, un acusado sentido psicológico, una mente lúcida y premonitoria, un juicio sano y lógico. Así se manifiesta en sus discursos de apertura de congresos, de los que ya hemos leído algunos párrafos.

Una parte de sus muchas cartas, artículos y discursos han sido recopilados por el Dr. Johannes Dietterle en *Originala Verkaro* (*Obras originales*), editado en 1929, y en *Leteroj de L. L. Zamenhof*, editado en dos volúmenes por el Prof. Gaston Waringhien y publicado por la SAT en 1948. Un trabajo colosal realizó el japonés Ludovikito (seudónimo de Kanzi Itô) que ya reunió una recopilación extraordinaria de documentos en cuarenta y nueve volúmenes (en total 21.000 páginas) en artículos cuidadosamente presentados. Sin embargo, ha desaparecido mucha correspondencia. Beaufront-Chevreux destruyó toda su correspondencia con Zamenhof[5].

Zamenhof escribió los diccionarios ruso-esperanto y *Meza vortaro internacia-germana* (Diccionario medio internacional-alemán 1889). En 1894 apareció *Universala vortaro de la lingvo internacia* en seis idiomas y en 1899 *Plena vortaro rusa-internacia*. En cuanto al diccionario alemán-esperanto (*Wörterbuch Deutsch-Esperanto* de Jürgensen, 1904), fue preparado bajo su supervisión.

La *Fundamenta krestomatio* apareció en 1903, después del *Ekzercaro de la lingvo esperanto* publicado en 1894. Contenía originales de Zamenhof y escritos de diversos autores revisados por él mismo: ejercicios, fábulas, cuentos, anécdotas, artículos científicos y de divulgación. Setenta

poemas, entre ellos cinco de Zamenhof, y doce traducciones ocupan la tercera parte de un volumen de 463 páginas.

Tres libros —*Gramatiko, Ekzercaro y Universala vortaro*— se publicaron en un único volumen —*Fundamento de Esperanto*— adoptado, en 1905, durante el congreso en Boulogne-sur-Mer.

En 1912 publicó el libro *Lingvaj respondoj*, del que apareció una edición ampliada al año siguiente. Al contrario que el *Fundamento*, que había fijado principios intocables, este libro dio una gran libertad. En estas páginas parece que Zamenhof había decidido evitar en lo posible encerrar al idioma en un marco demasiado estricto que pudiera perjudicar su evolución y su enriquecimiento. Muestra una gran cautela, mucha moderación, y la voluntad de no imponer nada.

En 1913 apareció en Madrid el opúsculo (14 páginas) *Homaranismo* cuyo manuscrito había rechazado Hachette[6]. Zamenhof quería la libertad de credo. Sus ideas irritaron a los creyentes y a los agnósticos. Para que de las religiones sólo quedase la sustancia vivificadora, tenía esperanzas de liberarla, por el «homaranismo», de ese envoltorio de superstición, de ceguera y de fanatismo que había conducido a algunas de ellas a desviaciones bárbaras y al final sacrílegas, totalmente contrarias al mensaje de generosidad infinita que habían pretendido revelar, causando inevitablemente una oposición inhumana. Quizá algunos vieran en Zamenhof a un combatiente obstinado contra el dogmatismo. Sin embargo, ¿no podrían encontrar en su pensamiento una solución satisfactoria para los problemas y los conflictos sociales? “*No veo en cada hombre sino un ser humano, y valoro a cada hombre según su valor y sus acciones personales. Me parece una barbaridad toda ofensa o presión hacia una persona por el hecho de que pertenezca a otro pueblo, de que hable otro idioma, de que practique otra religión o de que pertenezca a otra clase social distinta a la mía*”.

¿Tenía Zamenhof talento poético? Se le conocen sólo siete poemas. Sin duda es poco para llamarle poeta, pero siempre se debe recordar su gran trabajo: traducir, ensayar formas de expresión, escribir, redactar, recopilar, escribir correspondencia, organizar, y por supuesto ejercer su profesión.

El *Unua libro*, publicado en 1887, contenía dos poemas originales: *Mia penso y Ho, mia kor'* escritos poco antes de la aparición del libro y que expresan preocupaciones y sentimientos personales. Por algunas imperfecciones se supone que *Al la fratoj* (1889) había sido escrito con precipitación. *La preĝo sub la verda standardo* (1905) despertó las mismas dudas religiosas y filosóficas que su tratado sobre el «homaranismo». *Pluvo* (1909) confirma un talento poético que, desgraciadamente, no tuvo mucho tiempo para manifestarse. El mérito de esos poemas es que abrieron el camino a la expresión poética en esperanto, que sirvieron de modelo. *La Espero* se convirtió en himno del esperantismo. *La vojo* (1896), que puede considerarse como el segundo himno esperantista, proporcionó al idioma sus primeros proverbios, por ejemplo:

Eĉ guto malgranda, konstante frapante,

Traboras la monton granitan [7].

La alusión a la «guto malgranda» evoca en todos los esperantistas la idea de la persistencia que conduce al éxito. Cabe mencionar que son posibles otras formas sinónimas: «malgranda guto, guteto, eta guto». Los versos siguientes son del mismo poema:

Cent semoj perdiĝas, mil semoj perdiĝas...

Ni semas kaj semas konstante.[8]

Esta voluntad de dar al esperanto todos los aspectos de un idioma cultural se confirma también en la publicación del refranero *Proverbaro esperanta*. Curiosamente, se trata de una obra en parte traducida y en parte original. Es la adaptación de la fraseología en cuatro idiomas: ruso, polaco, francés y alemán, compilada por Markus, padre de Luis, y publicada en fascículos desde 1905. La obra había sido recomendada a las bibliotecas de las escuelas por el Ministerio de Educación en Varsovia. Luis fue consciente de que faltaba una publicación de este tipo en el esperanto y propuso a su padre añadir la lengua internacional como quinto idioma. La idea gustó tanto a Markus, que aceptó entusiasmado. ¡No reconocemos al autor del auto de fe de la *Lingwe uniwersala!* Markus añadió también el latín y el hebreo. Su muerte impidió la edición de las dos últimas versiones. Luis completa la adaptación y la publica en 1910, con el prólogo que había escrito Markus en 1905. De hecho, esta colección contiene también aforismos y locuciones y no se limita sólo a proverbios, a los que Luis intentó dar, con cierto éxito, la pátina de siglos.

¿Qué esperantista español no reconoce *Ĉe lupoj krii lupe* (“entre lobos grita como los lobos”, en el sentido de: “donde fueres haz lo que vieres”)?

Sería interesante, sin duda, comparar algunos refranes con los existentes en los diversos idiomas y poder mantener así una “*conversación con personas honestas de siglos pasados*”, pero esta vez con todas.

De todas maneras, el refrán *inter blinduloj reĝas la strabuloj* (“en el país de los ciegos, el tuerto es rey”) podría ilustrar el sentimiento de los que, conociendo poco más que la palabra «esperanto» afirman, con su ceguera mental, que el esperanto no tiene literatura[9][10].

ANEXO I

Preĝo sub la verda standardo [1]

Al Vi, ho potenca senkorpa mistero,
Fortego, la mondon reganta,
Al Vi, granda fonto de l'amo kaj vero
Kaj fonto de vivo konstanta,
Al Vi, kiun ĉiuj malsame prezentas,
Sed ĉiuj egale en koro Vin sentas,
Al Vi, kiu kreas, al Vi, kiu reĝas,
Hodiaŭ ni preĝas.
Al Vi ni ne venas kun kredo nacia,
Kun dogmoj de blinda fervoro:
Silentas nun ĉiu disput' religia
Kaj regas nur kredo de koro.
Kun ĝi, kiu estas ĉe ĉiuj egala,
Kun ĝi, la plej vera, sen trudo batala,
Ni staras nun, filoj de l' tuta homaro
Ĉe Via altaro.
Homaron Vi kreis perfekte kaj bele,
Sed ĝi sin dividis batale;
Popolo popolon atakas kruele,
Frat' fraton atakas ŝakale.
Ho, kiu ajn estas Vi, forto mistera,
Aŭskultu la voĉon de l' preĝo sincera,
Redonu la pacon al la infanaro
De l' granda homaro!
Ni ĵuris labori, ni ĵuris batali,
Por reunuigi l' homaron.
Subtenu nin, Forto, ne lasu nin fali,

Sed lasu nin venki la baron;

Donacu Vi benon al nia laboro,

Donacu Vi forton al nia fervoro,

Ke ĉiam ni kontraŭ atakoj sovaĝaj

Nin tenu kuraĝaj.

La verdan standardon tre alte ni tenos;

Ĝi signas la bonon kaj belon.

La Forto mistera de l' mondo nin benos,

Kaj nian atingos ni celon.

Ni inter popoloj la murojn detruos,

Kaj ili ekkrakos kaj ili ekbruos

Kaj falos por ĉiam, kaj amo kaj vero

Ekregos sur tero.

ANEXO II

Gramática del esperanto

(Fundamento de Esperanto. L. L. Zamenhof)

El alfabeto del esperanto consta de 28 letras:

A,a

B,b

C,c

Ĉ,ĉ

D,d

E,e

F,f

G,g

Ĝ,ĝ

H,h

Ĥ,ĥ

I,i

J,j

Ĵ,ĵ

K,k

L,l

M,m

N,n

O,o

P,p

R,r

S,s

Ŝ,ŝ

T,t

U,u

Ŭ,ŭ

V,v

Z,z

La letra ŭ se usa sólo después de vocales (en diptongos).

Por dificultades tipográficas las letras: ĉ, ĝ, ĥ, ĵ, ŝ, ŭ, pueden reemplazarse por cx, gx, hx, jx, sx, u.

La gramática del esperanto es muy sencilla, pero no por eso incompleta, se basa en 16 reglas que en conjunto son la base del idioma.

El esperanto sólo posee el artículo determinado **la**, igual para todos los géneros, números y casos. Carece de artículo indeterminado.

El nombre sustantivo termina en **o**. Para formar el plural se añade una **j** al singular. La lengua sólo tiene dos casos: nominativo y acusativo. Este último se forma añadiendo una **n** al nominativo. Los demás casos se forman con preposiciones: el genitivo con **de** (de), el dativo con **al** (a), el ablativo con **kun** (con) o con otras preposiciones, según el sentido.

El adjetivo termina en **a**. Sus casos y números se forman como en los sustantivos. El grado comparativo se forma con la palabra **pli** (más) y el superlativo con la palabra **plej** (el más). El «que» del comparativo se traduce por **ol**, y el «de» del superlativo por **el**.

Los adjetivos numerales cardinales son invariables: **unu** (1), **du** (2), **tri** (3), **kvar** (4), **kvin** (5), **ses** (6), **sep** (7), **ok** (8), **naŭ** (9), **dek** (10), **cent** (100), **mil** (1000). Las decenas y centenas se forman por la simple reunión de los mencionados numerales. A los adjetivos numerales cardinales se añade:

la terminación **a** del adjetivo para formar los numerales ordinales (**unua**, primero; **dua**, segundo)

obl para los múltiplos (**triobla** triple, **kvarobla** cuádruple)

on para los fraccionarios (**duono**, la mitad, **triono** un tercio)

op para los colectivos (**triope** de a tres, **kvarope** de a cuatro)

kelkope “en grupos”

la palabra **po** antes de los cardinales forma los distributivos (**po du**, a razón de dos).

Los pronombres personales son: **mi** (yo), **vi** (tú, usted, ustedes, vosotros, vosotras), **li** (él), **si** (ella), **ĝi** (él, ella, ello para animales o cosas), **ŝi** (se, si reflexivo), **ni** (nosotros, nosotras), **ili** (ellos, ellas), **oni** (se, uno). Añadiéndoles la terminación **a** del adjetivo se forman los adjetivos o pronombres posesivos. Los pronombres se declinan como los sustantivos.

El verbo es invariable en las personas y en los números. El presente termina en **as**, el pasado en **is**, el futuro en **os**, el condicional en **us**, el imperativo en **u** y el infinitivo en **i**. Los participios activos, en **ant** el presente, en **int** el pasado y en **ont** el futuro. Los participios pasivos, en **at** el presente, en **it** el pasado y en **ot** el futuro. La voz pasiva se forma con el verbo **esti** (ser) y el participio pasivo del verbo que se conjuga. El «de» o el «por» del ablativo agente se traducen por **de**.

El adverbio termina en **e**. Sus grados de comparación se forman como los del adjetivo.

Todas las preposiciones rigen, por sí mismas, nominativo.

Toda palabra se pronuncia del mismo modo que se escribe.

El acento tónico recae siempre sobre la penúltima sílaba.

Las palabras compuestas se forman por la simple reunión de los elementos que las forman. En ellas la palabra fundamental va siempre al final. Los afijos y terminaciones se consideran como palabras.

Si en la frase ya hay una palabra negativa se suprime el adverbio **ne** (no) (**Mi diris nenion**. Yo no dije nada).

La palabra que indica el lugar adonde se va, lleva la terminación del acusativo. Se llama acusativo

de dirección.

Toda preposición tiene en esperanto un sentido invariable y bien determinado, que fija su empleo. No obstante, cuando el sentido que queremos expresar no indica con toda claridad qué preposición debemos emplear, usaremos la preposición **je**, que no tiene significado propio. Esta regla no daña a la claridad, pues en tales casos, todas las lenguas emplean cualquier preposición, sin más norma que la costumbre. En vez de **je** se puede emplear también el acusativo, si no crea ambigüedad. (**Je kioma horo vi alvenis?** ¿A qué hora llegaste?).

Las palabras “extranjeras”, o sea, que en la mayoría de las lenguas se han tomado de un mismo origen, no sufren alteración al pasar al esperanto, pero adoptan su ortografía y sus terminaciones. Sin embargo, de las distintas palabras derivadas de una misma raíz, es preferible emplear inalterada solamente la palabra fundamental, y tomar las demás a partir de ella según las reglas del esperanto (tragedia, **tragedio**; trágico, **tragedia**)

Las terminaciones **a** del artículo y **o** del sustantivo en singular pueden suprimirse, substituyéndolas con un apóstrofe.

ANEXO III

Declaración sobre el «homaranismo» de L.L. Zamenhof[1]

Prólogo

Esta Declaración define mis creencias políticas y religiosas.

Al ser conocido yo como el autor del esperanto, posiblemente se identificará al «homaranismo» con él, o con la idea interna del esperantismo, lo que sería un error. Mientras que la esencia del esperanto es la total neutralidad y la idea del esperantismo representa sólo un sentimiento indefinido de fraternidad y esperanza que genera la unión, basada en el fundamento de una lengua neutral, y que todo esperantista tiene derecho no sólo a comentarlo como quiera, sino incluso de aceptarlo o no, el «homaranismo» es un programa político-religioso especial y concreto que define mi credo personal y que a los demás esperantistas no les obliga.

Preveo que los enemigos del esperanto usarán mi declaración de «homaranismo» como un arma contra el esperanto, y presentarán al mundo mis principios personales como algo obligatorio para todos los esperantistas. Este es el motivo por el que durante mucho tiempo dudé entre no publicar mis ideas o publicarlas de forma anónima. Pero he desechado esta idea, al darme cuenta de que esto sería una cobardía imperdonable. Sin embargo, para liberar a los esperantistas de toda sospecha de solidaridad con mis convicciones políticas y religiosas, durante el Octavo Congreso Universal de Esperanto renuncié públicamente a todo protagonismo oficial en los temas del esperanto.

Publico ahora mis creencias no con un objetivo propagandístico, sino simplemente para que mis amigos conozcan mis ideas, para que no se extrañen de mi relación con una u otra cuestión política o religiosa, y para que las personas que tienen los mismos principios que yo, sepan que somos correligionarios.

L. L. Z.

Varsovia, mayo de 1913.

Declaración del «homaranismo»

Soy «homarano», lo que significa que mi vida se guía por los siguientes principios:

Soy un hombre y entiendo a la humanidad como una familia; veo la división de la humanidad en distintos pueblos enemigos y en comunidades étnico-religiosas como una de las mayores desgracias, que, tarde o temprano, tendrá que desaparecer, y para ello debo emplear todas mis fuerzas.

Veó en cada hombre sólo a un hombre, y juzgo a cada hombre sólo por su valía y por sus obras. Considero una barbaridad toda opresión y ofensa al hombre por el mero hecho de pertenecer a una raza, hablar una lengua, profesar una religión o pertenecer a una clase social distinta a la mía.

Soy consciente de que cada país no pertenece a una u otra raza, sino a todos los que lo habitan en igualdad de derechos, sea cual sea su origen, lengua, religión y posición social; la identificación de los intereses del país con los intereses de una raza o religión, y la justificación de los derechos históricos que permiten a una raza gobernar sobre las otras y negarles los derechos más elementales,

las considero un residuo de los tiempos en los que sólo existía la ley del más fuerte.

Soy consciente de que cada Estado y cada provincia debe llamarse por un nombre geográfico neutral, y nunca por el nombre de una raza, lengua o religión, ya que los nombres de los pueblos que llevan todavía muchos países del Viejo Mundo, son la causa principal de que los habitantes de un supuesto origen superior se consideren los gobernantes frente a los habitantes de otro origen. Hasta el momento en que esos países reciban nombres neutrales debo, al menos en mis conversaciones con los adeptos, citarlos por el nombre de sus capitales añadiendo las palabras “Estado”, “provincia”, etc.

Soy consciente de que todo hombre, en su vida privada, tiene el derecho indiscutible a hablar la lengua o el dialecto que considere oportuno y a practicar la religión que más le convenza, pero en su comunicación con las personas de otras lenguas o religiones tiene que esforzarse por usar una lengua neutral y vivir siguiendo una ética y unas costumbres neutrales. Sé que para los compatriotas y conciudadanos el papel de la lengua neutral lo puede desempeñar la lengua del país o la lengua que habla la mayoría de los habitantes, pero debe ser considerado sólo como una concesión de la minoría a la mayoría, y no como el tributo humillante que deben los pueblos dirigidos a los pueblos dirigentes.

Soy consciente de que en los lugares donde luchan distintas etnias, sería deseable que en las instituciones públicas usasen una lengua neutral, o que al menos, además de los centros culturales para las lenguas étnicas existiesen también escuelas especiales e instituciones culturales con idiomas neutrales, para que todos los que lo deseen puedan aprender y educar a sus hijos en un espíritu neutral fuera de todo nacionalismo.

Soy consciente de que las guerras entre los hombres no cesarán mientras no se admita que la palabra “hombre” es más importante que la palabra “raza” y, de que la muy imprecisa palabra “pueblo” es, a menudo motivo de nacionalismo étnico, discusiones y abusos que a menudo provocan odios entre los habitantes del mismo país e incluso de la misma raza; por esto a la pregunta ¿a qué pueblo pertenezco?, respondo: soy «homarano»; sólo cuando me preguntan, en particular, por mi país, provincia, lengua, origen o religión, doy una respuesta precisa.

Llamo “patria” al país donde he nacido; llamo “hogar” al país donde resido de forma fija y permanente. Pero debido a la ambigüedad de la palabra “país”, las palabras “patria” y “hogar” son tan imprecisas que a menudo originan disputas y guerras y separan a los hombres del mismo lugar; por eso en casos de duda evito esas palabras ambiguas y las sustituyo por las más precisas de “estado patrio”, “región patria”, “ciudad patria”, “estado hogar”, “región hogar” y “ciudad hogar”.

Llamo patriotismo a trabajar por el bien de todos mis compatriotas, sea cual sea el origen, lengua, religión o posición social que tengan. Nunca diré que es patriotismo cuando se sirve a los intereses de una raza o se fomenta el odio contra mis semejantes. Soy consciente de que el amor profundo a la patria y al hogar es algo natural y consustancial a todos los hombres, y sólo circunstancias exteriores anómalas pueden desvirtuar este sentimiento. Por eso, si en mi patria todos los trabajos se realizaran para bien y gloria de una raza determinada y decayera mi entusiasmo por el trabajo en común, o incluso se me obligara a pensar en otro país de acogida, no debo desesperarme, sólo he de tener fe en que la situación anormal de mi patria cesará tarde o temprano y mis hijos o nietos disfrutarán plenamente de ese entusiasmo fortalecido que en mí cesó por la injusticia de mis paisanos.

Siendo consciente de que para el hombre nunca debe ser el idioma el objetivo, sino sólo un recurso unificador, y de que el nacionalismo lingüístico es una de las principales causas de odio entre las

personas, nunca debo ver a mi propia lengua o dialecto como algo sagrado, por mucho que la ame, ni hacer de ella mi estandarte. Cuando se me pregunte por mi lengua materna, sin ningún nacionalismo me referiré a la lengua o dialecto que hablé con mis padres en mi niñez, si se me pregunta por mi idioma, sin ninguna connotación chauvinista, diré la lengua que mejor conozco y uso, pero sea cual sea el idioma de mis padres o el mío preferido, debo conocer también la lengua neutral que mis contemporáneos usan en las relaciones interétnicas, para que no tenga que imponerles mi idioma, para tener el derecho de que los otros no me impongan el suyo, y para que pueda, sin ninguna base nacionalista, servir a la cultura neutral.

Siendo consciente de que la religión tiene que ser solamente un acto de fe sincera y que no tiene que representar el papel de distintivo racial, llamo mi religión a esa religión o ideología en la que creo. Sea cual sea mi religión, la reconozco según los principios neutrales del “homaranismo” que son:

Puedo llamar Dios o por otro nombre, a la Fuerza suprema incomprensible para mí, que es la causa de las causas en el mundo material y moral, pero soy consciente de que todos tienen el derecho a considerar a esa Fuerza como les dicte su conciencia y su corazón o las enseñanzas de su Iglesia. Nunca debo odiar, mofarme o perseguir a otros por el hecho de que su fe en Dios sea distinta a la mía.

Soy consciente de que la esencia de los verdaderos mandamientos religiosos reside en el corazón de todos los hombres bajo la forma de moral y que el principio más importante de estos mandamientos para todos los hombres es: haz con los otros lo que quieres que los otros hagan contigo; todo lo demás en la religión me parecen añadidos, los cuales cada hombre, según su credo, puede tomar como mandamientos de Dios, como comentarios que, mezclados con leyendas, nos legaron los grandes maestros de la humanidad o como costumbres establecidas por los hombres cuyo cumplimiento o no depende de nuestra voluntad.

Si no creo en ninguna de las religiones reveladas existentes, no tengo que pertenecer a ninguna de ellas sólo por motivos raciales y así confundir a la gente con mis convicciones y seguir por tradición transmitiendo a generaciones venideras la división interétnica, sino que tengo que, —si las leyes de mi país me lo permiten—, proclamarme abierta y oficialmente “de credo libre”, sin identificarlo sin embargo con el ateísmo sino reservando a mi creencia la plena libertad. Cuando en mi lugar de residencia exista una comunidad de credo libre consensuada, sin doctrina ni raza a la que me pueda adherir con plena satisfacción para mi conciencia, entonces para expresar de una manera rotunda y precisa mi neutralidad religiosa y salvar a mis descendientes de la falta de ideal y en consecuencia de la caída en un nacionalismo étnico-religioso, debo unirme oficialmente a esa comunidad de credo libre y aceptar su nombre neutral, sus disposiciones comunitarias, sus fiestas y costumbres libres de hombres neutrales, su calendario de hombre neutral, etc.; hasta ese momento puedo permanecer oficialmente adscrito a la religión en la que nací, pero siempre debo añadir a su nombre las palabras “de credo libre”, para mostrar que estoy ahí sólo de un modo pasajero, moral y administrativamente.

Bibliografía

La presente obra no pretende ser un estudio exhaustivo de la vida y obra del Dr. Zamenhof; para ello serían necesarios más de diez tomos. Únicamente se ha pretendido dar a conocer al gran público lo que ya es conocido por algunos esperantistas. Los autores no habrían podido llevar a cabo esta obra si no hubieran dispuesto de los escritos de otros autores, destacados esperantistas en su mayoría, de donde han tomado las fuentes. Hay que destacar el interés y la calidad de alguna de estas publicaciones cuya lectura se recomienda a quienes deseen descubrir una personalidad fuera de lo común, a los que quieran completar su conocimiento de la lengua internacional, de su creador y del movimiento esperantista. Aunque la mayoría están en esperanto, se han incluido las referencias bibliográficas de las que están traducidas a otros idiomas.

ADAM Z. [Adam Zakrzewski], *Historio de Esperanto. 1887-1912*, Gebethner & Wolf, 1913.

ARCHDEACON Ernest, *Pourquoi je suis devenu espérantiste*, Fayard, París, 1910. (agotado).

AULD William, *Esperanto, fenómeno de la comunicación*, Liceo Madrileño de Esperanto, Madrid, 1998.

BOULTON Marjorie, *Zamenhof Creator of Esperanto*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1960 ; versión en esperanto: *Zamenhof, aŭtoro de Esperanto*, Juan Régulo, La Laguna (Tenerife), 1962.

COURTINAT Léon, *Historio de Esperanto*, 3 vol., editado por el autor, Bellerive-sur-Allier, 1964, 1965, 1966. DRATWER Isaj, *Pri internacia lingvo dum jarcentoj*, editado por el autor, Tel-Aviv, 1977.

DREZEN Ernest, *Analiza historio de la Esperanto-movado*, EKRELO, Moscú, 1931.

ECO Umberto, *La Ricerca della Lingua perfetta*, (Ed. Laterza, Collection "Fare l'Europa", Rome, 1993); edición en español: *La búsqueda de la lengua perfecta*, Editorial Crítica, 1994, 1998, 1999; edición en esperanto: *La serĉado de la perfekta lingvo en la eŭropa kulturo*, Edistudio, Pisa, 1996.

FORSTER, Peter G., *The Esperanto Movement*, Mouton Publishers, La Haye/Paris/New York, 1982.

GLODEAU Simone, *Une humanité, une langue*, SAT-Amikaro, París 1973.

HOLZHAUS Adolf, *Doktoro kaj lingvo Esperanto*, Fondumo Esperanto, Helsinki, 1969.

JANTON Pierre, *El esperanto*, colección ¿Qué sé? N° 113, Oikos Tau. Barcelona, 1976.

LAMBERTI Vitaliano, *Una Voce per il Mondo. Lejzer Zamenhof il creatore dell'Esperanto*, Mursia Editore, Milan, 1991.

LINS Ulrich: *La danĝera lingvo*, Bleicher, Gerlingen, 1988.

MAIMON N.Z., *La kaŝita vivo de Zamenhof*, Japana Esperanto-Instituto, Tokyo, 1978.

MARCO BOTELLA A. *Analoj de la hispana esperanto-movado*. 2 Vols. Zaragoza, 1988.

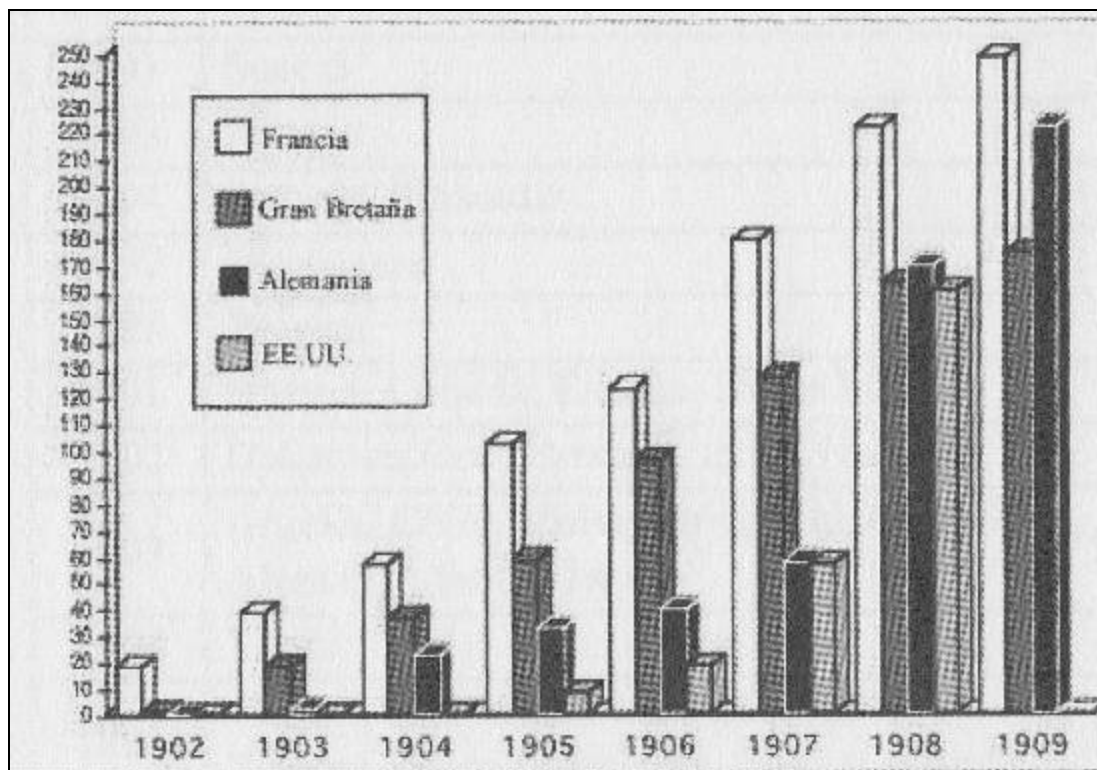
PECHAN Alfonso, *Gvidlibro por supera ekzameno. Historio. Literaturo*, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest, 1966.

PIRON Claude: *Le défi des langues*, L'Harmattan, París, 1994.

- PIRON Claude, *Communication linguistique. A la recherche d'une dimension mondiale*, SAT-Amikaro, París, 1992.
- PRIVAT Edmond, *Vivo de Zamenhof*, The Esperanto Publishing Co., Rickmansworth, 1967; en inglés: *The Life of Zamenhof*, Esperanto Press, Oakville, Ontario, 1963.
- PRIVAT Edmond, *Historio de la lingvo Esperanto*, Ferdinand Hirt & Sohns Leipzig, 1923 et 1927.
- PRIVAT Edmond, *Junaĝa Verkaro*, Stafeto, La Laguna (Tenerife), 1960.
- SANZ BUENO L. *Historia del esperanto en Madrid*. Esperanto-Liceo de Madrid. Madrid, 1993.
- THIEN Henk, *La Vivo de D-ro. L. L. Zamenhof en bildoj*, UEA, Rotterdam, 1993.
- WARINGHIEN Gaston, *Lingvo kaj Vivo*, Juan Régulo, La Laguna (Tenerife), 1959.
- ZAMENHOF L. L., *Originala Verkaro*, obras de Zamenhof compiladas por J. Dietterle, Ferdinand Hirt & Sohn, Leipzig, 1929.
- ZAMENHOF L. L., *Leteroj de L. L. Zamenhof*, 2 vol., cartas compiladas por Gaston Waringhien, SAT, París, 1948.
- ZAMENHOF L. L., *Zamenhofa Proverbaro*, Stafeto, La Laguna (Tenerife), 1974.
- ZIOLKOWSKA María, *Le Docteur Esperanto*, Éditions Françaises d'Espéranto, Marmande, 1959.
- ENCIKLOPEDIO DE ESPERANTO, Hungara Esperanto-Asocio, Budapest, 1979.
- FEUILLETS ENCYCLOPEDIQUES DE DOCUMENTATION ESPERANTISTE, Louis Perret, Lyon. (agotado).
- MEMORLIBRO PRI LA ZAMENHOF-JARO, UEA-CED, Londres, 1960.

Evolución del movimiento esperantista en la época de Zamenhof.

Fundación de asociaciones de esperanto



Francia, Gran Bretaña:

1902-1909

Alemania:

1903-1909

EE.UU.:

1905-1908

Fuente: *Historio de esperanto 1887-1912*, Z. Adam (Adam Zakrzewski). Varsovia: Gebethner & Wolf, 1913. Varsovia: Pola Esperanto-Asocio, 1979. Pág. 141.

Fundación de sociedades nacionales de esperanto hasta 1912

Año / País

1888 Baviera

1889 Bulgaria, Rusia

1891 Suecia

1893 Polonia

1894 Francia, Finlandia

1897 Dinamarca

1898 Bélgica

1901 Austria, Canadá, España, Holanda

1902 Bohemia, Gran Bretaña, Italia, Hungría

1903 Argelia, Chile, Malta, México, Mónaco, Perú, Alemania, Suiza, Japón

1904 Túnez

1905 Guinea, Indochina, Australia, Tonkín[1], Estados Unidos, Uruguay, Nueva Zelanda

1906 Bolivia, Brasil, India, Madagascar

1907 Filipinas, Gibraltar, Cuba, Noruega Rumania, Transvaal, Samos

1908 Ceilán, China, Croacia, Madeira, Natal

1909 Argentina, Laponia, Isla Mauricio, Portugal, provincia de Taskent

1910 Bosnia, Venezuela, Ucrania

1911 Serbia, País de Gales

1912 Colombia, Egipto, Turquía

Fuente: *Historio de Esperanto 1887-1912*, Z. Adam/Adam Zakrzewski, Varsovia: Gebethner & Wolf, 1913. (reimpresión: Varsovia, Pola Esperanto-Asocio, 1979); p. 143-144.

Asociaciones de esperanto registradas en la UEA en 1912

Europa 1199

América del Norte 126

América del Sur 67

Asia 32

Oceanía 23

África 8

TOTAL 1455

De las 1455 asociaciones censadas, 37 eran especializadas (científicos, escritores, médicos, profesores, católicos, estudiantes, trabajadores de artes gráficas, etc.); las 1418 restantes, de carácter nacional, regional o local, se repartían de la siguiente forma:

Alemania 276

Francia 272

Gran Bretaña 125

Austria, Bohemia, Galitzia[1], Bosnia inclusive 117

Estados Unidos 104

España 77

Bélgica 49

Rusia (Siberia inclusive) 49

Holanda 37

Hungría 37

Suiza 30

Brasil 17

Dinamarca 16

Italia 16

Bulgaria 14

Rumanía 13

Suecia 12

Cuba 11

Finlandia 10

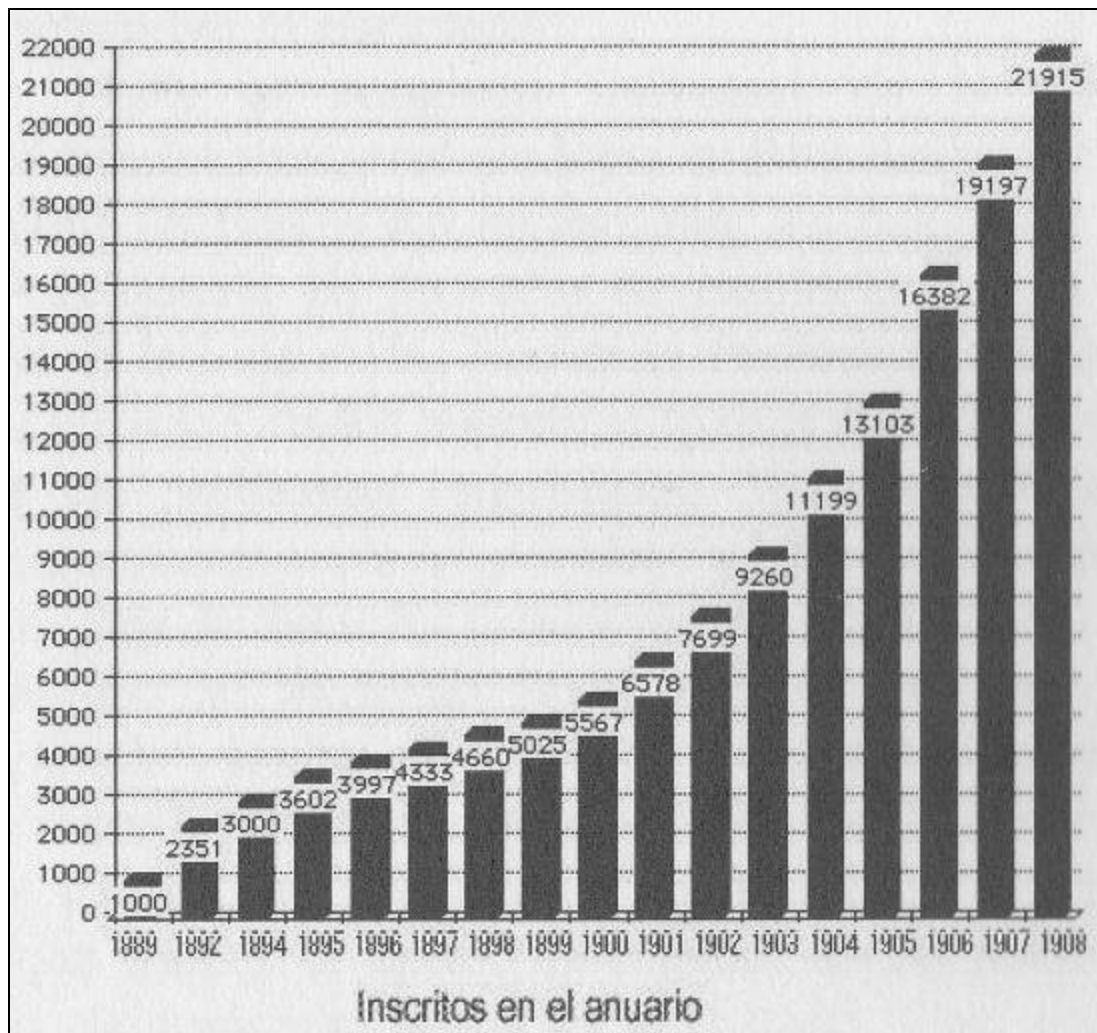
Japón 9

Sin especificar 127

TOTAL 1418

Fuente: *Historio de Esperanto 1887-1912*, Z. Adam/Adam Zakrzewski. Varsovia: Gebethner & Wolf, 1913 (reimpresión: Varsovia, Pola Esperanto-Asocio, 1979) p. 142.

Esperantistas inscritos en los primeros anuarios



Fuente: *Historio de esperanto 1887-1912*, Z. Adam (Adam Zakrzewski). Varsovia: Gebethner & Wolf, 1913. Varsovia: Pola Esperanto-Asocio, 1979. Págs. 54-55 y 72.

Evolución del movimiento esperantista desde 1917

La Primera Guerra Mundial continúa después de la muerte del Dr. Zamenhof. Muchas asociaciones han desaparecido. ¿Podrá sobrevivir el esperanto?

En 1920, el congreso universal de la Unión de Asociaciones Internacionales adopta en Bruselas una resolución a su favor [1]. A finales del mismo año, los delegados de once países [2] presentan un proyecto de resolución en la primera asamblea de la Liga de las Naciones, fundada un año antes por cuarenta y cinco Estados miembros (países aliados y neutrales). Subraya los problemas lingüísticos, *“que perjudican a las relaciones directas entre los pueblos”* y expresa la esperanza de que *“los niños de todos los países, desde ahora, sepan al menos dos idiomas: el materno, y otro para la comunicación internacional”*. Invita al Secretario General a preparar un informe sobre los resultados de la enseñanza del esperanto en las escuelas públicas de los países miembros. En un principio, parece que triunfa la opción inteligente de las naciones. Sin embargo, se impondrá la razón de Estado. Con argumentos falaces, el gobierno francés se opone con terquedad al proyecto.

El senador belga Henri La Fontaine, célebre jurista y viejo amigo del esperanto[3], es el primero que, en su papel de periodista, sufre el ataque de Gabriel Hanotaux, ex ministro de Asuntos Exteriores, historiador y académico, apologista del imperialismo francés.

Por medio de una circular[4] de junio de 1922, Léon Bérard prohíbe la enseñanza del esperanto en las escuelas francesas. Su ejemplo lo seguirá, en 1935, en Alemania, Bernhard Rust, ministro de Educación del régimen nazi. En la Liga de las Naciones, otro adversario del esperanto es el profesor suizo Gonzague de Reynold, que después se distinguirá como ideólogo de extrema derecha y partidario del régimen hitleriano.

El secretario general adjunto de la Liga de las Naciones, el japonés Nitobe Inazo, miembro de la Academia Imperial, no se deja engañar. El eminente científico japonés considera que debe asistir a un congreso universal de esperanto. En 1921, en Praga, observa la facilidad con que los 2561 participantes de treinta y cinco países se comunican, confraternizan, debaten y discuten cualquier proyecto. Al mismo tiempo descubre la gran proporción de gente del pueblo, empleados, trabajadores, que gracias al esperanto han derribado las barreras lingüísticas que había entre ellos. Lo mismo que constata durante la reunión fundacional de la Sennacieca Asocio Tutmonda (SAT, Asociación Mundial Anacional), que se celebra simultáneamente en la capital checa, y cuya presidencia de honor había aceptado el escritor Henri Barbusse.

El informe de la secretaría general de la Liga de las Naciones es claro y concluyente[5]:

“Se puede asegurar con absoluta certeza que el esperanto es ocho o diez veces más fácil que cualquier idioma nacional, y que es posible adquirir una pronunciación perfecta sin salir del propio país. Esto ya es un resultado satisfactorio [...] Hay que confesar que es sorprendente la facilidad y rapidez con la que se expresan y se comprenden los delegados de todos los países [...] Las discusiones se siguen con una fluidez asombrosa [...] y en tres días se realiza una carga de trabajo tal, que requeriría diez días en una conferencia normal con varios idiomas oficiales [...] Hay elocuentes oradores en esperanto”.

El valor del esperanto está, por lo tanto, reconocido oficialmente, y sólo razones políticas, sin ninguna relación con sus cualidades lingüísticas, se oponen a una decisión favorable. Además, ese mismo año, confirma sus méritos la Conferencia Internacional de la Enseñanza, organizada por la secretaria de la Liga de las Naciones y por el Instituto Jean-Jacques Rousseau en Ginebra.

En 1921, la décima Conferencia Internacional de la Cruz Roja se pronuncia a favor del esperanto[6], y lo mismo, dos años después, la Conferencia Internacional de las Cámaras de Comercio y, en Venecia, la Conferencia de las Ferias y Oficinas de Turismo. En 1924, la pre-conferencia para un acuerdo internacional de la radiotelefonía, en Ginebra, después la Unión Telegráfica Universal, y la American Radio Relay League, la mayor organización de radiodifusión del mundo.

El 19 de junio de 1924, cuarenta y dos científicos, miembros de la Academia de Ciencias (Instituto de Francia) expresan el deseo de que *“la enseñanza de ese idioma [el esperanto], obra maestra de lógica y simplicidad, sea introducida, al menos como asignatura de libre elección, en los programas oficiales de las clases de ciencias en todos los colegios”*. Entre ellos, el príncipe Alberto I de Mónaco, el príncipe Roland Bonaparte, Charles Richet, Aimé Cotton y Jean Perrin (Premio Nobel de Física en 1926), el explorador de las regiones polares Jean Charcot, el inventor de la cinematografía Louis Lumière.[7]

En 1924, la quinta asamblea de la Liga de las Naciones aprueba, esta vez sin oposición de Francia, una recomendación reconociendo al esperanto como idioma apto para la telegrafía. La Unión Internacional de Radiodifusión hace lo mismo. La conferencia de la Unión Telegráfica Universal (desde 1932 Unión Internacional de Telecomunicaciones) sigue el ejemplo[8]: pone al esperanto entre los idiomas cuyo uso se acepta como idioma claro y comprensible[9].

En 1931, las recomendaciones de la Unión de Ferias Internacionales, durante el congreso internacional de Burdeos, y la reunión en París de los presidentes de las Cámaras de Comercio, dan un nuevo impulso al esperanto en sus aplicaciones económicas y comerciales. Bajo el patrocinio de Albert Lebrun, presidente de la República, tiene lugar en París en 1937 la conferencia internacional *Esperanto en la moderna vivo*. Preside H. Pariselle, rector de la Academia de Besançon, y su sección científica es presidida por Aimé Cotton, vicepresidente de la Academia de Ciencias, experto esperantista. En su propuesta final, la conferencia pide al Gobierno que *“incluya la enseñanza del esperanto como especialidad obligatoria en los colegios para los niños de 12 a 14 años, enseñanza que debería ser la última etapa en la enseñanza básica (mejora de la enseñanza en el idioma materno y posibilidad de comprensión con los otros pueblos) y la primera etapa de la enseñanza media (preparación a la enseñanza de los idiomas extranjeros)”*.

Este mismo año, durante su congreso en París, confirmando la resolución aprobada en 1932 en Clermont-Ferrand, el Sindicato Nacional de Maestros aprueba una nueva resolución que afirma que el esperanto es útil y recomienda su enseñanza[10]. Esta resolución no caerá en saco roto. El ministro de Educación, Jean Zay[11] poco después, decide por medio de una circular que *“la enseñanza del esperanto sea permitida en los colegios públicos en el marco de las actividades socio-educativas”* y que *“los alumnos que deseen asistir a cursos de esperanto reciban enseñanza en el colegio bajo la dirección de profesores especiales, no pagados”*. Esa circular todavía está en vigor.

Desde 1933, el inicio del mandato de Hitler perjudica profundamente al idioma internacional en

uno de los países donde mejor se había desarrollado. Lo mismo ocurre en Rusia bajo el régimen de Stalin. En Portugal, España y Rumania, los movimientos serán paralizados por los regímenes autoritarios mucho antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. El esperanto corre la misma suerte en otros países, especialmente en Japón y China. Este libro no puede relatar, ni siquiera de forma resumida, todo lo que sufrió el mundo esperantista desde su origen hasta ahora. Ese aspecto trágico de su historia está tratado ampliamente en un libro de 546 páginas publicado en esperanto en 1998[12]. En los campos de concentración nazis y estalinianos, y también en la resistencia contra la opresión, mueren miles de personas cuya única culpa fue trabajar para la mejor comprensión entre los pueblos.

Después de una serie de pruebas, de las que las últimas mencionadas son sólo una parte, ¿pudo vivir y crecer el esperanto de nuevo? Nunca durante toda su historia fue tan gravemente herido el movimiento esperantista. Además, el inglés ya aparece para acaparar el papel —y usurpar el título— de idioma internacional. Tras el inglés se ocultan intereses personales totalmente contrarios al interés común. Por si fuera poco, la guerra fría no permite más que relaciones «normalizadas», en vez de normales, por lo tanto contrarias al espíritu del mundo esperantista.

En 1946 el Congreso Internacional de la Nueva Educación, en París, adopta una resolución en favor del idioma internacional. La personalidad e iniciativa del profesor Ivo Lapenna[13], gracias a su labor en las organizaciones internacionales y a su esfuerzo modernizador, marcó fuerte y positivamente, durante varias décadas, la evolución del movimiento.

En 1954, en su reunión en Montevideo (Uruguay), la Conferencia General de la Unesco aprueba la resolución IV.1.4.4224 *“reconociendo los resultados conseguidos por el esperanto en el intercambio intelectual internacional y de la intercomprensión de los pueblos del mundo, que concuerdan con los objetivos e ideales de la Unesco”*. Esa decisión no tiene casi repercusiones inmediatas. Sin embargo, estimuló la difusión del esperanto y marcó un hito en el camino hacia su aceptación como idioma de pleno derecho.

1859-1959: El centenario del nacimiento de L. L. Zamenhof es motivo de numerosas manifestaciones y conmemoraciones oficiales que patrocinan diversas personalidades. Entre ellas el Dr. Juscelino Kubitschek de Oliveira, presidente de Brasil, el ex presidente Vicent Auriol (Francia) y Enrico Celio (Suiza).

Un año después de la conmemoración del centenario del nacimiento de Zamenhof, en 1960, todos los gobiernos y todas las ONG reciben una carta de René Maheu, entonces director general de la Unesco:

“Tengo el honor de informarles de la decisión adoptada por el Comité Ejecutivo durante su 55a reunión (55 EX-Decisiones 4.4) relativa a las conmemoraciones de los aniversarios de grandes personajes en 1960.

Los nombres elegidos por el Comité son: [...] el Dr. Lázaro. L. Zamenhof, polaco, iniciador del esperanto, nacido en 1859 [...]

Por consiguiente, tengo el honor de invitar a su Gobierno... a participar en la conmemoración de estos aniversarios, en la manera y forma que juzguen más oportuna[14]”.

Hay grandes hombres cuya memoria fue y sigue siendo recordada, y probablemente lo será por los

siglos, como lo es la memoria del modesto oftalmólogo de Varsovia. En cincuenta y siete países, 1206 calles, plazas, parques, puentes, monumentos y construcciones públicas llevan su nombre o el nombre de su obra en los cinco continentes. A finales de 1985 eran 459 nombres registrados en veintinueve países[15].

Ese homenaje sin fronteras no se limita a nuestro planeta, ya que dos asteroides se llaman Esperanto y Zamenhof[16].

En alguna parte del universo, la sonda espacial Voyager II lleva un mensaje en inglés y esperanto dirigido a posibles extraterrestres, por iniciativa de Ralph L. Harry, a la sazón embajador de Australia en la ONU. Lanzado por la NASA en 1977 salió del campo de atracción del sistema solar el 28 de junio de 1993.

Y la lista de tales signos de reconocimiento no cesa de aumentar, lo mismo que la lista de recomendaciones y resoluciones: la Unión Europea de Trabajadores Invidentes (Bruselas 1966), el Consejo Nacional de Mujeres de Italia (33 organizaciones, 1972) el Congreso Internacional de Ciudadanos del Mundo (San Francisco, 1975), la Organización Mundial de Turismo (Manila, 1980) y, por segunda vez, la Conferencia General de la Unesco (Sofía 1985)[17].

En 1983 se funda, con el impulso del Prof. Helmar Frank, director del Instituto Cibernético de Paderborn (Alemania), la Akademio Internacia de Sciencoj (AIS), cuyo idioma de trabajo es el esperanto, y cuya sede está en la República de San Marino. Desde entonces han aparecido filiales en diversos países. Once años después de su fundación, en 1994, el premio Nobel de Economía recae en uno de sus miembros, el alemán Reinhard Selten, esperantista. También en el ámbito científico esperantista la Academia Internacional de Ciencias Comenius, fundada en 1986, tiene un importante significado simbólico, por su nombre y por su prestigiosa sede, la Universidad de Upsala (Suecia).

Al final del primer cuarto de siglo de existencia del idioma internacional, en las conclusiones de su *Historia del Esperanto. 1887-1912*, Adam Zakrzewski ya pudo escribir: “*Ahora en el país del esperanto no se pone el sol*”.

¿Cuál es la situación en 1987, al cumplir cien años?

En Varsovia, el Congreso del Centenario reúne a 5946 participantes de 73 países, mientras que en Boulogne-sur-Mer el congreso de la SAT acoge a 400 participantes de 21 países.

En Francia, el esperanto experimenta su primer éxito en los medios de comunicación cuando la emisora France Inter, con la colaboración de la asociación SAT-Amikaro (Amigos de la SAT), emite un curso de una hora diaria durante el mes de agosto.

Siguen otras resoluciones: Assemblée Générale des Verts, Marsella, en 1999, también los Verdes de Ucrania, Ternopil en 1991; Union Pacifiste de Francia en 1991; 14º Congreso de Federalistas Mundiales en Tokio 1992, Partido Liberal Británico, en 1994.

Con la admisión de Esperanto PEN Klubo en el seno del PEN Club, única organización de escritores reconocida por la Unesco, y después la adopción del esperanto en el marco del programa Linguapax de la Unesco, en el año 1993 tienen lugar dos importantes éxitos para el idioma internacional: el reconocimiento de su valor literario para los intercambios intelectuales internacionales, y su conformidad con los objetivos de las dos organizaciones.

Otro hito importante: desde 1994, por Navidad y por Pascua de Resurrección, el papa Juan Pablo II

imparte su bendición *urbi et orbi* en más de cincuenta idiomas, entre ellos el idioma que creó Zamenhof. El profesor Umberto Eco tiene el coraje de incluir en su libro *La búsqueda de la lengua perfecta* el principio bien fundamentado y realista de la solución del esperanto para la comunicación internacional. Esta solución merece, al menos, “*ser considerada*”, recalca Claude Piron, ex traductor en la ONU de inglés, español, ruso y chino y ex profesor en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación en la Universidad de Ginebra, en su libro *Le défi des langues. Du gâchis au bon sens* (París. L’Harmattan, 1994).

Este capítulo es sólo un repaso rápido al mundo del esperanto, su situación, sus aplicaciones, su historia, sobre la que quedan muchos libros por escribir, historia de la que los herederos de Zamenhof tienen derecho a estar orgullosos.

Hoy el idioma internacional está implantado en más de ciento quince países. Las estimaciones del número de hablantes varían mucho: entre uno y tres millones, algunas veces más. El número de los centros de enseñanza superior donde se imparten oficialmente clases de esperanto aumentó durante la segunda mitad del siglo XX[18].

Muchas generaciones no han cesado de enriquecer, de revalorizar la herencia de Zamenhof. El esperanto es un mundo real, mucho mayor de lo que se imaginan nuestros contemporáneos, e Internet le ha dado el apoyo técnico que le faltaba para traspasar las barreras de los tabúes y de la censura. A través de esta red viva de intercambio, este mosaico colorista con una prensa fecunda, el espíritu de Zamenhof ha conseguido un alto nivel que abre el camino de la inmortalidad.

Algunas opiniones sobre la obra de Zamenhof

Ayer...

JUAN LUIS VIVES (1493-1549)

Humanista, filósofo y moralista español

Sería una gran ventaja para la humanidad que existiera una sola lengua, que todos los pueblos puedan aplicar. Esa lengua unitaria deberá sonar bien, estar bien formada y ser rica en capacidad expresiva. [...] Si llegara a perecer la lengua latina, ocurriría una gran confusión en todas las ramas científicas y artísticas, y una grave separación entre todas las naciones.

“De Disciplinis” (Libro X)

MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

Novelista, dramaturgo y poeta español

(...) El cual me dijo en lengua (...) que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos (...)

“El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha” (1a, XLI)

FRANCISCO PI y MARGALL (1824-1901)

Presidente de la I República Española

Nosotros, que tanto quisiéramos ver abatidas las fronteras de los pueblos, no vacilamos en recomendar el estudio del esperanto a todos los hombres de inteligencia y de corazón, que de veras amen el progreso intelectual y moral de los pueblos.

(Nuevo Régimen de Madrid en enero de 1898)

Doctor WILLIAM EDWARD COLLINSON (1889-1969)

Lingüista y filólogo inglés.

La asombrosa impresión de naturalidad y unidad de estilo del esperanto se debe, en mi opinión, a que nació en la cabeza de un hombre dotado de gran talento lingüístico; no es el compromiso estéril de un comité de científicos sin espíritu práctico.

Ante todo hay que reconocer que superó la prueba de la práctica durante muchos años, y que cumplió las exigencias que de él se esperaban. Aunque es fácil de aprender, un estudio paciente y profundo da sus frutos.

El objetivo ideal del movimiento, que desea el reconocimiento del idioma internacional —la

evolución de la fraternidad entre las gentes— es claro y no necesita comentarios.

PIERRE BOVET (1878-1965)

Profesor de la Universidad de Ginebra. Director del Instituto de las Ciencias de la Educación en Ginebra.

El esperanto es uno de los mejores medios para interesar a los niños por los aburridos ejercicios de los cursos de idiomas.

Cuando un niño empieza a estudiar idiomas extranjeros, el desarrollo del sentimiento lingüístico es muy valioso. Como el esperanto está a medio camino entre el inglés y el alemán, por ejemplo, o el latín, con él es más fácil compartir las dificultades y hacer que parezcan más pequeñas.

LÉON BLUM (1872-1950)

Político francés.

Desearía que en todos los pueblos y en todas las ciudades se enseñara el esperanto, que fuera un medio para la concordia entre los pueblos y el mejor medio para conservar la paz universal.

WILLY BRANDT (1913-1992)

Canciller alemán, Premio Nobel de la Paz en 1971

La diversidad lingüística es uno de los mayores obstáculos en el camino hacia la amistad y la comprensión entre los pueblos. El idioma internacional esperanto ya hace tiempo que intenta eliminar ese obstáculo. Los éxitos del esperanto están reconocidos por la Unesco. Que la ONU insista con eficacia, que se siga la obra iniciada por el Dr. Zamenhof. La colaboración para mejorar las relaciones internacionales debe ser un deber superior para todo activista político. La comprensión amigable entre las gentes de las distintas naciones ayuda a la política a cumplir su deber: hacer avanzar hacia la paz.

ROMAIN ROLLAND (1866-1944)

Premio Nobel de Literatura en 1915

Para que los pueblos se pongan de acuerdo, primeramente deben comprenderse. Que el esperanto devuelva la capacidad de oír a los sordos, de los que todos están aislados por un muro lingüístico desde siglos.

EDWAR SAPIR (1884-1939)

Lingüista estadounidense.

La necesidad lógica del idioma internacional en los tiempos modernos presenta un extraño contraste con la indiferencia e incluso con la oposición con que la mayoría de las personas miran

su eventualidad. Los intentos hechos hasta ahora para resolver el problema, entre los que el esperanto conseguiría el primer puesto de éxito práctico, sólo han implicado a unos pocos pueblos.

La resistencia contra el idioma internacional no es justificable lógica ni psicológicamente. La supuesta artificialidad de un idioma como el esperanto, o uno de los idiomas similares presentados, se exagera absurdamente, ya que es verdad que no existe casi ningún idioma que no haya tomado del acervo común palabras y formas comunes, que han evolucionado poco a poco en Europa.

ANDRÉ MARTINET (1908-1999)

Profesor de la Universidad de la Sorbona (París); lingüista, creador de la fonología diacrónica.

El problema del idioma de comunicación internacional se presenta, ahora, como un conflicto entre la lengua planificada, el esperanto, del que se sabe que funciona satisfactoriamente para sus usuarios, y la lengua nacional hegemónica que, como es sabido, es el inglés.

Y hoy...

DANIEL TARSCHYS

Secretario General del Consejo de Europa, desde 1994 hasta 1999.

En mi adolescencia aprendí el esperanto y me carteeé con jóvenes de muchos países. Estoy seguro de que esa experiencia me ayudó, más tarde, a aprender otros idiomas.

UMBERTO ECO

Semiólogo, profesor de la Universidad de Bolonia y del Collège de France, autor de las novelas *El nombre de la rosa* (llevada al cine) y *El péndulo de Foucault*.

El lado histórico e ideológico del esperanto es totalmente desconocido.

La gente percibe el esperanto como la propuesta de un instrumento. No saben nada de la idea que lo hace vivir. Sin embargo, la biografía de Zamenhof me encantó. Sería necesario dar a conocer más este aspecto.

VIGDIS FINNBOGADOTTIR

Presidenta de la República de Islandia desde 1980 hasta 1996

Ya es tiempo de que las naciones comprendan que un idioma neutral sería para su cultura un verdadero escudo contra las influencias monopolísticas de uno o dos idiomas, que ahora parecen cada vez más evidentes. Deseo sinceramente un rápido progreso del esperanto, al servicio de todas las naciones del mundo.

CLAUDE PIRON

Ex traductor de la ONU y ex profesor en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Ginebra.

Zamenhof aparece como un Prometeo, que fue a robar a los dioses su privilegio. Tuvo el coraje de romper el tabú. ¡Desacralizó la noción misma del idioma! Algunos reprochan explícitamente que se burló de la maldición de Babel. Seguirle es arriesgarse a exponerse a castigos sobrenaturales. Se puede ser superficialmente ateo o creyente, pero mantener vivos, en el fondo del alma, los temores infantiles bañados en un ambiente mitológico arcaico.

(Le défi des langues, París: L'Harmattan, 1994)

Direcciones útiles

Asociaciones de esperanto

La relación que se incluye contiene las asociaciones más importantes de carácter internacional y de los países de habla hispana.

En los buscadores de Internet basta con introducir la palabra “esperanto” para encontrar una abrumadora cantidad de páginas web relativas a este idioma. Destacamos una página de información y documentación en 62 idiomas:

<http://www.esperanto.net>

UNIVERSALA ESPERANTO-ASOCIO (UEA)

Nieuwe Binnenweg 176, NL-3015 BJ Rotterdam, Países Bajos.

<http://www.uea.org>

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESPERANTO

Rodríguez San Pedro, 13, 3º-7, 28015 MADRID, España. Teléfono y fax 91 446 80 79
<http://www.esperanto.es.net> admin@esperanto-es.net

LIGA ARGENTINA DE ESPERANTO

Paraguay 2357 Dto. 2 AR-1121 Buenos Aires, Argentina. esperantobonaero@abaconet.com.ar

ASOCIACIÓN CHILENA DE ESPERANTO

Casilla 13828. Santiago-21, Chile. esperanto-chile@esperanto.nu

LIGA COLOMBIANA DE ESPERANTO

Carrera 8a # 9-68, Of. 602 Edificio San Francisco. Cali, Colombia.

rdtorres@gratis.com.co

ASOCIACIÓN COSTARRICENSE DE ESPERANTO

Apartado 72. San Isidro del General, Costa Rica. esperanto@racsa.co.cr

ASOCIACIÓN CUBANA DE ESPERANTO

Apartado 5120. CU-10500 La Habana Cuba. kubesp@ip.etecsa.cu

FEDERACIÓN MEXICANA DE ESPERANTO

Apartado Postal 10576. MX-06000 México D.F. mef@esperantomex.org

CLUB NICARAGÜENSE DE ESPERANTO

p/ Eddy Silva Molina Sucursal Ciudad Jardín,

Apartado Postal T-67. Managua 12, Nicaragua.

ASOCIACIÓN PERUANA DE ESPERANTO

Apartado 23, Lima 18, Perú.

SOCIEDAD URUGUAYA DE ESPERANTO

Casilla de Correo 1040, Montevideo, Uruguay. ues@esperanto.org.uy

ASOCIACIÓN VENEZOLANA DE ESPERANTO

Apartado 47675. Caracas 1041 A, Venezuela.

Museos

Internacia Esperanto-Muzeo

Hofburg, Batthyanystrasse, AT-1010 Viena, Austria.

<http://www.onb.ac.at/sammlungen/plansprachen/index.htm>

Museo Español de Esperanto

C/ Zamenhof nº 12, Sant Pau d'Ordal (Barcelona) España.

Academias científicas

Akademio Internacia de la Sciencoj

(Sede en la República de San Marino). Secretaría: AIS, Kleinenberger Weg 16b, DE-33100 Paderborn, Alemania. <http://www.ais-sanmarino.org/>

Internacia Scienca Akademio Comenius

P.O. Box 480, SE-751 06 Upsala, Suecia. <http://www.math.uu.se/~kiselman>

Emisoras de radio de alcance internacional que emiten en esperanto

Las primeras emisiones experimentales en esperanto tuvieron lugar en 1922 en Newark (emisora XYZ), ciudad próxima a Nueva York, y en Londres. Este ejemplo fue seguido en 1923 por Moscú, Montreal, Río de Janeiro, y en 1924 por Praga, Ginebra, Helsinki y París.

Radio Polonia

Esperanto-Redakcio, Pk 46, PL-00-977 Varsovia, Polonia.

Radio China Internacional

Esperanto-Sekcio, 16A Shijingshan Str., CN-100040 Beijing, China.

Radio La Habana

Esperanto-Sekcio, P.F. 6240, CU-La Habana, Cuba.

Radio Roma, Esperanto

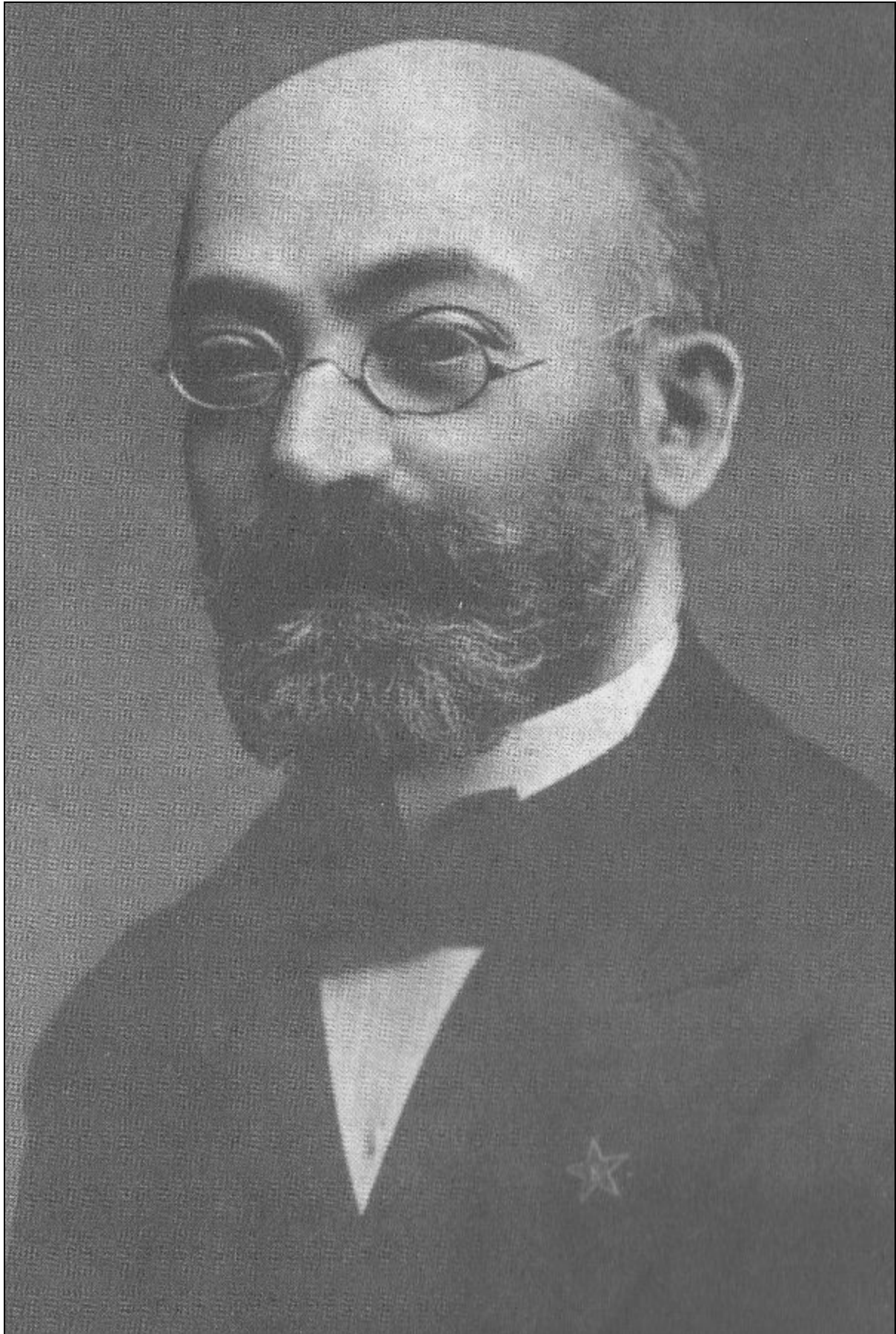
C.P. 320, Centro Corr., IT-00187 Roma, Italia.

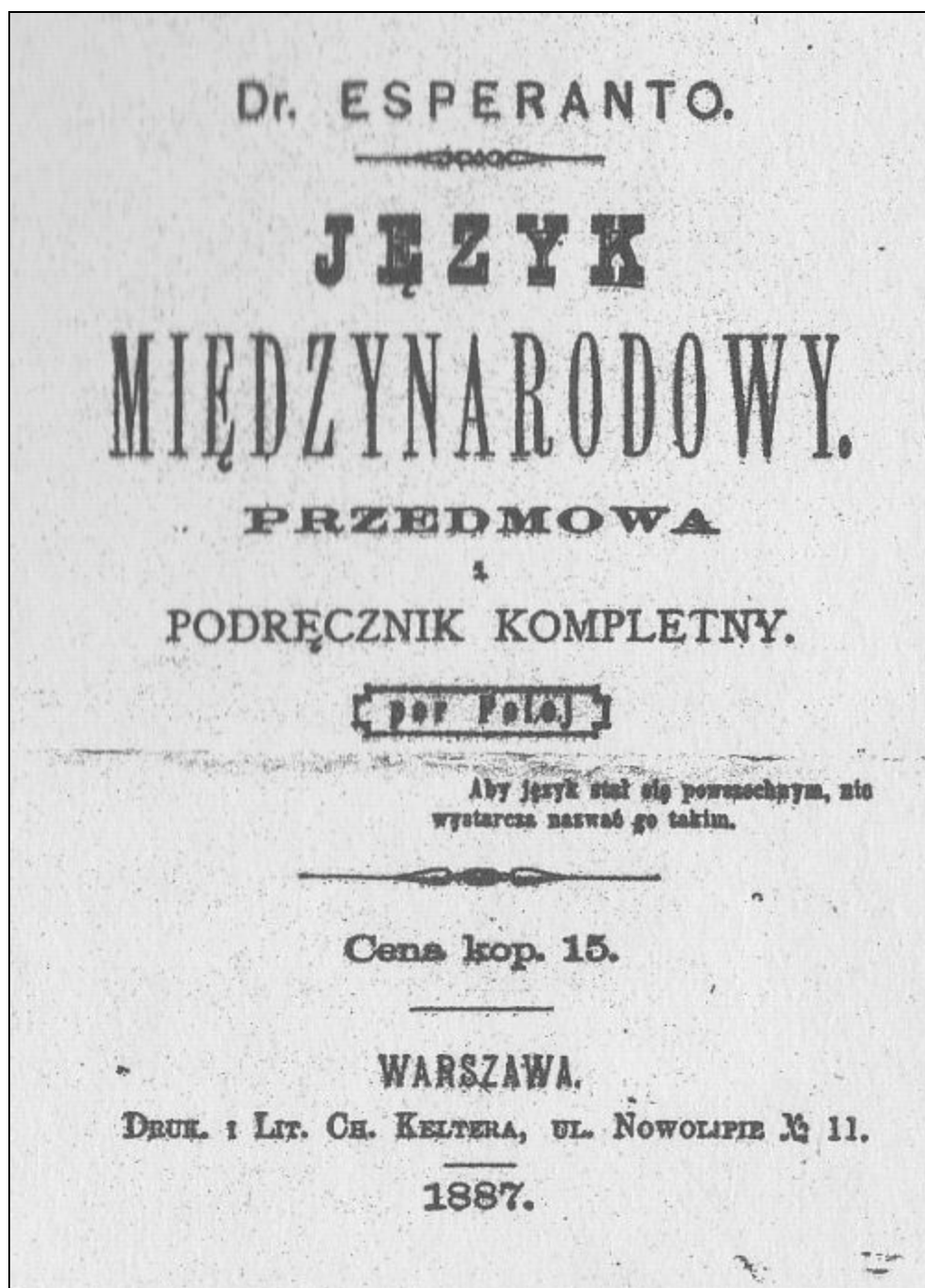
Radio Vaticano, Esperanto-Fako

SCV-00120 El Vaticano.

Archivos sonoros: <http://radioarkivo.org/>

Frecuencias, horarios, direcciones postales y electrónicas en la página <http://osiek.org/aera/>



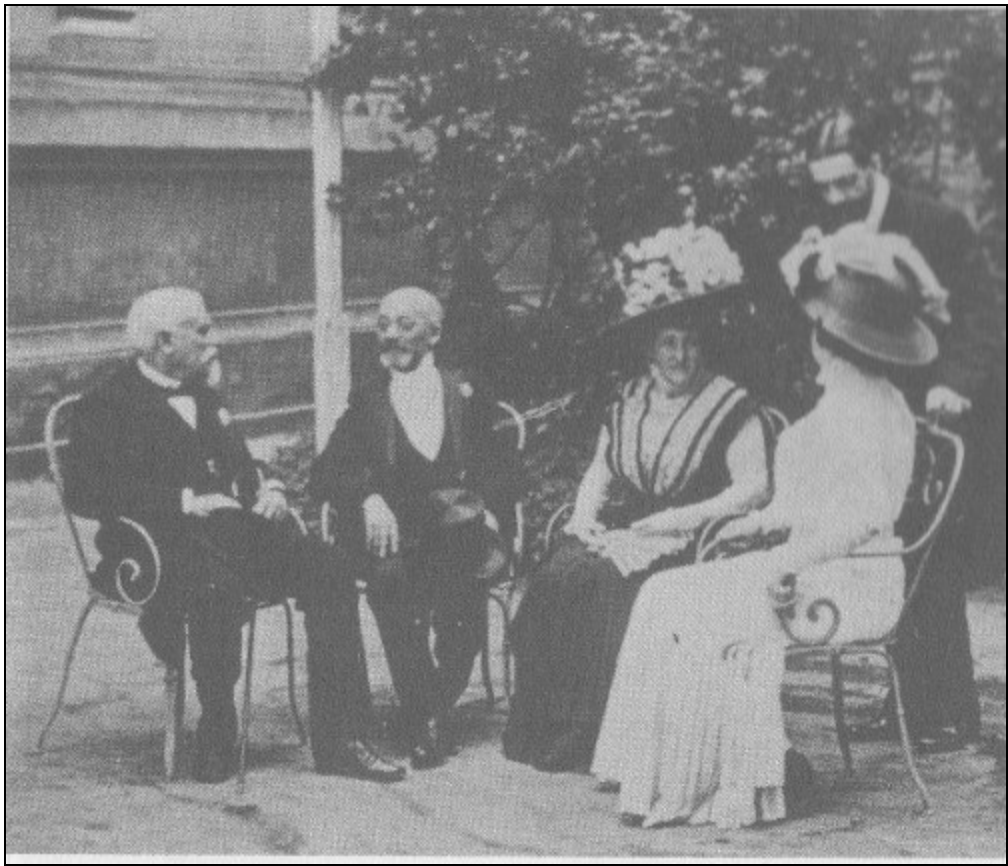




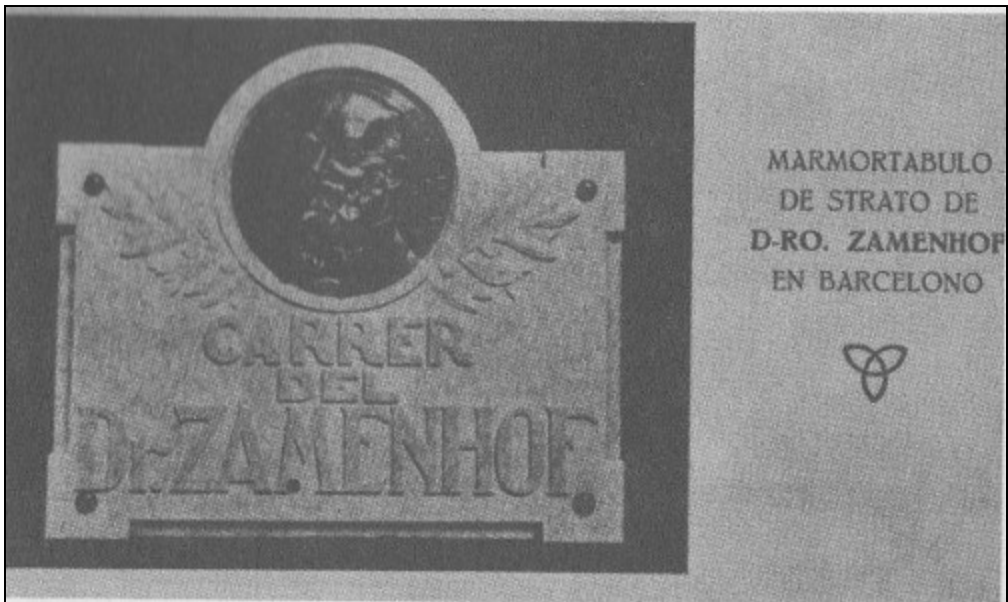
El Dr. Zamenhof en su despacho



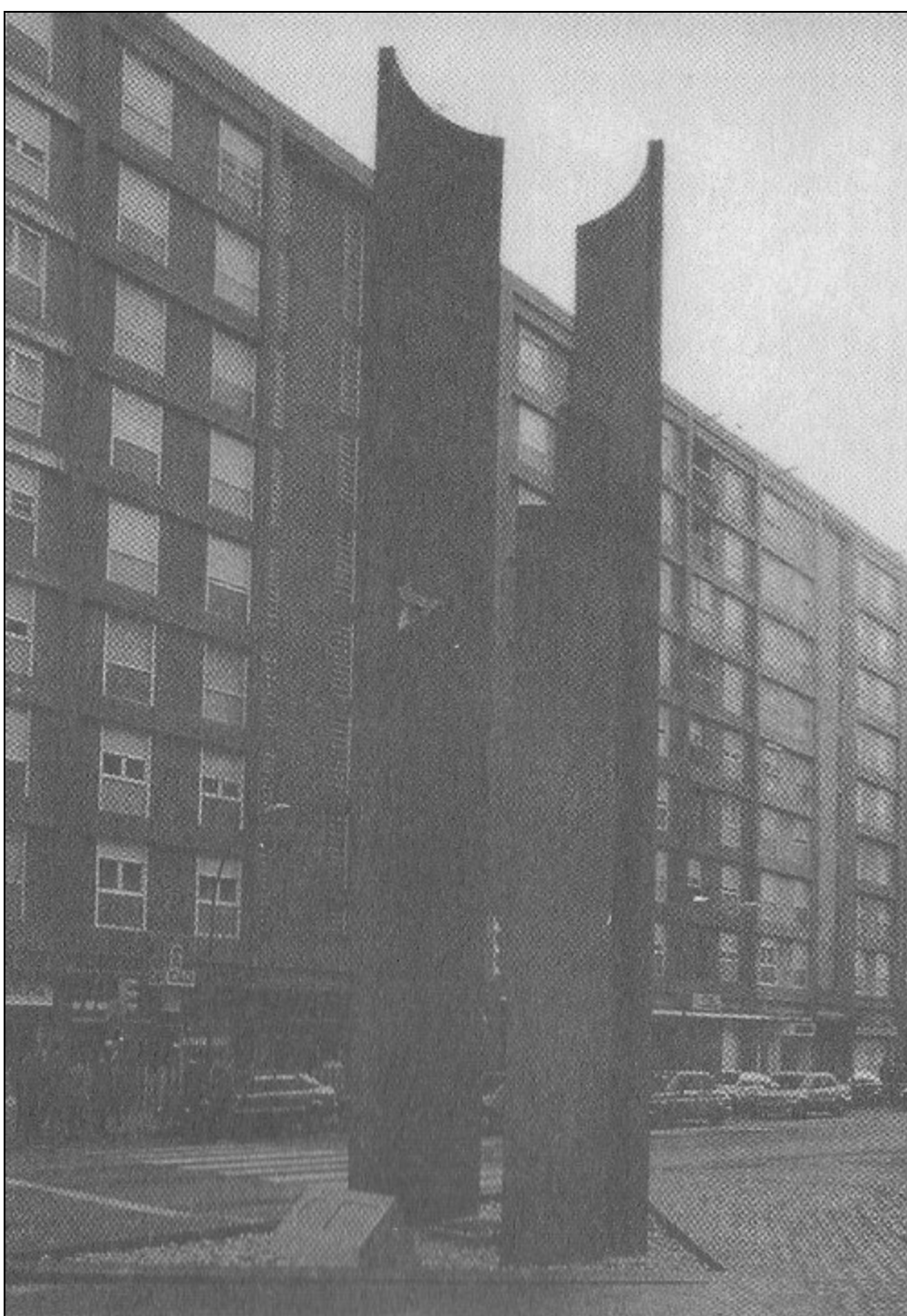
Congresistas en Barcelona



Congreso de Barcelona: sentados, general Sébert, Dr. Zamenhof, Clara Zamenhof y Sra. Pujulà. De pie el presidente del Congreso Sr. Pujulà.



Calle Zamenhof en Barcelona



Monumento a Zamenhof en Sabadell

RENÉ CENTASSI (1955-1998) ex-redactor jefe de la agencia France Presse es autor, con el periodista Gilbert Grellet, de la biografía de Emile Coué.

HENRI MASSON es secretario general de SAT-Amikaro (asociación para la difusión del esperanto en países de habla francesa) y consejero general de SAT (asociación mundial anacional).

I. Babel en la Plaza del Mercado

[1]

En *Die Provinz des Menschen*. Elias Canetti murió en 1994, fue ciudadano europeo del mismo modo que Luis Lázaro Zamenhof fue ciudadano del mundo: por algunos aspectos de su vida y de su pensamiento, el Premio Nobel de Literatura de 1981, recuerda de alguna manera a su correligionario polaco.

Primero, por su nacimiento. En 1905, Ruse, la ciudad natal de Canetti, en la frontera entre Oriente y Occidente, era la Bialystok búlgara “*Allí vivían hombres que venían de muy diversos lugares y que podían hablar 7 u 8 idiomas distintos en un día*” escribe Canetti en el primer volumen de su autobiografía, *Die Gerette Zunge: Geschichte einer Jugend*. Campesinos búlgaros, turcos, griegos, albaneses, armenios, rumanos, rusos, gitanos, sefardíes, gran número de comunidades que se ignoraban y se odiaban entre sí: éste fue el mundo que conoció el pequeño Elias en su infancia y que debió de ser punto de partida para sus reflexiones futuras.

La familia Canetti, al igual que la de Zamenhof, se interesó por los idiomas y su práctica. Los padres de Elias hablaban entre ellos alemán —su segunda lengua materna— por la que éste mostraba la misma pasión que Luis Zamenhof por la rusa, y en la que el futuro Premio Nobel escribirá toda su obra. Pero ¿es posible hablar 17 idiomas, p.e., como pretendió dominar su abuelo, aunque sus conocimientos lingüísticos fueron «muy limitados»? Cuando el pequeño Elias preguntó a su madre sobre esto, le respondió: “*¡No! En ese caso ninguno de ellos se habla bien*”. Esta fue la primera lección que recibió Elias sobre la vanidad del multilingüismo.

[2] Babilonia. La raíz semítica significa «puerta de Dios».

[3] Nota del traductor: *Génesis* 11.

[4] Carta al abogado Alfred Michaux, 21 de febrero de 1905.

[5] Carta al abogado Alfred Michaux, 21 de febrero de 1905.

[6] Nacido en 1863, Nikolay Afrikanóvich Borovko fue uno de los pioneros esperantistas rusos. Exiliado político, descubrió el idioma internacional en Siberia. Una vez liberado se instaló en Odesa, donde trabajó como periodista y profesor. Se casó en 1895 con Antonina Justinova Tchaikovskaya, esperantista desde 1890. Antonina dio a conocer el esperanto, entre otros, al gran escritor ruso Vladimir Korolenko que también fue deportado a Siberia de 1879 a 1884.

II. El sueño y la esperanza

[1] En polaco significa calle Verde; lleva el nombre de “Zamenhof” desde 1919.

[2] Para ensanchar la calle, la casa natal de Zamenhof se destruyó en 1958, a pesar de las protestas de los esperantistas polacos. Sobre una casa próxima al lugar donde se encontraba en 1959 se colocó una placa, cien años después del nacimiento del padre del esperanto.

[3] Carta a Borovko.

[4] Carta a Borovko.

[5] Hay que mencionar, que los prefijos y los sufijos existen en las lenguas naturales, pero su empleo, como observó el mismo Zamenhof, no es regular ni general. Así, por ejemplo en español el sufijo «-ero» puede significar profesión como en librero, árbol como en limonero, lugar como en estercolero, etc. y al mismo tiempo hay otros sufijos que significan profesión.

[6] Carta a Borovko.

[7] Nota del traductor. Elimina los femeninos, diminutivos, aumentativos, etc., creando los sufijos «-in-, -et-, -eg- », etc.

[8] Madre, «patrino», deriva de la raíz padre, «patro», añadiendo el sufijo «-in-» (femenino)

[9] El joven Zamenhof mostró así su gran sagacidad. Ya que la falta de artículo definido puede, algunas veces, originar malentendidos diplomáticos. Por ejemplo en 1967, fue el origen de un conflicto entre las dos versiones oficiales, inglesa y francesa, aceptadas simultáneamente, de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU. En la primera, la expresión inglesa «territories occupied in the course of the recent conflict» (sin artículo definido), puede entenderse que se pide a los israelíes que abandonen unos territorios ocupados, por lo tanto una parte imprecisa, mientras que en la segunda versión, el artículo definido («les territoires occupés...») claramente indica que deben abandonar todos los territorios. “*La ambigüedad del texto inglés no es defendible si se compara con la claridad del texto francés, lo que además es muy corriente en la ONU*”, según Pierre Révol, ministro plenipotenciario de Francia, en la revista *Le Figaro* (11 de febrero de 1992).

[10] *El hombre es un lobo para el hombre*. Plauto (La frase fue usada también por Bacon y Hobbes).

[11] Carta a Borovko.

[12] El nombre Alejandro Waldenberg no aparecerá a menudo en esta biografía de Zamenhof. Sin embargo ocupa un lugar sobresaliente en la historia del esperanto. Excepto Zamenhof, Waldenberg fue, de hecho, el primer esperantista del mundo. Por el hecho de que aprendió la «lingwe uniwersala», antes que el esperanto, se debería decir que es el primer pre-esperantista.

[13] (Nota del traductor) Dulce típico de los países del este de Europa hecho con semillas de amapola.

[14] Enemistad de las naciones/Cae, cae, ya es el momento/Toda la humanidad en familia/Debe unirse.

[15] Carta a Borovko.

III. El estudiante

[1] 1787-1855. Se volvió loco en 1822.

[2] Anagrama de Zamenhof.

[3] Significa “estoy prometida”.

IV. Palabras sin fronteras

[1] Carta de Descartes a Martin Mersenne, 20 de Noviembre de 1629.

[2] (Nota del traductor) Algunos españoles también han creado lenguas artificiales, incluso antes

que Zamenhof: Ramon Llull (lenguaje filosófico *ars magna*), Pedro López Martínez (1852), J. Puchner (*nuove roman*, 1897), Sinibaldo de Mas, Josep Verdú, Francesc Mirambell, Pere Mata, Bonifacio Sotos Ochando, Tudela y Palacios (*tupal*), etc.

[3] Como lo predijo Friedrich Nietzsche, que era lingüista antes de hacerse filósofo y que ocupó la cátedra de Filosofía en Basilea en 1869. En 1878, el mismo año que Luis Zamenhof festejó con sus amigos el nacimiento de su «lingwe uniwersala», el filósofo escribió en *Menschliches, Allzumenschliches* (Humano, muy humano) “El estudio de varios idiomas te llena la memoria de palabras en vez de llenártela de hechos o ideas, mientras la capacidad de memoria de una persona sólo puede recibir un contenido limitado. Las relaciones humanas se internacionalizan cada día más [...] confesemos que el estudio de varios idiomas es hoy un mal necesario que, al llegar a un cierto punto, obligará a la humanidad a encontrar una solución.

En un futuro lejano, existirá una nueva lengua artificial para todos, que primero, funcionará sólo como un medio de comunicación vulgar y, después, para las relaciones intelectuales, lo mismo que existirá un día el Transporte aéreo”.

“Por otra parte ¿para qué sería útil que la lingüística haya estudiado, durante todo el siglo, las leyes del lenguaje y haya valorado en cada lengua lo que es necesario, útil y exitoso?”

V. Doktoro Esperanto

[1] Carta a su tío José. (10-01-1885)

[2] Carta a Borovko.

[3] Carta a Borovko.

[4] La pareja vivió junto a un lago en una región bellísima. En el lugar donde vivieron, hay ahora un monumento en memoria a Zamenhof.

[5] Nombre ruso de Kaunas, que fue la capital de Lituania entre las dos guerras mundiales.

[6] Una tarde, en Plock, a Luis Zamenhof lo llama una familia de la alta burguesía. La señora está muy enferma y tres médicos están junto a su lecho. Es una situación desesperada. Dos días después, la mujer falleció. A los cuatro médicos la familia les envió una gran suma. Luis Z. rechazó su parte, aclarando: “¿Debo aceptar los honorarios si la paciente ha fallecido?”

[7] Fundada en 1743 por Benjamín Franklin para la promoción de las Ciencias.

[8] (Nota del traductor) El *Gran diccionario español-esperanto* de F. De Diego, editado en 2003, tiene más de 50.000 entradas.

[9] En *El esperanto* (Serie *¿Qué sé?* N° 113. Editorial Oikos-Tau. Barcelona 1976) de Pierre Janton, profesor agregado de inglés en la Universidad de Clermont-Ferrand, donde se desarrollan cursos de esperanto desde 1969, resume el pensamiento del creador: “*El estudio de sólo dos idiomas, el materno y el internacional, permitiría dedicar más tiempo a conocer el propio y adquirir todas las otras culturas con los mismos derechos. A la vez que la lengua internacional facilitaría las relaciones entre los científicos y entre los empresarios, haría desaparecer el sentimiento de extranjería, que separa a las personas con idiomas diferentes. Pues bien, las pasigrafías (nota del autor: escrituras universales) desaparecieron por su dificultad y los intentos de las lenguas artificiales no lograron interesar al público: efectivamente ¿por qué iban a*

emplear su tiempo las personas en estudiar una lengua hablada sólo por su autor?" Janton, a continuación, define los tres objetivos de Zamenhof: hacer su lengua tan fácil que todos la aprendan como un juego; hacerla enseguida utilizable, gracias a su lógica y a la simplicidad de su estructura; encontrar medios para instar al público a practicarla masivamente.

[10] La boda de Clara y Luis está catalogada como la primera unión de dos auténticos esperantistas. Pero la primera boda conocida entre esperantistas de distintas nacionalidades se celebró en 1899 entre el sueco Valdemar Langlet y la finlandesa Signe Blomberg; Langlet, tras la muerte de su esposa en 1921, se casó en 1925 en Estocolmo con Nina Borovko, hija de su amigo esperantista ruso N.A. Borovko. Desde entonces, el esperanto, la lengua común del amor, ha reunido y unido a muchas parejas de todo el mundo.

[11] Carta a Borovko.

VI. Laureles y lágrimas

[1] ¿Es usted, quizá, el Dr. Esperanto?

[2] *Oh, corazón mío, no palpites tan inquieto/No te salgas de mi pecho /No puedo quedarme impasible/¡Oh corazón!/¡Oh corazón! Tras un largo trabajo/¿No venceré en la hora decisiva?/¡Es suficiente! Modera tus latidos/¡Oh corazón!*

[3] Había en el volapük tantos defectos y formas arbitrarias, que habría que hacer en él grandes cambios, para que pudiera sobrevivir. En su *Historio de la Mondlingvo*, Ernest Drezen escribe que, *“el volapük no puede satisfacer las necesidades y exigencias del trabajador, inexperto en conocimientos gramaticales. Pero los reformadores chocaron con la intransigencia del «datuval» (en volapük=el inventor), que rehuía entrar en razón. Su personalidad autoritaria y ofensiva acabó por desesperar a más de uno. Schleyer proclamó que el volapük era de su propiedad y prohibió introducir la más pequeña modificación. Su orgullo y su obstinación aceleraron el desinterés general sobre el volapük. Los más fieles le dieron la espalda. El cisma comenzó en 1888. Un grupo de volapükistas reformó radicalmente la lengua e intentó difundirla, en 1898, bajo el nombre de «idiom neutral» que sería el punto de partida de otros intentos fracasados... En 1900 se calculaban sólo 159 volapükistas ortodoxos registrados. Schleyer murió en 1912, olvidado de todos. Parece ser cierto que sufrió mucho en sus últimos años viendo que Zamenhof iba de éxito en éxito, a la vez que la palabra «volapük» era causa de mofa. En una docena de años, el volapük quedó para siempre como algo digno de risa.*

[4] Citado por María Ziolkowska en *Le Docteur Esperanto* (Editions Françaises d'Esperanto).

[5] Carta de Zamenhof a su tío José.

[6] Conocido también con el nombre polaco de Dombrowski.

[7] *Aldono al la Dua Libro.*

[8] (Nota del traductor) El primer español que se interesó por el esperanto fue Joaquín de Arce y Bodega, bibliotecario del Senado. En 1889 solicitó a Zamenhof tres ejemplares de la Unua Libro, enviando uno a José Rodríguez Huertas y otro al ingeniero de montes Ricardo Codorníu.

[9] (Nota del traductor) En 1902 aparece en España la primera revista en esperanto, la edita en Santander Andrés Bravo del Barrio, con el nombre de *Esperanto*. En Barcelona el oficial de Capitanía Vicente Inglada imparte un curso en la Academia de Estenografía. En Málaga aparecen una

serie de artículos informando sobre la facilidad de la gramática del esperanto. En 1903, en Madrid, trece personas se inscribieron en el Movimiento Esperantista Internacional, entre ellos Ramón Andreu y José Arce y Bodega.

[10] Carta al abogado Michaux (*Leteroj*. Vol I. Pag. 113).

[11] Carta al abogado Michaux.

[12] El ex volapükista Marignoni es el primero y, durante un tiempo, el único esperantista en Italia. Escribió y publicó en 1889 el primer manual de esperanto en italiano.

[13] (Nota del traductor) Maestro residente en Málaga, recibió un ejemplar del manual de Zamenhof, regalo de su amigo Joaquín Arce y Bodega. En 1889, en el directorio que se edita como suplemento en *La Esperantista*, aparece el nombre de Huertas. En 1890 escribe un método de esperanto para hispanos *Gramática de la lingvo de Doktoro Esperanto*. 51 páginas. Editor Manuel Cerbán. Málaga. En el libro introdujo algunos cambios en la reglas de Zamenhof (lo que años más tarde se llamaría «idismo») que no aceptaría Zamenhof, quien en carta a E.A. Wahl, le comunica que “tiene la intención de corregir parte de la gramática de Huertas”.

[14] Cita de Vitaliano Lamberti en *Una voce per il mondo* (Ed. Mursia).

[15] (Nota del traductor) En 1889, el báltico-alemán Edgard Alexis Wahl, matemático y físico, escribe y publica el primer diccionario esperanto-español. La obra consta de un prólogo y un pequeño glosario. Lo imprime, en Varsovia, Ch. Kelter y está registrado como la publicación nº 26 en esperanto. Ramón Andreu Bella, en 1899, publica en la *Revista de estenografía y fonética* de Madrid una gramática abreviada; poco después escribe un *Diccionario esperanto-español*. En la misma fecha imparte un curso en el Ateneo de Madrid al que asiste el futuro general Vicente Inglada Ors, quien más tarde dirigirá el primer curso de esperanto en Barcelona. Posteriormente, en 1901 Ramón Andreu publica *Curso de la lengua internacional esperanto y Gramática y vocabulario esperanto-castellano y esperanto-catalán*. J. Sánchez, miembro de la Sociedad Universal de Esperanto y catedrático de la Academia Politécnica Esperantista, con el seudónimo J. Zechnas, escribe *Gramática de la lengua internacional esperanto*. Guillermo Fernández del Prado editó el libro *Lengua internacional esperanto*, unos apuntes de la gramática de la traducción francesa de L. Beaufront y parte de la tercera edición del *Ekzercaro de la Lingvo Internacia*.

[16] (Nota del traductor) En Murcia, la provincia con el mayor número de esperantistas en España se funda, en 1902, la Sociedad Esperantista, José Rodríguez Huertas fundó en Málaga, en 1891, el primer grupo de esperanto en España; al final de este año sólo existen grupos en Nuremberg, Munich, Friburgo y Málaga.

[17] (Nota del traductor) En 1895, S.J. Vilamala, de Vich, escribe a Zamenhof pidiéndole su libro. Es el primer catalán que se interesa por el esperanto. Zamenhof le responde desde Grodno pidiéndole que divulgue su obra ya que en España no es muy conocida.

[18] Viena recompensará generosamente a Zamenhof por su admiración. En Viena se creó, en 1927, el primer Museo de Esperanto del mundo, situado en la Biblioteca Nacional dos años después. Cuatro congresos universales se celebraron en esta ciudad. Los dos primeros en 1924 (3400 participantes) y en 1936. El tercero en 1970: Franz Jonas, presidente de Austria de 1965 o 1974, que aprendió esperanto en su adolescencia, pronunció en esperanto la conferencia inaugural. El cuarto, en 1992. Un busto de Zamenhof se encuentra en el Parque Esperanto de Viena.

[19] El Ayuntamiento de Varsovia en 1931 le dio el nombre de Zamenhof.

VII. La estrella verde

[1] Veinte años después, Tolstoi opinaba lo mismo sobre la lengua internacional. Un año antes de su muerte, en una carta del 19 de agosto de 1909 a la *Internacia Socia Revuo*, dio su consentimiento “para la traducción al esperanto de cualquier obra mía”. Esto alegró a Emile Boirac, rector de la Universidad de Grenoble, y del que hablaremos después, y que un día declaró “*Debo decir que yo, que no domino la lengua rusa, tengo una impresión literaria mucho más fuerte y más fiel al original cuando leo obras de Tolstoi, Pushkin, Garsin y otros, en esperanto, traducido por un ruso, que cuando leo las mismas obras en lengua francesa traducidas por un francés*”.

[2] Valdemar Langlet (1872-1960) trabajó toda su vida como periodista y escritor. En 1955 la ciudad de Budapest, donde vivió desde 1932 hasta 1945, dio su nombre a una calle y a una escuela en agradecimiento a su trabajo. Como el alemán Schindler, Langlet podría ser un héroe de película de Spielberg: gracias a él la Cruz Roja pudo dar, desde mayo de 1944, documentos a miles de judíos húngaros, que así pudieron salvarse del exterminio nazi, como cuenta el libro publicado en Suecia en 1982 bajo el título *Kaos i Budapest* (Caos en Budapest), que se publicará también en esperanto. Su ejemplo lo siguió, desde julio de 1944 su compatriota Raoul Wallenberg, que a su vez repartió salvoconductos suecos. Pionero de la lengua internacional en Suecia cuando era estudiante, pionero de los viajes al extranjero —tras el periodista polaco Jozef Wasniewski— usando el esperanto como principal idioma en sus viajes por toda Europa con su amigo Erik Etzel, Langlet fue también pionero en el terreno de la ayuda humanitaria.

[3] (Nota del traductor) El 1 de febrero de 1903, los grupos más numerosos de esperantistas españoles (Valencia y Murcia) se reúnen en esta última ciudad y fundan la *Hispana Societo por Propagando de Esperanto*. La preside Ricardo Codorniú.

[4] Hijo del poeta romántico Wilhelm Müller, se le considera un reconocido especialista en el estudio de las religiones. Es el primero que dio a conocer las religiones del mundo a los lectores de habla inglesa, en particular las antiguas y modernas de la India. Su libro *Lectures on the Science of Language* (1864) tuvo un gran éxito. Müller había aprendido el sánscrito en París, donde participó en los cursos de Eugène Burnouf, profesor del Collège de France.

[5] Informes sacados de *Bulletin du Cancer* (Nº 76-1989).

[6] Informes sacados de *Bulletin du Cancer* (Nº 76-1989).

[7] Según la nota necrológica redactada por Zamenhof, *Wasniewski* tuvo el mérito de ser el primero que emprendió un gran viaje para crear relaciones directas con otros esperantistas y demostrar que la lengua internacional era útil para la comunicación hablada entre personas de distintos países. *Wasniewski* viajó tres veces a Suecia y poco antes de su muerte, a Dinamarca. En 1896 recibió en Varsovia a esperantistas suecos y fue su cicerone.

[8] *The Esperanto Movement* de Peter G. Foster.

[9] En 1912 Zamenhof declarará en la revista *The British Esperantist*: “sobre el origen de nuestra estrella verde, no me acuerdo bien. Parece que, sobre el color verde, el Sr. Geoghegan, alguna vez me advirtió, pero sin intención y desde entonces comencé a editar mis obras bajo cubierta verde / .../ En lo que ve refiere a la estrella verde de cinco puntas, parece que el Sr. De Beaufront la imprimió por primera vez sobre su gramática. Me gustó y la tomé como insignia. Después, por

asociación de ideas apareció la estrella con el color verde". De ningún modo se puede encontrar un texto sobre la oficialización de la insignia esperantista. Pero el hecho es que el verde era el color preferido por Zamenhof y que la estrella verde figuraba en la bandera esperantista aceptada y consagrada en 1905, durante el primer Congreso Universal en Boulogne-sur-Mer. Recordemos que uno de los temas de los esperantistas es "*¡Labremos nuestros surcos!*" lanzado por *Théophile Cart*. Posiblemente se debería buscar en ello la relación con el proverbio chino, que aconseja: "*uncir el arado a una estrella para que el surco salga recto*".

VIII. La Doctrina

[1] Zamenhof utilizó hasta diez seudónimos. Por diversas razones, entre ellas, la modestia: para él era más importante su objetivo que su persona. Prefería quedar en el anonimato al servicio de la humanidad, sin distinción de pueblo, nación, religión o cualquier otro criterio de división. Pero era consciente de los riesgos a que se exponía en un mundo de censura y lleno de odio y de espíritu de venganza. «Doktoro Esperanto» fue su seudónimo más utilizado. También usó Amiko, D-ro X, N.N., Mamzefon, Hemza, Homo Sum, Homarano, Unuel e incluso nombres de mujer, Anna R., utilizado al parecer sólo una vez, según N.Z. Maimon, para la traducción del cuento de Andersen, *La Sirenita*.

[2] *Homaranismo, plibonigita kaj plikompletigita eldono de la dogmoj de hilelismo.*

[3] Hillel el Viejo. (70 A.C.- 10 D.C.).

[4] Carta de Zamenhof al abogado Michaux (1905).

[5] ¿Cómo no ver la similitud con otro pensador, el mahatma Gandhi? Éste, algunos decenios después, dice: "*Si el ser humano llega al corazón de su limpia religión, llega también al corazón de otras religiones*".

[6] *Zamenhof Creator of Esperanto*. Routledge and Kregan Paul. Londres.

[7] El credo bahaí se fundó en la Persia chiita en la mitad del siglo XIX por Bahá'u'lláh (1817-1892). Al principio eran unos miles en Irán, y desde en 1890 en el mundo occidental, los bahaís están ahora por todo el mundo, hoy se les calcula en cinco millones, de todas las razas, naciones y clases sociales. En sus principios, el credo bahaí es muy similar al «hilelismo» y «homaranismo». Basado en la vivencia de conflictos raciales, religiosos y sociales, enseña principios morales con el objetivo de asegurar la paz universal, proclama "*la necesidad inevitable de la unificación del género humano, siendo el objetivo de la persona el servir a la humanidad, y condena todos los prejuicios y supersticiones*". Para favorecer la unión de la humanidad, Bahá'u'lláh recomendó el uso de un idioma internacional hablado y escrito, que respetase las lenguas y culturas nacionales y que posibilitase la comunicación entre los pueblos. Abdu'l Bahá, el hijo mayor del fundador, se declaró favorable al esperanto, como lengua de comunicación, el esperanto que un empleado de banca rusa introdujo en Persia en 1901. Después el príncipe Bahmen Shidani, bahaí, decidió aprender la lengua internacional, y la difundió entre sus correligionarios. En 1916 había entre ellos diez profesores de esperanto y cien estudiantes. El mismo año, el príncipe se casó con una esperantista, Mutchul Mossover. Es considerado como uno de los pioneros del esperanto en Persia. Doctrina sin dogmas, doctrina del amor, de la bondad y la tolerancia, el credo bahaí resistió en Irán un siglo de persecuciones, que se intensificó desde la toma del poder por el Islam integrista. Lidia, la hija menor de Zamenhof, se unió un día al credo bahaí. Tradujo al esperanto las conferencias parisinas de Abdu'l-Bahá y Bahá'u'lláh y *The New Era* de Hojn E. Esslemont. (Editorial Esperanto Bahaa "El

nuevo Día”, 1930 2a edición. Liga Baháí-Esperanto (1978).

[8] (Nota del traductor) Para ampliar el concepto de «homaranismo» véase el anexo III.

[9] En esta época, algunas personalidades de la ciudad de Amiens fundan el Club Esperantista. Su presidente es Charles Tassencourt, agente consular en EE.UU. y amigo de Julio Verne, al que propone en 1903 la presidencia de honor del Club. Como vive en la capital de Picardía (N.T.: región del norte de Francia) ya desde 1871, el famoso escritor de Nantes enseguida acepta, lamentando que su estado de salud no le permita trabajar activamente a favor del esperanto. Julio Verne quizás no fue esperantista en el sentido amplio de la palabra, pero creyó en las cualidades y en el futuro mismo del esperanto. Se propuso demostrarlo en su novela *Voyage d'études*, de la que había escrito algunas decenas de páginas cuando lo sorprendió la muerte el 24 de marzo de 1905, algunos meses antes del Primer Congreso Universal de Esperanto en Boulogne-sur-Mer. Uno de los temas de esta obra inacabada debió ser el esperanto, y uno de los protagonistas un esperantista llamado Nicolas Vanof, delegado de la Sociedad Esperantista Internacional. Los cuatro primeros capítulos de *Voyage d'études* se conocen, ya que se encuentran en unos cuentos inéditos de Julio Verne editados en francés, en 1993, con el título *San Carlos* por Le Cherche Midi Editeur. En el *Feuille de liaison* (Nº 27 -3o trimestre 1993) del Centro de Documentación Julio Verne, de Amiens, Jean Amouroux señala que “*Zamenhof estaba al corriente de la predisposición favorable de Julio Verne hacia el esperanto*” según cita en la carta de lebrero de 1904 a Carlo Bourlet en la que Zamenhof habla de “*personas que no son esperantistas, pero que aprueban nuestra idea, y cuyos nombres populares y famosos serán un gran apoyo a nuestra Declaración, p.e Julio Verne*”. Zamenhof alude a su proyecto de declaración sobre la esencia del esperantismo, ante la perspectiva del próximo congreso en Boulogne-sur-Mer. Recordemos que en *Veinte mil lenguas de viaje submarino*, el capitán Nemo y la tripulación del Nautilus, se comunican entre si por un idioma singular cuyo origen es desconocido y que es, aparentemente, una lengua artificial creada por el mismo Nemo.

[10] Aunque ya había recibido un manual de la lengua internacional en 1894, Théophile Cart (1855-1931) no se hizo esperantista hasta 1901, tras la lectura del artículo de Carlo Bourlet en la revista del Touring-Club de Francia. Políglota, licenciado en griego y latín, agregado de lenguas modernas, lector en la Universidad de Upsala, en Suecia (1891-1892) profesor en el prestigioso liceo parisino Henri IV (1892-1921) y en la Escuela Superior de Ciencias Políticas desde 1893, Cart será una de las columnas del movimiento esperantista en Francia. Su talante polémico lo hará defensor a ultranza de la lengua internacional. En 1902 publicó su primer manual sobre el esperanto en diez lecciones (que fue traducido a muchos idiomas) y al año siguiente, un diccionario francés-esperanto.

[11] (Nota del traductor) En 1904, Vicente Inglada consiguió que la editorial Espasa firmase un contrato con Hachette en París para publicar en España la colección aprobada por Zamenhof. También Espasa editó la gramática y diccionario de Inglada y López Villanueva.

[12] Fervoroso de la literatura rusa, Zamenhof aprendió con la lectura de *El idiota*, de Dostoïevski, “*que los inventores y genios casi siempre son tenidos al comienzo de su carrera (y muy a menudo hasta su final) por simples idiotas*”.

[13] (Nota del traductor) También se dice «Esperantio», el país del esperanto.

[14] En esperanto significa los «unidos por una misma idea».

[15] Hoy Lu-Shun.

[16] *Originala verkaro* (Obras completas originales) L.L. Zamenhof.

[17] Posteriormente se aprobaron 8 suplementos del *Fundamento*.

IX. Boulogne-sur-Mer

[1] Dos de estas primeras banderas fueron entregadas a Zamenhof, que las donó a Michaux y Sergeant. Este último la conservó durante veintitrés años y al final la donó al Museo de Esperanto de Viena, donde se encuentra. El armador Duchochois, la puso en todos sus barcos de pesca. Llevó el esperanto hasta Islandia, donde se le conocía desde hacía seis años, en Rejkjavik, gracias a Thorsteinsson. Para los esperantistas, la bandera con la estrella verde tiene un sentido idealista. Representa a la comunidad de hombres que aman a su patria y a la humanidad. Al igual que se ama al mismo tiempo a la familia y a la patria. Donde ondea la bandera —dicen— el esperantista no se siente ni extranjero ni sólo.

[2] Hoy Shen-Yang.

[3] De hecho los esperantistas pronto dejan de llamar “maestro” al padre del idioma internacional. Poco antes del congreso de Boulogne, Zamenhof expresó este deseo en una revista esperantista: *“Repito públicamente lo que a menudo he dicho en privado: pido de todo corazón a los esperantistas, que en las cartas o conversaciones conmigo no usen la palabra “maestro” que es para mí muy desagradable”*.

[4] (Nota del traductor). De España Alfonso Sabadell, presidente del Grupo de Esperanto de Barcelona.

[5] Hoy Tbilisi.

[6] Moscheles fue el retratista de varios hombres importantes: Chopin, Wagner, Gladstone y Mazzini.

[7] Antes de Ménil otros dos músicos intentaron componer el himno esperantista. El primero el sueco Clas Adelsköld, que fue durante dieciocho años senador y, desde 1870, miembro de la Academia de las Ciencias de Suecia y su presidente en 1892. Escritor, pintor y músico, Adelsköld se hizo esperantista en 1896. Su versión de *La Espero*, con un ritmo más lento, no tuvo éxito. El segundo A.J. Witteryck, esperantista de Brujas, escribió una composición rítmica pero difícil de entonar por un público sin formación coral.

[8] (Nota del traductor) Al final del capítulo VIII se incluye el texto en esperanto y la partitura.

[9] Desde entonces se han oficializado ocho suplementos. El vocabulario se ha enriquecido con nuevas raíces (neologismos) probadas con la práctica, controladas y registradas tras demostrar su utilidad. Ahora comprende más de 15.000 raíces (la mayoría de las palabras nuevas son términos técnicos, botánicos, zoológicos, médicos, por lo tanto, no de uso común) Además, la evolución del idioma ha originado que algunas formas arcaicas hayan caído en desuso.

[10] *Feuilles encyclopédiques de documentation espérantiste*, publicadas bajo la dirección de Louis Perret (1950).

[11] Ibid.

[12] Ibid.

[13] También en Smolensk, en una iglesia católica, se celebró el 26 de octubre de 1896 la primera misa en esperanto.

[14] Zamenhof no se equivocó. Efectivamente, nada más vivir la experiencia del primer congreso, un esperantista sueco, el Dr. Svän Krikortz, fue de Boulogne-sur-Mer a Lieja para asistir, desde el 11 hasta el 15 de agosto, al primer Congreso Mundial de Fisioterapia, donde los idiomas oficiales eran el esperanto, el francés, el holandés, el alemán y el inglés. Se iba a redactar un resumen en francés de las ponencias presentadas en los otros cuatro idiomas. Aunque hablar esperanto todavía no era muy usual, y sus recursos no eran del nivel actual, el especialista sueco redactó y presentó su ponencia en el idioma internacional: *“Tras volver del congreso de Boulogne, donde todos los congresistas se comprendían fácilmente, después contó el Dr. Krikortz, el contraste fue para mí muy fuerte, al participar en reuniones donde la mayoría de los asistentes podían comprenderse sólo parcialmente. Se supone que la mayoría de los congresistas comprendían algo el francés, pero un breve resumen en francés de las ponencias se mostró insuficiente. Después de la lectura de mi ponencia en esperanto, se preguntó a los asistentes si era necesario resumirlo en francés. La respuesta fue negativa. Hay que suponer que se me entendió”*. En 1905 en otros congresos internacionales se recomendó el uso del esperanto, como idioma puente, entre otros el tercer Congreso de Librepensadores en París, el primer Congreso Internacional sobre la Expansión Económica Mundial en Mons (Bélgica), así como en el Congreso Socialista Francés en Chalon-sur-Saône.

[15] De alguna manera, Zamenhof tenía razón. Lo demostraron los hechos durante su vida y también tras su muerte. La sede de la futura Asociación Universal de Esperanto (UEA), provisionalmente en Bourg-en-Bresse (Ain-Francia), irá después a Ginebra. También en Suiza, en La Chaux-de-Fonds, desde 1974 existe un lugar destacado de la cultura esperantista, Kultura Esperanto-Centro (Centro Cultural Esperantista), fundado por Claude Gacond, que había tenido la idea seis años antes. Foco de atracción para todos los esperantistas, el KEC adquirió, rápidamente, una buena reputación mundial que lo ha llevado a recibir todos los años a grupos de estudiantes de países a veces lejanos. Acuden para aprender esperanto, para perfeccionarlo, y también para investigar. Gacond aprendió esperanto en 1952, después conoció a Edmond Privat. Además el Centro de Documentación y Estudio del Idioma Internacional, creado en 1967, en la biblioteca de la ciudad de La Chaux-de-Fonds, pone a disposición de los investigadores la más amplia documentación de todo el mundo sobre cientos de intentos de idiomas planificados. Una visita a La Chaux-de-Fonds es indispensable para todos lo que se interesan seriamente por el esperanto y por la historia de los idiomas planificados.

X. La idea interna

[1] Théophile Cart fundó en 1904 la revista *Esperanto Ligilo* en braille para hacer más fácil la comunicación entre los ciegos.

[2] Restaurada por el gobierno lituano y donada a los esperantistas, en la casa de Alejandro Silbernik, en el número 5 de la calle Zamenhof, en el viejo barrio de Kovno, se acogen desde 1993, la sede, oficinas y archivos de la Asociación Esperantista de Lituania, la redacción de la revista *Litova Stelo* (La estrella lituana), la biblioteca de esperanto (alrededor de 4000 libros), aulas para la lectura, enseñanza y reuniones. Se tiene en proyecto un museo sobre Zamenhof. Si se llega a un acuerdo, en una pequeña habitación se puede albergar a uno o dos viajeros esperantistas.

[3] Los dirigentes socialistas no son contrarios al esperanto como medio de comunicación. En 1907 Jean Jaurès, uno de los jefes de la Internacional Obrera Francesa, de la Internacional Socialista y su amigo Edouard Vaillant propusieron incluir en el orden del día del Congreso de la Asociación Internacional Socialista en Stuttgart, el uso del esperanto en los informes difundidos por la oficina de Bruselas de la Asociación Internacional. Su propuesta fue rechazada por la oposición del socialdemócrata alemán Paul Singer. Después, nació en Alemania la Asociación Esperantista Socialista, abolida en 1933 por el Gobierno nazi. En Francia, en 1975 y 1979, los socialistas presentaron dos proposiciones de ley para que el esperanto fuera materia de estudios de libre elección en los cursos medios y superiores, sin examen o con él; entre los firmantes de la segunda propuesta de ley figuraban los socialistas Michel Rocard, Philippe Marchand y Alain Savary, los futuros Primer Ministro, Ministro del Interior y Ministro de Educación respectivamente. Alain Savary, tras ser nombrado ministro, retiró su propuesta. Y el mismo François Mitterrand escribió a un corresponsal esperantista en 1981 poco antes de su elección como residente de la República: *“Mis amigos parlamentarios han presentado en la última sesión de la Asamblea Nacional una propuesta de ley para introducir la lengua internacional esperanto en los grados de enseñanza medio y superior, como lengua optativa. Si los franceses me dieran su confianza, pediría al Gobierno que presentara esa proposición de ley al Parlamento”*. La promesa no fue cumplida.

[4] Hector Hodler muere en 1920, dos años después que su padre, a la edad de treinta y tres años. Legó en su testamento a la UEA parte de su riqueza. La UEA creó una fundación con su nombre en 1968 para conservar su memoria. Su fin es ayudar económicamente a toda organización esperantista que lo merezca. Hoy la oficina central de la UEA está en Rotterdam.

[5] (Nota del traductor) En Ginebra saludan en nombre de los esperantistas españoles el Padre Guinart y Pujulá i Vallés. Numerosos artículos relacionados con el congreso aparecen en diversas revistas y periódicos españoles (*La Verdad y El Liberal*, de Murcia, *El Faro de Vigo*, *Papel y Tinta* de Toledo, *Noticiero Bilbaíno*, *La Unión Mercantil* de Málaga, *El Correo* de Valencia, *El Universo*, *El Imparcial*, *El Mundo Nuevo*, *ABC* de Madrid, etc.).

[6] Hoy Duszniaki, en Polonia.

[7] Las comillas son de los autores.

[8] Cuarenta y cinco años después del congreso de Ginebra, cuando el entusiasta adolescente suizo de 1906 se había convertido en eminente profesor, Edmond Privat, más fiel a la enseñanza de Zamenhof, declaró en el congreso universal de Munich (1951) que el movimiento debe tener la prudencia de conservar la «idea interna» del esperanto, una idea próxima a la noción de federalismo: *“Cuando aprendemos esta lengua, estudiamos la fisonomía de la humanidad. Por nuestra parte, debemos enseñar a los gobiernos. Es necesario que nuestro trabajo sea la base de la educación plena de la humanidad, que el esperanto dé una imagen de federalismo verdadero. Es necesario que ayudemos a los gobiernos a comprender por qué fracasan: nuestra lengua está preparada para el federalismo”*. Un pensamiento final de Privat: *“La «idea interna» no es una idea, sino un sentimiento. Nuestro movimiento no vivirá sin el sentimiento de unidad mundial. La humanidad podrá encontrar un modelo digno de sentimientos en el movimiento esperantista”*.

[9] Tomado de las *Feuilles encyclopédiques de documentation espérantiste*, en las que además se lee que, después del 10 de diciembre de 1948, fecha de la adopción por la ONU de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los esperantistas pusieron de manifiesto que ese documento

contiene la esencia de la «idea interna»: *Mirar al ser humano como ser humano, pertenezca a la raza que pertenezca, practique la religión que practique y hable la lengua que hable. La Declaración es el código de la Humanidad. [...] [No obstante], del dicho al hecho hay un gran trecho, y eso lo saben muy bien los esperantistas, que intentan, desde hace medio siglo, universalizar la lengua internacional”.*

[10] Profesora de ortofonía, Jeanne Ranfaing-Zablon d’Her (seudónimo esperantista: Evidino) dedicó toda su vida a grupos de discapacitados: sordomudos, tartamudos, ciegos, etc. Aprendió esperanto en 1895 y organizó el primer grupo de propaganda en Lyon en 1898. Recibió en 1902 la medalla del Touring-Club francés por su incansable labor. Colaboró con la suiza Hélène Giroud, que también aprendió esperanto, en 1895 y, al año siguiente fue la primera profesora de esperanto en el mundo. Hélène Giroud dedicó, en su país, varios años de su vida a difundir el esperanto entre los ciegos. El Dr. Zamenhof admiró profundamente a estas dos mujeres.

[11] El inglés Ramsay pensó sobre todo en los beneficios para la química, cuando favoreció al esperanto con preferencia sobre su lengua: *“La química, cuyo campo de acción es el Universo”, dijo, “tiene que tener una lengua universal. Si se piensa en el trabajo hecho por la ciencia en Rusia y Japón, y también en el trabajo venidero, cuando la fuerte y vivaz inteligencia de los chinos se dedique a esta rama de la actividad humana, se verá la necesidad de usar el esperanto para comunicarse con todos los pueblos, si se quiere evitar el estudio de las lenguas complicadas, y en particular de la china con sus 40.000 signos, que representan cada uno una idea”.*

[12] El profesor Gaston Waringhien, eminente esperantista, interpretó brevemente el fenómeno en su libro *El paĝoj de Historio* (De las páginas de la Historia): *“El fenómeno más característico del periodo francés del esperantismo (1896-1905) es la floración de esa mística a la que, por lo general, se alude como la «idea interna», mística basada en el amor al ser humano, con matices pacifistas, internacionalistas y religiosos. El verdadero iniciador de esta mística fue el propio Zamenhof, que por medio de cartas privadas, por las charlas en los congresos y por los folletos (Hilelismo, 1896 y Homaranismo, 1906, 1913) pudo exponer libremente las ideas, que en un principio lo instigaron a elaborar una lengua internacional, pero a las que por mucho tiempo tuvo que acallar para no perjudicar al éxito de su lengua. Por supuesto, ese iniciador encontró entre los esperantistas algunos oponentes (...) No pudieron impedir que Zamenhof, con una experiencia notable y quizá hereditaria sobre los fenómenos religiosos, utilizara los congresos internacionales como unas celebraciones solemnes de la «idea Interna» (...)”* Anteriormente había definido las características de esos congresos: *“Primacía de los sentimientos... gran solemnidad, música, espectacularidad... Que nuestros congresos se conviertan, por su solemnidad y por su encanto cordial, en un centro religioso que atraiga, todos los años, la amistad y la fraternidad en todo el mundo...”*

XI. Cristóbal Colón en Cambridge

[1] (Nota del traductor) En este congreso se concede a España la organización del Congreso Universal de 1909 en Barcelona, a petición de la Asociación Española para la Propaganda del Esperanto. En 1907 existían en España más de 40 asociaciones de esperantistas.

[2] Pío X expresó muchas veces su interés por el esperanto a Monseñor Luigi Giambene, miembro de la Congregación del Santo Oficio y uno de los pioneros del esperanto en Italia. En 1905, cuando Luigi Giambene regaló al Papa la revista *Espero Katolika* (La Esperanza Católica), Pío X leyó un

poema en esperanto escrito por el padre Dambrauskas. En septiembre de 1906 envió su bendición al congreso de Ginebra mediante un telegrama en esperanto, luego a los congresos de Cambridge y Barcelona. En 1908 Pío X recibió al hermano Isidoro, delegado del Gobierno de Bélgica en el congreso de invidentes de Nápoles, y le felicitó por la decisión tomada en ese congreso: promover la enseñanza del esperanto en los institutos para invidentes. *“El esperanto tiene un gran futuro”*, declaró el Papa. También el Papa Juan Pablo.

[3] Ese mismo año 1907, Théophile Cart, experto en idiomas, ya que dominaba siete, envió al ministro francés de Educación un informe del que algunas partes son totalmente vigentes en la actual situación europea: *“Por su misma estructura, el esperanto es para todos, para un francés, un alemán, un británico o un italiano, la lengua más próxima a la suya propia; entre los idiomas extranjeros el esperanto es para todos el menos extraño, ya que el esperanto no es un idioma creado por un hombre, sino que es una síntesis o el resultado obtenido de los idiomas indoeuropeos”*.

[4] Nacido el 5 de mayo de 1839, Emile Javal se interesó, desde su juventud, por la oftalmología, ya que su padre y su hermana más joven padecían estrabismo. Trabajó en la corrección de la capacidad visual y en la educación de los ciegos. Publicó libros importantes y descubrió nuevos medios para medir la capacidad de visión. Aquejado de una enfermedad ocular, contra la que luchó vanamente durante veinte años, afrontó su ceguera con tranquilidad y filosofía y sacó de esa experiencia lecciones prácticas, que plasmó en un libro para ciegos titulado *Entre aveugles* traducido al esperanto por su nuera. Durante los últimos años de su vida, su gran pasión fue el esperanto, que practicó activamente desde 1903, y del que se hizo uno de los adeptos más competentes. Admiró mucho a Zamenhof, con el que tuvo una amistad profunda y sincera. A pesar de su ceguera, Javal asistió a los congresos de Boulogne y Ginebra, y participó en el Comité Lingüístico. Tras el primer congreso apoyó económicamente la fundación y el funcionamiento de la Oficina Central de París.

[5] El paréntesis es del autor.

[6] Este aspecto del esperantismo llamó la atención al austriaco Alfred Hermann Fried (1864-1921) fundador de la Asociación Pacifista Alemana. Participando en la Conferencia de Paz en La Haya, Fried envió el siguiente telegrama al congreso de Cambridge: *“Desde la conferencia no pacifista en La Haya, saludos de todo corazón a la verdadera conferencia de paz en Cambridge”*. Fried recibirá el Premio Nobel de la Paz en 1911. Después declarará: *“Estoy firmemente convencido de que, a través del esperanto, el problema del idioma puente ha sido totalmente resuelto [...] Todo el movimiento del idioma mundial debe esforzarse hacia ese único objetivo: la aceptación general del esperanto [...]. Los intelectuales deben forzosamente tener como un deber honorífico su contribución al triunfo del idioma auxiliar internacional del Dr. Zamenhof”*.

[7] Perpetuada en la Academia Internacional de Ciencias de San Marino, fundada en 1987 y que consta de alrededor de 800 científicos de 52 países: su idioma oficial de trabajo es el esperanto. Después de la aparición del original de esta biografía (1995), un científico australiano se convirtió en su miembro número 1000.

[8] El profesor René de Saussure será, en 1911, el autor de un libro considerado por los esperantistas como un clásico: *Reglas fundamentales de la teoría de las palabras en esperanto*, y en 1916, en un informe a la academia de los esperantistas, analiza las leyes básicas de la creación de

palabras en esperanto. Desde 1907, en su laboratorio lingüístico, elaborará diversos proyectos experimentales para, conservando las principales mejores cualidades del esperanto, eliminar algunas partículas sin importancia, que, en su opinión, perjudican su difusión. Sin embargo, cuando apareció la crisis del «ido» (ver más adelante) defendió el esperanto contra todos los ataques. René de Saussure murió en Berna en 1943.

[9] (Nota del traductor) El valenciano Andrés Pifió.

[10] “¡Maravilloso!” “¡Sí, una agradable velada!”.

[11] (Latín) “*Aquí el bárbaro soy yo, ya que nadie me comprende*”.

[12] (Latín) “*Yo no soy un bárbaro, todos me comprenden*”.

[13] (Latín) “*¡Viva el esperantismo, que crezca, que prospere por muchos años!*”

[14] En latín, «cultivador».

[15] (Latín) “*No se desea lo que no se conoce*”.

[16] Mayor fue uno de los primeros que comprendieron que el conocimiento previo del esperanto facilitaría el aprendizaje de idiomas extranjeros. Otros muchos tras él confirmaron las cualidades particulares del idioma lógico y regular creado por el Dr. Zamenhof. En mayo de 1993, el grupo de los maestros franceses esperantistas (con cien miembros) hizo circular un documento, firmado por Françoise Drouard, inspectora de Educación Nacional, y titulado “*Apprendre les langues étrangères- L'exemple de l'espéranto comme solution au problème des langues en Europe*”. El documento subraya, entre otros, que “*los esperantistas nunca han deseado que el esperanto invada el mundo como casi hace el inglés, que transforma los idiomas nacionales y tiende a sustituirlos. El esperanto debe ser un idioma puente neutral y un medio de enseñanza propedeútico para otros idiomas*”. Es interesante notar que la cuestión sigue siendo estudiada en la actualidad. En 1993, una estudiante en la Universidad de Turín, Chiara Casali Prino, presentó con éxito una tesis titulada “*El valor propedeútico del esperanto*”. En el año 1994-1995, el Ministerio italiano de Educación autorizó, en un centro de enseñanza en Turín, un programa experimental llamado “*El esperanto como propedeútica para el estudio de los idiomas en la enseñanza básica*”.

XII. ¿Traidores o... «idiotas»?

[1] A esa extensa novela le siguió en 1908 otro libro igual de voluminoso *Cu li?*. En su libro *El esperanto* Pierre Janton subraya el valor literario de la obra de Vallienne: “*Una imagen folletinesca con observaciones irónicas que es capaz de mantener el interés del lector por la abundancia de recursos y por su ingenio*”. A Vallienne se le debe, entre otras, la traducción de *Manon Lescaut* del abate Prévost, *Les aventures de Télémaque* de Fénelon, *Il ne faut jurer de rien* de Alfred de Musset, *Las Metamorfosis* de Ovidio y *La Eneida* de Virgilio.

[2] Couturat y Leau publicarán, en 1903, *Histoire de la langue universelle*, donde se declararán favorables al esperanto.

[3] El paréntesis es de los autores.

[4] Vicemaestro.

[5] (Nota del traductor) En esperanto el sufijo «-ido» significa hijo o descendiente de.

[6] El Dr. Corret escribió una de las primeras tesis sobre el esperanto *Utilité et possibilité de l'adoption d'une langue internationale auxiliaire en Medicine*. En ella se lee: “Para los científicos, matemáticos, economistas, médicos, naturalistas, filósofos, que no escriben en dos o en tres lenguas principales, las condiciones son difíciles; por ejemplo muchas memorias suecas o rusas son desconocidas o conocidas de una manera superficial. Y en los congresos universales, ¡qué desgraciada confusión! A veces, un economista habla tan mal en el idioma extranjero, que el valor de su discurso no es suficiente para escucharle con atención, ni impide, a pesar de las mentirosas felicitaciones de cortesía, que sea objeto de risa; a veces, ¡un médico alemán traduce al francés el discurso inglés de un colega noruego! Se resiente el sentido, pero se resiente más la exactitud de la Ciencia”.

[7] Si los vientos inesperados /
Desgarran las marchitas hojas /
Se lo agradecemos al viento y
rejuvenecidos /
Adquirimos nuevas fuerzas.

[8] Nacido en París en 1859, Maurice Rollet de L'Isle, hidrógrafo e ingeniero naval militar, se hizo esperantista en 1903. Presidió la Sección del Barrio Latino de París en 1909 y también la Sociedad Francesa para la Propaganda del Esperanto desde 1911 hasta 1923. Su papel en el esperantismo francés fue notable, principalmente después de la Primera Guerra Mundial.

[9] Jean Baudoin de Courtenay (1845-1929), polaco de origen francés, miembro de la Academia Polaca de las Ciencias, profesor de Lingüística en la Universidad de San Petersburgo, es el primer lingüista que distinguió la fonética (estudio científico de los sonidos en las lenguas nacionales) de la fonología, (estudio de los sonidos como medio de comunicación). El cisma del «ido» reforzó su implicación favorable al esperanto. Un año después, el 5 de mayo de 1908, en una conferencia en Varsovia, expresará algunas ideas básicas sobre esto, principalmente sobre las ventajas del uso de la lengua puente internacional: “Sin necesidad de aprender varias lenguas extranjeras, se ahorra mucho tiempo para adquirir conocimientos en el campo de las Ciencias. La regularidad del idioma artificial en la que rige el principio «distingenda distincta» (latín: lo que es obligatorio distinguir, es distinguido) fortalece la claridad del pensamiento y ayuda a modelar los conceptos mundiales serios [...] Los que se oponen a la lengua internacional temen que frene la evolución de las lenguas nacionales. En absoluto. No solamente no lo frenará, sino todo lo contrario, ayudará, en suma, a la evolución y al florecimiento de los idiomas existentes, a su desarrollo y al crecimiento de su significado mundial. Y cuando, al fin, reine el idioma internacional elegido, se reducirá de una manera notable la necesidad de aprender idiomas extranjeros, y el tiempo ahorrado se podrá usar para perfeccionar el idioma propio y profundizar en todas sus direcciones [...] De todos modos la realización de la idea del idioma puente internacional es uno de los descubrimientos más grandes y beneficiosos de nuestra época”.

XIII. La edad adulta

[1] (Nota del traductor) *Souviens-toi de te méfier!* (Acuérdate de desconfiar).

[2] *Feuillets encyclopédiques de documentation espérantiste*.

[3] (Nota del traductor) En el año 2004, UEA tenía 1750 delegados en 100 países.

[4] Seis años después, justo antes de la guerra, el *Jarlibro* alcanzará 352 páginas y, en 1928, 608 páginas, con una tirada de más de 11000 ejemplares.

[5] Arnhold se unió al esperanto gracias a la novelista y pacifista austríaca Bertha von Suttner

(1843-1914), Premio Nobel de la Paz en 1905, que opinaba que “*en el creciente internacionalismo, que ha de unir a los pueblos del mundo en una unión pacífica, el idioma esperanto es el instrumento más importante. La introducción de este idioma como asignatura obligatoria en todos los colegios, es el objetivo inmediato por el que debemos esforzarnos*”

[6] María Hankel será elegida reina de los Juegos Florales en 1909. Fundará y presidirá la Asociación de la Literatura Esperantista en 1912 durante el séptimo congreso.

[7] (Nota del traductor) A Dresde viaja un pequeño grupo de españoles, entre ellos J. Perogordo y F. Pujulà i Vallés que propusieron la candidatura de Barcelona como sede del Quinto Congreso Universal. San Sebastián y Burgos también habían aspirado a la organización pero antes de viajar a Dresde se había optado por presentar una única candidatura: Barcelona.

[8] Las tres cuartas partes fueron destruidas por los bombardeos de los aliados durante la noche del 13 al 14 de febrero de 1945.

[9] Wanda Zamenhof contó que al conocer a su futuro suegro, admirando su delicadeza y entrega al trabajo, decidió hacerse oftalmóloga.

[10] Aimé Cotton participó en diez congresos universales. En el congreso de Berna, dará una conferencia sobre el gran electroimán que se construyó en 1924 en los laboratorios de Bellevue en París. Será presidente de la Asociación Internacional Esperantista de la Ciencia en los años 1913-1914. Cotton murió en 1951, a los ochenta y dos años. Su biografía, escrita por su viuda, fue publicada en 1967 por la editorial Seghers (Serie: “Savants du monde entier”); en ella se menciona varias veces al esperanto.

[11] Sobre esto, se lee en *El esperanto*, escrito por Pierre Janton: “*Gracias a su literatura el esperanto adquirió la perfección lingüística, demostrando su poder de expresión y fomentando el intercambio cultural [...] Según Zamenhof la traducción es útil para perfeccionar el idioma ya que lo enfrenta a las dificultades y giros específicos de los idiomas naturales (...) El mayor beneficio que resulta de la comparación entre el esperanto y las obras maestras de la literatura en idiomas naturales, es su gran capacidad de expresión y su personalidad*”.

[12] Traductor, traidor.

[13] Según los estatutos de la Academia, revisados en 1948, el número de los académicos —preferiblemente alrededor de cuarenta— no puede superar los cincuenta.

[14] En 1948, desaparecerá el Comité Lingüístico, y su labor la asumirá la Academia.

[15] No se puede descartar *a priori* ninguna reforma, pero en realidad nunca ocurrieron en el idioma modificaciones importantes.

[16] Más tarde se verá que Zamenhof dedicó varios años de su vida a una empresa titánica, que prueba claramente su extraordinaria capacidad de trabajo, la traducción de todo el Antiguo Testamento, considerada como una contribución notable al enriquecimiento del diccionario.

[17] En 1908 el Instituto pudo situar su sede en Ginebra gracias a la generosidad de la benefactora francesa Maria Milsom.

[18] El experimento duró seis años. La Guerra Mundial lo frenó. Según el senador e historiador Gustave Gautherot (*La question de la langue internationale*, 1919) es una prueba fehaciente del

beneficio que puede aportar desde el punto de vista propedéutico la introducción del esperanto en los colegios. En Le Locle (Suiza), Edouard Ducommun, profesor, amigo de Hodler y Privat, tuvo en 1903 la idea de hacer escribir cartas a los niños que habían aprendido esperanto.

[19] Que hoy es el órgano de la Liga Internacional de los Profesores Esperantistas (ILEI).

XIV. El largo camino pasa por Barcelona

[1] “*Esto prueba que se puede ser excelente anatomista y mala comadrona, y que ni la erudición ni la pretensión reemplazarán nunca al amor*”, Gastón Waringhien (*Leteroj de L.L Zamenhof*), uno de los grandes del esperanto por su contribución a la literatura, la gramática, la traducción y la lexicología.

[2] El manuscrito de su gramática de yidis se conserva en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

[3] (Nota del traductor). Los acontecimientos políticos de julio causaron pesimismo cuando desencadenaron la Semana Trágica. El vicepresidente del Comité Organizador, Alfonso Sabadell, viajó a Madrid a entrevistarse con el Ministro del Interior para tratar la posibilidad de celebrar o no el congreso. El Ministro animó a seguir con la organización del Congreso. El 10 de agosto se envió una circular a los esperantistas confirmando la celebración y diciendo que el Gobierno garantizaba la seguridad de los participantes extranjeros y recomendando que no se hiciera caso de las noticias alarmistas aparecidas en diversos periódicos internacionales.

[4] (Nota del traductor) Un mes después del congreso, el rey de España concedió a Zamenhof la Orden de Isabel la Católica. La condecoración le será entregada por José Perogordo dos años después durante el congreso de Amberes. José Perogordo, pionero de la aviación española, cuando fue recibido en audiencia para agradecer la condecoración otorgada a Zamenhof, entregó al rey Alfonso XIII un número de *La Revuo* —La Revista— manifestando S. M. su simpatía por el esperanto diciendo que lo había estudiado un poco, y para demostrarlo tradujo algunas frases de la revista.

Congreso de Barcelona: El Comité de Honor contaba entre sus miembros con el príncipe Carlos de Borbón, varios ministros, el rector de la Universidad de Barcelona, el alcalde (Sr. Layret), etc. Las autoridades municipales barcelonesas decidieron que los Guardias Urbanos aprendieran esperanto, lo hicieron 20 guardias asistiendo a un curso intensivo dirigido por Pujulà. Los participantes en el congreso tuvieron 50% de descuento en los viajes en tren, tanto en España como en Francia. Al finalizar el congreso muchos visitaron Montserrat y las playas catalanas y otros viajaron a Baleares y el día 14 de septiembre se unieron al viaje a Valencia. La película *La ciutat cremada* que versa sobre la Semana Trágica barcelonesa tiene algunas secuencias en las que los anarquistas hablan en esperanto y en las que se hace referencia al Congreso de Esperanto que se está celebrando. Después del de Barcelona se han celebrado otros dos congresos universales en España: en 1968 en Madrid y en 1993 en Valencia.

[5] Pujulà i Vallès se vio obligado a exiliarse en Francia por sus actividades catalanistas. Adquirió la nacionalidad francesa para organizar el congreso de Barcelona sin riesgo de ser perseguido. Al volver a París, fue movilizado al comienzo de la Primera Guerra Mundial y pasó cuatro años en las trincheras, donde encontró material para una novela en catalán, *En el repòs de la trinxera*. Muy buen orador, fue el alma del movimiento esperantista catalán.

[6] (Nota del traductor) El ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Salazar, invitó por medio de sus

embajadores a que los distintos gobiernos enviaran delegados oficiales al congreso.

[7] Al final de 1911 la Asociación ya tenía 200 miembros de 15 países.

[8] Archdeacon, al que algunos amigos llamaban *Don Quijote del Aire*, publicó en 1910 el libro *Pourquoi je suis devenu espérantiste* (Edic: Fayard) con un prólogo del famoso aviador y constructor de aviones Henri Farman. “*Lanzar la aviación no fue suficiente para él —escribió Farman— Ernest Archdeacon también desea añadir la guinda, el esperanto. Opino que la aviación ayudará a la difusión del esperanto. [...] La creación del esperanto responde a una verdadera necesidad para los aviadores, no dudo que pronto lo comprendan*”. La empresa de aviación Farman enseñó esperanto a todas sus tripulaciones desde 1928.

[9] También en Francia los trabajadores se concienciaron muy pronto del factor unificador del esperanto. Por ejemplo: en octubre de 1906, en Amiens, “*considerando que las diferencias lingüísticas son un obstáculo material y casi invencible contra la comprensión de los proletarios del mundo*”, el congreso de la CGT —entonces ese sindicato reunía a trabajadores de todas las tendencias— constató “*la facilidad de aprendizaje del esperanto y los servicios importantes que ha de aportar a la clase trabajadora en sus organizaciones nacionales e internacionales*” por unanimidad se votó el orden del día, que invitaba “*a los secretarios de las federaciones nacionales, de las bolsas de trabajadores, de los sindicatos de trabajadores y los sindicalistas a hacer propaganda más activa para el estudio, la práctica y la difusión del idioma internacional*”.

[10] Bicknell, pastor anglicano, nació, en 1877, en Bordighera (Italia); allí fundó, en 1910 un grupo esperantista. Escribió y tradujo en esperanto. También transcribió obras de esperanto al braille.

[11] (Nota del traductor) El autor mismo dirigió la representación de su obra en tres actos.

[12] Tres años después, a consecuencia de una campaña de movilización de la opinión pública mundial, el Tribunal Militar Superior reconocerá, que Ferrer no era culpable de ninguna acción violenta.

[13] Después de aprender esperanto en 1899, Vicente Inglada fundó en 1903, con Jiménez Loira, la primera revista esperantista en España, *La Suno Hispana*. Desde 1910 hasta 1923 Inglada dirige el Observatorio Sismológico de Toledo; además, será miembro de las Academias de Ciencias de Madrid, Barcelona y Córdoba.

[14] Zamenhof escribirá en 1910 al redactor de la revista alemana *Der Arbeiter Esperantist*: “*Quizá para nadie en el mundo tiene tanta importancia nuestro idioma democrático como para los trabajadores, y espero que ellos sean tarde o temprano el apoyo más importante a nuestra causa. Los trabajadores no sólo experimentarán la utilidad del esperanto, sino que sentirán más que otros la esencia y la idea del esperantismo*”. El mundo del trabajo no era extraño a las preocupaciones de Zamenhof desde sus años de estudiante en Moscú.

[15] (Nota del traductor) El postcongreso se inauguró en el salón del teatro de la Exposición Valenciana, con los saludos de V. Inglada, Presidente del Grupo de Valencia; del Presidente de la Exposición, y del Alcalde de Valencia, en nombre del Ayuntamiento, quien se mostró orgulloso de ser la primera Corporación española en ayudar oficialmente al esperanto. El Dr. Zamenhof agradeció a las autoridades su amabilidad. A petición de los no esperantistas, Inglada tradujo las palabras de Zamenhof.

El 16 de septiembre más de doscientos esperantistas realizaron una excursión en tren a Sagunto

para admirar las ruinas de su histórico castillo. Un corrimiento de tierras provocó un accidente, en el que resultaron heridos algunos excursionistas, que fueron atendidos por la Cruz Roja. El 17 de septiembre los esperantistas volvieron a Barcelona y desde allí a sus respectivos países.

ANÉCDOTA. Habiendo oído que Zamenhof era afamado oftalmólogo, un joven sin recursos y casi ciego acude al hotel a pedir que Luis lo opere de cataratas. Zamenhof lo operó gratis en la clínica del Dr. Aguilar Blanch en Valencia, también esperantista, quien asistió a Zamenhof en la operación.

[16] (Nota del traductor). José Perogordo, presidente del grupo esperantista madrileño, acudió como representante del Gobierno español.

[17] En la actualidad la UEA se encarga de la organización de los congresos universales anuales.

[18] Marjorie Boulton, *Zamenhof, creator of Esperanto*.

[19] El conde Joseph de Gobineau (1816-1882) apoyó la teoría de la superioridad de la raza germánica. En el siglo XX, sería una de las principales fuentes de inspiración del nacionalsocialismo hitleriano.

[20] Aunque la etnología se remonta a la primera mitad del siglo XIX, el término etnia, derivado del griego «ethnos» pueblo, nación, no aparecerá hasta 1896.

[21] (Nota del traductor) J. Perogordo representó de nuevo a los esperantistas españoles y fue quien impuso a Zamenhof la Cruz de Comendador de Isabel la Católica, concedida por Alfonso XIII con motivo del Congreso de Barcelona. En representación del Rey asistió el Cónsul General de España.

[22] El inventor e industrial francés Léon Gaumont (1864-1946) había construido en 1895, poco después de los hermanos Lumière, uno de los primeros aparatos de cine, el cronofotógrafo. Después de instalar en 1906, en el barrio Buttes-Chaumont, en París, los primeros estudios de cine franceses, fundó unos estudios y laboratorios en los EE.UU, en Flushing, en el año del congreso de Amberes. Léon Gaumont simpatizó con el esperantismo, lo mismo que el inventor del cinematógrafo. *“Estoy convencido —declaró Louis Lumière (1864-1948)— que el uso generalizado del esperanto podría tener consecuencias felices en las relaciones internacionales y en la estabilización de la paz universal. Pero sería necesario introducir su enseñanza obligatoria en los programas escolares.*

[23] Nacido en 1880, en Digoin, Gabriel Chavet descubrió el esperanto a los dieciséis años gracias a su profesora de alemán, Alice Roux, y lo aprendió solo, cuando estaba en el Instituto en Louhans. Fundó, en 1897, el primer grupo de esperanto en un liceo de Francia. Licenciado en Derecho, realizó una labor considerable en el Comité Lingüístico y en la organización de los congresos universales desde 1906 hasta 1914.

[24] Hoy Szczawno, en Polonia.

[25] (Nota del traductor) En representación de los esperantistas españoles saludaron Rafael San Millán y Alfonso Sabadell.

[26] En agosto de 1912, la Oficina Central registra 1837 libros en y acerca del esperanto (entre ellos 316 traducciones, 78 originales y 29 antologías). Se cuentan 114 diccionarios y 456 gramáticas en treinta y un idiomas.

[27] La metáfora no es demasiado exagerada, responde a la realidad. El primer monumento en

honor a Zamenhof se había erigido en vida. Fue inaugurado el 31 de mayo de 1914 en el parque de Franzensbad en Austria (hoy Frantikovy Lazn en Chequia). El monumento, de más de cinco metros de altura, fue destruido por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Ya en 1912 se dio el nombre de Zamenhof a una calle, a iniciativa del Ayuntamiento de Sabadell, en Cataluña. Desde entonces, se ha dado el nombre de Zamenhof y Esperanto a más de 1260 calles, plazas, monumentos, etc, de 58 países.

[28] Nacido en 1862 y muerto en 1938, profesor de literatura latina y rusa en Kiev, después en Vilnius, tráfuga del volapük, se unió al esperanto a los veintinueve años. Tras hacerse corresponsal, después amigo de Zamenhof, asistió al primer congreso universal, perteneció al Comité Lingüístico y recibió el premio de literatura en Amberes. Se hizo famoso por su importante contribución a la literatura en esperanto: por sus traducciones de autores rusos, entre otros los poemas de Mikhaïl Lermontov (*Ángel y Demonio*) y de la gran tragedia de Aleksandr Pushkin *Boris Godunov*, y por sus obras originales, entre ellas la comedia *Edziĝo* (Matrimonio).

XV. La hora del adiós

[1] Recordemos que Bourlet fue iniciado en el esperanto por Charles Méray en 1900. Empezó a estudiarlo en 1901... y al mismo tiempo lo enseñaba a sus alumnos. El 17 de julio, el mismo año que aceptó la presidencia del grupo esperantista parisino, del que por su buena organización y viva actividad, Zamenhof declaró, *“pronto se hará modelo para todos los grupos esperantistas del mundo”*. Bourlet jugó un papel importante en el apoyo al idioma internacional hecho por el Touring-Club de Francia, al que pertenecía como miembro del Comité Técnico. Recibió de la Universidad de la Sorbona el permiso para disponer de un aula para la enseñanza de la lengua y en septiembre de 1906, fundó la revista *La Revuo*, cuya edición Hachette suspendió después de su muerte.

[2] A Zamenhof lo afectó la temprana y trágica muerte de William Thomas Stead, famoso periodista británico, redactor jefe de *The Review of Reviews* que dedicaba una página mensualmente al esperanto. En las oficinas de esa revista nació en 1903 el Club de Esperanto Londinense, todavía hoy muy activo. Stead, filántropo y pacifista, se hizo famoso por su ayuda económica al movimiento esperantista.

[3] Nacido en París, Rudolf Diesel, muerto en 1913 con cincuenta y cinco años durante una travesía entre Amberes y Gran Bretaña, como ingeniero se interesó por el esperanto muchos años: *“Esta lengua puente internacional —declaró— cumple las condiciones básicas para que la acepten la mayor parte de los pueblos, y que siga existiendo en unión natural con las principales lenguas importantes en la simpleza y lógica genial de su estructura... La considero desde el punto de vista de ingeniero, cuyo intento está dirigido al ahorro de energía... El objetivo del esperanto es ahorrar tiempo, energía, trabajo, dinero, y acelerar y simplificar las relaciones internacionales. Desde este punto de vista es difícil comprender las resistencias, como las que todavía aparecen contra la introducción de un medio tan útil para la humanidad”*.

[4] (Nota del traductor) De España: José Perogordo, Vicente Inglada y Rafael San Millán.

[5] Hay que hacer notar que en la actualidad los EE.UU. a menudo están representados oficialmente en los congresos universales de esperanto, y es frecuente ver que los diplomáticos estadounidenses comisionados allí, al hablar utilizan la lengua esperanto.

[6] *La kaŝita vivo de Zamenhof*. N.Z. Maimon. Japana Esperanto-Instituto. Tokio.

[7] El científico Charles Richet (1850-1935), miembro de la Academia de las Ciencias, recibirá el premio Nobel de Medicina poco después del Congreso de Berna. Pacifista, manifestó públicamente su simpatía por el esperanto, en sus declaraciones y en sus artículos. Su obra *Paix et Guerre* fue traducida al esperanto por Henri Vallienne.

[8] (Nota del traductor) Aunque en la edición en español se ha preferido citar las obras de literatura española, en las ediciones en francés y en esperanto aparecen las siguientes obras de la literatura francesa:

Rolandkanto (La Canción de Roldan), *Parolado pri la metodo* (El Discurso del Método); en 1906, traducción del Dr. Eugène Noel, la *Rakontoj pri la feinoj* (Los cuentos de Perrault), 1906, trad. De P. Sarpy), *L'avarulo* (El Avaro), 1904 trad. De Samuel Meyer y *Dom Juan*, 1907, trad, de E. Boirac de Molière, *Athalie* de Racine, 1906, Dr. Eugène Noel, *Elektitaj fabeloj* (Fábulas elegidas) de La Fontaine; 1906 trad, de G. Vaillant, *Paŭlo kaj Virginio* (Pablo y Virginia) de Bernardin de Saint-Pierre, 1905, trad, de H. Hodler, *Eugenino Grandet* (Eugénie Grandet) de Balzac; 1909, trad. de Émile Gasse, *Karmena* (Carmen) de Prosper Mérimée; 1911, trad, de S. Meyer, *Ne ludetu kun la amo* (No juguéis con el amor) de Alfred de Musset; 1911, trad, de H. Y G. Stroeel, *Vivo de Jesuo* (Vida de Jesús), de Ernest Renán; 1907, E. Gasse, etc.

XVI. Fin de la misión

[1] Autor de muchos libros y artículos, especialmente de esperanto, Camille Aymonier (1866-1951) agregado universitario, profesor en los liceos de Chambéry, Grenoble y del liceo Buffon en París, miembro de la Academia de Esperanto, hizo propaganda en su obra *Necessité d'une langue internationale dans l'enseignement*. Mantiene la idea de que el esperanto, por su naturaleza, puede contribuir a la educación de la inteligencia y a la comprensión de las leyes del lenguaje. Reunió sus conferencias impartidas en la Universidad de la Sorbona en un folleto titulado *L'esperanto langue première de l'enseignement* editado en las Presses Universitaires. “Comprendiendo mejor el mecanismo del idioma que se habla —escribió— se aprende mejor a pensar. No es el único beneficio que los estudiantes, incluso los de las escuelas primarias y no sólo los de las secundarias y superiores, puedan sacar del estudio del esperanto”.

[2] (Nota del traductor). Los sevillanos Trinidad Soriano y Carlos Martínez se habían inscrito en el Congreso de París. Soriano era arquitecto y diputado por Sevilla, había aprendido la lengua internacional en 1909 e inmediatamente había contribuido a la creación de un grupo de esperanto en su ciudad. Martínez era ferroviario, aprendió esperanto en 1911 y colaboró con Soriano en su difusión en Sevilla.

[3] Paul Painlevé (1863-1933) será ministro de Educación desde octubre de 1915 hasta diciembre de 1916; después, presidente del Consejo durante tres meses, en 1917. Sobre el esperanto, Zamenhof y los esperantistas conservaban en su memoria la siguiente declaración: “Si verdaderamente el esperanto pudiera ser, por fin, ese idioma puente, por el que todos suspiramos —y lo será— si todos los espíritus clarividentes acordaran que jugase el papel que antes desempeñaba el latín en el mundo culto de hace dos siglos, ¡cuánto tiempo perdido se ganaría!... ¿De qué ceguera se es víctima, si no se ve que el trabajo de los esperantistas es un trabajo grandioso, y que con ese trabajo sirven, al mismo tiempo, a los intereses de Francia y de la humanidad?”

[4] La familia Zamenhof no tuvo noticias de Félix durante varias semanas. Al final conseguirá regresar a Polonia vía San Petersburgo.

[5] Poco después del fracasado congreso de París murió Luis Couturat, gravemente herido en un accidente de automóvil. Su muerte inicio la muerte del «ido». El falso marqués Louis de Beaufront le sobrevivirá veintiún años. El que había sido el más eminente de los esperantistas después de Zamenhof, morirá olvidado de todos el 8 de enero de 1935, tras una vejez en soledad en un pueblecito de la Picardía. Los esperantistas conocerán su fallecimiento por una carta devuelta al remitente con la mención de «fallecido».

[6] Sobre esto Adán Zamenhof escribió: *“La ruptura de todas las relaciones internacionales, ocasionada por la guerra, fue muy doloroso para el autor del esperanto, acostumbrado al intenso intercambio de ideas con «samideanoj» de todo el mundo. Sufrió mucho por el aislamiento impuesto, aunque algunos esperantistas amigos lo visitaban a menudo. Entre ellos el más alegre era siempre Grabowski, que en ese tiempo tradujo Pan Tadeusz (Señor Tadeo) del polaco Mickiewicz, y de vez en cuando visitaba a mi padre, para leer nuevos capítulos de esta obra maestra. Su declamación entusiasta de la traducción sonaba con armonía e interesaba mucho a mi padre, porque en labios de Grabowski el esperanto vivía y brillaba”*.

[7] Los autores lamentan no poder incluir aquí las partes principales de este documento, que prueba admirablemente la clarividencia de un hombre bueno y genial que no se mezcló en política ni en diplomacia.

[8] Los informes desde San Francisco se recibieron tarde en Varsovia, llegaron después del anuncio del fallecimiento, en enero de 1916, del alegre y vivaz Harold Bolingbroke Mudie, uno de los pilares del esperantismo británico, entonces presidente de la UEA. Movilizado, Bolingbroke murió en Francia como consecuencia del choque de un tren con el automóvil que conducía. Tenía sólo treinta y seis años. Casi todas las semanas, Zamenhof recibía noticias de la muerte de jóvenes esperantistas. Uno de los últimos fue el hijo del rector Émile Boirac, muerto en el frente a los veinticuatro años. *“¿Por qué, por qué tienen que morir esos jóvenes y no yo?”* decía a menudo.

[9] Al final del verano de 1914 Alejandro Zamenhof había visitado Gran Bretaña y había confiado a *The British Esperantist* la publicación de las páginas de su diario dedicadas a su experiencia como médico militar durante la guerra ruso-japonesa. Entre otras cosas escribió que vio tantas atrocidades durante el asedio de Port Arthur, que se juró no participar más en guerras y no llevar uniforme militar.

[10] Clara murió en diciembre de 1924, con 61 años. Los tres hijos de Zamenhof tuvieron un final trágico, víctimas de la barbarie nazi, ya que la Gestapo ordenó eliminar a toda la familia. Adam, agregado en la Universidad de Varsovia y famoso oftalmólogo (uno de los primeros de Europa que operaron la retina), fue arrestado en su hospital al entrar los alemanes, a primeros de octubre de 1939, y fue conducido junto con su cuñado, el Dr. Henryk Minc, a la cárcel en Varsovia. Salieron a finales de enero de 1940 y fueron conducidos a Palmiry, un lugar para ejecuciones sumarias, donde fueron fusilados con otros rehenes polacos. Sofía, médico internista, y Lidia, diplomada en Derecho, que dedicó su vida al esperanto (entre otras cosas se la debe la traducción de *Quo vadis?* de Sienkiewicz) y también Wanda, su cuñada y especialista, como su esposo, en oftalmología, fueron arrestadas el mismo día que Adán y encarceladas en la prisión de Pawiak, que dejó una siniestra memoria en Varsovia. Aunque las dos hijas del Dr. Esperanto fueron liberadas seis meses después, fueron introducidas en el tren de la muerte y perecieron en 1942, en el campo de exterminio de Treblinka. Igual que Ida, la hermana que sigue al Dr. Zamenhof, Wanda pudo fugarse con su hijo Luis Cristóbal y en la clandestinidad siguió viviendo bajo el seudónimo Zaleski hasta el final de la

ocupación alemana; murió en 1954 en un accidente de tráfico.

[11] Adolf Oberrotman, en *La lastaj tagoj de Doktoro L. L. Zamenhof*, citado por María Ziolkowska en *Le Docteur Esperanto*.

[12] Wells publicó dos años antes *Mr. Britling sees it through*, donde la guerra mundial se presenta como “*la guerra que debe acabar con las guerras*”, En 1926, en *The world of William Clissold* apoya la creación de una república planetaria.

[13] Albert Camus.

[14] Rivarol.

XVII. Hombre y unificador

[1] Gaston Waringhien: *Memorlibro pri Zamenhof-Jaro* (UEA-CED, Londres, 1960).

[2] Según la idea del canadiense Marshall McLuhan.

XVIII. El nacimiento de una cultura

[1] (Nota del traductor) El diccionario de la Real Academia Española define «cultura»: “*conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social, etc*”.

[2] *1887 kaj la sekvo...* (Editorial Stafeto).

[3] El lingüista finlandés Vilho Setälä calculó que para las 6190 palabras del primer acto de *Hamlet*, Zamenhof debió crear sólo nueve raíces (el diccionario *Universala Vortaro*, de 1894, tiene 2640 raíces). Se trata de dos interjecciones: «he» (para la inglesa «hey») y «fi» (para la inglesa «fie») y seis palabras internacionales: «akto, sceno, fakto, takto, filozofo, halebardo» (acto, escena, hecho, tacto, filósofo, alabarda), y una palabra de origen inglés: «akurata» (puntual, exacto). 172 palabras no existían en *La unua libro* que editó en 1887 y que contenía 917 raíces.

[4] Partiendo de la versión en esperanto de Zamenhof, algunos cuentos de Andersen fueron traducidos al mongol por el filósofo, etnógrafo y folclorista Yöngsiyebu Rintchen (1905-1977), traductor al mongol del ruso, francés, alemán, polaco, checo y esperanto, director de la sección lingüística del Comité Científico en el Ministerio de Educación, miembro de la Academia Mongola de Ciencias y una de las personalidades de Mongolia más conocidas en el extranjero.

[5] La casa del Dr. Zamenhof en la calle Krolewska fue incendiada durante el sitio de Varsovia, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, con todos sus objetos y documentos.

[6] (Nota del traductor) J. Mangada, F. Redondo y el impresor Linera, curiosamente en la imprenta de nombre Homaro, publican la *Deklaracio pri homaranismo* (Declaración de «homaranismo») escrita por Zamenhof y cuyo texto íntegro se incluye como Anexo III.

[7] *Incluso una pequeña gota, golpeando constantemente / horada el monte de granito.*

[8] *Cien semillas se pierden, mil semillas se pierden... Sembramos y sembramos con constancia.*

[9] La literatura en esperanto es tan vasta y diversa, que se necesitaría todo un libro para presentarla. El *Prof. Pierre Janton* le dedica dieciocho páginas en *El Esperanto*. Serie *¿Qué sé?* N°113. Editorial OIKOS-TAU. Barcelona 1976. *Georges Duhamel*, autor de *Chronique des Pasquier*,

vislumbró las posibilidades del esperanto literario, confirmando así las esperanzas de Zamenhof: *“Creo que el esperanto podrá alguna vez generar obras excepcionales para público muy diverso. El número de los libros editados en esperanto desde su creación se cifra en más de 30.000. La traducción literaria ocupa entre el 25% y el 30% de las ediciones en esperanto. Según el ejemplo de Zamenhof muchos traductores aparecieron año tras año en los cientos de países que constituyen el mundo del esperantismo. Gracias a ellos, muchas obras interesantes publicadas originalmente en idiomas minoritarios son fielmente traducidas al esperanto, mientras que son casi desconocidas (ignoradas) en los idiomas hegemónicos. Es el caso de la literatura báltica, que el esperanto hizo accesible a todo el mundo. Las obras más importantes de la literatura mundial están traducidas; obras de Virgilio, Homero, Dante, Shakespeare, Goethe, Cervantes, Ibsen, Tolstoi, Goldoni, Selma Lagerlöf, Baudelaire, Bertolt Brecht, Rabindranath Tagore, Omar Khayyam, Gabriel García Márquez (Premio Nobel de Literatura en 1982) y otros. Más de cuarenta autores franceses han sido traducidos al esperanto, desde Molière y Victor Hugo hasta Jean-Paul Sartre, Marcel Pagnol y Georges Simenon. Incluso Asterix no ha sido olvidado. Una antología de tres volúmenes de la literatura francesa ha sido editada por France Esperanto”*.

[10] (Nota del traductor) En España, desde 1985, se edita la colección *Hispana Literaturo* en la que se publican traducciones al esperanto de grandes autores de nuestra literatura: C. J. Cela, Ana Ma Matute, Valle-Inclán, F. García Lorca, Pío Baroja, antologías de poesía, etc.

ANEXO I. Preĝo sub la verda standardo

[1] El texto en español de la “Oración bajo el estandarte verde” se incluye en el capítulo IX.

ANEXO III. Declaración sobre el «hómaranismo»

[1] Las ediciones en francés y esperanto de la biografía de Zamenhof no incluyen este Anexo. Se ha incluido en la edición en español por creer que la Declaración forma parte de la filosofía de Zamenhof y porque se publicó por primera vez en España, en la colección *Homaro* (revista progresista mensual internacional con fines culturales, órgano del Instituto para el Intercambio Internacional de Expertos en el Progreso).

Fundación de sociedades nacionales de esperanto hasta 1912

[1] (Nota del traductor) Región de la antigua Indochina, hoy Vietnam.

Asociaciones de esperanto registradas en la UEA en 1912

[1] (Nota del traductor) Región de Europa Oriental, entre Polonia y Ucrania, situada en la vertiente septentrional de la cordillera de los Cárpatos y cuya capital es Lviv.

Evolución del movimiento esperantista desde 1917

[1] (Nota del traductor) En España para esa fecha ya había habido reconocimientos oficiales para la lengua internacional. El 15 de agosto de 1911, *La Gazeta de Madrid* (BOE) hizo público que la Dirección General de Instrucción Pública comunicaba al Rector de la Universidad de Madrid la decisión de permitir la enseñanza del esperanto en las escuelas públicas, siendo los profesores los designados por las sociedades esperantistas. El mismo año por orden del 20 de septiembre (*Gazeta de Madrid* del 24 de setiembre de 1911), se permitió a los policías usar insignias de los países cuyo idioma conociesen. Nicanor García, esperantista zaragozano, usó la insignia del esperanto.

[2] Sudáfrica, Bélgica, Brasil, Chile, China, Colombia, Haití, India, Italia, Persia, Checoslovaquia.

[3] 1854-1943; Premio Nobel de la Paz en 1913, cofundador de la Unión de las Asociaciones Internacionales, presidente, desde 1907, de la Oficina Internacional de la Paz, y cofundador con Paul Otlet, en 1895, de la Oficina Internacional de Bibliografía, posteriormente Mundaneum en Bruselas.

[4] Cuando llegó al nuevo gobierno de Édouard Herriot en septiembre de 1924, el ministro de Educación, François Albert, anuló la circular de 1922. Léon Bérard sería, bajo la ocupación nazi, embajador del gobierno de Vichy en el Vaticano.

[5] *Esperanto as an international auxiliary language*, publicado el 28 de junio de 1922.

[6] (Nota del traductor) En el punto XVIII del acta se acepta una propuesta en el sentido de invitar a los miembros, en especial a los jóvenes, a estudiar esperanto para facilitar las relaciones internacionales.

[7] (Nota del traductor) En 1925 se celebra en París la Conferencia Internacional para el Empleo del Esperanto en las Ciencias Puras y Aplicadas, convocada por la Academia de Ciencias. Participan oficialmente, como delegados españoles, los esperantistas: L. Torres Quevedo, como miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; V. Inglada de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba y el Sr. Herrera, representante de los Ministerios de la Guerra y de Instrucción Pública. (*Gazeta de Madrid* n° 71 de 12 de marzo. Pág. 1288).

[8] (Nota del traductor). En España por Real Orden de 27 de julio de 1911 se permite la enseñanza del esperanto en las escuelas de idiomas, normales y superiores de magisterio, de comercio, en la universidad e institutos de Madrid. “*La enseñanza será voluntaria y su aprobación constituirá un mérito especial*”. *Gazeta de Madrid* n° 227 de 15 de agosto de 1911.

[9] Arrestado por orden del gobierno de Vichy, Jean Zay será fusilado en 1944 por los milicianos. Los autores recomiendan la lectura de su biografía aparecida en 1994 en la editorial Corsaire con el título *Jean Zay*.

[10] (Nota del traductor). En España por Real Orden de 27 de julio de 1911 se permite la enseñanza del esperanto en las escuelas de idiomas, normales y superiores de magisterio, de comercio, en la universidad e institutos de Madrid. “*La enseñanza será voluntaria y su aprobación constituirá un mérito especial*”. *Gazeta de Madrid* n° 227 de 15 de agosto de 1911.

[11] Arrestado por orden del gobierno de Vichy, Jean Zay será fusilado en 1944 por los milicianos. Los autores recomiendan la lectura de su biografía aparecida en 1994 en la editorial Corsaire con el título *Jean Zay*.

[12] *La danĝera lingvo* (El idioma peligroso) de Ulrich Lins, publicado en alemán en el año citado y después en japonés, italiano y ruso.

[13] Durante sus estudios de Derecho en la Universidad de Zagreb, Ivo Lapenna (Split, Damacia, 1909 - Copenhague 1987) fundó un club de esperanto en 1929, después de aprender, un año antes, y de forma autodidacta, el idioma. Su sello permanece allí vivo, y uno de los signos de este dinamismo es la organización del congreso universal en Zagreb, Croacia en 2001. Obligado a vivir oculto desde 1941, el profesor Lapenna participó en la resistencia contra el fascismo y después trabajó como periodista. Dejó Yugoslavia en 1949 y vivió en París hasta su partida a Londres en 1951.

Colaborador del Centre National de la Recherche Scientifique, después profesor en The London School of Economics & Political Science, fue miembro de varios institutos y sociedades, entre ellos el famoso Institute of World Affairs de Londres. Invitado por muchas universidades de todo el mundo, recibió el título de doctor *honoris causa* por la Universidad de Fort Lauderdale (Florida). Autor de libros de Derecho Internacional en francés e inglés, brillante orador en varios idiomas, entre ellos el esperanto, dejó una obra de valor considerable y resaltan como modelo del buen uso lingüístico, entre otras: *Retoriko*; *Esperanto en Perspektivo*; *La internacia lingvo*; *Juraj terminologiaj problemoj*; *Aktualaj problemoj de la nuntempa internacia vivo*; *Elektitaj paroladoj kaj prelegoj*, etc.

[14] Carta CL/1406 del 15 de febrero de 1960. Los otros nombres aceptados fueron Chejov, Chopin, Charles Darwin, Pierre Janet, Henri Bergson, Schiller, Humboldt, Haydn, y Aleikhem. Zamenhof fue propuesto por Brasil, Japón, y la Asociación Universal de Esperanto, que tiene relaciones consultivas con la Unesco. El protocolo del Comité Ejecutivo revela que la propuesta favorable a Zamenhof fue apoyada por Bélgica, México, Polonia, Indonesia y Venezuela, siendo aceptada por unanimidad.

[15] (Nota del traductor) Numerosas ciudades españolas tienen en su callejero los nombres de Esperanto o Zamenhof e incluso ambos, como Madrid. La primera ciudad del mundo que tuvo una calle con el nombre Esperanto fue Sabadell (julio de 1912). Terrassa había dado un mes antes el mismo nombre a una plaza.

[16] Descubiertos en 1936 y 1938 por el astrónomo finlandés Yrjö Väisälä, esperantista, miembro de la Academia de Finlandia, orbitan entre Marte y Júpiter, a una distancia del Sol entre 435 y 455 millones de kilómetros. El diámetro de Esperanto está entre 20 y 50 kilómetros y el de Zamenhof entre 10 y 40. Su velocidad aproximada es de 16 kilómetros por segundo, y su período es de 5,48 años.

[17] Con motivo del centenario de la creación de la lengua internacional, la UNESCO aprueba una resolución en la que pide que se continúe prestando atención a la evolución del esperanto como medio de una mejor comprensión entre naciones y culturas diferentes (23a Reunión. Vol I. Resolución 11.11).

[18] (Nota del traductor) La primera vez que se impartieron en España clases de esperanto de forma oficial fue en 1963, en el Instituto de Lenguas de la Universidad de La Laguna (Tenerife). En 2004 ha habido cursos en universidades de La Laguna, País Vasco y Cataluña.

Índice Onomástico

A

Abdu'l-Bahá

Adelsköld, C.

Agache, A.

Aguilar Blanch

Ahlberg, P.

Alberto I.

Alberto I de Mónaco

Albert, F.

Aleikhem, S.

Alejandro II

Alejandro III

Alfonso XIII

Ampère, A. M.

Andersen, H. C.

Andreu, R.

Appell, P.

Arce y Bodega, J.

Archdeacon, E.

Aribau, B. C.

Arnhold, H. G.

Arsonval, A. d'

Augusto de Sajonia

Auriol, V.

Avilov, F.

Aymonier, C.

B

Bacon, F.

Bahá'u'lláh

Balzac, H. de
Barbusse, H.
Baroja, Pio
Barrios, C.
Batyushkov, C.
Baudelaire, C.
Baudoin de Courtenay, J.I.
Benavente, J.
Beaufront, L. de
Becquerel, H.
Bein, K.
Belmont, L.
Bérard, L.
Bergonié, J-A.
Berlande, A.
Berliner, É.
Bernard, C.
Bernard, T.
Berthelot, M.
Bicknell, C.
Bienvenu-Martin
Bilbocq
Billevitch, prof.
Blomberg, S.
Blum, L.
Bogdanov, M.
Boirac, É.
Bollack, 178 Bonaparte, R.
Borbón Carlos de.
Borovko, N. A.
Bouchard, C.

Boulton, M.

Bourlet, C.

Bovet, P.

Brandt, W.

Bravo del Barrio, A.

Bréal, M.

Brecht, B.

Browning, O.

Brzostowski, A.

Bujwid, O.

Burnouf, E.

C

Camus, A.

Canetti, E.

Caries, A.

Cart, T.

Cela C.J.

Celio, E.

Cerbán M.

Cervantes, M.

Charcot, J.

Chavet, G.

Chejov, A.

Cherubini, L.

Chopin, F.

Claretie, J.

Codorniú R.

Collinson, W. E.

Comenius (Jan Amos Komensky)

Comte, A.

Condorcet (marqués de)

Coppée, F.

Corneille, R.

Corot, J. B.

Corret, R.

Cotton, A.

Couteaux, J.

Couturat, L.

Cunningham, G.

D

Dambrauskas (Dombrovski), A.

Dante

Descartes, R.

Deslandres, H.

Deviatnine, V.

Dickens, C.

Diego, F. de.

Diesel, R.

Dietterle, J.

Dor, H.

Dostoïevski, F. M.

Dreyfus, A.

Drezen, E.

Duchochois.

Ducommun, E.

Dufeutrel, V.

Duhamel G.

Durieux, F.

E

Eco, U.

Eduardo VII.

Eiffel, G.

Einstein, A.

Einstein, L.

Esslemont, J. E.

Etzel, E.

F

Farjon

Farman, H.

Fernández de Moratín, L.

Fernández del Prado, G.

Fénelon

Ferrer, F.

Finnbogadottir, V.

Fischer, H.

Folengo, T.

Forel, A.

Forster, P. G.

Förster, W.

Fourier, C.

Francisco Fernando, archiduque

Francisco José, emperador.

Frank, H.

Franklin, B.

Frapié, L.

Frenkel, J.

Frenkel, W.

Fried, A. H.

Fruictier, P.

G

Gacond, C.

Galeno, C.

Gandhi

García, N.

García Lorca, F.

García Márquez, G.

Garsin, V. M.

Gasse, E.

Gaumont, L.

Gautherot, G.

Geoghegan, R. H.

Giambene, L.

Giroud, H.

Gladstone, W. E.

Gobineau, C. J. de.

Gode, A.

Goethe, J. W. von.

Gogol, N. V.

Goldoni, C.

Grabowski, A.

Gual, A.

Guinart, padre.

H

Hankel, Ma.

Hanotaux, G.

Harry, R. L.

Heine, H.

Herrera, J.

Herriot, E.

Hertz, H.

Herzl, T.

Hillel el Viejo.

Hobbes, T.

Hodler.

Homero.

Höveler, H. F.

Hugo, V.

I

Ibsen, H.

Inglada, V.

Isidore, hermano.

Itô, Kanzi (Ludovikito)

J

Janton, P.

Jaurès, J.

Javal, E.

Jespersen, O.

Jímenez Loira A.

Jonas, F.

Juan Pablo II.

Jürgensen

K

Kellerman, I.

Kelter, Christian.

Khayyam, O.

Kramsztyk, Z.

Krikortz, S.

Kubitschek de Oliveira, J.

Kublinsky.

Kunig, Dr.

L

La Fontaine, H.

La Fontaine, J. de.

Labiche.

Lagerlöf, S.

Lamartine, A. de.

Lambert, C.

Lamberti, V.

Lambros, S.

Langlet, V.

Lapenna, I.

Law, G.C.

Layret

Leau, L.

Lebrun, A.

Leibniz, G W.

Lemaire, C.

Lermontov, M.

León, fray L. de.

Levite, Alexej y Rosalía

Levite, J.

Levite, Rosalia.

Libeks, R.

Lins, U.

Llull, R.

Lodwick, F.

Longfellow, H.

López Martínez, P.

López Villanueva.

Lumière, L.

M

Maclean N.

Maheu, R.

Maimón, N. Z.

Majnov, V.

Mangada, J.

Marchand, abad de.

Marchand, R.

Margueritte, V.

Maria.

Marignoni, D.

Martinet, A.

Martínez, C.

Mas, S. de.

Mata, P.

Matute, A. Ma.

Mayor, J. E.

Mazzini, G.

McClellan H. G.

McLuhan, M.

Mekesine, M.

Mendelssohn, F.

Menú de Ménil, F.

Méray, C.

Mérimée, P.

Meyer, L. E.

Meyer, S.

Michaux, A.

Mickiewicz, A.

Miklachevsky.

Milson, Ma.

Mine, H.

Mirambell, F.

Mitterrand, F.

Moch, G.

Molière.

Moniuszko, S.

Montesquieu.

Moscheles, F.

Mossover, M.

Moynier, A.

Mudie, H. Bolingbroke.

Müller, F. M.

Musset, A. de.

Mybs, E.

N

Napoléon III.

Naville, E.

Nekrassov, N.

Neubarth.

Neumanowich, N.

Nicolás.

Nicolás II.

Nielsen, C.

Nietzsche, F.

Nitobe, I.

Noel, E.

Noli, M.

Nylén, R.

Oberrotman, A.

Oka, A.

Orzeszkowa, E.

Ostrovskaja, A.

Ostrovski, I.

Ostwald, W. F.

Otlet, R, 222 Ovidio, 174

P

Pagnol, M.

Painlevé, P.

Pariselle, H, 304 Parrish, D. E.

Peano.

Péguy, C.

Peltier, E.

Pérez Galdós B.

Perogordo J.

Péron.

Perrault.

Perret, L.

Perrin, J.

Phillips, H.

Pi i Margall, F.

Pikover, Aleksej y Rosalía.

Piñó A.

Pío X

Piron, C.

Pirro

Plauto

Poincaré, H.

Pollen, J.

Pourcines, L.

Poznanski, S.

Prévost, abad.

Prino, C. C.

Privat, E.

Prus, B.

Puchner J.

Pujulá i Vallés, F.

Pushkin, A.

R

Racine, J.

Rados, G.

Ramsay, W.

Ranfaing-Zablon d'Her, J.

Reclus, É.

Redondo F.

Reicher, H. y E.

Renán, E.

Révol, P.

Reynold, G. de.

Richet, C.

Rintchen, Y.

Rivarol.

Rocard, M.

Rodríguez Huertas J.

Rolland, R.

Rollet de l'Isle, M.

Romanov, K.

Roosevelt, T.

Roos, A.

Rosenberger.

Rudnicki, S.

Rusiñol S.

Russell, B.

Rust, B.

Rust, J. C.

S

Sabadell A.

Saint-Pierre, B. de.

San Millán, R.

Sánchez J.

Sapir, E.

Sarpy P.

Sartre, J. P.

Saussure, F. y R.

Salazar

Saussure, R. de.

Savary, A.

Schiff.

Schiller, F. von.

Schipfer, J.

Schleyer, J. M.

Schmidt, C.

Schneeberger, F.

Schramm, A.

Schuchardt, H.

Sebert, H.

Selten, R.

Sergeant.

Setälä, V.

Shakespeare, W.

Shammaï

Shidani, B.

Sienkiewicz.

Silbernik, A.

Simenon, G.

Singer, P.

Slowacki, J.

Solis, F. J.

Soriano, T.

Sotos Ochando, B.

Stead, W. T.

Steinhaus, J.

Strauss, J.

Stroele, H. y G.

Sudre, J.

Svechnikov, N.

T

Tagore, R.

Tarschys, D.

Tassencourt, C.

Thomson, Sir J.

Thorsteinsson, T.

Tolstoi, L.

Torres Quevedo, L.

Tribondeau, L.

Trompeter, W. H.

Tudela y Palacio.

Turgueniev, I. S.

V

Vaillant, E.

Vaillant, G.

Vais ala, Y.

Valle-Inclán R. Ma.

Vallienne, H.

Verdú, J.

Verne, J.

Vezev Strong, Sir T.

Vilamala S. J.

Virgilio.

Vives, J. L.

Vlk, M.

Voltaire

W

Wackrill, A. E.

Wagner, R.

Wahl, E. A.

Waldenberg, A.

Wallenberg, R.

Warden, J.

Waringhien, G.

Wasniewski, J.

Wells, H. G.

Wiesenfeld, E.

Witteryck, A. J.

Z

Zakrzewski, A.

Zamenhof, Adam.

Zamenhof, Alejandro.

Zamenhof, Augusta.

Zamenhof, Fania.

Zamenhof, Félix.

Zamenhof, Enrique.

Zamenhof, Ida.

Zamenhof, José.

Zamenhof, Clara (Silbernik).

Zamenhof, León.

Zamenhof, Lidia.

Zamenhof, Markus.

Zamenhof, Rosalia (Liba).

Zamenhof, Sara.

Zamenhof, Sofía.

Zamenhof, Wanda (Frenkel).

Zay, J.

Zechnas J.

Ziolkowska, Ma.

Zusmen, N.